



# **CIUDAD DE TERRITORIALIDADES**

## **POLÉMICAS DE MEDELLÍN**

Investigadoras

**María Clara Echeverría Ramírez**

**Análida Rincón Patiño**

Investigadora asociada

**Lina Marcela González Gómez**

Asistente de investigación

**Clara Lucía Grisales Montoya**

Centro de Estudios del Hábitat Popular - CEHAP  
Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

**En convenio con:**

Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología  
Francisco José de Caldas, Colciencias

SERIE INVESTIGACIONES, 22  
ISSN 0120-6990  
ISBN 958-9126-23-5

Echeverría Ramírez, María Clara y Rincón Patiño, Análida  
Ciudad de Territorialidades - Polémicas de Medellín / María Clara Echeverría R. y Análida Rincón P. –  
Medellín : Centro de Estudios del Hábitat Popular; Universidad Nacional de Colombia, 2000. # de pags p. –  
(Investigaciones, ISSN 0120-6990; 22) ISBN 958-9126-23-5  
TERRITORIALIDAD / TERRITORIO / CIUDADES / IMAGINARIOS URBANOS / VIDA COTIDIANA / PODER POLÍTICO / CONFLICTOS  
SOCIALES / MEDELLÍN / COLOMBIA

Primera edición  
Medellín, noviembre de 2000  
500 ejemplares

**EDITA**

Centro de Estudios del Hábitat Popular - CEHAP - Facultad de  
Arquitectura - Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín  
Tels: 430 9427 - 430 9428 Fax: 230 9630 A.A. 1779 Medellín, Colombia  
E-mail: [habitat@unalmed.edu.co](mailto:habitat@unalmed.edu.co)

**En convenio con**

Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas – Colciencias

**Coordinación editorial**

María Clara Echeverría R.

**Diseño e impresión**

Pregón Ltda.

**Ilustración base para carátula**

Obra colectiva, estudiantes curso electivo: Lenguajes y Medios Plásticos, Artes, Facultad de Arquitectura, UNAL, Sede Medellín

**Agradecimientos a:**

Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología, Colciencias  
y al Comité de Investigación y Desarrollo Científico - CINDEC  
de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

*Se permite sólo la reproducción parcial, citando la fuente.*

La responsabilidad de las opiniones expuestas corresponde exclusivamente a sus autoras y su publicación no significa que la Universidad Nacional de Colombia, o el CEHAP en particular, las compartan.

## EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

### Investigadoras

#### **María Clara Echeverría Ramírez**

Arquitecta y Aspirante a Magister en Estética, Cultura de la Metrópoli.  
Profesora Asociada, CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

#### **Análida Rincón Patiño**

Abogada y Magister en Estudios Urbano-Regionales.  
Profesora Asistente, CEHAP y Posgrado en Planeación Urbano-Regional, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

### Investigadora asociada

#### **Lina Marcela González Gómez**

Historiadora. Magister en Ciencias Sociales – Estudios regionales

### Asistente de investigación

#### **Clara Lucía Grisales Montoya**

Antropóloga. Aspirante a Magister en Estudios Urbano-Regional

### Auxiliar de investigación

#### **Alberto León Gutiérrez**

(1a. fase del proyecto) - Trabajador Social.  
Aspirante a Magister en Planeación Urbano-Regional

### Asesores

#### **Fabio Velásquez**

Sociólogo. Universidad del Valle.

#### **Gloria Naranjo Giraldo**

Antropóloga. Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia.

APOYO LOGÍSTICO Y SECRETARIAL:

Asistentes del trabajo:

Angela María Urrego Tovar. Licenciada en Español y Literatura  
María Carmenza Gómez Fernández. Comunicadora Social

Dibujante: Jorge Enrique Ramírez Cardona. Arquitecto  
Jefe Unidad de Documentación - CEHAP: Alba Nubia López García  
Asistente Secretarial: Ligia Sofia Rodríguez A.  
Asistente Administrativa - CEHAP: Liliana Castro Aguirre  
Secretaria General - CEHAP: Rosa Elena Arboleda Toro  
Conductores: Gustavo Molina, Hugo Alberto Galeano

Apoyaron la realización de la investigación y de la publicación:

Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas - COLCIENCIAS  
Comité de Investigación y Desarrollo Científico – CINDEC - Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín  
Centro de Estudios del Hábitat Popular – CEHAP - Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín  
Facultad de Arquitectura - Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín

La ilustración de la carátula, es una producción colectiva y simultánea que,  
Como la ciudad, fue hecha a mano y, creyéndose acabada, nunca culmina.  
Fueron muchos sus autores, que se expresan en múltiples órdenes,  
Que coexisten con sus armonías, discordancias y conflictos.  
Diversos son sus centros y periferias, fragmentos y tramas que vienen superponiéndose,  
como también lo son sus amazones y estructuras así como sus desestructurantes y fugas.  
Como la ciudad, ésta vive siempre la polémica y la polaridad.

*Dedicamos este trabajo a nuestros hijos:  
Isabel, Manuela, Pedro Miguel  
y Ana Isabel,  
a quienes robamos días de campo  
y muchos ratos para el cine y las charlas pausadas.  
Por existir seres como ellos,  
deseamos que éstas, las ciudades nuestras,  
nos permitan habitarlas como imaginamos.*

*Lo dedicamos también a Hernán Henao  
Quien nos fuera brutalmente arrebatado por la violencia;  
Con quien compartimos el amor por la ciudad y por su cultura  
y entendimos la necesidad de tejer amistad, vida y política.  
Él debió ser su primer lector.*

*Y, finalmente, lo dedicamos a esta ciudad que nos alberga,  
que nos duele y de la que aprendemos cada día.*

# Introducción

Después del auge vivido por el asunto urbano y habitacional en la década del 70, en los 80 la ciudad, como tema de análisis, venía perdiendo vigencia internacional y académica. Muchas de las nuevas miradas sobre el territorio se dirigieron, de un lado al asunto regional, y del otro hacia el asunto ambiental, ante lo cual la ciudad sufrió uno de los mayores descréditos, al considerársele como su antivalor. Persistieron entonces en seguir el curso a la ciudad quienes trabajaban con la democracia, la equidad y la calidad de vida, y quienes avanzaban sobre la planeación urbana.

Hoy resurge el interés por la ciudad, esencialmente debido a los cambios que ha sufrido lo local dentro del concierto global y específicamente por el rol de las ciudades, lo cual ha estado acompañando del interés por lograr su competitividad económica; también resurge el interés por el cambio cultural que se vive a lo largo y ancho del planeta debido a la revolución tecnológica, comunicacional e informacional, dentro del cual la ciudad es el lugar, por excelencia, del cual éste surge, en el que se expresa y se realiza. Ante tal reaparición de la ciudad en la escena pública y en el mundo académico, se viene trabajando en entender su nuevo papel dentro del cambio global, así como en entender qué es aquello que viene ocurriendo en su interior, cómo se transforma su sentido territorial, qué nuevas prácticas y relaciones sociales, políticas y culturales se vienen instaurando y cómo ocurre ello en su vida cotidiana. Asumiendo este nuevo momento, es necesario sondear nuevas entradas y dilucidar cuál debe ser ese pensamiento que habrá de soportar una actuación política contemporánea.

El presente texto hace parte de los resultados del proceso de investigación iniciado hace ya tres años por un grupo de investigación del *Centro de Estudios del Hábitat Popular CEHAP, de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*, que se propuso buscar otras lecturas de la ciudad con el fin de incidir en su intervención política, para lo cual recibió el respaldo del *Instituto para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas - COLCIENCIAS*, y del *Comité de Investigaciones y Desarrollo Científico - CINDEC*, de la misma Universidad.

Como suele suceder en las investigaciones enmarcadas en las ciencias sociales, el mismo proceso de investigación condujo a reformular su objeto de estudio y su marco conceptual, variando así las entradas para comprenderlo y las salidas resolutivas. Así pues, aquí se comparten algunos resultados de una investigación que se retroalimentó a sí misma, replanteando sus preguntas y sus esquemas de análisis, cumpliendo con un propósito transformado y diferente de aquel que inicialmente se proponía.

El recorrido de la investigación permitió acercarse a varias disciplinas cuya pertinencia en el análisis de estos temas no se sospechaba inicialmente, a propósito de lo cual variaron las miradas de las propias investigadoras, derivando en un gran aprendizaje, lo que es de por sí un resultado del proceso cognitivo. Parte de ello surgió de acercamientos con diversos investigadores, personales o a través de su producción bibliográfica; con algunos se fortalecieron lazos de amistad y solidaridad que ayudaron a sobrellevar los buenos y los malos momentos por los que se atravesó: unos académicos, por los altibajos de un trabajo tan complejo, y otros emocionales, como fue

el asesinato de Hernán, que marcó significativamente la capacidad personal del grupo de investigación.

Si investigar implica cumplir un plan de principio a fin, bajo un orden único, estricto e irrenunciable, es preciso decir que este trabajo se salió del camino. Pero, si al investigar se asume abrir perspectivas para la comprensión de un problema y descubrir, en su desenvolvimiento, dimensiones imprevistas, entonces se ha avanzado en la dirección correcta, sorteando los riesgos de tal abordaje, las limitaciones y los desaciertos. En tal sentido, la investigación se permitió el derecho de adecuarse a un proceso en movimiento y rompió con el orden único.

*Los primeros cambios consistieron en precisar el objeto de estudio.* En la primera etapa se partía del interés por “contribuir a comprender cuál es y debe ser el papel que cumplen las territorialidades urbanas en la planeación y gestión de las ciudades”, encontrando que el tema se movía en dos dimensiones: *el territorio y la territorialidad urbana y metropolitana como objeto de investigación*, a partir del cual se reconocería cómo es su incorporación y relación dentro del proceso de planeación y la gestión urbanas; y *la planeación y gestión urbanas serían el texto* dentro del cual se enmarcaría dicho objeto y sobre el que se identificaría y leería cómo se inscribían el Territorio y la Territorialidad en la ciudad. Por su parte, *ciudad y municipio* se asumían como el *contexto espacial y de gobierno*, sobre el que se analizarían las relaciones del Territorio y la Territorialidad con la Planeación y la Gestión; y *la gobernabilidad democrática, la descentralización y la participación ciudadana*, se asumían como *referentes conceptuales y políticos*.

Tras analizar conceptualmente el problema a través de diversas fuentes<sup>1</sup>, se acotó el tema del *territorio y la territorialidad como objeto de estudio*, considerando la *planeación/gestión como uno de los ejercicios de territorialidad*. Se adopta *lo urbano-municipal como contexto espacial del estudio*, expresado en Medellín, donde se observan los ejercicios de territorialidad y la estructuración territorial del espacio. Por último, se asume *la gobernabilidad como contexto socio-político*, al cual se quiere contribuir con este estudio, comprendiendo mejor los ejercicios de territorialidad, el tratamiento de sus conflictos y la toma de decisiones en relación con el territorio.

Medellín se miró a partir de las entrevistas realizadas con actores y sujetos de la misma, de las conversaciones con informantes y de los materiales recogidos sobre diversos procesos de planeación en la ciudad, dentro de lo cual se aprovechó el conocimiento que logró el equipo de investigación al coordinar las consultas a zonas y corregimiento para el POT. La documentación, los planes y experiencias de planeación, y las entrevistas con actores e investigadores, permitieron mirar la ciudad en su *escala intraurbana*; y la observación territorial directa, así como los contactos con informantes y con algunos actores, permitieron mirarla en *la escala zonal y barrial*. Para ello se seleccionaron como zonas específicas la Noroccidental y Suroccidental, compuestas por las comunas de Castilla, Doce de Octubre y Robledo la primera, y por las comunas de Guayabal y Belén la segunda. Al acercarse a la comuna y el barrio fue posible analizar tanto el territorio específico como otras relaciones intrazonales, interzonales, intraurbanas e interurbanas. El optar por estas zonas o comunas no implicó reducir la mirada de la investigación a dichas escalas, sino que éstas se constituyeron en un punto

---

<sup>1</sup> La información de las fuentes, los enunciados teóricos, metodológicos y fácticos, los talleres del grupo de investigación, los aportes de los asesores, el foro con investigadores, la evaluación de Colciencias (1er. Informe) y el taller con actores locales.



de entrada para mirarlas a su interior así como para mirar desde allí a muchos otros sectores y lugares de la ciudad.

El trabajo de campo en las zonas Noroccidental y Suroccidental se realizó fundamentalmente a partir de los recorridos y de contactos con informantes (concertados o al azar con habitantes y transeúntes). Para ello se identificaron centros y ejes, así en la Noroccidental los centros fueron: La Esperanza, Castilla, Pedregal, Picacho-12 de Octubre; los ejes: Cra. 80, Cra. 65 y Cra. 68; y las fronteras: intermunicipal con Bello e interzonales con la Nororiental y Centroccidental. En la Zona Suroccidental los centros fueron: Trinidad (Barrio Antioquia), Cristo Rey, Campo Amor, Guayabal-La Raya; los ejes: Cra. 80, Cra. 65; Cra. 70; y las fronteras: intermunicipal con Itagüí e interzonales: Suroriental y Centroccidental.

Mediante entrevistas se dialogó con 29 personas consideradas estratégicas por su trabajo en procesos de planeación (gubernamentales y sociales) o en investigación urbana: investigadores académicos o integrantes de ONG de estudio y acción en la ciudad; comunitarios y de ONG de base zonal o de sector; representantes de instituciones públicas y actores del sector privado. Previo a las entrevistas se establecieron derroteros, enfatizando en los puntos de mayor interés con respecto a cada entrevistado.

Se realizó un taller con actores (públicos, no gubernamentales y comunitarios) de distintas zonas de la ciudad, partícipes de procesos de planeación, para reconocer cómo los diversos actores de la ciudad piensan y organizan su propio territorio, y cómo se interrelacionan con otros actores de diversas escalas urbanas; y un foro con investigadores de distintas disciplinas para poner en discusión la investigación ante otras investigaciones que se realizan sobre territorio y territorialidad, y planeación y gestión urbanas.

Paralelo a lo anterior, tras dialogar con Colciencias, el equipo de investigación, por invitación de la Secretaría de Planeación Municipal, asume coordinar la consulta a los actores de las 5 zonas y 6 corregimientos del Municipio, en los diagnósticos propositivos del Plan de Ordenamiento Territorial (POT), lo cual permitió retroalimentar dos dinámicas: el trabajo directo del plan y esta investigación, enriqueciendo la interpretación sobre las visiones de los actores de la ciudad.

En lo metodológico, una parte fundamental fue el diseño de *la matriz metodológica para organizar la información y el trabajo de campo*, sistematizada según variables, categorías y referentes empíricos, cuyas variables fueron: actores del territorio; poder, conflicto e integración territorial; estructuración socioeconómica del territorio (población, Estado y capital); estructuración espacial del territorio; unidad y fragmento: escalas-límites-relaciones; centros-periferias; lógicas de organización del territorio; expresión y ejercicio de la territorialidad.

Para *interpretar los resultados sobre Medellín* se estructuró *el modelo de análisis*, en una matriz, buscando reconocer las lógicas de organización territorial. Desde los diversos ámbitos de constitución del territorio (imaginario, vivencial, espacial, organizativo e institucional) se rastrean las lógicas de los actores y sujetos frente a la territorialidad y el territorio, sus relaciones y conflictos y los efectos o impactos en el territorio.

El proceso de investigación aportó, innovando dicha metodología para observar el problema en cuestión, una base conceptual bastante renovada sobre la territorialidad y el territorio en la ciudad, concluyendo en un modelo analítico, mostrando la magnitud del reto que se tiene en el estudio de las ciudades, primero, para entenderlas como

proceso complejo, simultáneo y móvil, y segundo, para incidir en la prácticas políticas, culturales y de planeación de las mismas. Asimismo aportó sobre la lectura de actores y sujetos, de relaciones y conflictos territoriales, y de constitución territorial del espacio en Medellín.

La presente publicación presenta los siguientes resultados:

En el Capítulo I se trabaja la complejidad conceptual del territorio y la territorialidad en la ciudad, en un breve recorrido que permite visualizar el tránsito que han tenido los enfoques sobre el espacio, desde el urbanismo, pasando a la noción de territorio como asunto social, hasta llegar hoy al de la territorialidad. Siendo éste el concepto por el cual opta la investigación, desde un énfasis sociocultural y sociopolítico, como soporte del proceso investigativo. A partir de ello se profundiza en la comprensión de la relación de mutua contención entre el territorio y la territorialidad, para trasegar por los elementos constitutivos de la territorialidad como ejercicio, expresión y sentido (heterogeneidad, reconocimiento interno y externo, simultaneidad, movilidad y cambio).

Se plantea el concepto de la territorialidad como ejercicio y como marcaje, cuyas fuentes en la ciudad remiten tanto a las marcas de la historia y del contexto regional, nacional y global, como a las de sus habitantes y a las de las organizaciones y la institucionalidad social, política, económica, armada, etc. En ello, se reconocen el conflicto y el poder como elementos inherentes a la conformación del territorio. En tal marco conceptual se asume la planeación como uno de los ejercicios de territorialidad que encara simultáneamente otros ejercicios organizados o no, legales o no, con los que interactúa, entra en conflicto o logra confluencias, en ese proceso de constitución simultánea del territorio.

Lo anterior lleva al modelo de análisis, en conexión con los actores y sujetos, en el cual se reconocen como ámbitos de constitución del Territorio: lo imaginario, la vida cotidiana, la institucionalidad, los poderes y la espacialidad. Base ésta que permite realizar un recorrido diverso a través de las lecturas, que se efectúan en el numeral siguiente, sobre la ciudad de Medellín.

Para la presente publicación se realizó una selección sobre los resultados que arrojó la investigación en cuanto al caso de Medellín, la cual expresa lo siguiente:

El Capítulo II en su desarrollo asume la ciudad como escenario polémico en el que actúan y se confrontan fuerzas tanto externas como internas. En tal sentido se hace un reconocimiento sobre las lógicas de los actores con más alta injerencia en la constitución del territorio en la ciudad (imaginario, vivencial, organizacional e institucional y/o espacial), retomando en su lectura las percepciones que otros actores y sujetos tienen entre sí, destacándose como actores con mayor relevancia en Medellín: las organizaciones sociales, los grupos armados, el Estado; y como otros actores pertinentes: los políticos, las ONG, académicos y profesionales, el empresariado y el mercado, y los medios de comunicación.

Como parte de la comprensión de las lógicas territoriales se rescatan esas construcciones imaginaria e identitarias, desde las que los habitantes se relacionan cotidianamente con y en sus territorios, rastreando pertenencias territoriales, lecturas satanizadas o idealizadas del territorio. Pero también se rastrean esos sentidos y lógicas propias desde las que se van instaurando códigos en los territorios específicos, desde las que a su vez se modifican las percepciones y comportamientos cotidianos de dichos habitantes.

Derivado de la existencia de una diversidad de lógicas en los actores y sujetos, y en los contextos regionales, nacionales y globales, que entran en conflicto, expresándose en los territorios específicos de la ciudad, se trabajan tres factores de inestabilidad en el territorio que afectan el espacio en Medellín, siendo estos: la guerra, el conflicto armado urbano y la inseguridad; la modernización y la búsqueda de la compatibilidad urbana; y la crisis económica.

Se trabaja sobre la constitución espacial del territorio en la ciudad, en términos de sus relaciones centro-periferia, de sus integraciones territoriales, de su fragmentación y fraccionamiento y de su movilidad en los límites reales, los cuales evidencian la escasa significación que tienen los límites político-administrativos. Para culminar con la ejemplificación de ciertos lugares de la ciudad que cobraron significado en el contexto del trabajo, en los que se reconocen y expresan algunos de los conflictos y lógicas territoriales en curso.

Finalmente se esbozan algunos elementos conclusivos en los que se pueden inferir las lógicas de los actores, las relaciones y la constitución del territorio que se derivaron de la observación sobre el caso de Medellín.

El proceso de investigación aportó un material más vasto, que aún no se publica<sup>2</sup>, dentro del cual se destaca la *contextualización histórica de Medellín*, en la que se logra una visión sobre los elementos que marcaron la ciudad desde su surgimiento hasta el siglo XIX, así como sobre el papel que fue cumpliendo el planeamiento y las regulación urbana hasta mediados del siglo pasado; y se destaca el análisis sobre las *territorialidades públicas en Medellín*, en el que éstas se abordan desde algunos procesos de organización territorial, intervención y planeación, las cuales se reinterpretan a partir de algunas interacciones que allí suceden entre el Estado y la Comunidad. Se reflexiona sobre los nuevos sentidos de la planeación; sobre la localidad como nueva territorialidad de la misma; y sobre *una aproximación a la geografía política de la ciudad*.

En otro sentido, la investigación cuenta con resultados educativos y pedagógicos aplicados a nivel de posgrado y en el proceso del POT, así como con un rico material sistematizado sobre las fuentes consultadas, de gran utilidad para investigaciones futuras. En el plano metodológico se elaboró un cuerpo de procedimientos e instrumentos para la sistematización e interpretación de las territorialidades urbanas, que no se publica aquí, y que constituye un valioso instrumento investigativo y pedagógico. Por lo demás se logra recopilar un vasto cuerpo bibliográfico<sup>3</sup>, de gran valor para los estudiosos del tema.

Esta investigación es aún una caja abierta que traza caminos para la lectura de la ciudad, pero no los cierra ni culmina en su recorrido, en tal sentido es también una invitación para seguir trasegando por ellos y a la vez redireccionarlos. Así, como tal, se comprende el proceso de aprendizaje e investigación sobre la ciudad.

La investigación contó con la suerte de tener la asesoría del profesor Fabio Velásquez, de la Universidad del Valle, quien acompañó al equipo de investigación con rigurosidad, permitiéndole romper esquemas y seguir su búsqueda; y de la profesora

---

<sup>2</sup> Consultar Informe Final de Investigación: La Ciudad: Territorialidad y Territorio, presentado a Colciencias, Octubre, 2000.

<sup>3</sup> El material completo de matrices metodológicas y de análisis, y muchos textos de la bibliografía, pueden consultarse en la Unidad del Cehap.

Gloria Naranjo, de la Universidad de Antioquia, quien aportó su conocimiento sobre las zonas de la ciudad y sobre sus procesos culturales y políticos.

El haber tenido el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, particularmente del Cehap y del Cindec, hoy Dime, en la Sede Medellín, así como de Colciencias, fue para las investigadoras una gran oportunidad que siempre será reconocida, por su confianza y generosidad. Asimismo lo fue el haber contado con la solidaridad ofrecida por la Facultad de Arquitectura y el Posgrado en Planeación Urbana y Regional de la misma Universidad. De manera particular es preciso agradecer el apoyo de la Doctora María Cristina Durán, por su coordinación del proyecto en Colciencias, quien siempre veló por su mejor desarrollo, con un alto manejo de las relaciones institucionales.

Sería innumerable la lista de todos aquellos que nos aportaron ideas y apoyo, así que nos corresponde de manera general incluirlos en un agradecimiento común. Fueron muchos los habitantes y líderes con quienes dialogamos y que nos acompañaron en sus barrios, los investigadores que enriquecieron nuestras miradas, y los funcionarios que nos aportaron sus experiencias, a quienes les agradecemos el tiempo y las energías que nos regalaron. De manera particular queremos reconocer los aportes de los líderes de La Esperanza, los habitantes de Campo Amor y los jóvenes de la Nueva Villa. Personalmente agradecemos a Hernán Henao, Ana María Jaramillo, Alonso Salazar, Jesús Balbín, Freddy Escobar, Miguel Restrepo, Luis Fernando Dapena, Lucía González, Gabriel Jaime Ramírez, Zoraida Gaviria, Ana María Arango, Luz Amanda Arango y Luz María Tobón, por la generosidad con la que compartieron sus ideas sobre el acontecer de nuestra ciudad. Esperamos contar con las reacciones y críticas de quienes se acerquen a este trabajo, de manera que sus aportes nos permitan continuar en esta búsqueda.

Al interior del equipo y del Cehap, es necesario dar las gracias a Carmenza Gómez Fernández, quien ofreció su soporte operativo, secretarial y comunicacional, con calidad y generosidad; así como a Ángela María Urrego por su labor durante la primera fase del proyecto. El equipo del Centro apoyó el proyecto tanto con su bagaje académico como con sus espacios y equipos; dentro de éste es preciso agradecer el generoso soporte secretarial y administrativo de Lilliana Castro, Rosa Elena Arboleda y Ligia Sofía Rodríguez.

# CAPÍTULO I

## Complejidad conceptual del territorio y la territorialidad

Buscando caminos para comprender la ciudad desde su complejidad, se adoptó por reconocerla en tanto territorio, desde la territorialidad, lo cual ciertamente arrojó nuevas entradas conceptuales que permiten repensar la política y la intervención urbanas. Los actuales cambios paradigmáticos involucran tanto la economía, la política y el desarrollo como el ámbito epistemológico y científico y, en tal sentido, de manera moderada, aquí se aporta a tal búsqueda, escapando de aquellos enfoques políticos que construyen su objeto desde modelos funcionales, físicos o estáticos así como de aquellos disciplinares tradicionales que lo construyen desde modelos determinantes, rígidos, hiperespecializados o fragmentados. El propósito aquí fue aproximarse a la complejidad de los fenómenos y acontecimientos y así, al leer la '*ciudad-territorio*' desde la territorialidad, fue la misma ciudad la que abrió sus enunciados, señalando sus propias pautas para su lectura. Cuando el concepto del territorio se construye a partir de las territorialidades que lo definen, éste se comprende como proceso y construcción y, en tal sentido, se le reconocen como cualidades constituyentes: la heterogeneidad, la simultaneidad, el movimiento, la variación y el conflicto.

Para el análisis se reconoce que existe una diversidad de actores y sujetos con memorias, imaginarios, intereses, capitales, poderes y posiciones distintos, desde los que se expresan y ejercen su territorialidad; los cuales, ubicados en los contextos y tendencias que los circunscriben y afectan, establecen relaciones y negociaciones entre sí en su afán por fijar los sentidos propios del mismo territorio.

En el análisis territorial se hizo evidente la tensión entre los enfoques culturales, que parten de reconocer los procesos cotidianos, la identidad y la alteridad, y los enfoques más estructuralistas, que lo hacen desde las determinantes históricas sociales, políticas y económicas; mas en este estudio no se otorga primacía a alguno de ellos. Por el contrario se sondea la coexistencia y relación entre los procesos socio-culturales y los socio-políticos que constituyen y transforman el territorio, que en el contexto de sus dinámicas históricas específicas y se localizan en momentos internos y externos también específicos.

Entre el territorio y la territorialidad, como fenómenos interdependientes, se gesta un tipo de relación en la cual *la territorialidad es elemento constituyente del territorio*, de lo cual se desprende que el territorio no sea exclusivamente espacio físico, función, materia o forma, sino producción constante. Como *asunto en permanente configuración, dinámico y cambiante*, lo físico es apenas una de las tantas dimensiones en las que la territorialidad se expresa.

La ciudad en tanto territorio, requiere que sea identificada desde los ejercicios de territorialidad que la constituyen, que surgen de las múltiples fuentes de expresión territorial: actores públicos, privados, comunitarios, civiles o armados y sujetos con múltiples identidades y pertenencias; herencias históricas y memorias culturales; estructuras materiales, organización y configuración espacial; coyunturas y tendencias globales, regionales y locales. Si bien todos éstos marcan simultáneamente el territorio, algunos logran mayores o menores grados de expresión y consolidación y definición de

las prácticas territoriales y relaciones espaciales. De allí que los conflictos, poderes, subversiones y resistencias entren a ser propios de toda construcción territorial, lo cual implica reconocer un territorio cuya estabilidad es siempre frágil, cuya consistencia es imprecisa y cuya coherencia es una ilusión y una búsqueda sin punto de llegada.

## 1. RELACIÓN ESPACIO, SOCIEDAD Y TERRITORIO

El territorio es un concepto que cobra relevancia en la sociedad contemporánea, que no ha dejado de ser polémico, desde el sesgo espacialista de las décadas de los 50, 60 y 70, hasta su contenido socio-político, perfilado estratégicamente en las de los 80 y 90.

Entre las décadas 20 y 30 del siglo XX se funda la Escuela de Chicago como una tentativa de racionalizar y explicar las nuevas formas de la vida social especialmente en las grandes ciudades. En su versión ecológica y con Park, Burgess y Mckensie, se define el *“espacio como receptáculo natural de la especie humana”*; constatación de una zona geográfica delimitada sobre la que se desenvuelven y estructuran un conjunto de relaciones sociales, definidas en término de su número, grado de dispersión o concentración, heterogeneidad u homogeneidad. En este sentido *el espacio es un receptáculo vacío sobre el cual se adhieren un conjunto de elementos que conforman la estructura social*. La relación entre espacio-materia y espacio-social constituye un punto verdaderamente polémico que no tiene respuesta dentro de esta perspectiva, que opta por aceptar el espacio como realidad constituida a priori y empíricamente verificable.

Con una visión crítica (marxista), Henri Lefebvre, a mediados de los 60, plantea que *este espacio-receptáculo inscribe un tipo particular de relaciones sociales que condensa además de relaciones, valores de uso que satisfacen necesidades sociales*. La actividad humana, considerada como trabajo en general, produce su espacio en donde se especifica; pero al mismo tiempo, es espacio producido para ser consumido, es valor de uso. Advirtiendo la diferenciación de funciones que han tenido esos espacios ocupados a través de la historia, resalta su diferencia específica a partir de los contenidos especializados: Espacio-político, espacio-comercial, espacio-industrial, espacio-obra de arte.

En las décadas del 50 y 60, en América Latina, la Cepal concibió la idea de los polos de desarrollo. Ésta en gran medida fue complementada con aportes de la teoría de la modernización a través de la concepción de ‘lo urbano como lo moderno’, y la consecuente idea de la “ciudad como mecanismo de integración”. En este período, *la concepción implícita sobre la relación entre las formas espaciales y las unidades sociales, era de isomorfismo o simetría*. Esta concepción descansaba en el supuesto de que las estructuras y procesos espaciales tenían existencia fuera de lo social. Este isomorfismo dio lugar a un sesgo espacialista consistente en presentar y manipular las diferencias sociales y económicas como si éstas fuesen diferencias espaciales o territoriales.

En las décadas de los 70 y 80, lo espacial es presentado como *producto de lo social*. Por primera vez se considera más o menos explícitamente, la idea de una *“producción social del espacio”*. Tal vez los dos autores que más la desarrollan son Castells (1973) y Quijano (1967, 1973). Para Castells, el espacio es *“un producto social en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, quienes contraen determinadas relaciones sociales. Y dan al espacio una forma, una función, una significación social”*. Pero esta concepción aún conserva cierta “simetría” entre lo social y lo espacial, donde determinadas configuraciones espaciales corresponden a determinadas estructuras sociales. Lo espacial sigue

apareciendo como variable independiente capaz de influir sobre lo social, modificándolo. Las unidades espaciales parecen cobrar vida por sí mismas como *actores sociales*.

A mediados de los setenta y en los ochenta, Fernando Cardoso y Paulo Singer sientan las bases para una consideración de *lo espacial como socialmente producido*. *Lo espacial es crecientemente pensado como parte de lo social, no como un mero reflejo de éste*. La importancia de esta concepción es considerar la forma en que lo espacial puede influir sobre lo social, no desde afuera, sino desde adentro de lo social, contrario a la tesis espacial dicotómica, y a la tesis de producción social del espacio de la dependencia. Cardoso se abre a entender el “*papel que cumple lo espacial como dimensión integrante de lo social*”. Este entendimiento registra progresos importantes, básicamente, en lo relacionado con la entrada del concepto de *territorio*.

Quizás, la más valiosa contribución al modelo de desarrollo “alternativo” en la concepción de las relaciones socioespaciales es la diferenciación entre lo territorial hecha por John Friedman, y lo espacial quien resalta el hecho de que la acumulación capitalista, organizada espacialmente a escala mundial, tiende a penetrar y transformar los ámbitos territoriales locales de vida y la reproducción social. Este enfoque percibe *el territorio como base de la reproducción social, de la producción de gente, o como espacio vital*. Cuando se entiende el territorio como base de una acción política, que se dirige al mismo tiempo hacia adentro para fortalecer la autosuficiencia y hacia afuera, para oponerse a intereses corporativos y a otras fuentes de opresión y explotación regional, el tema de los movimientos sociales territoriales adquiere, por lo mismo, creciente importancia.

Con Sergio Boisier, a finales de los ochenta, se inicia un enfoque de planificación territorial “negociada”, que corresponde a un modelo de relaciones entre dos actores: El Estado y el territorio en el cual el territorio es entendido como un ‘actor social real’, esto es, como una comunidad organizada y consensual.

La evolución del concepto del espacio desde la escuela de Chicago, pasando por las tesis dualistas y de producción social del mismo, da lugar a una concepción política y más realista del territorio. Aunque en una primera expresión aparece con un sesgo espacialista al concebirlo como actor social independiente, el concepto trasciende a una acepción más realista al comprender el territorio como actor social consensual, no como un supuesto, un hecho o punto de partida, sino como una estrategia, como lo aclaró Boisier al inicio de los noventa: las regiones como actores sociales consensuales no existen, pero podrían constituir el objetivo político principal de la planificación territorial.

El territorio, como concepto, cobra relevancia en la sociedad contemporánea. La nueva visión sobre las relaciones socioespaciales se desarrolla en el escenario territorial y el desafío es entender la conexión entre la lógica espacial de los intereses y las fuerzas económicas globales, de una parte, y la lógica territorial de los grupos regionales y locales, las identidades e identificaciones culturales, los procesos sociales territorialmente organizados y las demandas correspondientes, de otra.

Es necesario interpretar el territorio en su doble papel: como soporte material y básico del desarrollo social y como producción social derivada de la actividad humana que transforma ese territorio que le sirve de base. El territorio no es más ese trozo de naturaleza con cualidades físicas, climáticas, ambientales, etc. o ese espacio físico con cualidades materiales, funcionales y formales, etc., sino que se define desde los procesos y grupos sociales que lo han transformado e intervenido haciéndolo parte de su devenir.

Esa relación entre el sujeto transformador y el objeto transformado no es unidireccional, ya que a la vez que el primero crea o modifica el territorio, éste último a su vez marca y deja huellas sobre el sujeto, transformándolo. Mientras los hombres marcan habitan, transforman y se apropian del territorio, lo van configurando y reorganizando, de acuerdo con la forma como ellos se relacionan entre sí dentro del mismo y a su vez, dicho territorio afecta y transforma a los seres que lo habitan y se constituye en parte vital del hombre. De esa manera trasciende sus características físicas, hasta convertirse en ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad.

## **2. LA TERRITORIALIDAD: CONSTITUYENTE DEL TERRITORIO**

Se busca comprender la interdependencia entre el territorio y la territorialidad, o mejor, esa mutua contención, en la cual lo uno forma parte de lo otro. Para ello se caracterizan y diferencian las particularidades de cada uno, a la vez que se los asocia como una unidad de relación indivisible e indisoluble. Se piensa en esta relación con cierta rigurosidad, buscando construir un concepto de territorialidad y de territorio amplio aplicable a las diversas lecturas de la ciudad.

A pesar de que la ciudad articula múltiples tramas físicas, bióticas y antrópicas, por lo general las miradas se parcializan, bien desde el paradigma funcional y técnico (propio de políticos y planificadores), desde el físico, formal, geométrico (de urbanistas y arquitectos), desde el historicista, social o político (de científicos sociales) o incluso desde el físico-geográfico (de geógrafos, biólogos, ecólogos). Estos enfoques contribuyen a comprender aisladamente las múltiples dimensiones de la ciudad, pero bastan en sí mismas para comprender tal complejidad.

### **2.1 Ejercicio, expresión y sentido**

La territorialidad se ve como esos ejercicios realizados desde diversas fuentes que se expresan, marcan y constituyen su territorio, y en tal proceso construyen, conservan, protegen, consolidan y defienden su propio sentido de vida. En tanto el territorio integra la acción y la huella que lo constituye implícitamente no es mero espacio físico, sino que contiene los efectos del verbo que lo crea, marcando y registrando aquellas diferencias que lo caracterizan. Se viene construyendo el territorio desde la acción que lo territorializa, ejerciendo y expresándose, codificando y dotando de sentido propio a esos ámbitos, lugares, espacios (virtual o material) o tiempos.

Ha sido común entender la territorialidad como los actos de protección, de ratificación de la propiedad o de defensa de un lugar, y si bien puede incorporar dichas acciones, la territorialidad se origina en las expresiones de alguien o de algo (acaecer o fenómeno) al marcar el espacio y el tiempo (de manera tanto tangible como sensible) y al generar o alterar el ambiente, la atmósfera o el clima social, cultural o político. Hay diversas facetas en el ejercicio de la territorialidad, como la conquista, la demarcación, la estabilización, la consolidación, la protección y la defensa, a la par con sus fugas hacia otros territorios.

El sentido de vida, de orden y de destino que le confieren sus fuentes, deja huellas en el territorio que se registran momentánea o duraderamente, estableciendo los sistemas de relaciones, ritmos y códigos que rigen cada territorio, dotándolo de un



sentido territorial propio. En tal proceso se establecen y marcan centros, como ámbitos (materiales o sociales) de identificación propios de ciertos grupos o sucesos, y se definen y marcan límites frente a los otros o fronteras y umbrales para sus intercambios y transferencias. Parte de la labor consiste en identificar las acciones expresivas que gestan, establecen o conquistan un territorio, y las huellas y claves de marcación y demarcación que lo definen y particularizan, así como las acciones que lo consolidan, estabilizan, protegen o defienden. Ese sentido del territorio puede reconocerse en las huellas visibles e invisibles, personales y colectivas, que conjugan las identidades y pertenencias, memorias e imaginarios<sup>4</sup> de los sujetos que lo habitan; así como en las huellas históricas y de las fuerzas del contexto económico, social, cultural y tecnológico.

“El sentido es lo expresable o lo expresado en una proposición, y el atributo del estado de cosas.” (Deleuze; 1994).

Se ha tendido a reconocer el sentido del espacio urbano desde la pertinencia y densidad del significado socio-cultural o socio-económico que tenga un sitio, lugar o entorno determinado. Marc Auge plantea la pérdida del sentido antropológico, introducida en el *no lugar*, otros autores plantean la pérdida del sentido económico aludiendo a los *lugares vacíos*. Sin embargo, en la esencia del asunto territorial, no sería posible la ausencia de sentido, ni el vacío. Obviamente habría que diferenciar entre sentido y significado. Es preciso reconocer cuál es el sentido de aquello que se supone no tiene y descubrir cuál es el significado otorgado, reconocido o validado social, cultural o económicamente, ya que la ausencia o el debilitamiento de significación en alguna dimensión tiene, a su vez, su propio sentido. Muchas veces, lo que no tiene significado socio-cultural para los habitantes, sí lo puede tener, y mucho, en los planos económicos, tecnológicos o funcionales y viceversa. Así, se puede afirmar que todo tiene sentido, bien sea el de desecho, de descarte, de función, de pérdida, de negación, de invisibilización, o de *sin sentido*. Tal sentido varía a medida que se transforman y renuevan los hábitos, ritos y costumbres sociales y los contextos globales, nacionales o locales que lo cobijan.

El territorio adquiere sentido propio, como espacio significado, socializado, culturizado, por las diversas expresiones, apropiaciones y defensas culturales, sociales, políticas, económicas que se hacen de él; y, a su vez lo adquiere en las diversas lecturas que se le hacen, al ser registrado en la memoria y valorado e imaginado de múltiples maneras, ritualizado o mitificado, constituyéndose en mapa mental y marcador simbólico. Además de incorporar intrínsecamente el substrato espacial necesario de toda relación humana, el territorio es un signo cuyo significado se construye desde dos lugares: desde los códigos socio-culturales en los que se inscribe y desde los códigos de quienes lo interpretan. Esta es una diferencia conceptual con quienes le asignan al espacio un significado absoluto y *objetivo* que supondría una relación directa, constante y estática entre signo y significado o entre forma y contenido, y con quienes lo ven como mero hecho nominal o administrativo (región, ciudad o municipio).

## **2.2 Constitución, consistencia y movilidad del territorio como espacio con sentido**

---

<sup>4</sup> Por ejemplo sobre lo lujoso, lo pobre, lo excluido, lo bueno, lo malo, lo peligroso, lo rechazado, lo deseado...

En su definición de territorialidad, Sack menciona el área que aparece afectada, influida, controlada, permitiendo reconocerla como constituyente esencial del territorio, la cual no debe confundirse con la territorialidad. La territorialidad implica la afectación y la incidencia, que marca, delimita y ejerce control de un espacio, transformándolo en territorio. Así, el territorio está dado es precisamente por ese sentido que la territorialidad le otorga al espacio.

La aparición de huellas, externas o internas, la resistencia de las preexistentes y la emergencia de otras que se originan en sus múltiples intercambios, produce cambios de estadio en el territorio, entre lo caótico y la estabilización de un orden y viceversa. En su interrelación, las diversas expresiones bien pueden eliminarse, yuxtaponerse, hibridarse, metamorfosearse o mutar, dando como resultado la aparición, permanencia, resistencia o desaparición de determinado territorio. En ello es preciso reconocer qué se resiste, qué permanece con la fuerza de lo establecido y qué es remanente, así como qué se impone con fuerza innovadora o transgresora.

Por lo general se piensa que, en el proceso de constitución del territorio, lo que se establece y se consolida sólo sucede en la esfera física y material, mas ello ocurre tanto en el ámbito de su morfología, materialidad y espacialidad como en otros ámbitos desde los que se establece y codifica el territorio: memoria e imaginario; vivencias y vida cotidiana; y organización e institucionalidad social, política, legislativa y normativa.

“La consistencia es precisamente la consolidación, el acto que produce lo consolidado, tanto de sucesión como de coexistencia...” (G. Deleuze y F. Guattari; 1997).

Si bien el estilo y los códigos propios del lugar hacen visible la particularidad del territorio, en la cual se expresa su propia homogeneidad, en el proceso de consolidación del territorio, la homogeneidad y la heterogeneidad también coexisten.

“(…) hace falta que las propias materias de expresión presenten unas características que hagan posible esa adquisición de consistencia (...) las marcas territorializantes devienen motivos o contrapuntos territoriales, las firmas y pancartas crean un ‘estilo’. Eran elementos de un conjunto difuso y discreto, pero se consolidan, adquieren consistencia. También en esa medida tienen efectos, como reorganizar las funciones y reunir las fuerzas. Para mejor captar el mecanismo de esta capacidad, se pueden fijar ciertas condiciones de homogeneidad y considerar en primer lugar marcas o materias de un mismo tipo: por ejemplo el conjunto de marcas sonoras, el canto de un pájaro...” (Deleuze y Guattari; 1997).

Aquellos códigos que emergen de las fusiones e interacciones, derivadas de la heterogeneidad en la que se inscribe un territorio, fundamentan, en gran medida, su capacidad de lograr consistencia y sostener las mutaciones que lo mantienen *vivo*.

“(…) salimos necesariamente de las condiciones de homogeneidad cualitativa que habíamos presupuesto. Pues, mientras nos limitemos a marcas, las marcas de un tipo coexisten con las de otro (...). La consistencia se hace necesariamente de heterogéneo a heterogéneo: no porque aparezca una diferenciación, sino porque los heterogéneos que se contentaban con coexistir o sucederse están ahora incluidos los unos en los otros por la ‘consolidación’ de su coexistencia y de su sucesión.” (Deleuze y Guattari; 1997).

La actividad socio-cultural y socio-política, en ejercicio de su territorialidad, logra estadios de consistencia y estabilidad en el tiempo y en el espacio, y condensación en la memoria y el imaginario de los sujetos. Ese territorio se va configurando dentro de unas dinámicas que incluyen territorialización, desterritorialización y reterritorialización y se

consolida cuando en tales dinámicas se logra establecer un sentido propio. Si bien el territorio no depende de su permanencia en el tiempo ni de la materialidad de su espacio, en este estudio la dimensión espacial tiene una consideración específica, ya que interesa reconocer esos ejercicios de territorialidad que configuran los espacios de la ciudad en tanto territorios. En sentido inverso, los mismos códigos del territorio transforman las expresiones y prácticas territoriales de los sujetos, actores y procesos en curso, de tal manera que, a la vez que los sujetos y actores marcan el territorio, el territorio deja también sus huellas en esos sujetos, desde una relación interdependiente de movimiento y de intercambio mutuo e infinito.

En ese proceso de territorialización, el espacio sufre variaciones de sentido en el tiempo, lo cual puede tomar milenios, décadas, o años, o por el contrario, puede ser veloz, como en las transformaciones por los impactos abruptos derivados de intervenciones planificadas o accidentales, o por la aparición de actores con alta capacidad de controlar las lógicas preexistentes. Aquellas expresiones que se establecen por cierto tiempo en un territorio específico, constituyen un sistema de códigos que le otorgan su propio sentido. En ello, el espacio, en tanto territorio, es tan estable o inestable como lo sean los ejercicios de territorialidad que le dan origen, lo cual es totalmente distinto cuando el espacio se concibe exclusivamente como hecho geométrico.

Así, el espacio como territorio se concibe como un estadio relacionado con la concreción de una territorialidad, en el cual ésta logra hacerse visible o perceptible (desde muchas maneras) como expresión de algo; y la territorialidad se concibe como esas fuerzas en ejercicio que concretan un determinado espacio, en tanto territorio, al instaurar en éste los códigos que lo rigen. Tales expresiones y marcas territoriales pueden ser tanto tangibles como virtuales, así como corresponder con registros personales o colectivos.

### **2.3 Interrelaciones entre los ejercicios de territorialidad**

Este análisis territorial remite necesariamente al espacio en el que existen e interactúan grupos humanos e individuos, atravesados por fuerzas sociales. Robert Sack plantea que las interconexiones entre espacio y comportamiento "descansan en la territorialidad específica" y reconoce la territorialidad como "el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área geográfica. Esta área puede ser denominada *territorio específico*." (Sack; 1991). Así, un territorio específico, sería ese creado por la acción humana que lo ha influido y controlado y por los elementos que en él se interrelacionan. Sack plantea que la territorialidad específica siempre tiene "raíces sociales", y que las relaciones espaciales humanas son resultado del ejercicio del poder con las especificidades que pueda revestir cada sociedad o grupo social; de esta manera, entiende también la territorialidad como "la forma espacial primaria del poder" señalando cómo en las sociedades modernas cada persona o grupo social puede llegar a controlar más de un territorio específico.

En el territorio confluyen diversos ejercicios de territorialidad, no sólo secuencial sino simultáneamente, y en la resolución de sus intercambios se gesta su sentido propio. Éste está sometido a los cambios que producen las interacciones y negociaciones entre las diversas expresiones que acontecen simultáneamente en el espacio y el tiempo,

derivadas tanto de sujetos y actores sociales como de los procesos externos o internos en los que se inscribe o participa un determinado lugar. De allí que el territorio se configure y re-configure permanentemente, asumiendo variaciones imprevisibles en el tiempo (cuyos períodos y duraciones bien pueden ser largos o cortos y cuyos ritmos de variación pueden ser acelerados o lentos), y mutaciones o innovaciones en sus códigos originales. Así, el territorio se mueve constantemente entre una territorialización, desterritorialización y reterritorialización de fuerzas sociales, culturales, políticas y económicas.

“Si bien cada medio tiene su código y que hay constantemente una trascodificación entre los medios, parece, por el contrario, que el territorio se forma a nivel de una cierta descodificación.” (*Deleuze y Guattari; 1997*).

Se toman tres conceptos interdependientes que aportan a comprender el asunto: la territorialidad, la territorialización y el territorio, simplificados así:

La *territorialidad* como ejercicio, en tanto acciones de expresión y marcación, instauración y consolidación, protección y defensa; desde múltiples y diversos orígenes (fuentes) y dimensiones que en su intervención y confluencia dan existencia al territorio en múltiples sentidos: imaginario, cotidiano, organizativo, institucional, político, técnico, económico, formal, estético, espacial, etc.

El *territorio* como medio codificado, dotado de sentido, mutante entre la consistencia y la inconsistencia, entre el encierro y la apertura y entre la estabilidad y la fuga (con momentos de consolidación y consistencia, intensidades, grados distintos de estabilidad y temporalidades). Medio o ámbito que puede ser cultural, social, político o espacial.

La *territorialización* como el proceso, devenir, acontecer, movimiento hacia la autonomía, dependencia o interdependencia, que fluye hacia la desterritorialización y la reterritorialización (codificación y descodificación, establecimiento y fugas, destrucción y reconstitución de nuevos procesos de sedimentación, hacia nuevas marcas y planos de consistencia).

Se retoma a José Luis García, quien concibe la territorialidad “como una forma de delimitar semánticamente el continuum espacial” y una “sucesión de planos que se interrelacionan” de forma distinta en cada cultura con variantes como edad, género y status. El autor observa dos clases de territorialidad en directa relación con la estructura social:

La *territorialidad de exclusividad positiva*, la cual ocurre cuando, en el sentido de posesión o dominio de cada entidad de la comunidad (individuo, familia, grupo, etc.) sobre su territorio específico, los espacios territoriales de cada entidad no coinciden en sus límites, por lo que *se establece una relación dinámica con otras unidades sociales* y se utilizan espacios de territorialidad grupal y extragrupal.

Y la *territorialidad de exclusividad negativa*, cuando cada unidad de exclusividad positiva *proyecta una exclusión territorial* que afecta a los otros grupos o entidades sociales. De tal diferenciación, esta investigación desprende su mirada sobre territorialidades negativas o cerradas y territorialidades positivas o abiertas.

## 2.4 Elementos constitutivos de la territorialidad

El territorio de por sí es complejo, como hecho, acontecimiento y factualidad, y como objeto científico construido desde intereses disciplinarios particulares (lo social, cultural, político, económico, etc.). Hay ciertas rupturas que apuntan a repensar la

ciudad desde la simultaneidad y el movimiento. Augé plantea un contexto de "sobre modernidad" asociado a los "excesos de espacio, de tiempo y de información" que afecta, consecuentemente, la nueva constitución de identidades y pertenencias. En dicho contexto, algunas de las cualidades propuestas para pensar el territorio en la ciudad son: heterogeneidad, simultaneidad, movimiento, conflicto, poder, inestabilidad (transformación) y constitución múltiple.

### 2.4.1 *Heterogeneidad*

Pueden develarse divergencias entre las concepciones histórica, antropológica y sociológica sobre el territorio. Para el historiador, en relación con la región, ha sido fundamental su "historia común compartida" por el o los grupos de habitantes asentados en un espacio determinado; para el antropólogo, la "identidad cultural, heredada o adquirida"; y para el sociólogo, la "actitud de los diferentes actores sociales" (en conflicto o no) frente a las situaciones que se desenvuelven en el espacio.

"(...) el espacio se construye socialmente, es síntesis de un legado histórico y reflejo de las actividades de muchas generaciones" (Cerón; 1993: 120).

La historia común, asumida en muchas definiciones del territorio, no puede descartarse como uno de sus constituyentes, en tanto marca su configuración espacial, la memoria y los imaginarios, la vida cotidiana y los ejercicios de poder que en torno a éste se desenvuelven. En ello se presume la homogeneidad como característica propia del territorio. Sin embargo dicha homogeneidad se cuestiona, pues cuando el territorio no se ve más como escenario o resultado, receptáculo o contenedor, sino que se reconoce como una construcción desde diversos sujetos, actores y procesos, la base del territorio no radica en su historia compartida ni en su homogeneidad cultural, sino que radica es en esos intercambios en el espacio y el tiempo, entre diversas fuentes, en torno a un ámbito común de relaciones. Así, más que una historia compartida, se debe aludir es a un ámbito de relaciones comunes (armónicas o conflictivas), en el que participan en su configuración distintas fuentes desde historias muy diversas. En el caso de la grandes ciudades, donde la heterogeneidad es una de sus cualidades, el territorio es precisamente ese espacio en el que se traban las relaciones entre la diversidad social, cultural, económica y política contemporáneas.

Clara Inés García aclara que "la identidad no necesariamente es sinónimo de homogeneidad cultural" y que ésta "puede construirse partiendo de la heterogeneidad". Tal identidad surge del deseo de diversos actores sociales (con diferencias étnicas y culturales) de apropiarse "subjektivamente" de un territorio y de la conciencia que, por tanto, adquieren de "su espacio". Allí aparecen una *identidad heterogénea*, en la cual se pertenece es a procesos socioculturales y sociopolíticos (y no necesariamente a una historia o a un espacio originario), y una dimensión afectiva, de deseo y de conciencia, inherente a muchos procesos políticos, no necesariamente de expresión y marcación, sino de apropiación, consolidación y defensa del territorio.

Entran pues dos nuevos elementos, alternos al de la historia común: el primero alude al ámbito común, en torno al cual se gestan relaciones sociales entre los diferentes, como aglutinante del proceso de construcción del territorio, y, el segundo, al deseo colectivo común de creación o apropiación como posibilidad de realización del territorio. De allí que si bien el origen histórico es importante, hoy también ocupa un lugar menos determinante en el análisis del territorio urbano.

“Nuestro mundo es étnica y culturalmente diverso y las ciudades concentran y expresan dicha diversidad. Frente a la homogeneidad afirmada e impuesta por el Estado a lo largo de la historia, la mayoría de las sociedades civiles se han constituido históricamente a partir de una multiplicidad de etnias y culturas que ha resistido generalmente las presiones burocráticas hacia la normalización cultural y la *limpieza étnica*.” (Borja y Castells; 1998:111).

Conceptos como la heterogeneidad y la diversidad exigen ser diferenciados del concepto de *desigualdad social*, lo cual implica adentrarse en asuntos como la iniquidad, la democracia y la igualdad de oportunidades que tienen los diversos órdenes para realizarse.

“La diversidad cultural no puede verse sólo como una *diferencia*, o sea, algo que se define en relación con otra cosa, nos remite a alguna cosa. Toda *diferencia* es producida socialmente, es portadora de sentido simbólico y de sentido histórico”. (Renato Ortiz; 1998:148).

Si la ciudad es el lugar de lo heterogéneo, donde se articulan las diferencias y se gesta la transcodificación entre tramas sociales, culturales y políticas, parece ser necesario optar por una perspectiva política: entre aquella que propende porque todos alcancen el modelo central o dominante y aquella que busca la realización de esa multiplicidad de órdenes bajo acuerdos que permitan la construcción de un proyecto colectivo bajo conceptos como la equidad urbana y la democracia.

#### **2.4.2 Reconocimiento interno y externo**

Es necesario pensar cómo es que cada territorio se reconoce a sí mismo y cuál es el significado que adquieren los territorios urbanos dentro de contextos sociales y geográficos más amplios (regionales, nacionales o globales), así como pensar en el reconocimiento que cada territorio hace de los otros, dentro del contexto intra e intermunicipal y metropolitano. Sobre la región se plantea que existe no sólo en la medida en que es identificada por sus propios habitantes sino también en la medida en que es reconocida como tal por “... todos los demás ciudadanos con quienes comparten un territorio social mayor, [quienes deben tener] una imagen de ese territorio como entidad socio-espacial diferenciable”. Tanto quienes se identifican internamente con su territorio como quienes están por fuera de éste y lo reconocen, pueden hacerlo simultáneamente desde diversas dimensiones, conexas con la cualidad múltiple, variable y mixta de la conformación del territorio.

“(...) la identidad cultural regional tiene que ver con el paisaje, tradiciones, formas de organización social, mitos y expresiones vinculadas al lenguaje, a la escritura, a la música, a la danza y a otras formas de expresión colectiva; en definitiva, (...) la identidad hace relación a la forma en que *los demás* perciben al individuo o al grupo en cuestión, es tanto una *internalidad* como una *externalidad*”. (Sergio Boisier)

Esta identificación desde el exterior no incluye sólo el reconocimiento por parte de los otros ciudadanos, sino también por el Estado y por otras instituciones u organizaciones sociales. Para la sociología la región tiene como condición básica de existencia, el ser reconocida por el Estado al cual está adscrita, concepto que es aplicable a otras escalas de constitución del territorio. Este es un punto clave para la planeación y gestión públicas de la ciudad, en el sentido de ver cómo el Estado y los demás actores sociales reconocen, o no, los territorios intraurbanos o intermunicipales tanto en cuanto

a su existencia sociocultural como sociopolítica. Un reto político sería lograr el reconocimiento de los diversos territorios intraurbanos por parte de los actores sociales y políticos de la ciudad; así como el reconocimiento de los municipios en órdenes como el metropolitano y regional.

### 2.4.3 *Simultaneidad*

No hay un mapa explicativo de toda esa complejidad urbana en el que se puedan reconocer todas sus partes, ya que entre las partes de la unidad no existe una coherencia única, sino que éstas componen tramas, segmentos y fragmentos con ciertos grados de desarticulación y ciertos elementos que le dan su consistencia. Sin embargo, a pesar de las mismas contracciones entre las partes de la ciudad, la ciudad a su vez existe como una sola. En tal sentido es preciso revisar la metáfora sobre *las dos ciudades* (con la que se divide *la ciudad rica* de *la ciudad pobre*), argumentada desde las enormes diferencias que existen entre las partes de la ciudad, la cual olvida que la dualidad inherente a todo cuerpo (material o social) no implica la escisión del mismo. Aquí se propone concebir la ciudad como una unidad construida desde sus propias contradicciones, en la cual una parte es constitutiva de las otras y viceversa. Si se asume lo anterior, también es posible reconocer que, sobre la misma ciudad, como territorio, sus habitantes trazan recorridos y trayectos diversos —imaginarios y concretos—, desde los que hay una posibilidad abierta para la construcción de múltiples mapas armados de fragmentos. Ahí sí pueden construirse tantas ciudades como lo permitan las mismas contradicciones que albergan sus habitantes y lectores.

“Si la ciudad, si nuestras ciudades aparecen fragmentadas y cada vez más desterritorializadas, ello se debe quizá al hecho de que no responden ni a una estrategia única de memoria —la de la repetición que se ancla en un pasado como modelo originario y como punto de referencia—, ni a un único efecto de la memoria: la memoria *sagrada* que la funda, poco importa si bajo el modelo de un mito, o bajo el modelo de la racionalidad planificada”. (*Jairo Montoya; 1996:77*).

### ***La ciudad simultáneamente, como espacio político, de relaciones, de vida cotidiana y de existencia global***

“Si tal es la distancia que separa la polis como proyecto de *ciudad organizada* de la urbe como *ciudad de los ciudadanos*, si el reto que nos impone hoy su comprensión queremos plantearlo en un escenario diferente al de la confrontación entre ciudad planificada y una ciudad vivida, anhelada e incluso imaginada, deberíamos por lo menos explorar este camino de las memorias”. (*J. Montoya; 1996:76*)

Se asume la coexistencia de cualidades políticas, culturales y funcionales de la ciudad, sin pretender que una sola de ellas pueda explicarla. En tal sentido se reconoce:

La ciudad *cuyo espacio público es político*, como lugar de encuentro, de urbanidad, de consenso, cuya ciudadanía es la del ser público y gira en torno a los deberes y los derechos ciudadanos y al ejercicio de la democracia.

La ciudad *en tanto espacio colectivo de la vida civil*, como nicho o hábitat y campo de imaginación y expresión individual, en la cual se gestan las relaciones socio-culturales y se construye la vida cotidiana de los habitantes, sus relatos, sus prácticas, sus costumbres, sus memorias, sus imaginarios, sus mitos y sus miedos.

La ciudad *como sistema de relaciones*, en la cual suceden prácticas, conexiones y procedimientos propios de la actividad urbana y existen, se expresan y se arraigan ciertas formas de producción, reproducción y consumo que la caracterizan, ciertas maneras de interactuar internamente y con el exterior, y ciertas formas organizativas e institucionales.

La ciudad *como metrópoli*, o parte constituyente del espacio por fuera de sus propios límites municipales y regionales, afectada e imbricada en las dinámicas y tendencias mundiales, que supera su propio ámbito local, tanto en lo físico-espacial como en sus fuerzas internas; que se conforma como parte del tejido de las dinámicas metropolitanas, regionales y globales, tanto económicas como comunicacionales, sociales, culturales y políticas.

### ***Simultaneidad de tramas socioculturales***

La ciudad constituye una trama compleja, en la cual se superpone una trama irregular y móvil de historias, memorias, pertenencias, tiempos y ritmos, hábitos y prácticas territoriales, intereses y poderes, estructuras y costumbres e impactos del mundo contemporáneo, etc., que coexisten, interactúan y logran asimilarse o entran en conflicto. Aunque no casen entre sí, sus partes conforman esa unidad compleja y heterogénea compuesta por fragmentos que es la ciudad.

“No en vano, la ciudad escapa la mayoría de las veces a los proyectos racionales de una memoria planificada, de una memoria institucionalizada que quiere fijar sus signos y sus símbolos en una especie de piel, si no limpia, al menos sin tachaduras ni marcas. Y escapa a ellos porque la ciudad se constituye a partir de esa proliferación de pequeñas memorias que en cada momento hacen de ella un inmenso tatuaje de memorias”. (*J. Montoya; 1996: 76*)

En “los excesos contemporáneos”, que formula Marc Augé, de “espacio, tiempo e información”, vienen aconteciendo cambios sustanciales, que a su vez ocasionan variaciones en la constitución de la identidad, del yo, la cual es ahora simultánea, transversal, mixta, híbrida y múltiple; y, en consecuencia, variaciones en las otredades con las que un sujeto (o actor) se relaciona. Al respecto se plantean los siguientes conceptos:

*El espacio* no es estático, ni contenedor, ni forma resultante de una función, como tampoco dicotómico ni lineal, sino móvil, polivalente y simultáneo. En éste lo micro no es un orden menor que establece relaciones lineales o jerárquicas con otros órdenes: meso y macro (ni viceversa), sino que cada escala comprende mutuamente a las otras y está comprendida en ellas. Lo local y lo global coexisten y se expresan en todas las escalas. En lo global confluyen los procesos locales estableciendo allí relaciones y expresiones desde sus particularidades; y en lo local, lo global se expresa y se resuelve de manera distinta, según sean sus intercambios particulares.

*El tiempo y el acontecer* se distancian ahora de la idea cíclica de retorno al *origen* y de la idea lineal de *progreso*. Es un tiempo que se mueve en direcciones encontradas y contrarias, coexistiendo temporalidades simultáneas y ritmos diversos.

*La información*, y su exacerbación contemporánea, plantean la multiplicidad de emisores y receptores, tanto paralelos como interactivos, que se mueven alrededor de redes, tramas y territorios virtuales.



*La identidad* no es raíz inmutable ni origen puro, ni círculo cerrado, única y absoluta; es móvil, transversal, simultánea y segmentada, se centra y se descentra y sus focos se abren y cierran, con fuerzas centrípetas y centrífugas: se coexiste y pertenece simultáneamente a diversos órdenes, tramas y lugares y dichas pertenencias se transforman permanentemente.

“De esta manera se suministra un punto de referencia: mientras la dialéctica identidad/alteridad funcione, una afirmación de pertenencia a una colectividad no puede concebirse ni como excluyente de otras pertenencias ni como excluyente de la afirmación de identidad individual. Pero esta dialéctica está afectada, frenada, tanto por los efectos de disolución imputables a las tecnologías sobremodernas, como por los efectos de endurecimiento y glaciación provocados por el repliegue a las pertenencias exclusivas”. (M. Augé; 1997:42).

Frente a la identidad se pueden reconocer algunas cualidades que coexisten (superponiéndose o hibridándose). En el pasado la mirada a la identidad se centró mucho sobre cualidades sociales y económicas de grupos y sujetos, como la pertenencia de clase (campesina, obrera, trabajadora, empresarial, dirigente, proletaria, burguesa, etc.), lo cual se simplificó y generalizó bajo el concepto abstracto de *estrato*. Se miraron también cualidades políticas, religiosas y filosóficas, conexas con pertenencias ideológicas, de credo y de concepción del mundo; y cualidades antropológicas e históricas, relativas a las pertenencias étnicas, culturales, geográficas (en general, denominadas territoriales). Hoy se reconocen los trabajos sobre el feminismo, la sexualidad y el género, así como sobre el asunto generacional y la juventud, y sobre las tribus urbanas, el ocio, el tiempo libre y lo vivencial (si se permite denominarlo así) y los gustos (musical, deportivo, cotidiano, etc.). Obviamente entra el tema del milenio relativo a la informatización y las telecomunicaciones como elemento de alta transformación en relación con el tema de la identidad. En tal sentido, se abre una perspectiva enriquecida para comprender la pertenencia territorial simultánea en la ciudad en la cual precisamente se superponen tramas que hacen más compleja su lectura.

En un territorio específico, las pertenencias simultáneas pueden superponerse o pueden entrar en confrontación interna. Mas, en medio de dicha simultaneidad de pertenencias territoriales, se dan momentos en los que una pertenencia prima frente a otras. Ello se hace evidente, sobre todo, cuando una fuerza externa amenaza con vulnerar la estabilidad de los centros más íntimos; en cuyo caso, incluso se llegan a aplazar o a deponer las contradicciones internas de dicho territorio específico, con el fin de enfrentar las fuerzas desestabilizantes del exterior.

La expresión simultánea de esos diversos ejercicios puede llegar a resoluciones de secuencialidad y/o linealidad, yuxtaposición, hibridación, coexistencia, hegemonía, inclusión, cambio, exclusión, segmentación, fragmentación o tejido.

### ***Simultaneidad de escalas: Intraurbana, local, metropolitana, regional y global***

“...No somos, podría decirse, desde el horizonte de esta propuesta, ciudadanos del mundo, ni moradores de espacios internacionales, todos iguales, sino que los entornos reales y ficticios que suspiramos en el aire de todos los días, todavía nos hacen de una sustancia propia, sin querer decir con ello que hable de una organización urbana de aldeanos recogidos, pero tampoco de seres planetarios abstractos” (Silva; 1992:281).

Se parte de la existencia de una simultaneidad en las escalas en un mismo lugar y no de una secuencialidad, linealidad ni jerarquía. Los territorios no son cerrados, en la medida en que están en estrecha interrelación con otros territorios, locales y regionales y con el contexto nacional y mundial.

El territorio puede ser pensado desde los procesos culturales locales, pero no puede partirse sólo de allí, sino que en éste se integran las diversas dimensiones y procesos que participan en su conformación y consolidación. Al analizar el territorio en su contexto histórico, social y político, éste se comprende en relación con otros territorios y escalas de las cuales forma parte: la Ciudad comprende múltiples dimensiones y diversas escalas desde las que se explica con vínculos y relaciones intra e interurbanas, metropolitanas, regionales, nacionales y globales.

La Ciudad conforma simultáneamente órdenes territoriales mayores a los de la escala física que ocupa, estando inscrita en los procesos de municipalización, conurbación, metropolización y/o constitución de sistemas urbanos y regionales. Es preciso repensar la manera de mirar la conformación de municipios, áreas metropolitanas, sistemas urbanos, ciudades región o regiones urbanas reconociendo en ellos la simultaneidad de escalas: intraurbana, intermunicipal, metropolitana, regional y global. Tal simultaneidad de escalas, en esta investigación se leerá a partir de la mirada sobre las escalas urbana e intraurbana.

Las escalas se contienen mutuamente, así lo urbano porta simultáneamente diversas escalas, coexistiendo sobre un mismo espacio, lo cual debe ser explorado. Al aceptar que las escalas coexisten (y se realizan) en un mismo territorio específico, se rompe con la idea de una relación lineal, secuencial o jerárquica entre lo global, nacional, regional, municipal, zonal, barrial, vecinal. Ello no significa que se desprece, para nada, la centralidad del poder existente en las escalas mayores. Se presume que la centralidad institucional y político-administrativa correspondería con la centralidad del territorio (imaginario, vivencial, organizacional y espacial), mas ello no es totalmente así: las lógicas propias del territorio se imponen muchas veces rompiendo con el anterior esquema.

A la vez que ciertas localidades pueden llegar a tener tanto significado global<sup>5</sup> como lo tienen algunas dinámicas inter o trans-nacionales, también lo global se constituye en buena parte desde la confluencia de procesos y fenómenos afincados localmente que se comunican e impactan su composición<sup>5</sup>. En otro sentido, lo local contiene a su interior un conjunto de procesos y dinámicas propias del mundo globalizado que se expresan de manera particular en cada caso, *localizándose*, es decir *haciéndose locales*, de tal modo que lo global no sólo se expresa de manera particular en cada localidad, sino existe en tanto es local y en tanto que se hace local (es decir: es local). Al expresarse lo global en lo local emergen múltiples y diversas expresiones que resumen la mixtura de tendencias globales con las cualidades y dinámicas locales. Así, la configuración local se transforma permanentemente por los impactos de los órdenes internacionales, a la vez que estos

---

<sup>5</sup> Un caso extremo de significado global de lo local es Manhattan, una localidad, o mejor la zona central de una municipalidad (New York), representa más el orden global que el propiamente zonal o local. No sólo en el sentido de representarlos sino porque sus formas de vida, acontecimientos y poderes impactan profundamente procesos y comportamientos del orden global (no sólo económicos sino culturales y políticos). A la vez, el vínculo entre New York, Los Angeles, Tokio; París y Londres, configura un orden de relaciones (económicas, culturales y sociales) desde el que emerge lo global.

últimos son transformados en su expresión y representación al cristalizarse en cada localidad.

“(…) la mundialización de la cultura y, en consecuencia, del espacio, debe ser definida como transversalidad. Puedo así matizar algunas ideas *cultura-mundo*, *cultura nacional*, *cultura local* como si constituyesen una jerarquía de unidades que interactúan entre sí. Las nociones de transversalidad y de atravesamiento permiten pensarlas de otra forma. De esta manera, sostengo que no existe una oposición inmanente entre local/nacional/mundial. Esto lo percibimos al hablar de lo cotidiano. Ya vimos cómo, esta cualidad parece asociarse usualmente apenas a los hábitos arraigados en el espacio de las localidades. Se trata sin embargo de una ilusión. Tanto lo nacional como lo mundial sólo existen en la medida en que son vivencias...” (Renato Ortiz; 1998:35)

#### **2.4.4 Movilidad y cambio**

No puede reducirse la ciudad a un mapa explicable de manera absoluta, veraz, constante y total ni a un objeto estático y mero hecho físico y material. Édgar Morín señala “una usual incapacidad para ver los procesos sociales en movimiento”, y esos movimientos de territorialización incorporan largas o cortas duraciones. Si el territorio no es el suelo, ni se define por los límites que lo encierran, sino que es esa producción resultante de la tensión permanente, de flujos con múltiples registros, intercambios y transcodificaciones entre las tramas sociales, culturales, políticas, es necesario reconocer esa ciudad desde lo que viene aconteciendo, desde aquello que pasa y reconocer cuáles con sus tendencias. Tal vez sean justamente las maneras de viajar, de mirar o de encontrarse las que han cambiado, lo cual confirma así la hipótesis según la cual la relación global de los seres humanos con lo real se modifica por el efecto de representaciones asociadas con el desarrollo de las tecnologías, con la globalización de ciertas cuestiones y con la aceleración de la historia.” (M. Augé; 1997)

Hoy es preciso comprender esa ciudad en movimiento, como ámbito de negociaciones cotidianas que logran ciertos grados de consistencia y ciertos momentos de estabilidad y larga duración, observables e identificables, y otros de franca confrontación inestabilidad, indefinición y caos. El concepto de duración no es contrario al concepto del territorio en la ciudad como aquel en proceso en construcción permanente. No lo es, porque no habla de un producto estático, permanente, sino de un proceso.

#### **Límites y fronteras**

En el análisis del territorio aparece como tema el de la frontera y el límite. Se entiende la frontera como umbral, es decir como la ‘*transición*’ entre dos o más formas de territorialidad, que son a su vez dos formas culturales distintas, o en otras palabras, como “la separación entre dos percepciones distintas de la realidad”, entre las que pueden darse intercambios culturales sin necesidad de perder la identidad de cada una. Tanto desde la antropología como desde la historia, se hace hincapié en el concepto de frontera como umbral y en relación con lo liminar.

Se plantea que entre las diferencias pueden existir sitios en los que se tocan mutuamente, vinculantes, comunicantes, asociados o lo comunes. Políticamente hablando, la frontera siendo separación es a su vez el punto común a esas partes que son distintas; es, finalmente, el lugar de la posible relación. A diferencia de ésta, el límite es

ya punto de negación, rechazo, oposición, finalización de algo o inhibición de cruce entre realidades distintas, hasta donde puede llegarse frente a lo otro que separa.

Aunque el territorio esté afectado por fronteras y límites físicos, políticos o sociales culturales, no es definido por éstos, y menos cuando se reducen a un hecho físico, material o espacial: en esencia, hay puntos, segmentos, trayectos y franjas de encuentro y desencuentro, de intercambio y asimilación, tal como de diferenciación y exclusión, que dependen de los movimientos y tipos de relación entre los ejercicios territoriales.

Si se acepta la dinámica y permanente conformación del territorio, entonces no puede definirse desde límites fijos sino cambiantes, siendo los umbrales una clave para su descubrimiento. Cuando esas fronteras o umbrales cambiantes logran cierta estabilidad y consolidación, a su vez aportan a la contención de sus espacios (físicos o virtuales), dotándolos de consistencia o sentido propio y señalando rupturas frente a otros territorios.

Si bien la división político-administrativa marca fronteras territoriales, derivadas del ejercicio de territorialidad del Estado sobre un espacio, esta no define de por sí los territorios.

“(…) el territorio también tiene límites, sólo que imprecisos y más bien como circunstancia evocativa. La frontera visual en algunos casos es registrable como especie de borde marcado y así concebido en la vivencia del grupo: el borde visual funciona como un nudo pues hasta allí se llega, pero también de allí se parte. No obstante (...) no desconocemos las distintas dudas que hoy crecen sobre la territorialidad vernacular afectada por los efectos planetarios de *culturas internacionales*. Sólo que, a mi juicio, la territorialidad mezclada con las intervenciones internacionales se mantiene en reubicaciones simbólicas de mezclas, que deben ser, precisamente, las que debemos estudiar.” (Armando Silva; 1992:52).

Un problema radica precisamente en la incapacidad que han tenido las esferas político-administrativas o institucionales para asumir un concepto amplio y móvil sobre el asunto territorial, que les permita sortear los cambios que se derivan de las dinámicas poblacionales, del contexto y de sus actores y sujetos, y reconfigurar permanentemente sus límites y fronteras. Recuerda Silva: “Las fronteras del mapa no existen en el territorio, sino sobre el territorio, con alambres de púa y aduaneros”. De allí que una de las limitaciones de la mirada institucional resida en su visión estática, física, espacial y geométrica, que confunde la materialidad del espacio con territorio y en la visión físico-geográfica donde se confunde el territorio con el mapa.

### ***Centros y periferias como asunto de identidad y alteridad***

Algunos autores aluden al sentimiento de comunidad o de pertenencia como parte fundamental en la construcción o en la identificación regional, así como en las adscripciones, sentimientos, las solidaridades locales y las diferenciaciones que se establecen en relación con *lo otro* ligadas “...con una comunidad mayor aún más abstracta”. Ello indica la constitución de un centro de pertenencia propio (material o virtual), a partir del cual se crean lazos y formas de identidad territorial. Esta pertenencia y diferenciación frente al otro y la simultánea pertenencia al todo, son pertinentes en el estudio del territorio y la territorialidad urbanas. En la construcción y apropiación territorial, el *yo* se identifica con aquello que le es (o siente como) propio y se diferencia en relación con lo ajeno, estableciendo una mirada desde el adentro hacia el

fuera. Allí aparece la dupla identidad y otredad desde lo cual se construyen centros, márgenes y periferias, no sólo físico espaciales sino también culturales, sociales, políticos, etc.

“Las culturas vivas son receptivas a las influencias exteriores; y en cierto sentido, todas las culturas han sido culturas de contacto...” (Marc Augé; 1997: 32).

La relación incluido-excluido no sucede en una sola esfera, ya que son múltiples las maneras como se centran las identidades y pertenencias, correspondiéndose con múltiples otredades, con las que se relacionan en diversas esferas. La identidad en la ciudad contemporánea, al constituirse desde pertenencias simultáneas, transversales y móviles, genera movimientos constantes entre el adentro y el afuera: centros, concentraciones, aglutinaciones, atracciones, consolidaciones y periferias, dispersiones, fugas, desarticulaciones y desmembraciones. Entran, en tal constitución, elementos múltiples que vinculan o desvinculan, en los que se pueden fundir relaciones geográficas; roles socioeconómicos; historias comunes (nacionalismos, regionalismos, localismos); creencias religiosas, ideológicas o morales y políticas; esferas laborales, estudiantiles, disciplinares, profesionales o gremiales; relaciones generacionales y de género; preferencias y gustos estéticos (moda, música, arte, deportes, etc.); situaciones de visibilidad o invisibilidad, de legalidad o ilegalidad, asimilación o choque; y posiciones o lugares sociales. Mas, en ello, también entran factores ligados a la dominación o atracción cultural, económica y política del contexto local, regional, nacional y del mundo globalizado, de los medios y la informática y de las tecnológicas y sistemas mecánicos, maquínicos, funcionales y económicos<sup>6</sup>.

“... hay una correlación necesaria entre cambio cultural y afirmación de identidad, así y todo debemos recordar (contra una representación sustancialista y petrificada de la identidad y de la cultura) que, tanto la afirmación de identidad como la cultura, son construcciones, son procesos. No puede haber afirmación de identidad sin una redefinición de las relaciones de alteridad y no puede haber una cultura viva sin creación cultural...” (Marc Augé; 1997: 37).

## 2.5 EJERCICIOS DE TERRITORIALIDAD DE ALGUIEN O DE ALGO

“Admitir que el espacio en el cual circulan las personas está atravesado por fuerzas diversas...” (Renato Ortiz; 1998: 38)

El territorio se constituye no sólo desde los actores que lo marcan, configuran, habitan y defienden, sino a su vez por las fuerzas (históricas y coyunturales) que lo atraviesan: sociales, económicas, culturales y políticas. La relación de los habitantes con(en) la ciudad, si bien tiene la cualidad de transformar desde la vida cotidiana muchos de los sentidos del territorio, a su vez se ve interpelada y modificada por ese conjunto de fuerzas tanto internas como externas que la atraviesan. El proceso territorial en la ciudad no depende exclusivamente de quienes la habitan o usan, como tampoco de

---

<sup>6</sup> Por ejemplo, los grupos juveniles se vinculan en torno a la música, el deporte, la filosofía o la ideología, etc., como aglutinantes globales, bajo relaciones virtuales y pertenencias que se expresan localmente de manera distinta: Rock and roll, hippismo, rock, reggae, rap, disco, squatters, bandas, pandillas, hooligans, tribus urbanas, galladas, parches, etc., como nuevas formas de construcción de un centro de colectivización, de socialización o de demarcación de alteridad.

la institucionalidad y organización política interna, sino que está fuertemente impactado y configurado a su vez por procesos regionales y nacionales, y, muchas veces aún más, por procesos globales.

Se identifican, de manera genérica, dos orígenes o fuentes desde las que se gestan marcas territoriales, derivadas de los ejercicios de territorialidad en el espacio. La primera alude a las marcas, acción o actuación de los seres que habitan, producen y usan el espacio, tanto los sujetos (habitantes, ciudadanos, individuos...), como en relación con los actores (instituciones, organizaciones, colectividades, ciudadanos...). La segunda se refiere a los procesos y contextos sociales, culturales, tecnológicos, económicos y políticos que afectan, atraviesan u ocurren en el espacio, desde lo local, regional, nacional o global.

Al respecto cobra pertinencia la discusión sobre si son las prácticas socio-culturales las claves que explicarían la cualidad territorial de la ciudad y si lo son los procesos socio-políticos y económicos que ocurren a lo largo del tiempo los que lo explican. Así, los enfoques culturales contemporáneos se confrontan con los enfoques del determinismo histórico o económico, discusión sobre la cual queda una posición más ponderada que permite reconocer los aportes de ambos argumentos, permitiendo identificar en grandes líneas, las fuentes directas (con nombre e identidad posibles) y las fuentes del contexto (histórico, estructural y coyuntural) regional, nacional y global, como orígenes claves en la constitución territorial.

“Decir que la *diferencia* es producida socialmente nos permite distinguirla de la idea de pluralismos. (...), estaríamos presuponiendo que cada una de las unidades tiene la misma validez social. En esta perspectiva la cuestión del poder se borra. No habría jerarquía ni dominio. En realidad estaríamos aceptando de manera implícita la tesis según la cual el contexto histórico o bien no interfiere con las diversidades, o bien en última instancia sería pluralista, democrático, lo cual es un contrasentido (o mejor dicho, sólo tiene sentido cuando consideramos ideológicamente el mundo)” (Renato Ortiz; 1998: 149).

### ***Actores y sujetos en ejercicios de la territorialidad***

Los actores y sujetos portadores de memorias, pertenencias, intereses y recursos se expresan y propenden por la marcación del territorio, con su prácticas y ejercicios, estableciendo relaciones de convivencia, conflicto y oposición, hegemonía, control, apertura, inclusión, exclusión, entre otros.

Se diferencian, para el efecto, los sujetos de los actores en la ciudad. Como sujeto se asume aquel que actúa en tanto habitante, individual o colectivamente, desde su práctica cotidiana, sus hábitos y costumbres frente al espacio, sin que medie allí ninguna organización social consciente. En la vida cotidiana, se trata de los habitantes urbanos portantes de ciertas cualidades propias, sociales, culturales, económicas y políticas, y de ciertas memorias e imaginarios, a quienes Fabio Velásquez denomina *ciudadinos*. Como actor se entiende aquel que asume su ejercicio ciudadano, por lo general basado en un colectivo orgánicamente conformado, institucionalizado, lo cual no significa que tenga que estar necesariamente inscrito en un marco formal o legal ya que incluso puede tener un carácter no formal o ilegal. Se trata de actores colectivos o individuales que por su forma de actuación asumen un rol público y pueden llegar a afectar el ámbito público, tanto desde el Estado (en su totalidad y en su heterogeneidad y dispersión), como desde

las organizaciones comunitarias, sociales, ciudadanas, políticas, desde las no gubernamentales (ONG), el empresariado y los gremios, o incluso desde formas de organización armada.

Estos actores y sujetos guardan memorias, se imaginan, persiguen deseos y tienen intereses diversos que se expresan y concretan mediante la movilización de sus fuerzas, recursos y posiciones, y en la construcción de un territorio generan interacciones y negociaciones conducentes a la fijación de sus sentidos. Tienen intereses y capitales (recursos: materiales, económicos, sociales, culturales, políticos, comunicacionales, armados, etc.) desde los que se mueven y ocupan distintas posiciones o lugares dentro del tejido social, y cuentan con sistemas de relaciones que les permiten ciertos espacios de negociaciones en la definición de las reglas de juego. En dicho juego, precisamente, emerge una determinada forma de resolución de sus tensiones y conflictos, en esa lucha por la fijación del sentido del territorio.

### ***Marcas territoriales del contexto y tendencias***

No sólo los actores o sujetos que coexisten en un espacio marcan el territorio, sino que éste se constituye también por las huellas de su contexto histórico, político, económico, tecnológico, comunicacional, originadas desde las dinámicas globales, supranacionales, nacionales, regionales y propiamente locales.

Es necesario reconocer las marcas que ha dejado la historia sobre los espacios urbanos, así como aquellas que vienen irrumpiendo, derivadas del contexto local, regional, nacional o global contemporáneo en el que éstos se inscriben, o del cual éstos participan, como fuerzas que territorializan y afectan, limitan, obligan, varían o impactan los territorios urbanos específicos. Dichos contextos (histórico, social, cultural, político, económico, tecnológico y comunicacional), deben entenderse desde su capacidad de territorializarse, reconociendo las determinantes que le impone al territorio la ciudad y sus impactos sobre el mismo.

“El conjunto de procesos de informacionalización-globalización característicos de nuestra época histórica, y la transformación de las estructuras productivas industriales y de servicios (...) , conducen a una profunda transformación de la estructura espacial urbana. Sin embargo, los procesos tecnológicos y económicos que constituyen la base de la transformación se intrincan con la historia, la cultura y las instituciones de cada país, región y ciudad, produciendo una gran diversidad de modelos espaciales...” (*Jordi Borja y Manuel Castells; 1997:49*).

Hoy precisamente se hace necesario entender el territorio local en el contexto de la globalización y la denominada desterritorialización.

“En los últimos años del siglo XX, la globalización de la economía y la aceleración del proceso de urbanización han incrementado la pluralidad étnica y cultural de las ciudades, a través de procesos de migraciones, nacionales e internacionales, que conducen a la interpenetración de poblaciones y formas de vida dispares en el espacio de las principales áreas metropolitanas del mundo. Lo global se localiza, de forma socialmente segmentada y espacialmente segregada, mediante los desplazamientos humanos provocados por la destrucción de viejas formas productivas y la creación de nuevos centros de actividad. La diferenciación territorial de los dos procesos, el de creación y el de destrucción, incrementa el desarrollo desigual entre regiones y entre países, e introduce una diversidad creciente en la estructura social urbana...” (*J. Borja y M. Castells; 1997:111*).

### ***2.5.1 Conflicto: hegemonías y contrahegemonías***

En el intercambio o interacción entre lo diverso no todo es fusión, hibridación, mixtura, asimilación. Las transformaciones que se producen por el encuentro de diversos intereses no necesariamente derivan en procesos simbióticos, de coexistencia y armonía; por el contrario, en buena medida lo que rige tales procesos es la oposición, la contradicción y el conflicto —implícito o explícito—, tenue, irresoluto o explosivo. Conflicto que bien puede ser del orden imaginario, simbólico y cultural, como material, económico y político, y se expresaría, por ende, asimismo en tales órdenes.

El conflicto en las relaciones entre los sujetos y actores de la ciudad (derivado del choque entre sus lógicas) es una cualidad inherente al proceso territorial en la ciudad; y por lo general expresa las tensiones entre el orden hegemónico dominante y la resistencia e incursión de nuevos órdenes. Clara Inés García expone que la verdadera clave para entender la región, son los “actores sociales en conflicto”.

Si bien los discursos contemporáneos plantean la heterogeneidad como la cualidad a explorar, la globalización tiende a homogeneizar la mirada sobre las ciudades al enmarcarlas dentro de su desarrollo competitivo, imponiendo un escenario propicio para perpetuar el proyecto hegemónico. Pero la ciudad mantiene latente una tensión entre lo central, lo consolidado y lo consistente, con lo periférico, lo frágil y lo inconsistente; entre lo que está incluido y lo que está por fuera. Se agudizan las tensiones entre los ejercicios de territorialización, derivados del encuentro entre costumbres, prácticas y usos de los pobladores y aquellos derivados de la institucionalidad y las fuerzas sociales y económicas establecidas.

Los conflictos generados por la alta heterogeneidad se exacerbaban en las grandes ciudades. Cuando mucho, el reconocimiento de los conflictos se queda allí, en su identificación, pero es necesario pasar a explicitar las tensiones entre lo hegemónico y lo contra-hegemónico, profundizando en su comprensión, identificando qué es lo establecido, qué es remanente de procesos anteriores que logran sobrevivir, qué se resiste al establecimiento legitimado, qué es insurgente o subvierte sus órdenes, y qué es lo que recién emerge como constancia contemporánea.

### ***2.5.2 Poderes y territorialidad***

El poder es una entrada importante en el estudio de la territorialidad, en tanto afecta la constitución del territorio y en la resolución que se gesten de los intercambios (configuración) y defensa (sostenibilidad) del territorio, está una clave para comprender las dinámicas de su configuración, sus procesos, sus potencialidades y sus limitaciones.

#### ***El poder como concepto construido desde tres dimensiones***

La noción de poder no se limita al poder jurídico-político centrado en el Estado, sino a otras sedes de producción del poder, económicos, cultural, armado e informacional. En el proceso de territorialización o desterritorialización hay poderes en pugna, que emergen y se hacen visibles en los imaginarios y en la vida cotidiana, así como en la organización social y política, y en la institucionalidad y la normatividad. En este sentido, se opta por una perspectiva amplia del poder en la cual aparecen diversas formas de él.



La expresión y ejercicio territorial se mueve y realiza dentro de un inmenso universo de dimensiones (cultural, social, política, económica, estética, etc.), que suceden sobre un mismo espacio o lugar, en lo cual se produce "más de un control territorial por grupos sociales o personas" (Sack). Tales controles se asocian a diversos ejercicios de poder, en lo cual, las esferas en las que reside el poder o, mejor, los poderes, no aluden únicamente al poder político, social, económico o armado. Hay poderes en pugna, ligados o no con los anteriores, en la esfera sociocultural, que propenden por establecer sus sentidos y, como fuerzas en proceso de territorialización, o desterritorialización, emergen y se hacen visibles, marcando tanto los imaginarios y la vida cotidiana, así como la organización social, política y espacial, la institucionalidad y la normatividad.

La concepción tradicional de poder es aquel centralizado físicamente en instituciones formales y jerárquicamente organizado, correspondiente con la concepción tradicional del poder jurídico-político. Es el macropoder que desde el siglo XVII encuentra su más completa expresión en el poder estatal y que Boaventura de Sousa Santos denomina "poder cósmico" (De Sousa Santos: 1998). El Estado moderno aparece como una forma de organización centralizada y unitaria que racionaliza la gestión del poder y por tanto su organización política.

Foucault reubica la mirada hacia otra interpretación del poder, viéndolo como poderes difusos, diseminados y descentrados. Sin embargo, va demasiado lejos al plantear la dispersión y fragmentación del poder, sin que establezca una jerarquía (jerarquía es desigualdades, hegemonías) de las formas de poder y por consiguiente sin una teoría de la transformación social. "Foucault oscurece el papel central de las formas de poder del espacio ciudadano y del espacio laboral en nuestras sociedades, la dominación y la explotación, respectivamente. Pasa por alto, igualmente, las interpenetraciones sutiles entre los dos tipos de poder" (De Sousa Santos; 1991:206).

Esta investigación resignifica el concepto de poder desde tres aspectos interconectados:

El poder *como aspecto virtualmente contenido en la sociedad*. La dinámica social se explica por el conflicto y el poder, entre actores o sujetos que concurren de manera desigual a la lucha por la apropiación material y simbólica de distintos tipos de capital —cultural, económico, social, simbólico—. Lucha que se libra en espacios pluridimensionales, donde actores y sujetos adoptan posiciones diversas.

El poder *como una relación de fuerzas*. Por ello, éste no puede ser considerado como una forma específica, la del Estado. El poder es relación y esa relación es la que origina el poder. No hay posibilidad de quedar por fuera del poder.

El poder *como estrategia*. La noción de juego estratégico implica la idea de lucha por la fijación del sentido, de las reglas y códigos, librada entre actores dotados de capitales diferentes y de acuerdo con las distintas posiciones de los sujetos y actores.

"El poder nunca está por fuera, que no hay margen para que den el salto quienes están en ruptura con él. Esto no quiere decir que deba aceptarse una forma ineludible de dominación o un privilegio absoluto de la ley... que no se pueda estar *nunca fuera del poder*, no quiere decir que estamos atrapados de cualquier forma. Yo sugería más bien que el poder es coextensivo al cuerpo social; no hay entre las mallas de su red playas de libertades elementales; que las relaciones de poder son intrínsecas a otros tipos de relaciones (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad), en las que juegan un papel a la vez condicionante y condicionado; que no obedece a la forma única de lo prohibido y el castigo, sino que tiene formas múltiples; que su entrecruzamiento dibuja

hechos generales de dominación; que esta dominación se organiza como estrategia más o menos coherente y unitaria; que los procedimientos dispersos, heteromorfos y locales del poder son reajustados, reforzados y transformados por esas estrategias globales y todo ello con numerosos fenómenos de inercia, desfases y resistencia; que no hay que plantearse un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria, por un lado, los *dominantes* y, por otro, los *dominados*), sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominio que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto; que las relaciones de poder *sirven* en efecto, pero no porque estén *al servicio* de un interés económico dado como primitivo, sino porque pueden ser utilizadas en sus estrategias; que no hay relaciones de poder sin resistencias, que éstas son tanto más reales y eficaces en cuanto se forman en el lugar exacto en que se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no debe venir de afuera para ser real, no está atrapada porque sea la compatriota del poder. Existe tanto más en la medida en que está allí donde está el poder; es pues, como él, múltiple e integrable en otras estrategias globales”. (Foucault; 1988:82).

Mirar las territorialidades urbanas en la investigación, desde una dimensión socio-política, implica descifrar la red de poderes y de dominaciones que subyacen en el territorio, es decir, identificar las distintas posiciones de los sujetos en un campo de juego, como son las territorialidades; implica identificar las lógicas y comprender los mecanismos gracias a los cuales los actores y sujetos estructuran las relaciones de poder en el espacio, lógicas formadas en el desarrollo de fenómenos específicos como relaciones, negociaciones e interdependencias. En otras palabras, es preciso interpretar los capitales, el juego estratégico, las posiciones de los diferentes sujetos y los mecanismos a través de los cuales los actores establecen sus relaciones de poder en el territorio como el escenario en el que se expresan y ejercen esos poderes.

### ***Los ejercicios de las territorialidades como interacción de poderes***

El poder no es objeto susceptible de apropiación puesto que no es una cosa. Por tanto no es que unos tengan el poder y otros estén desposeídos del mismo. El poder es una función y como tal se ejerce antes que poseerse.

La naturaleza política del poder no es el atributo exclusivo de una determinada forma de poder, es más bien el efecto global de la *combinación* de las diferentes formas de poder y de los modos de producción y reproducción de éstas en el territorio. El poder, entonces, no consiste en un atributo de los actores, sino en una relación. García, retomando una definición de R. Dahl plantea: “El poder consiste en la capacidad que una persona A tiene para obtener de una persona B una determinada acción que esta última no haría sin la intervención de A”. (García; 1993:68).

En dicho sentido, la construcción del territorio debe entenderse como una construcción social desde el poder, lo cual implica reconocer que el ejercicio de las territorialidades es un ejercicio de relación de poderes; que el ejercicio de las territorialidades, visto desde el poder, reconoce unos intereses desde los actores y unas finalidades o propósitos que motivan la intervención y colocación de recursos por parte de los actores; y que la relación de poder es una relación de negociación.

### ***2.5.3 Territorialidades y planeación***

La planeación, como una de las instituciones de la modernidad, se planteó bajo el precepto de la razón y se asumió en términos de totalidad coherente y orden único. La

planeación moderna se ha inscrito en la pretensión de universalidad y en la búsqueda del orden y la coherencia, y ha operado, igualmente, como canal de movilización de intereses y proyectos sociales. Por tanto, la planeación, más allá de la técnica, es uno de los principales motores de racionalización y organización socio-política, que hoy porta transformaciones fundamentales.

El análisis de la planeación como ejercicio de territorialidad implica inscribirla dentro de los procesos de transformación de la planeación moderna, lo cual pasa por identificar los cambios en sus percepciones y prácticas desde el discurso derivado de la crítica a la modernidad, hasta los impactos derivados de las transformaciones del Estado. Ello remite a comprender las formas de organización del territorio y su administración e intervención, apropiación y sus mecanismos de control y formas de resolución de conflictos. Sobre estos aspectos, en términos de concepciones, discursos, regulaciones jurídicas y ciertas prácticas, es posible comprender los ejercicios de territorialidad que desde la planeación ocurren, trascender el instrumento del plan y orientar un análisis de los procesos de intervención territorial.

La territorialidad, ejercida desde los procesos de planeación, puede caracterizarse hoy por los siguientes aspectos:

- El territorio se ha entendido como elemento fundamental del Estado. Sin embargo hoy se relativiza su soberanía, autonomía, hegemonía y fronteras, en términos de las fuerzas económicas internacionales, el mercado, los poderes locales, el conflicto, entre otros.
- El poder central del Estado como actor único y protagónico en la organización del territorio se transforma. La intervención del Estado, la planeación y las gestiones territoriales se modifican en el sentido de evidenciarse otras fuerzas y actores que configuran ese territorio.
- La planeación en la década de los 90 no está adscrita a un concepto unívoco. Existe una multiplicidad de sentidos de la planeación que obedece a las diversas lógicas de los sujetos y actores que se encuentran inmersos en el juego de poderes e intereses.
- El papel estratégico del territorio no escapa a tal movilidad del sentido de la planeación y la localidad aparece como la nueva territorialidad en los ejercicios planificadores. La descentralización municipal e intraurbana, es la expresión de un fenómeno de transformación de la geografía política, en la cual la localidad pasa a ser el sujeto activo que soporta el proceso descentralizador y la geografía de la ciudad pasa a ser reorganizada en un sistema de distritos, zonas, comunas o áreas territoriales con cierta homogeneidad.

### **3. LÓGICAS Y ÁMBITOS EN LA TERRITORIALIDAD Y EL TERRITORIO**

“Nadie sabe mejor que tú, sabio Kublai, que no se debe confundir la ciudad con el discurso que la describe. Y sin embargo, entre la una y el otro hay una relación”. (*Italo Calvino; 1983*).

Con el fin de orientar la lectura sobre la territorialidad y el territorio en Medellín, se construye un modelo de análisis en el cual se adoptan las entradas de observación pertinentes. Para el efecto, se diseña una matriz, que sirve de guía general para

comprender las *lógicas de organización territorial en conexión con ciertos ámbitos en los que se constituyen la territorialidad y el territorio.*

Se parte de reconocer que hay diversas lógicas en los contextos, actores y sujetos, como fuentes que se territorializan en la ciudad, desde las que éstos, al entrar en interacción entre sí, producen sus propias lógicas de relacionamiento, y que estas últimas se plasman en aquellas lógicas de constitución de los territorios. Al respecto, es preciso tener presente que en aquella relación de mutua conformación entre el territorio y los sujetos, los códigos y sentidos propios del territorio a su vez van dejando sus huellas en los mismos los actores y sujetos que lo han creado (territorializándolos), lo cual será objeto de una lectura.

Tales lógicas —de los actores y sujetos, de sus relaciones y de constitución del territorio— se configuran en diversos ámbitos, siendo de interés particular para la investigación los siguientes: el organizacional y el institucional, el imaginario, el vivencial y el de la espacialidad.

		<b>Ambitos en la territorialidad y el territorio</b>			
		<b>Organización e Institucionalidad</b>	<b>Imaginario</b>	<b>Vivencial</b>	<b>Espacialidad</b>
<b>Lógicas en la territorialidad y el territorio</b>	En los actores y sujetos En las inter-relaciones En el territorio				

### 3.1 Lógicas en la territorialidad y el territorio

Lo sujetos y los actores, al tenor de ciertas lógicas, actúan, habitan y toman decisiones sobre el territorio, marcándolo con sus huellas. Se relacionan entre sí a partir de su naturaleza, de los intereses y las fuerzas de que disponen, inmersos en los antecedentes, contextos y coyunturas que los rodean, de lo cual se derivan lógicas propias de relacionamiento y marcas territoriales que lo plasman.

“(…) En la percepción social el inconsciente hace efectos en varias manifestaciones, sobre todo si tenemos presente una causalidad sintomática, según la cual el efecto de una circunstancia social produce reacciones imprevisibles o imperceptibles a la simple comprensión consciente, y entonces se hace indispensable buscar los motivos profundos que la ocasionaron…” (A. Silva, 1992:87).

En medio de una realidad heterogénea y conflictiva, como la ciudad, los distintos sujetos y actores (habitantes, Estado, organizaciones sociales, instituciones públicas, civiles, privadas, del mercado, actores armados, iglesias, etc.) y fuerzas del contexto se expresan buscando realizar su sentido de vida y territorializarlo; y, obviamente, cada uno actúa desde cierta lógica y se relaciona con los otros desde allí, desde lo cual se establecen ciertas lógicas en la resolución de sus intercambios y en la expresión en la misma constitución del territorio. Por lógica de los actores y sujetos se entiende aquella razón que hay detrás en su forma de sentir, pensar y actuar, que puede movilizar a los

actores o sujetos consciente o inconscientemente en pro de sus imaginarios e intereses. Por lógica en las relaciones se entiende lo que podría explicar las respuestas de unos frente a los otros y las interacciones entre sí, en su lucha por la fijación de sentidos. Por lógica en el territorio, como expresión de lo anterior, se explicaría la producción tanto espacial como cotidiana, social y política, en la que se van gestando e instaurando ciertos códigos propios y sentidos del territorio.

Al buscar *las lógicas*, no se pretende que todo sea explicable, ni lógico, en términos de una correspondencia con alguna racionalidad científica, tecnológica, económica, funcional o moral, etc., ya que muchas de las lógicas que se descubren entre los habitantes y actores de una ciudad no obedecen a parámetros necesariamente coherentes. En ocasiones puede haber elementos contradictorios e incoherentes en aquello que explicaría la razón detrás de algo. Muchas, miradas desde una lógica formal serían *ilógicas* por carecer de parámetros que las determinen o de reglas mecánicas que las puedan explicar o a las que se ajusten. Descubrir la racionalidad de las cosas, aquello que mueve las cosas, sin imponer un juicio desde nuestra propia razón (desde la cual, probablemente, se juzgarían como irracionales) es una tarea pendiente frente a la sociedad contemporánea. El que un hecho aparezca ante su lector como irracional, no implica que no porte su propia lógica. Descubrir las razones propias inherentes a los seres, los acontecimientos y las cosas, es lo que en sí está detrás de ésta búsqueda.

<b>Contexto</b>	<b>Lógicas de los actores y sujetos</b>	<b>Lógicas en las relaciones</b>	<b>Lógicas en el territorio</b>
El territorio se inscribe en contextos y coyunturas específicos (social, político, cultural, económico, global, regional metropolitano, de ciudad), que lo marcan.	Los actores y sujetos urbanos, al tenor de ciertas lógicas, derivadas de sus pertenencias e intereses, ejercen territorialidad.	En su ejercicio, e inscritos en los contextos y coyunturas que los afectan, aquellos establecen distintos tipos de relaciones con los otros; y en su interacción generan lógicas propias de relacionamiento frente al territorio.	Esas diversas lógicas en la relaciones territoriales se expresan dejando huellas y marcas que generan y estructuran territorios específicos. Territorios que se rigen desde esas lógicas propias, que le fijan su propio sentido.

Interesa comprender la racionalidad con la que opera cada sujeto o actor (con sus memorias, pertenencias, expectativas e imaginarios) en defensa de sus intereses. En la ciudad se albergan y se construyen múltiples sentidos de vida, lo cual podría definirse como múltiples órdenes; órdenes que no sólo son formales y espaciales sino también (y mucho) culturales, sociales y políticos. La confluencia de esa diversidad en el espacio de la ciudad no necesariamente se da en un escenario horizontal, por el contrario, generalmente se inscribe en una relación desigual y vertical (visible o no, legal o no), condicionada por lógicas ya asentadas, establecidas o hegemónicas. De allí que en la resolución de tales encuentros puedan desprenderse lógicas tanto sinérgicas y de convivencia armónica, asimilación e hibridación, como lógicas conflictivas,

contestatarias, de choque, hegemónicas, contrahegemónicas, de eliminación, exclusión, dominación o violencia. Tales lógicas a su vez pueden inscribirse tanto dentro de una racionalidad legal y formal como dentro de una ilegal o *informal*; y actuar dentro de unas relaciones de derecho tanto como dentro de unas de hecho. En cada caso se expresaría de manera distinta lo totalizante, lo remanente, lo que irrumpe y lo emergente en su pugna por la fijación de los sentidos del territorio.

En la resolución de dichos encuentros, intercambios o *mixturas* pueden predominar ciertas expresiones sobre otras, prevaleciendo un orden sobre los demás, lo cual puede derivarse de la imposición y el autoritarismo, de intervenciones tácticamente concebidas o de la fuerza que en cierto momento pueda acumular un orden frente a la debilidad de los otros. Así es como resultan territorios en los que el orden dominante suprime (o tiende a hacerlo) la posibilidad de expresión de otros órdenes.

Los diversos órdenes bien pueden interactuar e incorporarse de tal manera que la diversidad logre realizarse a plenitud; pueden relegarse por el orden dominante a un papel de remanentes, de periferias (no necesariamente físicas sino sociales, culturales, estéticas, etc.); o pueden sublevarse, desestabilizando el orden territorial prevaleciente. Precisamente en la resolución de tales relaciones (hegemónica, totalizante, remanente, resistente, subversiva, emergentes, etc.) se establecen las normas y códigos que rigen el territorio, otorgándole a éste un determinado sentido social, cultural, espacial y político. Allí se podrán reconocer aquellos modelos socioculturales que lo rigen, privilegiando por ejemplo la rentabilidad, la sobrevivencia, el status, la seguridad, el progreso, la lúdica, etc.

### 3.2 Ámbitos en la constitución del territorio

El territorio en *el ámbito de la organización y la institucionalidad* se construye desde el sentido que surge en el establecimiento de formas de socialización (familiares, comunales, ciudadinas o ciudadanas) y en la estabilización de prácticas organizativas y políticas, desde las que se instauran normas de relacionamiento y funcionamiento, comprendiendo en éste la planeación, las políticas, la legislación, la normatividad y la organización. En este ámbito se alude al poder jurídico, político y social y a sus mecanismos de reproducción social, así como a *la costumbre que se vuelve ley*, que en su práctica se convierte en norma social.

El territorio en *el ámbito imaginario* se construye desde el sentido que le reconocen u otorgan los individuos y los grupos al espacio que habitan y a

<b>Ambitos en los que se gesta la territorialidad y se configura el territorio</b>			
<b>Organización e institucionalidad</b>	<b>Imaginario</b>	<b>Vivencial</b>	<b>Espacialidad</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>. Formal, informal, no formal.</li> <li>. Accidental, virtual, momentánea.</li> <li>. Política.</li> <li>. Social.</li> <li>. Cultural.</li> <li>. Roles.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Identidad.</li> <li>. Pertenencias.</li> <li>. Memorias.</li> <li>. Percepciones.</li> <li>. Imaginarios.</li> <li>. Deseos.</li> <li>. Temores.</li> <li>. Prevenciones.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Prácticas.</li> <li>. Costumbres.</li> <li>. Hábitos.</li> <li>. Usos.</li> <li>. Actividades.</li> <li>. Ritmos.</li> <li>. Confluencias.</li> <li>. Ritos.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>. Vínculos.</li> <li>. Centros.</li> <li>. Periferias.</li> <li>. Conexiones.</li> <li>. Límites.</li> <li>. Barreras.</li> <li>. Superposiciones.</li> <li>. Supresiones.</li> </ul>

. Intereses. . Recursos. . Reglas de Juego. . Controles. . Legitimidad. . Regulación.	. Inclusiones. . Exclusiones.	. Rituales. . Aglutinantes.	. Agragaciones. . Imposiciones.
--	----------------------------------	--------------------------------	------------------------------------

<b>¿Qué o quienes lo gestan? Sujetos, actores, contextos y procesos</b>			
Sujetos y actores urbanos y la sociedad establecen mecanismos y relaciones para estabilizar e instaurar sus procesos. Formalización organizativa e institucional. Mecanismos de reproducción social y formalización de un estadio y contexto socio-político y socio-cultural.	Matrices socio-culturales, habitantes, instituciones y organizaciones, con sus memorias y sus deseos.	Habitantes y procesos urbanos, en sus vivencias y su expresión en el discurrir cotidiano instauran hábitos. Formalización de prácticas socio-culturales.	Estructuras físicas y del espacio, configuran de determinada manera los lugares, formalizan un entorno, un hábitat y unas condiciones del habitar. Materialidad, expresión formal de un hecho espacial y vivencial.

<b>Se construye y expresa y se hace legible</b>			
<b>Organización e institucionalidad</b>	<b>Imaginario</b>	<b>Vivencial</b>	<b>Espacialidad</b>
En la prácticas y relaciones organizacionales e institucionales que adopta el tejida social, como estructuración de una sistema que vincula y establece formas de intercambio y socialización. Se expresa e instaure como organización, hábito o norma (legal o ilegal) en la pugna y formalización de las relaciones de poder y el uso de la autoridad. . Escenarios. . Organismos. . Procesos y procedimientos. . Toma de decisiones. . Acciones. . Instrumentos, regulación y control. . Prácticas. . Resoluciones.	En la mente, en el inconsciente, la memoria y el imaginario. Se construye en la memoria, queda como huella, marca o código en mente, el afecto, lo sensible, lo emotivo, lo inconsciente y se expresa en comportamientos y relaciones cotidianas, sociales y políticas. . Comportamientos. . Relaciones. . Discursos. . Relatos. . Gestos. . Actitudes. . Frecuencias.	Desde las prácticas del habitar cotidiano. Se marca la forma como se usan y transitan los lugares, como transcurren las actividades y se establecen costumbres y hábitos en la vida cotidiana. Actividades: . Actuación y ejercicio. . Comportamientos. . Movimientos. . Ritmos.	En el espacio, la forma, lo material, la operación y la función. Recursos materiales, productos y procesos que circulan y se consumen. . Materialización. . Morfología. . Funcionamiento. . Ordenes. . Ritmos. . Materiales, colores, olores.

aquel que cabe en su imaginación y que construyen sensible y mentalmente, así como a aquellos espacios de los que se pre-ocupan, desde sus memorias, percepciones, deseos y prevenciones, temores y tensiones, a partir de lo cual se construyen significados sociales y culturales sobre los mismos.

El territorio *en el ámbito vivencial* se construye desde el sentido que surge en la vida cotidiana, derivado de las actividades, usos y prácticas socioculturales, tanto individuales como colectivas, que acontecen en el espacio, que generan afluencias, ritmos, costumbres y hábitos desde las que se instauran rituales y formas colectivas para habitar la ciudad.



El territorio *en el ámbito de su espacialización* se configura desde el sentido que surge en la concreción física de la corporalidad, la materialidad y la morfología de los lugares, que se expresa y estructura desde los espacios y las relaciones físicas, funcionales y formales.

### ***Institucionalidad, organización y normatividad***

Al referir aquí la institucionalidad u organización, no se alude sólo a la organización pública o estatal. Como organización se entienden “*las formaciones sociales cuyos fines son conscientes y específicos y están constituidas racionalmente*” (Luque; 1996: 106), lo cual permite plantear que hay tanto una institucionalidad pública-estatal como una institucionalidad pública-social. Ciertas organizaciones, instituciones u órdenes sociales, más o menos compartidos por los actores, van institucionalizándose gracias a un proceso de legitimación. En este sentido, tanto la organización e institucionalidad estatal como la social, van construyendo hegemonías, sirviéndose de múltiples herramientas y de diferentes centros de difusión de sus ideas, buscando tanto transformar ciertas visiones dominantes como reconocer nuevos elementos que permitan construir nuevos consensos.

De la institucionalidad hacen parte las representaciones, normas y reglas de juego que de alguna manera orientan la acción; por tanto, hablar de normatividad y regulación no remite a una interpretación unívoca desde el derecho estatal, pues hay formas de regulación más allá de la ley que se están produciendo, por ejemplo, desde prácticas sociales de la planeación que reinterpretan o recodifican el derecho planificador. Así, a la vez que desde la normatividad estatal se impactan las lógicas de producción de la ciudad, desde la sociedad se generan otras regulaciones que incorporan, recodifican o se resisten a estas lógicas.

Esta coexistencia de institucionalidades y organizaciones y pluralidad de ordenamientos jurídicos da paso a un análisis interconectado de temas como la transformación de la centralidad del poder del Estado en su interacción con producciones sociales del poder, la reconstrucción de la legitimidad estatal y social, y el reconocimiento de controles territoriales a partir de órdenes volátiles.

Ese proceso de estructuración, regulación y acción se explica desde el conflicto y los poderes entre actores que, marcados por la desigualdad, tienen una apropiación material y simbólica de diferentes capitales. La institucionalidad y la organización son productos sociales e históricos que se configuran y transforman por las acciones de los actores y a partir del reconocimiento de su capacidad de movilizar sus recursos.

### ***Memorias e imaginarios***

La ciudad constituye una trama irregular de memorias e imaginarios, identidades y alteridades, hábitos, costumbres, tiempos, ritmos y velocidades. En ella se han construido tanto historias colectivas e individuales desde las que se marcan las maneras de percibir, los sueños y los deseos. La imágenes de sus habitantes sobre el territorio están marcadas por ciertas polaridades en las que se debate lo social, entre el orden

establecido o el centro hegemónico y, por contraposición, los múltiples órdenes, lo *heteromónico*<sup>7</sup>, lo contrahegemónico.

“Por lo general el Tercer Mundo se debate entre lo impropio y lo ajeno y sus modos para hacer lo suyo. No sólo en relación con la mercancía, los objetos de la vida cotidiana y los tecnológicos, sino en cuanto a la cultura en sentido más amplio (...) no existen diferencias cualitativas entre el *primero* y el *tercer mundo*; es un problema de desarrollo económico, no cultural. Digamos que no existe una superioridad cultural, puesto que toda cultura es ella (o aspira a ser) centro de sí misma, de su propio movimiento...” (Armando Silva, 1992:111).

Uno de los ámbitos en los que se gesta la territorialidad es el de la memoria y el imaginario, en el que se funden inconscientemente los esquemas socioculturales frente a sus espacios (concretos o virtuales); se construyen imágenes sobre éstos; se posibilitan, limitan o guían ciertas percepciones (se ama o se teme) desde las que se asumen ciertas relaciones con espacios y se ocupan, desocupan, habitan o deshabitan, se frecuentan o se evaden ciertos lugares.

“De este modo las cosas existen, sin duda, pero dependiendo de las figuras que les da el pensamiento...” (Armando Silva, 1992, p. 86)

El territorio, como construcción imaginaria, se siente y piensa afectando la forma como se lo vive y construye cotidianamente y se proyecta a su vez en su concreción en el espacio y en la manera como se lo construye, se lo interviene y se lo trata.

“...la ciudad también vive porque imagina. Porque padece o porque bajo el agobio de tanta frustración o miedos reiterados, sus ciudadanos se encierran en casas-trincheras, ocultas en fantásticos laberintos y diagramas territoriales que cambian el medio ambiente y su percepción...” (A. Silva; 1992: p. 282).

Esas memorias e imaginarios se expresan en los discursos y nominaciones que se crean sobre el territorio, así como en el uso y las prácticas que los regulan. Es así como, tras esas prácticas sociales de estigmatización, limpieza (física o social), asepsia y orden, aparecen, en recónditos lugares, aquellos fantasmas e idealizaciones que las explican.

“El territorio se puede concebir de muchas formas: desde el espacio físico reconstruido hasta las mil maneras de nombrarlo (...). El territorio alude más bien a una complicada elaboración simbólica que no se cansa de apropiarse y volver a nombrar las cosas en característico ejercicio existencial-lingüístico: aquello que vivo lo nombro; sutiles y fecundas estrategias del lenguaje.” (Armando Silva, 1992:55).

Dada la multiplicidad de actores y sujetos en la ciudad y sus condiciones de simultaneidad y multiplicidad de pertenencias, los territorios en la memoria y el imaginario varían de acuerdo con las características de los grupos, colectividades e individuos que los perciben, de tal manera que “la significación no es nunca homogénea”. (Deleuze; 1994: 39). A diversas vivencias y matrices socio-culturales corresponden diferentes memorias e imaginarios sobre un mismo lugar y, por lo tanto, diferentes serán sus ejercicios de territorialidad y sus marcas en la construcción de sus territorios. De acuerdo con Rossana Reguillo, existe un conjunto de esquemas

---

<sup>7</sup> Comprendido este término, por las auroras, como la regulación plural que se deriva del ejercicio simultáneo de múltiples órdenes que logran reconocerse mutuamente y coexistir dentro de un sistema de territorialidades abiertas.

socioculturales de percepción, valoración y acción<sup>8</sup>, que son diferenciales y fortalecen las estructuras objetivas institucionales o engendran otras.

### ***Vivencia y vida cotidiana***

“Mientras la noción de país —nacional— hace que sus habitantes miren su propio país en la ilusión del mapa que se puede recorrer hasta sus fronteras, el habitante territorial —o quien actúa bajo tal condición— lo vive, y en su vivencia lo lleva a las múltiples representaciones (...) El territorio es una manifestación diferencial es un espacio vivido, marcado y reconocido así en su variada y rica simbología”. (*Armando Silva; 1992:52*).

El territorio se configura en la vida cotidiana, desde las vivencias de sus habitantes y su transcurrir en los espacios de la ciudad, desde esas prácticas que se gestan al habitarla, que construyen sus costumbres, rituales (ritualidades o ritos) y significaciones socio-culturales y que la configuran como hábitat. Ese ejercicio de territorialidad remite a la acción de habitar, en la que logran establecerse hábitos que se espacializan, costumbres y formas de relacionamiento sociocultural, como prácticas que se *dan por sentadas* y diferencian los lugares entre sí.

Desde las diversas memorias e imaginarios se concibe de diferente manera el habitar la ciudad y sus espacios. Aquellas pertenencias sociales y económicas de los grupos y sujetos, como también las pertenencias políticas, religiosas y filosóficas, étnicas y geográficas, generacionales, de género y de sexualidad, remiten a ciertas prácticas urbanas y relaciones vivenciales frente a los espacios en la ciudad.

Los actores y sujetos marcan o propenden por la marcación del territorio al transitar, vivir, ocupar, usar y disfrutar, en lo cual se expresan sus memorias, imaginarios e intereses y se producen interacciones, negociaciones, conflictos y rupturas. Son distintas las maneras de resolución del proceso de territorialización en la vida cotidiana, de acuerdo con el grado de la polarización de las fuerzas que allí se muevan, las cuales van desde de la inclusión, la hibridación, la exclusión, el control, la hegemonía o el aniquilamiento del otro. En lo cotidiano se establecen ámbitos de socialización e individualización, confluencias, aglutinantes y dispersantes que cumplen papeles importantes en la configuración de las reglas propias de un territorio.

### ***Espacialidad y materialización***

Por fuera de las definiciones particulares que conciben las múltiples dimensiones del espacio (espacios físico, social, político, cultural, económico, etc.), el espacio de la ciudad, en tanto territorio, se reconoce como producción y proceso que existe en virtud de las sociedades en las que éste se configura. El espacio urbano en esta investigación se aborda desde sus componentes físico-espaciales, inmerso en (y parte constitutiva de) unas relaciones socioculturales y dotado de cualidades morfológicas y estéticas que se expresan de manera tangible, que permiten ser recorridas visual, corporal o experimentalmente, para lo cual cuenta con la cualidad de su materialidad, como espacio físico, y con la cualidad vivencial, lo que implica el tiempo como espacio que es vivido, habitado y habitable.

---

<sup>8</sup> Denominados como hábitos por Rossana Reguillo, en su exposición dentro del seminario de la maestría de estética de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, en Mayo de 1.999.

Se alude al espacio habitado, habitable, que tienen significados diversos. Al no centrar la mirada en lo físico, material, morfológico o arquitectural, cobra relevancia es el sentido del espacio urbano, en lo cual aparece *el lugar* en escena. Es preciso desentrañar los sentidos sociales, culturales y políticos que adopta este espacio, portando múltiples y simultáneos significados y razones existenciales individuales o colectivas, ya que el hecho o sitio material, geométrico, como tal, no necesariamente permite desentrañar razones culturales, sociales y políticas en términos de su significación colectiva. Así se ve la ciudad como territorio, como lugar, dotada de razones colectivas que se mueven en torno a la cultura, la identidad, la pertenencia, la razón social y a su expresión social, política, estética y física.

El espacio no depende de su coherencia, su armonía, ni su homogeneidad, sino que, por el contrario, en gran medida surge y está inmerso en la contradicción y la tensión y se constituye desde lo heterogéneo. Dentro de la simultaneidad de tramas superpuestas que ocurren en el espacio, en las que un nivel comprende a su vez otros, el espacio ya no es definible desde una sola escala, desde una sola trama, ni desde una sola dimensión. También en una unidad de análisis espacial coexisten segmentos desiguales y diferenciables, y en la relación entre esas distintas partes, unas a otras se constituyen mutuamente, conformándose, entre sí, las unas como resultados y como efectos de las otras.

## **CAPÍTULO II**

### **Medellín, ciudad polémica: Actores y territorios imaginados, vivididos y erigidos**

En el encuentro con el territorio en Medellín, desde las territorialidades que se ejercen y lo constituyen, se busca comprender cuáles son los actores y sujetos, cómo se perciben entre sí y cuáles son sus relaciones con y dentro del territorio; cuáles son las pertenencias territoriales que sus habitantes construyen y cuáles son esos territorios imaginados; cuáles son y cómo se configuran aquellos códigos y lógicas propias de los territorios, y desde allí cuáles son y cómo se retroalimentan esas percepciones, comportamientos, vivencias y relaciones socioculturales de quienes los habitan. En conexión con lo anterior, se identifican y trabajan algunas de las dinámicas más pertinentes, derivadas de los contextos locales, nacionales e internacionales, que están marcando categóricamente el territorio en la ciudad, alterando o constituyendo espacios intraurbanos, imaginarios territoriales, vivencias y formas organizativas de sus habitantes; siendo pertinentes: la guerra, el conflicto y la violencia; la modernización inscrita en los procesos de globalización; y la crisis socioeconómica. A partir de ello, se transita por algunos espacios de la ciudad buscando comprender algunas lógicas territoriales específicas que operan en ciertos lugares de la ciudad.

Para esta reflexión se retoman los elementos aportados en los diálogos con habitantes de la ciudad (comerciantes, personas de la calle, grupos de jóvenes y de señores, líderes, etc.) y en algunas de las entrevistas (a investigadores sociales, funcionarios públicos, líderes, comunicadores y miembros de ONG), lo cual, cuando se requiera, se asocia o integra con aportes de los participantes que asistieron a los procesos de consulta y elaboración de diagnósticos de zonas y corregimientos realizado para el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín (POT)<sup>9</sup> y también se cruza con algunas de las observaciones directas realizadas en el trabajo de campo o derivadas de otras experiencias del trabajo urbano de este grupo de investigación del Cehap.

Es preciso aclarar que la naturaleza de los informantes con quienes se dialogó varía, ya que los contactos que se pudieron realizar en cada zona y sector fueron distintos. Como informantes, en los sectores de estudio se buscaron personas anónimas que transitaban por la calle, que se encontraran haciendo uso de algún espacio público o que estuviesen en locales comerciales (como usuarios o vendedores). También se contactaron personas ligadas a las historias de los barrios y a los procesos organizativos; en relación con lo cual se presenta una diferencia cualitativa en las fuentes, ya que en la Zona Noroccidental fue mayor la posibilidad de contactar líderes y sujetos ligados a los procesos zonales (debido a su mayor trayectoria y a que los antecedentes de trabajo del Cehap en la zona). En cambio, en la Zona Suroccidental hubo más presencia de personajes ligados a la historia cotidiana del barrio, quienes se aproximaron al tema desde vivencias más personales y no tanto desde sus procesos organizados.

---

<sup>9</sup> Proceso en el que el grupo de investigación participó con el fin de enriquecer el presente trabajo, convocado por Secretaría de Planeación Municipal de Medellín y coordinado académicamente por Analida Rincón, María Clara Echeverría y María Cecilia Munera del Cehap.

A partir de las fuentes enunciadas, se identifican claves, pistas e hitos interpretativos para comprender algunas de las lógicas de la territorialidad en la ciudad. En ningún momento se pretende realizar monografías ni estudios comparativos o cuantitativos sobre las zonas o sectores que sirvieron para provocar el análisis, como tampoco esgrimir validez estadística. Igualmente, no se pretende realizar un barrido completo a toda la ciudad, sino partir de las zonas e interlocutores con los que se enfrentó la investigación para contribuir a la comprensión de algunas de las lógicas territoriales en la ciudad.

Las diferencias en las fuentes entre ambas zonas no son determinantes, razón por la cual se pueden matizar las particularidades expresadas ya que lo que interesa es recoger los planteamientos de interés por su pertinencia a propósito de las búsquedas de la investigación y no tanto por la recurrencia o frecuencia con la que hayan aparecido. La percepción de los habitantes varía de acuerdo con la esencia y dinámica cultural, social, organizativa y política de cada territorio, y afecta la mirada que estos tienen sobre sí mismos y sobre los otros, lo cual se pondera mediante su confrontación con los aportes de los entrevistados y el análisis del grupo de investigación, permitiendo llegar a aportar elementos conclusivos sobre la territorialidad en Medellín.

## **1. ALGUNAS PERCEPCIONES SOBRE LOS ACTORES TERRITORIALES**

Una de las entradas al asunto de la territorialidad son las lógicas de los actores territoriales y de sus relaciones en el territorio, de lo cual se derivan construcciones imaginarias y reales del territorio, conflictos y negociaciones cotidianas en el ejercicio de la territorialidad y expresiones en la definición del territorio vivencial, organizativo y espacial. De allí que esta investigación busque reconocer, entre las organizaciones sociales identificadas, aquellas que cobraron significado social entre los informantes y algunos de los entrevistados. En tal sentido, desde las fuentes se comienza a reconocer esa mutua percepción de la cual se infieren ciertas relaciones que se establecen entre los sujetos y actores de la ciudad que en dicha percepción se involucran entre sí: el lector y el actor que es leído; de allí que no se aludirá a todas las organizaciones que existen en las zonas de estudio (lo cual hubiese requerido de un inventario).

El siguiente recorrido permite reconocer los actores territoriales que identifican estas fuentes, cómo se perciben entre ellos mismos y se dan sus relaciones mutuas, de lo cual se desprende la identificación de algunos conflictos y formas de aproximación a éstos. Al mirar los actores se partió de una diferenciación en sus roles, a sabiendas de que ésta no sucede de manera absoluta ni tajante, ya que cada habitante porta simultáneamente diversos vínculos y pertenencias, como habitante (ciudadino) o como ciudadano (actor), entre los que se mueve y transforma sus visiones (de acuerdo con el rol social, el oficio, el género, la generación, la ubicación social y la condición económica, la ubicación en el problema urbano, etc.: poblador, padre de familia, comerciante, estudiante, trabajador, funcionario, desempleado, líder, joven, mujer, etc.), ya que en la selección de los interlocutores se buscó identificar formas organizadas en las que se asume conscientemente una relación con la ciudad y aquellas, no necesariamente organizadas, en las que la relación con el territorio es más vivencial, cotidiana, y sucede que en

ocasiones un interlocutor hable como habitante de esta ciudad y en otras cambie de lugar y hable como líder, como funcionario o como académico.

### **1.1 Organizaciones sociales: Un proyecto territorial entre lo micro y lo macro**

Cuando la conurbación no es más la simple juntura de unas partes que mantienen su propia esencia, sino que ya hay una transformación hacia un nuevo fenómeno de metropolización, los actores del territorio entran también en ese nuevo juego. Ello no afecta sólo la planeación de la ciudad, sino también muchas de sus rutinas, rituales y formas organizativas, ya que al cambiar el contexto en el que se juega, cambia también el sentido de cada jugada. Así, la organización barrial se enfrenta a la dificultad de hacerse visible y cumplir con un papel significativo dentro de esta nueva ciudad, lo cual viene exigiendo a las organizaciones sociales una recontextualización y la construcción de nuevas formas sociales para hacer relevante su proyecto dentro del concierto urbano.

Al preguntar por las organizaciones sociales del territorio, mientras en el noroccidente y en el nororiente de Medellín se identifican esencialmente organizaciones comunitarias ligadas a la planeación zonal, en otras zonas los habitantes no logran identificar actores territoriales ligados a la planeación. Los informantes del sector de La Mota y Nueva Villa de Aburrá no visualizan líderes ni organizaciones y, esporádicamente, hacen referencia vaga a las Juntas de Acción Comunal. En cambio, en la Noroccidental se reconocen los procesos de Castilla y el 12 de Octubre, y el esfuerzo de organización territorial de La Esperanza, ligados al Centro de Integración Comunitaria (CIC); y se identifican universidades (Nacional, de Antioquia y Luis Amigó) y actores estatales del proceso de planificación. Los informantes de las nuevas urbanizaciones (bloques de apartamentos), como en la Villa de Aburrá, desconocen la labor o la existencia de organizaciones comunitarias. Tal diferencia, que podría presumirse como resultante de la diferencia en las fuentes de una y otra zona, es en gran medida ratificada por los entrevistados así como por la misma experiencia del POT, donde la diferencia cualitativa en materia de organización social es muy significativa.

Es muy escasa la mención a las Juntas de Acción Comunal (JAC). Al parecer su perspectiva de trabajo viene perdiendo visibilidad o vigencia, lo cual se aparea al desfase de lo micro frente a la alta complejización en la que ha entrado la ciudad (ante la metropolización y la internacionalización), la cual viene exigiendo y presentando formas organizativas con mayor capacidad para establecer relaciones territoriales abiertas, amplias y simultáneas. Al respecto, el gradual proceso de consolidación de la participación territorial en la Noroccidental (así como en las Zonas Nororiental y Centroriental), muestra un paso importante hacia su constitución como actor territorial intraurbano en el orden de ciudad, haciendo evidente un cambio de escala y de proyección política, cuya concreción institucional<sup>10</sup> también tiene una dimensión práctica:

“...para uno poder gestionar ante cualquier entidad gubernamental y, de pronto, a nivel extranjero también, sí cuenta mucho la representatividad legal, la personería jurídica”.  
(Líder y miembro JAL, Zona Noroccidental).

---

<sup>10</sup> Cuenta con el Centro de Integración Comunitaria (CIC) y se configura como organización de 2º. Grado a la que pertenecen 15 instituciones de las zonas de castilla y aledañas.

Algunas de las organizaciones sociales vienen recorriendo de tiempo atrás un proceso de integración de proyectos territoriales y políticos de mayor escala, aludiendo hoy a la construcción de lo zonal y, parte de éstas, a su vez, buscan abrirse espacios en el escenario electoral, ocupando lugares más visibles dentro de los debates y gestiones urbanas. Esto se constituye en un potencial importante para el desarrollo democrático de la planeación en la ciudad. Informantes y entrevistados destacan casos como los de Convivamos y Semillas de Libertad (Zona Nororiental), y La Esperanza y Simón Bolívar (Zona Noroccidental), y reconocen que han llegado a adquirir mayor poder de negociación pero mantienen aún bajos niveles de gestión. Mas, a pesar del intento por romper con los fraccionamientos internos de las zonas, convocando a la construcción de procesos con visión de ciudad (incluso dentro de la contienda electoral), la pertenencia territorial, política y sectorial primaria sigue marcando límites que dificultan la intención de ampliación territorial del proceso organizativo y la construcción del actor social de ciudad.

“Las organizaciones sociales, algunas, con origen de base, han hecho el tránsito de lo comunitario a lo ciudadano. Pasan a la ciudad.” (Entrevista 3, periodista). —“En algunos actores, no en todos, ha habido ya una noción más amplia frente al territorio. Ya no es tan restrictiva, solamente referida al barrio o a un conglomerado de barrios, sino que ha surgido como una preocupación importante la posibilidad de tener una noción más amplia de la zona, del entorno. Sin embargo, aún no hay una noción lo suficientemente compleja y diversa de lo que son esos territorios y de esas territorialidades que están formando parte de una zona. Y, frente a la ciudad, hay también un nivel de desconocimiento muy alto, sobre todo de algunas zonas de la ciudad”. (*Entrevista 10, investigadora social*).

### ***Visión personificada sobre las organizaciones sociales***

Para el habitante es muy difícil reconocer a las organizaciones como cuerpos sociales con algún grado de institucionalización, con línea de trabajo y pensamiento propio. Se reconocen personas en concreto y de ellas depende la imagen que se tiene de la organización.

Hay una gran diferencia en la autopercepción del proceso de participación territorial entre los informantes de la Zona Noroccidental y los de las Comunas de Guayabal – Belén, en relación con la escala de las intervenciones que se perciben y con la naturaleza de las mismas; en la Zona Noroccidental hay una alta autopercepción como actores de su propio proceso de organización social y una alta expectativa sobre su futuro en tanto territorio.

“Hay una fortaleza política en la zona, en sus organizaciones comunitarias y una necesidad sentida de tener reconocimiento político y social.” (Líder, La Esperanza, Zona Noroccidental).

Por el contrario, informantes de la Suroccidental ejemplifican intervenciones territoriales micro como “arreglar el frente de la iglesia”. Pero, en otro sentido, en Guayabal se expresa la autopercepción desde su propia historia de resistencia sociocultural en la ciudad, que muestra una colectividad territorial en existencia.

Los informantes de ambas comunas asocian el liderazgo con personas específicas, con nombre propio, más que con organizaciones con cierta institucionalidad: La Iglesia se personifica en el párroco, el partido se personifica en el político, y la organización



social se personifica en el líder. A su vez, tal liderazgo se visualiza desde la relación directa y personal que el informante haya establecido con el líder y no necesariamente desde una mirada a su vínculo institucional en el territorio.

“Un líder, Toño Serrano, le hacíamos caso en todo.” —“Una muchacha y su tía...” —“Dora Nelly Cano”. —“Padre Óscar”. —“Los papás dejan venir aquí *sus niñas...* como es donde Doña Dora.” —“Las cucas de la parroquia”. —“La Junta de Acción Comunal es más bien pasiva... El señor trabaja pero no tiene poder de convocatoria. Él organizó la comunidad en comités, pero no le funcionaron (...) se fue enfriando y él se cansó de hacer reuniones y no venir la gente..., él se siente cansado...” (Informante, Zona Noroccidental). —“El Párroco, padre Garcés...como hace 10 años”. —“El párroco... conmigo es muy buena la relación”. —“Él es como muy loco y se entiende muy bien con los muchachos y les ayuda”. (*Informantes, diversos sectores*).

Tal tendencia a la personificación no es trivial, ya que afecta la organización social territorial, impactando su proceso. Es así como tras la muerte de los líderes han desaparecido sus organizaciones, cuando las prácticas sociales y operativas ha estado basadas en estructuras de liderazgo caracterizadas por una alta dependencia personal y la ausencia de una fortaleza orgánica.

### *Rasgos señalados sobre el liderazgo territorial*

El liderazgo territorial, aún entre quienes buscan cambios de visión, mantiene como rasgos el ensimismamiento, reforzado por la visión personalizada, de corto plazo y microterritorial, dificultando la construcción de proyectos integrales y su inserción en la ciudad.

En los relatos de líderes y actores se reconoce una mirada ensimismada desde la que cada uno destaca su propia labor y se reivindica como centro en los procesos: *yo hice, yo lidero, yo logré*. Ésta búsqueda de reconocimiento bien puede derivarse de un protagonismo real, pero también indica una percepción personalizada del proceso social, en la cual la mirada sobre sí mismo dificulta la capacidad para percibir todo el mapa de actores sociales, que en su combinatoria y tejido social hacen posible el desarrollo de un propósito. En otro sentido, tal grado de apropiación personal de territorio por parte del líder, muestra un alto grado de pertenencia al mismo y un vasto conocimiento de su espacio.

En muchos líderes comunitarios se encuentran miradas de corto plazo y pertenencias e intereses cerrados y microbarriales, que contribuyen a la fragmentación interna en sus prácticas territoriales. A pesar de contar con experiencias como las de las organizaciones zonales en la ciudad, en general la organización comunitaria se centra todavía en procesos de escala microbarrial. Al parecer, logran mayor legitimidad las gestiones con impactos más directos en la vida cotidiana de los habitantes que aquellos cuyos propósitos son más abstractos, de más largo plazo y menos directos o personificables, así sean más estructurales.

### *Problemas de legitimidad en algunas organizaciones sociales*

Hoy el universo de organizaciones sociales es algo más amplio del que anteriormente se reconocía, o existía. Ante ello, la imagen de las JAC viene perdiendo visibilidad y reconocimiento. Entre los informantes, por lo general no se otorga gran legitimidad a las JAC, como tampoco a las JAL, ya que estiman que su presencia y capacidad de convocatoria local son bajas, y mucho más en el caso de las segundas.

“Mire, es que la Acción Comunal aquí trabaja para algún sectorcito, no para el barrio. No tienen en cuenta los otros sectores del barrio, sino los intereses de ellos.” (*Informante, Belén, Las Playas*)

La politiquería es fuertemente censurada, así como el aprovechamiento del liderazgo para satisfacer intereses particulares y no colectivos (lo cual no implica que no se caiga en sus tramas). Asimismo se cuestiona la baja capacidad de convocatoria de las organizaciones, la falta de mecanismos comunitarios y el poco reconocimiento que logran y se señala como problema el que algunas de las organizaciones más líderes no hayan logrado hacerse visibles dentro de su colectividad. A pesar de lo anterior, se reconocen algunos cambios.

"Siempre han sido 5 ó 6 señores de edad que manejan todo esto y a veces intereses personales. (...) pero entonces ellos ahorita por ejemplo sí hacen un llamado a que los profesores, los personeros de los colegios, también quieran meterse en lo de la Acción Comunal y que lleguen alternativas buenas" (*Informante, Zona Noroccidental*). —“Las JAL actuales se mueven; las anteriores no se conocían siquiera, ni la Acción Comunal se dejaba ver”. (*Informante, La Minita*).

De otro lado se crítica la falta de compromiso real de los líderes frente a los *muchachos* armados, la cual se asocia a un aprovechamiento personal de su liderazgo.

"Esos dizque *líderes comunitarios* que son hablando de respeto y de que *los muchachos*<sup>11</sup> tienen que salir adelante, que al barrio hay que sacarlo adelante y son pensando en sacar partido, pa ir mirando a los otros como unas mierdas y ellos se creen los redentores (...) no quieren verdaderamente el barrio, están censurando, no respetan". (*Informante, San Judas, Zona Noroccidental*).

A pesar de los esfuerzos realizados por los actores sociales organizados para hacer visible su territorio ante la ciudad y para visibilizarse dentro del mismo, el habitante común no logra tener una imagen clara sobre dicho proceso.

### ***Los líderes buscan diferenciarse del político tradicional***

Los líderes comunales en ocasiones son señalados como politiqueros, pero a su vez algunos de los líderes zonales juzgan a los políticos por su politiquería. Aparece un proyecto de liderazgo territorial que busca diferenciarse de las prácticas del liderazgo político y comunitario tradicionales. Algunos plantean estar “por fuera de lo político”, expresando un movimiento en busca de la autonomía política por parte de los actores del territorio frente a la manipulación (lo que aún tiene mucho camino por recorrer).

“Nosotros tratamos de que lo político sea al servicio de la comunidad y no somos politiqueros, somos más que todo líderes comunitarios”. (*Líder Zona Noroccidental*).

Mas tal proceso no implica un limbo político, como tampoco garantiza un deslinde frente a las fuerzas políticas tradicionales, las que de hecho muestran mucha capacidad para aprovechar procesos locales mediante prebendas. A la vez que hay relaciones entre los líderes comunitarios y los políticos tradicionales, también algunas organizaciones sociales propenden por una transformación de la organización comunitaria hacia una organización con visión política más independiente.

---

<sup>11</sup> Es frecuente que a los miembros de bandas o milicias se les llama los muchachos. También suele nombrarse así a los guerrilleros. En este caso se hace alusión a los primeros.

“La intervención política de partido y las acciones comunitarias aparecen frecuentemente unidos” —“Aquí ha habido varios líderes a nivel político, inclusive aquí en esta 68 hubo un grupo, Empuje Comunitario. Ellos empezaron haciendo unas actividades muy de recreación, de capacitación para la gente, de escucharlos, y ahorita logra llegar Leonardo Díaz al Concejo” (Líderes, Zona Noroccidental). —“Hay una coexistencia, pero luego también, un realinderamiento en el trabajo social, en el trabajo comunitario y el trabajo político” (Entrevista 1, investigador social).

A la hora de enfrentar los retos electorales, y a pesar de la intención por diferenciarse, hay rasgos que se transmiten entre los procesos del liderazgo territorial:

“Lo clientelista sí actúa mucho en los movimientos políticos que afectan mucho a los movimientos políticos alternativos. Porque con base de su influencia, finalmente los movimientos políticos tradicionales mueven lo electoral”. (Entrevista 8, ONG).

Aquella conciencia de los líderes, sobre la necesidad de escapar de la manipulación electoral a la que se ha sometido su proceso territorial, es importante y requeriría de todo el apoyo si lo que se pretende es democratizar la planeación de la ciudad y fortalecer las capacidades de gestión local.

"De un lado hay actores sociales nuevos que no necesariamente están en las JAC o en las JAL, como estos procesos de planeación zonal u organizaciones de desarrollo, desde ONG o comunitarias, que se mezclan con ONG. Esas relaciones, lo uno es como lo instituido por el Estado: JAC y JAL, y lo otro, esos procesos de autorganización que han ido cogiendo fuerza en estos territorios. (Entrevista 11, funcionario público).

### ***Mujeres y jóvenes: proyectándose hacia nuevos roles sociales***

La mujeres y los jóvenes vienen construyendo sus propios procesos organizativos y de participación dentro de la comunidad, asumiendo nuevos liderazgos, lo cual no significa que haya habido cambios estructurales en el sistema de relaciones sociales al interior de las organizaciones sociales ni que los liderazgos dominantes compartan ahora su espacio.

El asunto de género y generacional muestra cambios cualitativos ante el creciente liderazgo de la mujer y los jóvenes en procesos comunales, y la presencia activa de la mujer cambia cualitativamente las relaciones territoriales en el plano más cotidiano y familiar.

“En estos barrios la mujer es la que más se mueve y creo que es un fenómeno mundial: ustedes nos ganaron el terreno.” —“Estamos haciendo un matriarcado a nivel de las organizaciones” —“Las mujeres se están capacitando en la universidad y es mayoritaria su participación. Crean en sus casas microempresas, sobre todo salones de belleza.” —“Yo veo más participación femenina que masculina”. —“Las mujeres de por aquí ya no son de telenovela y de chismorreo, son muy inquietas, ya participan en todo”. (Habitantes y líderes, Zona Noroccidental y Guayabal).

A pesar de la creciente participación de la mujer, no se producen cambios en el sistema de relaciones y de decisiones del proceso organizativo y siguen primando formas tradicionalmente masculinas en el ejercicio del poder. Al respecto se expresan sus tensiones:

"Sigue marcando el machismo... Todavía los hombres no aceptan mucho" —“Cuentan muchas abuelas que *el viejo* a veces les pone problemas: que *¿por qué salen tanto?*” (Líder, barrio 12 de Octubre, Zona Noroccidental).

En el noroccidente y el nororiente se cuenta ahora con jóvenes y con estudiantes universitarios que construyen nuevas oportunidades en el liderazgo territorial. En ambas zonas, es precisamente entre los jóvenes donde la participación de hombres y mujeres es más equilibrada, marcando la diferencia generacional en cuanto a la apertura a la participación femenina en los procesos organizativos. Al aparecer, en los grupos juveniles, donde hay una relación de género más equilibrada, parece existir un escenario más propicio para desarrollar sistemas de liderazgos incluyentes y plurales.

“En los jóvenes sí se ve de dos géneros muy igual, las viejas generaciones son las que presentan la diferencia entre la participación de los dos sexos”. (Informante).

### *Organizaciones zonales ampliando el territorio*

Las organizaciones comunitarias y sociales de base enfrentan la dificultad de construir un proceso territorial que logre situarse simultáneamente en lo barrial, lo zonal y lo urbano, lo cual se dificulta más en los sectores donde las necesidades insatisfechas y las urgencias concretas son mayores<sup>12</sup>.

Las organizaciones sociales zonales enfrentan varios retos: romper con los vicios del liderazgo tradicional, arraigado a la clientelización y la politiquería; romper con la microterritorialidad (bien sea abierta o cerrada); lograr legitimidad y reconocimiento tanto en los órdenes barriales como zonales y superar las tensiones al interior de las mismas zonas; y lograr legitimidad y reconocimiento en el orden municipal.

Las urgencias cotidianas en la escala barrial exigen por lo general atención inmediata y resultados concretos, y este es por lo general el rasero con el que se miden los efectos de las organizaciones sociales. De allí que proyectos con visiones territoriales más amplias encaren una gran dificultad para legitimarse ante la comunidad, pues se hace difícil para una organización cumplir simultáneamente con las exigencias de un trabajo en ambas escalas, ya que la escala de ciudad implica pensamientos de más largo plazo y sus resultados no necesariamente logran mostrar sus beneficios en un corto plazo ni favorecen de manera concreta a ciertos sectores (o grupos) en particular. Cuando se amplían las relaciones de la ciudad (léase del municipio) hacia lo metropolitano y regional, la escala barrial tiende a perder aún más su relevancia, ya que las dimensiones del asunto no permiten visibilizar la pertinencia de lo micro.

Así pues dicha dualidad es en parte enfrentada por las organizaciones sociales que miran hoy desde una perspectiva más amplia, bien sea zonal y/o de ciudad, lo cual implica que a pesar de dejar el orden micro para trasladarse al meso o macro, no pueda perderse la perspectiva específica de su microterritorio.

La organizaciones sociales que vienen liderando la articulación zonal y la presencia en la ciudad tienen dos búsquedas paralelas, de un lado buscan constituirse como actor territorial y del otro buscan ser reconocidos como tal, tanto dentro de sus barrios o zonas como ante toda la ciudad. Muchos entrevistados destacan el significado que tienen los procesos zonales, como algo novedoso que viene sucediendo en la planeación y gestión territorial de la ciudad.

---

<sup>12</sup> En sectores de altos ingresos se dificulta por otras razones, que remiten a la individualidad y a la satisfacción de sus necesidades por cuenta propia; ante lo cual no parecen existir motivaciones para salir del microescenario en el que todo lo material puede resolverse. (Se alude a lo material, pues muchos de estos grupos sociales también tienen grandes vacíos culturales y de socialización).

“De parte de los actores sociales también se puede decir que sí hay una noción más amplia del territorio, pero no es que se logre construir una visión lo suficientemente compleja, una visión amplia, una visión de ciudad, (...) Los actores sociales, por un lado tratando de volver blandos esos territorios tan duros, de ligar, de relacionar, de hacerse una noción más amplia, pero también afrontan dificultades para poder tener una visión más diversa, compleja, mucho más de ciudad. Hay actores que manejan lo de comuna, de zona, pero que manejen una noción urbana propiamente dicha, me parece que no”. (*Entrevista 10, investigadora social*).

La búsqueda de la ampliación de las fronteras territoriales hacia territorios más amplios no es un fenómeno característico de toda la ciudad, como tampoco implica que su labor se haga con una visión de ciudad. Romper con el escenario micro en el que se desenvuelven los problemas concretos y la vida cotidiana no es tarea fácil y, por lo demás, obviamente las características sociales de las zonas conducen a tener necesariamente búsquedas muy específicas que no necesariamente coinciden con los enunciados de toda la ciudad, los cuales, en muchas ocasiones, incluso chocan entre sí.

### ***Articulación y rivalidades en las organizaciones sociales***

En medio del proceso de articulación, obviamente también se expresan los conflictos propios de la respuesta a los cambios que ello implica. Se dan reacciones contestatarias frente a la parte activa y negociaciones entre las organizaciones que vienen construyendo políticamente el territorio, para definir quién es el que lo marca. Un primer escenario de tensión remite a la dificultad que tiene todo territorio cerrado (barrial o comunal) para ampliarse a un ámbito *intercomunal* o zonal, ya que encuentra la resistencia de los otros territorios (por lo general asimismo cerrados) para dejarse permear y llegar a reconocer la legitimidad de otras fuerzas territorializantes. Otro escenario es el del conflicto frente al ámbito de ciudad, ya que en ese control hegemónico del poder central, los actores de la ciudad se oponen a la marcación de la misma por parte de actores de rango comunal o zonal. Aquí entran en juego las tensiones entre las prácticas políticas tradicionales y aquellas de corte independiente, alternativo o incluso subversivo.

Paradójicamente, la oposición interna que enfrentan esos ejercicios de ampliación del territorio hacia las escalas comunales y zonales, termina por fortalecer el proyecto hegemónico de las fuerzas más centralizadoras.

La planeación zonal como elemento integrador hasta ahora articula más que todo a las organizaciones o miembros institucionales (párrocos, profesores, JAC, JAL) y no tanto al habitante común y corriente; sin embargo, en las zonas más activas comienzan a darse algunos cambios.

“La gente ya no dice que viven en el Picacho sino en la Zona Noroccidental, a partir del trabajo del Plan de Desarrollo Zonal. Nosotros como líderes también hemos ido inculcando en la gente... Yo me veo como en la necesidad de irme donde están de pronto más organizados, que es La Esperanza, el Núcleo de Vida La Esperanza.” (*Líder educadora, barrio Castilla*).

En otro sentido, si bien se reconoce una alta articulación entre las diferentes organizaciones comunitarias en la Zona Noroccidental, ésta no abarca toda el área que comprende la división político administrativa del territorio zonal, quedando aún por

fuera, por ejemplo, sectores del sur y del nororiente de la zona así como la Comuna de Robledo.

En la Zona Suroccidental, Guayabal parece tener mayor cohesión y organización social que Belén, lo cual podría asociarse a las diferencias en sus formas de poblamiento y a que las necesidades específicas y el nivel de ingresos del primero sea menor, lo cual implica mayor necesidad de organización para satisfacer sus demandas. Su forma organizativa es más de comuna y la zona no aparece como proyecto de las organizaciones sociales. En Belén y Guayabal, por su dinámica tan centrada y propia, parece más conveniente plantear una división zonal en la cual cada comuna logre su definición como zona.

Los actores zonales buscan ampliar la pertenencia y la escala de injerencia en el desarrollo territorial y las organizaciones que asumen un papel protagónico, buscan en cierto sentido su hegemonía dentro de su territorio. Las tensiones entre organizaciones sociales se expresan tanto entre organizaciones de escalas similares del orden barrial o comunal, como entre éstas y organizaciones de mayor escala con las que se disputa la representación del territorio. Así, se señala cómo las organizaciones más fuertes no tienen conciencia sobre el riesgo de la concentración de poder, al respecto de lo cual se manifiesta inconformidad con este tipo de liderazgo “por parecer pulpos.” (Informante, líder, Zona Noroccidental).

Al respecto hay dos visiones: una lo censura y plantea la inconveniencia de la exclusión interna a la que se puede llegar entre los actores sociales en el mismo territorio, y otra lo avala y lo considera conveniente para el proceso de democratización interna en la ciudad, al plantear que es importante contar con liderazgos fuertes en la escala intraurbana que rompan con ese papel de territorios altamente dependientes de las hegemonías centrales en el orden municipal. He aquí una discusión sobre el *deber ser* de este proceso: ¿Cómo llegar a una alta heterogeneidad aglutinada dentro de un liderazgo reconocido y fuerte en las zonas que logre establecer una hegemonía en ellas pero desde la construcción de su legitimidad? Porque de lo contrario se podría tener esa hegemonía excluyente con un protagonismo centrado y la supresión de la colectividad. Tal diferencia se asimila a la del ejercicio de territorialidad positiva y negativa. Por ejemplo, se considera conveniente que dentro de las discusiones del Centro de Integración Comunitaria (CIC), como organización zonal que integra varias organizaciones de orden barrial o comunal, se expresen y emerjan discusiones, ya que pueden ayudar a cualificar el esquema de coordinación (y relación) haciéndolo más democrático territorialmente, menos representativo y más participativo.

"Eso (de las tensiones) me parece bueno... No hay que crear una estructura organizativa que represente toda la zona, sino que cada organización se represente a sí misma... Mundo Nuevo; ha hablado de Corporación para el Desarrollo de la Zona Noroccidental de Medellín. Es cambiar la estructura del CIC por la de la Corporación, donde cada uno sea representativo; crear es la junta administrativa o una forma colegiada, donde se dé representación de cada organización." (*Líder, La Esperanza, Zona Noroccidental*).

Este proceso de integración territorial, que cuenta con el liderazgo de algunas organizaciones (como en la Noroccidental: Cooperativa La Esperanza, Picacho con Futuro, Mundo Nuevo; y en la Nororiental: Convivamos), no está exento de las dificultades propias de un proceso político, para construir alianzas y para manejar las tensiones por protagonismo y beneficios políticos.

Se identifican tensiones entre las organizaciones comunitarias en relación con su aspiración de fortalecimiento del poder territorial, que no se originan exclusivamente en torno a diferencias en la gestión de asuntos concretos (por competencia de recursos) ni de intereses específicos de cada sector o grupo. Estas tensiones también remiten a las trayectorias y antecedentes políticos de los grupos en determinadas áreas de la ciudad, es decir, a procesos políticos que en el pasado compitieron por dichos territorios<sup>13</sup>. Ello refuerza el fraccionamiento que ha tipificado la tradición comunitaria, que tanto ha convenido a los esquemas clientelistas, utilizados tanto dentro del Estado como por los partidos políticos; el cual se relaciona con la fragmentación espacial del territorio, aunque no necesariamente de manera interdependiente ni de correspondencia. No es sutil este asunto, ya que estas relaciones conflictivas entre las organizaciones sociales equivalentes (que acá se denominan *pares*) son centrales en el fraccionamiento territorial.

“Hay una relación de conflicto y competencia que implica redefinir cada uno su papel, su espacio, su proyecto de cómo actuar en una parte y en la otra”. (*Entrevista 8, ONG*).

Tal fraccionamiento es un asunto presente en las relaciones organizativas y políticas entre muchos sectores territoriales. Por ejemplo, las relaciones entre diversos barrios o sectores de la Zona Noroccidental hacen parte de las prácticas fragmentadas de los líderes comunales y han estado marcadas por barreras organizativas y políticas, que en muchas ocasiones son a su vez imaginarias, marcando cada vez más la división territorial.

“Relaciones entre lo barrial/zonal: todavía entre los actores mismos de una comuna, esos intereses de parte, sectorial, esa fragmentación, está muy presente”. (*Entrevista 8, ONG*). —“...los líderes hacen gestión ante la administración pública y pelean esa cuadra, para que la pongan 10 metros más abajo y quede en mi comuna” (Líder, La Esperanza, Zona Noroccidental). —“En la Comuna 6 (en las) experiencias de desarrollo local hubo dificultad para ponerse de acuerdo entidades muy conocidas de los mismos de la Comuna, por enfoques. También ha habido tensiones entre la 6 y la 5. Hay dificultades muy grandes y, entonces, los niveles de representación: quién, con qué intereses (desde evidenciar los intereses que se mueven en una comuna, que a veces son claros), desde qué propuesta va... pero a veces ni siquiera se evidencian, se hacen por interpuesta persona. Ahí hay problemas, en la misma construcción de propuestas. Por ejemplo, para una Comuna como la 6, se sabe que la 6 parte baja tiene diferencias con la 6 parte alta. Y pesan los fragmentos de lo barrial. Casi la 80 delimita esa zona, una cosa es hacia abajo y otra es hacia arriba. Hay configuraciones históricas muy particulares ahí, o de tradición, o de institucionalidades que representan eso. Entonces se mantiene esa fragmentación que a veces ni siquiera pueden contar la historia organizada y de manera común.” (*Entrevista 8, ONG*).

A pesar de las diferencias en las prácticas o escenarios de intervención, entre las zonas, hay respeto mutuo y los líderes logran identificar objetivos comunes, como entre la Zona Nororiental y la Zona Noroccidental. Entre los mismos líderes de las diversas zonas se establecen vínculos y límites.

El límite del accionar político, establecido por los líderes, para quienes formalizar su ámbito de actuación territorial puede ser clave (así como una distribución del espacio), no corresponde con el transcurrir de la vida cotidiana. Así pues, parece ser que en unos

---

<sup>13</sup> Bien sea desde los partidos tradicionales, desde los partidos de izquierda o desde organizaciones guerrilleras.

casos el afán por dividir y establecer órdenes rígidos es más un asunto político que cotidiano y ciudadano. Sin embargo, los límites establecidos por otros actores, cuando el asunto se mueve en la esfera armada, sí alteran de manera decisiva los ritmos cotidianos. La tensión, en medio de un conflicto armado por el control del territorio, no siempre se resuelve por la franqueidad y la competencia democrática, sino que es frecuente ver caer líderes barriales y comunales en manos violentas, así como jóvenes que se han integrado a los procesos de paz.

Mientras algunos de los actores sociales en las zonas buscan ampliar sus límites territoriales e integrar políticamente el territorio, el ejercicio armado genera una micro fragmentación del territorio.

## **1.2 Actores armados: Microterritorialización cerrada**

Si bien la fragmentación de la ciudad es un hecho, la capacidad de fraccionamiento de los actores armados lleva al extremo tal fenómeno, estructurando el territorio urbano a partir de microterritorios en los que logran arraigarse sus actores, encontrando pequeñas áreas que hacen posible su sobrevivencia. El fraccionamiento del territorio es parte de una táctica del ejercicio de territorialización excluyente y negativa.

Entre los actores que en Medellín más marcan hoy la construcción del territorio, en la escala barrial y en la comunal están los actores armados, los cuales nunca fueron previstos en la ciudad. Los informantes y gran parte de los entrevistados identificaron a los narcotraficantes, las bandas y las milicias, y conexo con lo anterior, la delincuencia organizada. Las autodefensas aparecen apenas como referencia tangencial, sin embargo se deja entrever que vienen fortaleciéndose en su capacidad de marcar el territorio urbano.

Al preguntar por qué pelea la gente en el territorio y cuál es la naturaleza de esa pelea, se remite a los 80, cuando se instaura con fuerza el tráfico organizado de narcóticos en la ciudad, ya dentro de una acción fuertemente internacionalizada que genera luchas internas en la ciudad a finales de dicha década, cuando se activa la guerra entre los carteles (de Medellín y Cali).

"Es un conflicto que tiene la historicidad del narcotráfico en Antioquia, en Colombia y en Medellín; en la medida que el grupo de narcotráfico, encabezado por Pablo Escobar, organizó actividades y apoyos en los barrios. En los barrios, antes de la llegada de Pablo Escobar, había muy pocos grupos. Existían algunos. Con la llegada del narcotráfico eso creció fuertemente y creció como opción de vida. Creo que lo que estamos viviendo hoy tiene mucho que ver, es reflejo de eso que se creó a finales de la década del 80 y principios del 90. Como opción de vida, como estilo de vida, como expectativas de vida, como cultura de agresión y violencia, como incredulidad, como miedo al otro y a los otros, como actor de autoridad y de poder. Y sumado obviamente a una situación de iniquidad social no resuelta". (*Entrevista 11, funcionario público*).

Aunque se pueda aceptar la tesis sobre la predominancia del narcotráfico en el conflicto armado en la ciudad (durante dicho período), es necesario dejar la pregunta abierta para que nuevas investigaciones desentrañen qué otras fuerzas comparten el origen y la emergencia del fenómeno, llámense bases culturales e históricas de la ciudad y del país o fuerzas políticas y sociales que han actuado y promovido la lógica del control autoritario, armado, para reconocer sus complejas relaciones con los conflictos territoriales actuales. Es necesario descubrir cuáles son los fundamentos culturales que



residen en el tipo de liderazgo y de autoridad que se ejerce en la región. No es posible borrar las prácticas armadas que se han vivido con las persecuciones sistemáticas a líderes comunales en la ciudad y la región (lo cual se agudizó a fines del 80 y aún permanece en ritmo ascendente), como tampoco es posible olvidarse del ejercicio urbano de los grupos subversivos. Descontar de plano la represión política y el ejercicio de grupos alzados en armas, como elementos conexos con el conflicto armado urbano y con sus marcas en la estructuración territorial, no parece ser un buen camino para esclarecer la complejidad del asunto, pues se estaría borrando parte de esa historia política que los nutrió y que hoy llega a su crisis. A lo anterior se suma la necesidad de analizar la presencia de autodefensas, como otra fuerza conexas con los ejercicios armados de territorialidad y de reconstitución del territorio, que viene hoy en ascenso y nutre la continuación de la práctica de la autoridad armada.

"Hay otros actores obviamente que intervienen, de tipo ideológico en algunos subterritorios, o al lado de los grupos de insurgencia, o al lado de grupos de contrainsurgencia". (*Entrevista 11, funcionario público*).

A pesar de la territorialidad excluyente que ejercen los actores armados, controlando un microterritorio, no puede decirse que uno sólo de ellos establezca una hegemonía de manera general sobre una zona, o sector más amplio, o sobre toda la ciudad. Incluso, si bien un amplio sector puede estar regulado por las lógicas del conflicto armado, ello no significa que sea uno solo el actor que lo controla. Por el contrario hay múltiples territorios en pugna, entre diversos actores, a partir de ejercicios de territorialidad cerrados que se ejercen en unas bases territoriales de escala micro.

"Eso significa que, sobre el conjunto del territorio, difícilmente uno pueda encontrar que un grupo vinculado al conflicto armado urbano sea único en su manejo y en su control. Es más bien un control compartido, en la medida en que usted junta unidades subterritoriales con actores del conflicto armado específicos y obviamente no funcionan como un todo: es un manejo de poder compartido. Hoy no hay exclusividad, no hay hegemonismos, son negociaciones: *ah, que este es mi subterritorio, aquel otro es mi subterritorio*, y así sucesivamente. Entonces no puede haber un único actor que domine y controle todo el territorio zonal, sino que sabe que *mi poder es hasta aquí, el suyo es hasta aquí*. Se van generando negociaciones de respeto mutuo en ese sentido". (*Entrevista 11, funcionario público*).

La memoria y los imaginarios territoriales en la ciudad están hoy cargados por los impactos de la violencia generalizada entre bandas y milicias, por actos del terrorismo urbano derivados del narcotráfico y del conflicto político nacional, lo cual muestra una muy diversa capacidad organizada conexas con la guerra y una perspectiva de mucha inestabilidad en el futuro del territorio de la ciudad.

### ***Hibridación de códigos: armados, sociales y religiosos***

Las costumbres y rituales de los miembros de los grupos armados no presentan un deslinde total frente a otras prácticas culturales y de socialización. Estos se integran a las actividades comunitarias y religiosas, fundiéndolas con sus prácticas de control territorial, gestándose cierta hibridación entre los códigos religiosos y tradicionales con los códigos armados.

"Mire, María Auxiliadora es la madre d'ellos y entran al almacén a hablar con la madre. Se parchan rato pidiendo, preguntándole, son muy entregados a la madrecita (...) el

escapulario es una prenda para ellos tan importante como los calzoncillos, eso nunca se lo bajan de encima (...) siempre cargan una imagen religiosa en el bolsillo, es parte de su indumentaria y tiene estilo propio para cargarla”. —“Este año reclamaron la misa (...). Pidieron por los compañeros que les habían matado. Hicieron una lista y se dieron rogativas por parte de ello. Ellos son muy devotos. (...) Con el padre Fernando se hicieron altares, los muchachos de las bandas creen en la Virgen y le piden (...) se sintieron contentos (de que se solicitase ayuda), se reunieron porque ellos iban a hacer el altar para la virgencita (...) llegaron: vea, estamos toda la gallada pa hacer ese altar”. — “Los muchachos han cambiado mucho, ahora participan en muchas cosas que se hacen en las cuadras (...) Claro no les *dé papaya* porque se levantan hasta la mamá”. (*Informantes, distintos sectores*).

Aunque la mayoría de los informantes evaden el tema de los grupos armados, o lo generalizan evitando comprometerse personalmente, en ello más que resistencia, se encuentra un sometimiento a las reglas impuestas; en buena medida la comunidad establece una relación de coexistencia tolerante con ellos. A la vez que se considera problemática la acción delictiva de los miembros de las bandas, también se los acepta como miembros de la comunidad. Así, mientras se les teme y se les excluye, simultáneamente hay mecanismos de integración e inclusión de estos actores dentro de la comunidad. Algunos testimonios de mujeres expresan dicha condescendencia:

“Él (un miembro de la banda) es comerciante de la 68, vende jugos aquí y caen todos los muchachos, él también tiene su parte buena”. —“Con ellos puede hablar cuando le dan cita, parecen como el Alcalde...” —“Se fuman su marihuana. Preguntan por qué los pelaos no han vuelto a jugar. Uno hasta el momento la intención la ve buena, de que se preocupan por los niños”. —“Yo a *los muchachos* los quiero y me preocupan(...)”. (*Habitantes, 12 de Octubre y San Judas, Zona Noroccidental*).

En general el liderazgo en las bandas reposa sobre los hombres, muchachos armados, y las mujeres se vinculan como apoyo, sin que sobre ellas caiga el juicio ni pierdan los vínculos comunitarios, en lo cual se van adoptando rasgos similares a los del liderazgo comunal tradicional frente a la mujer.

“El conflicto es de hombres pero también van metidas las mujeres”. —“La mujer participa en el conflicto de bandas a través del hombre, como aquella que es la compañera de X hombre de una banda, entonces él empieza a pedir pruebas de lealtad con ciertos trabajos. Hay cosas en las que las mujeres intervienen, pero casi siempre se vinculan como las novias o las amantes de los muchachos”. (*Informantes, Zona Noroccidental*).

En ciertas zonas, dada la legitimidad que tienen algunos de los actores armados, se presenta una hibridación de sus prácticas con las prácticas sociales comunitarias, y algunos actores armados cumplen simultáneamente roles entre lo armado y lo social, la cual vale la pena explorar.

"Hay una combinación de liderazgo armado urbano con cierto liderazgo social, se toman decisiones y se plantean acciones de ellos con respecto a la comunidad y con respecto a su desarrollo, al desarrollo social de esa subterritorialidad determinada. Allí hay un asunto que no está claro en términos de negociación de poderes y es la relación actores armados urbanos con respecto a estructuras de organización comunitaria tradicionales como las JAC o nuevas como las JAL. Ese es un proceso que está en construcción. No hay claridad aún. (Entrevista 11, funcionario público).

### 1.2.1 *Narcotráfico: prácticas, marcas y control territorial en los barrios*

El narcotráfico es marca contundente en la memoria de la ciudad, tanto en el tiempo como en el espacio hay un antes y un después, así como hay sectores más implicados que otros. En barrios ligados a la droga, el tránsito entre una territorialidad positiva y una negativa estuvo directamente marcado por la magnitud y la forma como aparece en un momento el narcotráfico. La polarización interna estuvo relacionada no sólo con la ilegalidad sino con el hecho de que los códigos territoriales internos, instaurados anteriormente, en los que los habitantes lograban una alta compatibilidad con los mismos (tolerancia, legitimidad y adherencia a sus ritmos), luego fueron modificados por dinámicas externas que cambiaron la manera de *inserción natural* de sus habitantes con el asunto de la droga al establecer toda una organización, institucionalidad, rituales y compromisos jalonados desde afuera, e instauraron una serie de actores externos de oposición a las prácticas internas tradicionales.

Es distinta la manera como se expresaba el asunto de la droga antes de fortalecerse la organización del narcotráfico y de conformarse las bandas, milicias o delincuencia organizada. En su momento, los barrios o sectores en los que se movía droga se identificaban por cierta censura social, pero no por su alta capacidad de ejercer un control armado y de establecer las reglas del territorio cerrado. En el siguiente relato de un habitante, que perteneció a un grupo que consumía, se ve una mirada idealizada, de una época de *locuras*, que le valió a Campo Amor los nombres de *Campo Loco* o de *Paraíso de las Pepas*. En general, entre ellos mismos diferencian grados de *malevolencia* y se excluyen mutuamente.

“...todos tirábamos vicio, el equipo era la gallada. Hacíamos unas fiestas duras en el barrio, son inolvidables (...) A los malevos no los invitaron, o sea los de Palmeiras, que era una gallada de arriba que tenía equipo de fútbol (...) La fiesta era toda maquiavélica escuchando puro Black Sabat”. (*Informante, Campo Amor*).

Hay ciertos territorios en la ciudad fuertemente marcados por los procesos de consumo de droga y por su distribución, así como otros marcados por los impactos de la guerra entre carteles de los 80 y con la policía, y marcados por el arraigamiento de la violencia entre bandas, milicias y delincuencia ordinaria. La mirada a este tema se hace observando los aportes de informantes y entrevistados sobre Campo Amor y Barrio Antioquia, dos sectores de la Comuna Guayabal, en el Suroccidente, fuertemente afectados por las dinámicas del narcotráfico. En sus primeros momentos, previo a la gran organización delictiva internacional, ciertos barrios, como los mencionados, básicamente estaban relacionados con una distribución local y consumo y otros son básicamente marcados por su consumo.

“Compraban el vicio en el Barrio Antioquia, que lo teníamos cerquita, y todavía el barrio compra allá, en Cristo Rey”. (*Informante, habitante, B. Campo Amor*).

Posteriormente hay otra dimensión del problema en la que aparece un efecto drástico del narcotráfico, variando el significado territorial de la droga en estos lugares y en el conjunto de la ciudad y el país. La fuerza ya organizada adopta ciertos sitios estratégicos de la ciudad para su desempeño, algunos de los cuales albergan el *trabajo sucio*, en los que se hallaba la presencia directa y las marcas de la droga, las armas y los actores de la distribución y de la acción armada, como es el caso del Barrio Antioquia (*El Barrio*) y Campo Amor, y otros en los que se encontraba el trabajo de *cuello blanco* donde

se albergaban los patrones, la dirigencia, los mandos altos, etc., entre estos, Envigado y El Poblado.

“En la época del Cartel, del barrio, se apoderaron de él la Kika y Tyson. Esa gente no era de aquí, nunca fue de aquí. Se vinieron de acá por tres pelaos que ya están muertos y que sí eran del barrio (Barrio Antioquia, hoy Trinidad) y cuando volvieron vinieron con ellos y empezaron a fumar baretica y *tales*, y fueron frecuentando a Campo Amor. Cuando, de un momento a otro, dizque *la oficina*<sup>14</sup>(...) y se apoderaron del barrio y como se conectaron con Pablo (Escobar), Chiruzza, Mincho (...) una gente dura y ¡ahí sí que se apoderaron del barrio!”. (*Habitante, Campo Amor*).

En los barrios donde se arraigó el ejercicio directo del narcotráfico, como el Barrio Antioquia, las lógicas del conflicto interno y las reglas de circulación fueron distintas a aquellas en los territorios posteriormente controlados por las bandas, ya que las tensiones no son tanto entre barrios y territorios vecinos sino frente a las acciones de la ley o de otros carteles en su contra. Es así como en ellos ha habido cierta permeabilidad a la gente de afuera, siempre que no vengan con la intención de actuar en su contra.

La capacidad de control de cierto territorio en el que actúa el narcotráfico varía de acuerdo con la naturaleza del lugar donde desenvuelvan sus acciones y con la intención que este actor tenga sobre dicho lugar. Así el narcotráfico estableció vínculos territoriales situándose en territorios específicos y su capacidad de inserción en el barrio, cumplió un papel determinante en muchas de las lógicas territoriales violentas que le precedieron, comprometiendo gran parte del tejido social y produciendo transformaciones socio-culturales que aun hoy residen.

“La cosa fue muy dura mucho tiempo en Guayabal, sobre todo en Campo Amor porque la gente no les pertenecía. Pero donde sí hicieron ochas<sup>15</sup> fue en Cristo Rey. Con Barrio Antioquia la cosa fue distinta, porque eso es por territorios. Allá la gente controla negocios...” (Informante, habitante, Campo Amor).

En ciertos barrios se expresa el ejercicio territorial de fuerzas del narcotráfico que proceden simultáneamente de distintas escalas. Por ejemplo, en Campo Amor y Barrio Antioquia se establecen vínculos muy particulares con *la USA*, familiares y comerciales, así como idealizaciones; igualmente, sectores como El Poblado y Envigado, adquieren un significado muy particular, como nodos de acción en los que se fijaban nexos con USA. A su vez, desde los barrios se tejían relaciones muy estrechas con la ciudad, donde se encontraban los grandes mandos, articulándose con dichos sectores. *El Barrio* llegó a tener significado internacional tanto como de ciudad. El *proyecto* del narcotráfico se basó en la ocupación (por extensión funcional) del territorio de ciertos barrios de la ciudad y, en Medellín, su organización internacional se basa en la barriada para que funcionen ciertos eslabones de su red de trabajo.

“Pero si no se preguntan de dónde salió Pablo Escobar... él no era de aquí (Campo Amor). Ese man enganchó gente de aquí que le servía porque aquí no hay trabajo y lo que caiga es bueno pa estos muchachos que aguantan hambre. (...) Ellos (La Kika y Tyson) no se metían con la gente de la cuadra, claro que mucha gente del barrio sí se metió con ellos y empezaron a *cargarles ladrillo*, sobre todo en Cristo Rey” —“Ellos mandaban aunque aparentemente no se metían con uno” —“Fueron 6 años de tensión

---

<sup>14</sup> Punto de operación de “negocios”.

<sup>15</sup> Hicieron lo que querían.

en el barrio porque el man (Tyson) instaló su *oficina* en *Campo Loco*". (Habitante, barrio *Campo Amor*).

La aparición del narcotráfico se constituye en un hito sin precedentes por su capacidad para marcar las dinámicas territoriales en ciertos sectores de la ciudad relacionados con el consumo o la distribución de droga. Se instala mediante algunas prácticas de gamonalismo, con las que busca legitimar su control territorial, que suceden en un proceso simultáneo con sus prácticas de control territorial mediante la intimidación y las armas. De allí que este control, además de que se hace por la vía de los hechos, también busca un arraigo social dentro de la localidad controlada (búsqueda también propia de otros actores, como los armados y los políticos). Se establecieron ciertas prácticas, casi rituales, con las que el narcotráfico hacía notar su presencia y se creaba el precedente de su control del territorio.

"Cuando la Kika se voló de La Modelo (...) apareció el 31 en Campo Amor por la cuadra de Taquí. Esas lámparas las cogió a punta de changón y dejó toda esa cuadra al oscuro. Y la gente dando *feliz años ¿Y qué?*; no se asoma ni *el Chiras!* Y ese man con un asador de carnes, mesa, guaro, el changón y la única lámpara que dejó pa que lo alumbrara a él. De resto, esa cuadra oscura. Entonces ese man fue *arriando allá peladas* (...). Oiga, ¡qué baile hicieron! Y ese man como 3 días volao de La Modelo y ahí comenzó la bronca. Aquí hubo un mes que mataron 17 de ese empaste (...) Duraron más o menos 3 años aquí, luego empiezan las broncas con ellos (cuando se crean Los Pepes<sup>16</sup>) (...) En esa época la gente estaba más bien atemorizada, *evitando ¿sí me entiende?*, las rumbas eran a puerta cerrada, evitando una balacera, porque los comentarios todos los días: *ah, que hubo un muerto*. (...) Hacían sancochos, mataban novillos *hasta los lunes*. Tocaban la puerta de las casas y decían: *vea señora, la porcioncita de carne*. La gente recibía porque *¿qué más hacía?*" (Habitante, Campo Amor).

Prácticas culturales de liderazgo y control (como los favores, la protección y el patronazgo) son utilizadas por las diversas fuerzas organizadas como mecanismos para legitimarse. Por ejemplo, en una entrevista se alude a esa figura del *patrón* que aparece en el narcotráfico y que también orienta en cierto momento la actuación de un miembro de la Acción Comunal, en su búsqueda por lograr acuerdos de paz en su barrio.

"Ese man (refiriéndose a Pablo Escobar) era muy caleta y como todo eso era lleno de carros (...). Quedó la Kika de patrón y ya el hombre se parchaba aquí. Ahí fue donde cogieron a Campo Amor como *oficina*, y ahí sí empieza ese desfile de carros tan hijueputa. (...) veníamos caminando, cuando tan, unas motos. Y nosotros ya conocíamos ese empaste (la gente narco) porque ellos ya llevaban como un año aquí". (Informante, Campo Amor).

La capacidad de inserción social del narcotráfico en el territorio es tal, que logra incorporar incluso partes de la institucionalidad vigente en su momento. En una época, cuando existieron ciertos acuerdos entre narcotraficantes y fracciones de la policía, las lógicas de circulación fueron unas, y luego cuando dicha relación se rompe, éstas cambiaron y las entradas y salidas de los barrios fueron controladas, como mecanismo de defensa, regulando la libre circulación de los habitantes: "Campo Amor tiene una, dos, tres, cuatro entradas por la heladería y en tres pusieron policías acostados. Pero esos policías acostados era porque ya estaban bloqueados con *La Ley*, ya habían roto con *La Ley*"; incluso, en lo cotidiano, controlaban el fútbol. Se relata que se asesinó a un joven

---

<sup>16</sup> Organización que perseguía a Pablo Escobar.

por no haber cedido a sus demandas frente a los resultados de un partido: "La época del narcotráfico jodió esto. Llegaba también Tyson y la Kika a cuadrar los partidos y, si no querían, uno no podía ganar." (*Habitantes, Campo Amor*).

El narcotráfico impulsa de manera notoria la configuración de bandas juveniles en la ciudad dados sus vínculos con jóvenes coptados por su negocio, que continuaron ligados a actividades delictivas tras el debilitamiento del tráfico de drogas. La expresión del narcotráfico en la ciudad es ciertamente social y cultural, en muchos aspectos, pero asimismo lo es territorial.

### ***1.2.2 Bandas: exclusión, agresión y búsqueda de reconocimiento***

En el caso de las bandas y milicias también aparece el antes y el ahora, y aparece la marca de un arriba y un abajo, y de un hasta aquí y un desde allá. Su proceso se liga en cierta parte al empoderamiento que logran los actores armados barriales al insertarse en el narcotráfico (o en otras organizaciones como la delincuencia o las autodefensas), pero también remite a la exclusión social de la cual han sido objeto y a la búsqueda que tienen sus miembros de otros mecanismos de reconocimiento derivados de su fuerza. Como actores que impactan el territorio, las bandas lo hacen desde un ejercicio de territorialidad cerrada.

Aunque la violencia es un asunto inherente a la mayoría de las grandes ciudades contemporáneas, no existe de manera igual ni se expresa del mismo modo en todas las ciudades. Las bandas, ya estudiadas en la ciudad desde su organización y significado en relación con el conflicto social y la violencia, se observan aquí desde su significado en la configuración del territorio.

En este caso, en una sociedad polarizada y en guerra, el conflicto armado territorial afecta de manera muy propia las ciudades colombianas, siendo escenarios para sus acciones, ya que en ellas ocurren crímenes, secuestros, intimidaciones, presiones, vigilancias, controles, etc. Además, inmersas en el narcotráfico, las ciudades viven drásticos cambios en sus relaciones sociales, en los que se vulneran las prácticas legales y democráticas y se acelera la corrupción, la ilegalidad y el ejercicio del poder armado. En el caso de Medellín, las expresiones de dichas fuerzas armadas políticas y del narcotráfico, adoptan y logran formas organizadas estrechamente ligadas al territorio. Tal es el caso de las bandas, que hoy la ciudad encara como una fuerza social con la que hay que contar e interactuar para gestionar el desarrollo territorial.

Pero el asunto de las bandas adquiere otra dimensión, social y cultural, referida a la exclusión a la que se han visto sometidos muchos de sus miembros y debido a las desigualdades sociales. Además de los móviles inmediatos de su lucha territorial, como serían el de la acción del narcotráfico (ya en descenso) o el de controlar o actuar dentro de un territorio para aprovechar sus ventajas, los miembros pertenecientes a bandas o a ejercicios armados de territorialidad persiguen (consciente o inconscientemente) el reconocimiento a su particularidad, lo cual se expresa en sus comportamientos, actitudes, lenguajes, etc., y en el constituirse como actores al igual que como sujetos en su territorio, buscando hacerse visibles.

"Ellos buscan ser tenidos en cuenta y que usted muestre que sabe que ellos están ahí, entonces cuando un vecino no les para bolas, sobre todo si es otro joven, ya lo tratan de picao y lo hacen aburrir". (*Líder, 12 de Octubre, Zona Noroccidental*).

El barrio, como territorio, se constituye en el escenario propicio para que los grupos que ejercen el poder armado se hagan visibles, posibilitándoles cierto tipo de reconocimiento social, que puede ser en ocasiones como protectores y en otros como amenaza, pero, aún así, reconocimiento.

“Ellos (los miembros de las bandas) saben que su poderío lo tienen en el barrio. En la época del 90 como hasta el 95, buscaban alianzas con otras bandas de la ciudad para hacer trabajos duros y, con esas alianzas, el poder se incrementaba en el barrio y también en otros sectores de la ciudad”. —“Ellos buscan es dominar el barrio, aquí con la gente que los conoce y las peladas que les gustan; es donde ellos muestran que son fuertes. Muchos salieron en el 94 y regresaron rápido, porque fuera del barrio se sienten expulsados de su cultura, como sin motivos para ser fuertes, mejor dicho: *el poderío se los da el territorio*”. (Informantes).

### *Bandas en el conflicto territorial: entre la expansión y la fragmentación*

La acción de las bandas y milicias<sup>17</sup>, llamados comúnmente *los muchachos*, marca las prácticas cotidianas en el territorio, en esencia, por su alta capacidad de fragmentación. Aunque éstas apunten en cierta medida a expandir su centro (buscando ampliar la cobertura territorial y el radio de influencia), contrario a ello, su acción territorial concreta limita el flujo y uso de los espacios y define territorios cerrados o excluyentes, ejerciendo una territorialidad de exclusividad negativa.

“Estos grupos de conflicto se convierten en estructuras de poder dentro de su territorio micro o del subterritorio, en la medida en que desarrollan acciones de control sobre la circulación, sobre la vida diversa en el subterritorio. Pueden desarrollar actividades delictivas, pueden desarrollar acciones de ofensividad contra actores de conflicto armado cercanos de acuerdo a los acontecimientos”. (Entrevista 11, funcionario público). —“Lo de ese empoderamiento, cuando tienen las armas, la fuerza, la organización para hacer la guerra afuera. Ellos<sup>18</sup> hacen después la guerra adentro, entre ellos mismos. Eso es un asunto muy dramático, porque ellos quedaron encerrados en su propia guerra. En este momento no se podría decir que ellos son actores de la guerra externa o que todavía son sicarios de la ciudad o que son mulas que transportan. Ellos se quedaron encerrados en una guerra que se armaron ellos mismos, una vez los armaron y los empoderaron”. (Entrevista 5, ONG).

Las bandas concentran una significativa capacidad de impactar las lógicas territoriales de esta zona, profundizando divisiones entre sectores y ocasionando cambios en las rutinas, hábitos y comportamientos. Su forma de control fragmentado del territorio muchas veces divide barrios y comunas en muy pequeños territorios excluyentes, a veces por cuadras, estableciendo una trama fraccionada de microlocalidades.

“Las bandas demarcaban los sectores: Carruseles, de arriba; Mondongueros en Castillita, los de la 72, Los Lecheros...” (Líder, Castilla, Zona Noroccidental). —“Los Galeanos en el Entamborado(...). Los Mondongueros controla el sector más arriba(...). Tres bandas en la parte de abajo que más o menos las divide la carrera 75, ‘vuelta abajo’, y son: Carrusel, Los Lecheros y Mondongueros(...). La parte de arriba es como de la carrera 75 hacia arriba, son los del 12<sup>19</sup>. Esa división existe, es real, y entre los de arriba y los de abajo se

<sup>17</sup> Estas últimas se tratan más adelante.

<sup>18</sup> Se alude a los ranchitos en el barrio Antioquia.

<sup>19</sup> El 12 es como se llama popularmente al barrio 12 de Octubre, en la zona noroccidental.

han dado tropes(es...). Las bandas de la parte de arriba tienen otras necesidades y las de abajo son bandas más estructuradas, más cualificadas". (Informante, líder, Zona Noroccidental).

Mientras las bandas parten de tener su base en un territorio cerrado, a partir de allí buscan ampliar su radio de acción pretendiendo expandir los límites, y tal proceso activa los mecanismos de defensa de los pequeños territorios vecinos agudizando las expresiones armadas en contra de su incursión.

"Hay riñas en la actualidad de bandas del Rincón, Las Margaritas y Las Playas. Las Playas como tal no tiene bandas pero es un punto estratégico, porque ahí se juntan 3 barrios." (Informantes Belén Margaritas, Rincón y San Bernardo). —"En este momento hay dos bandas dándose duro: la de Coquito de este lado de la carrera 65 y la de la 68 (al otro lado de la 65), por control. Uno no se le puede meter al territorio del otro, porque hay tropel." (Habitante, Campo Amor).

Es muy particular que en gran medida la tensión es entre territorios *pares* (equivalentes cultural, social y funcionalmente) y no entre aquellos donde la diferencia es marcada y casi absoluta. Así, en algunos sectores como el Barrio Antioquia, no se identifican conflictos entre territorios con distinta estratificación socioeconómica o distintas funciones y, en cambio, hay alta conflictividad entre territorios similares o pares.

"Hay unas distancias muy grandes con los barrios ricos de la zona, una espalda, un desconocimiento, a las que contribuye mucho ese borde del aeropuerto y de la quebrada. Para las empresas del sector, para la unidad industrial nunca ha sido peligro. Sin embargo, con Cristo Rey y con esos barrios que se parecen más, como para el lado del zoológico, y en estrato y cultura, sí hay unas tensiones, tensiones de competencias." (Cristo Rey la parte baja y el Zoológico parte baja). (*Entrevista 5, ONG*).

A pesar de que el ejercicio directo de las bandas sucede en el orden barrial, ello no exime al resto de la ciudad de estar involucrada. No obstante que en muchos casos los impactos directos de la violencia quedan encerrados en los barrios o comunas, también es cierto que este mismo problema se refleja en toda la ciudad modificando la regulación general del territorio urbano. Es así como en toda la ciudad aparecen puertas, rejas, armas, perros, cerramientos, vigilancias privadas, etc., a veces derivadas de amenazas concretas y otras imaginarias<sup>20</sup>, referidas a la idea de la inseguridad y al miedo.

"Pero casi que queda difícil hablar de un barrio (...) que no tenga algún tipo de amenaza directa, ya sea directa, indirecta. De alguna manera cada barrio tiene que ver con esa problemática de los actores armados. Claro que algunos ya tienen un papel preponderante porque allí están los actores armados, directamente ejerciendo el control sobre los territorios; los otros, es un impacto indirecto. Pero es muy difícil que haya alguna zona de la ciudad al margen de este tipo de conflicto, o tiene que ser ese tipo de urbanizaciones completamente cerradas y con todas las distancias posibles de la ciudad". (*Entrevista 10, investigadora social*).

### ***1.2.3 Milicias: autodefensa y control barrial***

---

<sup>20</sup> Al sentirse amenazado por las lógicas del mismo territorio, a pesar de no haber sufrido amenaza directa.



Además de las relaciones de la guerrilla urbana con algunas de las milicias<sup>21</sup>, como las Bolivarianas, hay otros orígenes que explican la existencia de las milicias, como la defensa del territorio barrial para enfrentar el ejercicio de otros actores violentos o para *limpiar* el territorio de ciertos grupos cuyas prácticas confrontan valores tradicionales establecidos o se asocian con inseguridad o con la delincuencia, acercándose a la idea de las autodefensas que van haciendo presencia también en la ciudad.

“Sitios donde opera, por ejemplo, una milicia bajo la idea de suplir al Estado en el terreno de seguridad. Entonces extiende sus acciones a otras partes y crea conflictos al extender su territorio (...), su territorialidad”. (*Entrevista 8, ONG*).

Algunos informantes y entrevistados plantean que la acción de las milicias por lo general está directamente vinculada a un territorio específico, ya que por lo general surge de fuerzas internas que buscan defenderlo y, precisamente cuando éstas pretenden extender su ejercicio de territorialidad a otros territorios, encuentra los obstáculos de los actores presentes en dichos espacios que no reconocen como propias tales prácticas y se oponen a ellas.

“Una milicia define actuar en una zona y ellos operan en esa zona en la medida en que logran una identidad con la población de la zona. A veces no logran traspasar los límites de ese barrio o de esos barrios (cuando actúan en más de uno) hacia otros. Se supone que una milicia tiene un proyecto político más allá. (...) Uno a veces los ve mucho desde el enfrentamiento de los grupos que habían ahí anteriormente, pero eso también tiene una lógica de acción territorializada: unos en unos barrios y otros en otros... y cuando se extendieron a otras zonas, que no eran esas, vinieron los problemas con los habitantes de esas zonas. (...) Cuando ellos recogen más barrios, que donde operaban realmente como tal, para la vigilancia de la cooperativa<sup>22</sup>, hubo conflictos donde ellos no tenían presencia”. (*Entrevista 8, ONG*).

Las milicias mantienen formas de agrupación basadas en una territorialidad cerrada, en su mayoría referidas a la escala de barrio. Su control en ciertos sectores es legitimado por los habitantes y las reglas que se imponen son respetadas. Quién entra, qué hace cada uno, es parte de su control, el cual se ejerce mediante la localización estratégica en el espacio del barrio.

“Adoptan nombres casi por los barrios. Muy localizadas así tengan relación con la misma organización militar (que muchas veces la tienen) (...) no solamente responden con los intereses de los grupos ahí, sino que obedecen a esas lógicas más territorializadas. Tiene que ver con algo mayor que obliga a esa referencia: el territorio, la parte cultural, la pertenencia a esos territorios (...) (¿Son territorios cerrados?) Sí lo son.. en Moravia, por ejemplo, se puede decir que tiene una delimitación física muy definida: entre Carabobo y el Río y entre el puente del Mico y...”. (*Entrevista 8, ONG*).

Sin embargo, a pesar de reconocer que la actuación directa del control del territorio se da en la escala barrial, no se logró reconocer cuál es la magnitud del asunto de las milicias en términos de una conexión territorial más amplia de ciudad y aún de país. Sin embargo, es preciso preguntarse por los vínculos que algunas de éstas puedan tener con

---

<sup>21</sup> Éstas en la ciudad, tiene diversos orígenes, que no se expondrían aquí pues interesa es mirar su relación con el territorio.

<sup>22</sup> La cooperativa alude a un acuerdo de paz que se logra con la Consejería Presidencial para Medellín, en la cual los grupos se integran en una cooperativa de vigilancia del sector.

los actuales procesos de autodefensa y cuál es su proyecto territorial en lo urbano. Mientras algunos informantes no encuentran conexiones con las autodefensas que actúan a nivel nacional, otros aluden a la presencia urbana del *paramilitarismo* nacional y regional, que estaría expandiendo su territorio y fortificando sus prácticas de control territorial en la ciudad. En tal caso su acción directa sería barrial, pero su presencia territorial como organización armada sería municipal o intermunicipal, regional o nacional, según fuese el caso.

*“No han tenido arraigo las milicias. No es fenómeno zonal, no es articulado: las milicias del Picacho no tienen que ver con las de Córdoba o las de San Martín” (Líder, Zona Noroccidental). —“Los paramilitares se empiezan a ver en la Zona del Pablo Tobón Uribe, Córdoba, La María, Francisco Antonio Zea, Alfonso López. Y en la de Kennedy, Miramar, 12, y ésta que incluye Barrio Nuevo y París.” (Líder, Zona Noroccidental).*

### ***Limpieza social en el conflicto territorial***

Así como en el caso de las bandas, la comunidad coexiste con las milicias y en ocasiones las avala, ya que su acción requiere del respaldo por parte de otros habitantes del barrio. Al justificarse su protección de un territorio cerrado, la milicia instaaura hábitos o reglas que cambian el comportamiento, las visiones y las relaciones sociales y culturales. Entre algunos informantes<sup>23</sup> se legitima la acción de los milicianos, coincidiendo con expresiones oídas en otros escenarios públicos, respaldados en la crítica a la ausencia e incapacidad del Estado. Las prácticas de control territorial armado de las milicias no parecen tener mayores cuestionamientos entre algunos, siempre y cuando éstas no impliquen efectos negativos personales y, por el contrario, se identifiquen sus beneficios directos y particulares.

*“Pues pa uno sí es bueno que intervengan. (...) Si ellos lo hacen es por el bien del barrio me parece bien (...). Me parece que los matan (a quienes dice que hacen daño o son delincuentes) porque la deben y han cometido muchas fechorías, y no nos digamos mentiras: aquí la policía no sirve”. - “Puedo volver a salir sin temor. Aunque uno nunca mataría a nadie”. (Informantes) —“Del 80 en adelante comenzó a dañarse (...). Yo creo que porque entró la droga, el vicio, acá. Parece que ha entrado mucho el consumo (...) porque empezaron a robar aquí mismo en el barrio, entonces aparecieron lo que llaman autodefensas, que cuidaban el barrio ¿no cierto?, entonces le llamaban la atención al pelao que hacía cualquier cosa y se va o deja su vicio o se muere (...).” (Informante, Belén Rincón).*

Tal proceso instaaura, a la par con las bandas, unos códigos territoriales frente a la ilegalidad y la legalidad que no se basan en el estado social de derecho, sino en el ejercicio de *la justicia por cuenta propia*, a tal grado que se dice que “la principal causa de mortalidad es mucha milicia”; confirmando cómo se instala e institucionaliza socialmente la noción de *limpieza social* como necesidad impulsada por un imaginario dominante.

## **1.3 El Estado: Con nuevas reglas de juego**

---

<sup>23</sup> Como en los diálogos con habitantes del barrio Acevedo, dentro del proceso de trabajo sobre estaciones del metro que realizó el Cehap para la Consejería Presidencial para Antioquia.

Si bien la participación del Estado en la planeación y la intervención del territorio lo configura como un actor social con altísima capacidad de injerencia y marcación del territorio, éste no es el único. Por el contrario, cada vez enfrenta una gama de actores mayor, que se organizan en torno al territorio, con los que se ve forzado a trabajar. Tales exigencias, de alguna manera colocaron al Estado en una situación muy difícil, exigiéndole cambios y replanteamientos en sus relaciones con los demás actores sociales.

“Las instituciones públicas o privadas que están manejándose con orientación de sentido a la ciudad, las mismas oficinas de Planeación, son formas organizadas, es decir, el hecho de que pertenezcan a una estructura del Estado en el nivel local o metropolitano no les quita la condición de ser actores colectivos y actores activos en el desarrollo de la misma ciudad”. (*Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social*).

El Estado enfrenta la dificultad de compatibilizar las exigencias de un contexto y de una diversidad de actores sociales en la ciudad. Tiene la tarea de compatibilizar la globalización, la competitividad y la sostenibilidad con la equidad, la justicia, la libertad y la democracia. El mercado presiona al Estado por una ciudad más competitiva y eficiente y tiene alta capacidad de injerencia real en la implementación de sus ideas, entrando muchas veces a confrontar las prioridades del proyecto social, lo cual dificulta la función del Estado como mediador en los intereses públicos. A pesar de la apertura de escenarios de participación, las relaciones del Estado con la comunidad muestran enormes debilidades, brechas, desconfianza y poca legitimación mutua. Los actores armados ejercen una fuerte presión sobre el mismo, provocando cambios en sus estrategias y prioridades, y estableciendo una relación de negociación, implícita o explícita. La gama de actores de la sociedad civil, como las ONG, viene ampliándose, estructurándose y ejerciendo una mayor presión por un proyecto ético público y democrático.

Aunque el Estado tenga el poder para incidir en el desarrollo territorial, a través de la norma, la planeación, la toma de decisiones, la asignación presupuestal y la implementación, no parece contar con la total legitimidad ni con la capacidad para interactuar con ese territorio que se construye día a día en los procesos socioculturales, sociopolíticos y económicos de la ciudad. Como resumen de esa fractura entre ciudad y Estado se expresa que “la ciudad va muy distinto a por donde van los tecnócratas” (*Entrevista 3, periodista*). La limitación del poder que hoy tiene el Estado para incidir realmente sobre las dinámicas territoriales de zonas impactadas por los conflictos armados se hace evidente, como en el caso de un sector de la Noroccidental, donde “...mientras la banda (Los Galeano) persista, la delimitación es muy grande. Eso tiene más peso que las decisiones del Estado.” (*Líder, Zona Noroccidental*).

La percepción de los informantes sobre el Estado es muy diversa, pero en ciertas ocasiones ni siquiera se le percibe. Mientras los informantes de Guayabal y Belén no identifican de manera muy evidente el papel del Estado, por el contrario, en la Noroccidental, sobre todo en Castilla, el 12 de Octubre y la Esperanza, los actores estatales, tanto los del orden zonal como de ciudad, sí son identificados con claridad y se reconocen distintas entidades y sus niveles de funcionamiento<sup>24</sup>. La administración, en

---

<sup>24</sup> Entre los actores institucionales (públicos o privados) se identifican las JAL, Empresas Públicas de Medellín, Programa Integral de Mejoramiento y Desarrollo (Primed), Desarrollo Comunitario, Gerencia Social, Corporación de Vivienda y Desarrollo del Municipio (Corvide), Obras Públicas del Municipio, Mi Río, Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), Secretaría de Educación, Jefes de Núcleo Educativo, Inder,

este caso, también es identificada con las personas que la encarnan; la relación con el Estado se personaliza y la intervención pública se interpreta como resultado de la bondad del funcionario o dirigente y no como parte necesaria de una estructura democrática y de derechos de la cual se hace parte<sup>25</sup>.

"Él con su propuesta de *Una Ciudad Más Humana*, está llegando a las comunidades (...), tiene carisma como de llegarle a la gente y las viejitas... estaba conmovido porque no era el quejido de todo el tiempo...No, era el compromiso de todos, de la transformación de la ciudad. Entonces, para él fue muy lindo que lo convocáramos. No porque era el Alcalde, sino que le decíamos que él era nuestro amiguito. Así le decían los niños." (*Líder, barrio 12 de Octubre, Zona Noroccidental*).

La mirada al Estado se centra sobre aquellas dependencias o funcionarios que actúan directamente sobre el barrio o territorio donde se desenvuelve cada actor o individuo, esperando resultados concretos y directos, pero no se tiene una mirada sobre el Estado como actor de ciudad, como gobierno municipal, ni sobre su proyecto político de mediano y largo plazo. Es asimismo una mirada micro.

"En su representación, la gente mira esta esfera del Estado (...), a nivel de inspectores de policía, de fiscalía, del Cerca, de los funcionarios de Bienestar Familiar; de diverso tipo de funcionarios más articulados a esas dinámicas es lo que la gente reconoce. Y es a partir de lo cual se construye una visión del Estado. Incluso a través de ciertos programas, como la Consejería Presidencial para Medellín, con todo lo que ha entrañado, pero hay un reconocimiento de una presencia del Estado. Pero que en el lenguaje común de la gente, incluso del mismo actor armado y del mismo actor social, estén otras instancias... Por ejemplo que se aluda a Planeación ¡eso no existe, esa noción no existe! (...) Ahí no hay una noción de Estado". (*Entrevista 10, investigadora social*).

Desde los informantes se expresa que hay una relación bastante débil entre el Estado y las comunidades que habitan la ciudad y poco significativa para la comunidad debido a la poca incidencia que ésta ha tenido en la definición de los destinos oficialmente trazados para la ciudad. Los habitantes pocas veces reconocen la participación del Estado en su territorio, salvo en aquellos casos en los que hay confrontación directa de intereses y conflictos, o en áreas donde éste interviene mediante proyectos concretos, y, por su parte, el Estado pocas veces logra integrar y legitimar las comunidades y establecer relaciones realmente concertadas que conduzcan a negociaciones con resultados concretos. Tal distancia entre el Estado y las comunidades propicia o genera relaciones contestatarias, resentimientos o actitudes pragmáticas que propician la idea de *sacarle ventaja al más útil*, o el desencanto y la desconfianza.

Por lo general, las relaciones del Estado con la comunidad se reducen a lo micro, siendo esta una escala muy propicia para mantener las lógicas paternalistas o

---

Universidades de Antioquia y Nacional (y Luis Amigó, siendo ésta privada), Sistema Municipal de Prevención y Atención de Desastres (SIMPAD), COMFAMA, Alianza Corona-Banco Mundial. En la Villa de La Mota identifican como *actores institucionales*: la vigilancia contratada, la policía y las administraciones de los centros comerciales (del Paseo Comercial) o de las urbanizaciones (Villa de Aburrá), y en el nivel de ciudad se mencionan: el Alcalde, la Policía y los Bomberos, mostrando una generalidad que parece radicar en el poco contacto institucional con los habitantes.

<sup>25</sup> Visita del Alcalde (Juan Gómez Martínez) al 12 de Octubre (acompañado del Presidente del Concejo, Dr. Nicolás Albeiro Echeverri, el Secretario de Despacho y el Secretario de Educación, y funcionarios del Instituto Mi Río y del Inder).

clientelistas como bases de la acción territorial. En parte, el Estado ha mantenido una conexión con los grupos de base microterritoriales (barriales o de sectores pequeños) en torno a aspectos muy específicos y puntuales, y apenas ahora, a partir de los procesos de los 90, entre ellos los foros comunales, los seminarios de Alternativas de Futuro, la planeación zonal y los debates con ciertos sectores de la ciudad como Barrio Triste y Naranjal, parece estar dándose otro escenario que podría permitir, a largo plazo, la construcción de unas relaciones más ciudadanas y maduras por parte del Estado y de las comunidades, en las que se entiendan las implicaciones de la construcción de un gobierno municipal democrático que confirme un estado social de derecho.

En la relación Estado-mercado se podría decir que hay coincidencia de intereses en muchos aspectos y que la planeación ha estado esencialmente marcada por ello, cuando se plantea que “el Estado(...) de la mano del mismo mercado, no es mediador entre las relaciones sociales” (Entrevista 3, periodista). Sin embargo, no siempre es éste el caso, ya que a veces el Estado logra apartarse de ello, en ejercicio del interés público. Sin embargo, el sector privado tiene la mayoría de las veces una alta capacidad para movilizar sus fuerzas e intervenir de manera determinante en sus decisiones. Esta es aún una relación no resuelta, que hoy tiene incluso más dificultades, ya que en el orden mundial el mercado se fortalece.

“Cuando de intervención física (...) de la ciudad se habla, hay intereses creados que llevan a que si el Estado no coincide a plenitud con el interés privado en términos del desarrollo estratégico de la ciudad (...), por ejemplo del ordenamiento del espacio urbano a futuro, inmediatamente se presentan tensiones y desencuentros entre sector privado y sector público. Pero (ello) no necesariamente se manifiesta, porque ahí hay mucha sutileza y mucho fino manejo, pero ahí se percibe que hay una confrontación, ahí no hay coincidencia de intereses, en algunos casos.” (Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social).

Por otro lado, en las relaciones internas del mismo Estado hay problemas de fraccionamiento, descoordinación y falta de comunicación, lo cual no sólo ocasiona ineficiencia e ineficacia, sino ante todo inconsistencia política. Así como no se visualiza un tejido ni un proceso sostenible interinstitucional con las entidades privadas, ONG y comunitarias, tampoco existe éste al interior de las diversas dependencias e instancias estatales; planteándose la necesidad de reformar sus escenarios, metodologías y prácticas para tejer sus procesos en red. Tal fraccionamiento en el Estado se expresa, por ejemplo, en que las secretarías, dependencias o funcionarios directamente ligados a los procesos barriales o zonales, la mayoría de las veces no establecen relaciones entre sí, y en que esos lugares donde se toman las decisiones sobre la política, la planeación y el desarrollo de la ciudad, mantienen una gran distancia y desconocimiento sobre lo que sucede cotidianamente en los distintos fragmentos de la ciudad, lo cual produce incongruencias a su interior y muchas veces grandes contradicciones. El asunto no es sólo de descoordinación intramunicipal sino también entre municipios y en el orden metropolitano o regional.

“...Hay (...) dispersión y fragmentación en el mismo Estado”. (...)“Es una situación que va aparejada con esa presencia del Estado más descentralizada, esa fragmentación del Estado. ¿Que eso de por sí es problemático o no? No creo que lo fuera, cuando esto hubiese estado acompañado por la construcción de nuevos vínculos entre esas diversas instituciones e instancias del Estado. (Entrevista 10, investigadora social).

La situación de conflicto armado, de inestabilidad y de cambio en las relaciones sociales llevó a que el Estado adoptase formas flexibles y variables para relacionarse con los actores que ejercen territorialidad. De allí que en Medellín, básicamente en aquellos sectores urbanos más afectados por el conflicto armado, algunos fragmentos del Estado hayan asumido nuevas formas para relacionarse con el problema; sin embargo, no parece suceder lo mismo en otras esferas estatales, como aquellas ligadas a la planeación del desarrollo, a la planeación territorial y a la toma de las grandes decisiones, en relación con los ajustes que requiere la democratización de la planeación.

“Era muy clara la necesidad de acomodarse a las situaciones de la zona: en un caso, los actores armados eran un actor ineludible con el que se tenía que actuar, para poder desarrollar una serie de actividades. También la necesidad de tejer unas relaciones con la misma gente de la población, con los beneficiarios de los programas. También hay un cierto reconocimiento a que cada institución actuando de manera completamente aislada en la zona no logra resultados. Entonces, se ha tomado conciencia sobre la necesidad de tener algún nivel de relación y eso permite explicar cómo ha habido una dinámica de funcionamiento de ciertos comités interinstitucionales, etc. Pero allí juega mucho algo que se vuelve como imperativo, porque si no se establecen esas relaciones y si no se establece un ambiente favorable de relación y de transacción, de transacciones mutuas, realmente esa institución está en un alto riesgo y no podría garantizar ciertos niveles de permanencia en el lugar. Que eso implique realmente una transformación más a fondo en la noción que se pueda tener sobre la misma zona, sobre territorio, en fin, no se podría establecer”. (*Entrevista 10, investigadora social*).

Las condiciones de control territorial obligan a establecer cambios en las relaciones del Estado en ciertos territorios y, en parte, de ello depende que el mismo Estado tenga legitimidad dentro de estos. Para ganar espacio y ejercer su territorialidad sobre dichos territorios, el Estado entra a interactuar con los códigos presentes en ellos. En algunos sectores implicados en el conflicto armado urbano, el Estado ha ganado legitimidad por la capacidad que ha tenido para actuar y propiciar acuerdos de convivencia.

“Lo de imperativo, obliga: se tiene en cuenta y no es posible desconocerlo. No es posible no acceder al diálogo, la transacción. Poco se sabe de todo lo que les ha tocado hacer a muchos funcionarios del Estado en esa zona. Eso es un lado que se desconoce. En parte, se sabe lo que les ha tocado pasar a los curas, a personas de las organizaciones, en fin, pero, ¿qué les ha tocado hacer a esos funcionarios del Estado en esa zona? (...) Y, frente al mismo Estado, parte de los mismos actores sociales y de los armados, también relativizan esa noción de Estado: es una noción del Estado ausente, enemigo, pero también del Estado amigo, con el que se puede negociar, con el que se puede transar. Sobre todo, con esos niveles del Estado (...) <sup>26</sup>, que los conoce, se los apropia y ve que están presentes allí en el barrio.” (*Entrevista 10, investigadora social*).

Entre las experiencias estatales que han propiciando formas de intervención adecuadas a la actual realidad de la ciudad, se pueden señalar los Cercas y las Gerencias Sociales, los procesos de respaldo a la planeación zonal (Noroccidental, Nororiental y Centroriental), como el Acuerdo 43 y las convocatorias para el POT.

“Con la lógica de descentralización, los Cercas, la presencia de diversas instituciones del Estado en ámbitos barriales ha permitido otro tipo de organización del Estado. Y, de alguna manera, por parte de los funcionarios del Estado (de aquellos más cercanos a las

---

<sup>26</sup> Aquellos sectores del Estado que se acercan cotidianamente a las realidades de los sectores y barrios.

zonas, los barrios y las comunas)(...) Empiezan a manejar una noción muy sectorizada, muy particular de un determinado entorno o sector. Hay una dificultad: si bien hay una mayor cercanía de parte del Estado y una dinámica de relación con actores armados (como se ve en los pactos de convivencia), con actores sociales (por los procesos que conjuntamente se han impulsado entre actores sociales y Estado), hay una dinámica más fluida de relaciones, pero (de otro lado) hay una mayor fragmentación del mismo Estado.” (*Entrevista 10, investigadora social*).

Aunque haya habido transformaciones en las prácticas del Estado, todavía los problemas sociales se tratan como en otros momentos se trataba la marginalidad. Se supone aquello por fuera del orden establecido es anormal (o informal) y que debe ajustarse a ese *orden normal*, que es uno y que hegemoniza.

“Que haya también una transformación de ciertas miradas paternalistas, no creo. Creo que eso sigue jugando allí. Una visión paternalista o asistencialista.” (*Entrevista 10, investigadora social*).

Otro escenario en el que se están redefiniendo las relaciones territoriales del Estado es en el de las escalas de intervención. Medellín está viviendo simultáneamente tres procesos en direcciones contrarias (lo que no quiere decir que haya incoherencias ni contradicciones). El primero alude a la municipalización y su descentralización, el segundo se refiere a la metropolización y regionalización, y el tercero a la descentralización intraurbana hacia zonas y comunas.

En la ciudad, el reconocimiento de los fragmentos en la planeación no va acompañado del establecimiento de escenarios y estrategias de integración, generando acciones inconexas. Este punto de la descentralización y su par esperado de la coordinación entre escalas mayores son importantes a futuro, ya que bien pueden utilizarse como argumento para echar atrás la descentralización y retornar a los esquemas centralizados, o incluso aun más centralizados<sup>27</sup>. Dentro de las discusiones a propósito de la Ley de Ordenamiento Territorial (LOT) se oyeron e incorporaron procedimientos para que en las Áreas Metropolitanas se suprima la figura de los municipios que la conforman, lo cual daría un golpe bajo al propósito de la democracia participativa de la cual el municipio es su fundamento central. Tales procesos implican reconocer y diseñar un modelo posible en el que cada una de estas escalas tenga lugares, escenarios y procedimientos claros que le permitan, en primer lugar, democratizar su gestión construyendo el territorio desde las escalas micro, y en segundo lugar, coordinarse y complementarse con los órdenes territoriales mayores, construyendo simultáneamente el territorio en dicho orden. De esta forma se buscaría que cada unidad territorial pueda *ser y hacer parte*.

### ***Sobre las instituciones del Estado***

En la Zona Noroccidental, ciertos habitantes, salvo los líderes, expresan dos miradas sobre las instituciones públicas. La primera las ve como las encargadas de resolver sus demandas dentro de un esquema de relación dependiente, y la segunda como

---

<sup>27</sup> Esta discusión cobra vigencia a propósito de las propuestas que hoy debate el país en torno a la ley general de ordenamiento territorial, ya que se detectan algunas tendencias que apuntan a debilitar la autonomía municipal bajo el argumento de la necesidad de establecer la dirección central desde el área metropolitana. Grave posición que elimina el nivel más cercano del gobierno con su ciudadanía.

instituciones estatales sometidas al poder de grupos violentos. Se señala la indiferencia de las autoridades locales frente a las demandas de la comunidad y se critica su tendencia a intervenir de manera prioritaria en zonas conflictivas, expresando el riesgo de caer en una situación en la que la violencia se constituya en una manera de hacerse visibles para lograr el reconocimiento por parte de las autoridades locales o de la sociedad en su conjunto. Así, se expresa la preocupación porque en ciertas zonas de la ciudad estén logrando mayor reconocimiento los actores armados que otros actores o sujetos.

"Bueno doctor (pregunta un concejal) ¿entonces nosotros tenemos que armarnos para que ustedes y el Gobierno nos miren?". —"Aquí la participación es buena, pero los muchachos se van cansando de que si no son malos no los escuchen. Aquí hay que ser sicario o de bandas para ser escuchado, por miedo a que los muchachos bajen y los afecten su seguridad en los barrios bonitos". (Informantes, Zona Noroccidental). —"Le dicen a uno: *entonces uno tiene que armarse para que tengamos reconocimiento*. Aquí tienen más reconocimiento los muchachos en conflicto, los muchachos armados". (Líder, Zona Noroccidental).

De allí que se interprete que la intervención estatal en los procesos de la periferia no se debe propiamente al interés por su cualificación, sino esencialmente al miedo que el Estado tiene frente al desbordamiento del fenómeno de la violencia y al impacto negativo que pueda tener sobre sus intereses. Se podría inferir también que, de alguna manera, el conflicto se convierte en un atrayente de la movilización de aportes públicos.

A la vez que el Estado es censurado por concentrar sus acciones en sectores violentos, también se le endilgan responsabilidades en la gestación de la violencia que afecta muchas de las dinámicas territoriales, debido a la desatención en la que han estado las periferias, al *desarraigo* como lo denomina un líder zonal o a la *ausencia del Estado* como lo denomina un comerciante:

"...el desarraigo del Estado en estas zonas es algo que ha incubado este tipo de malestares y de violencias (...). En los 60 nosotros éramos la periferia. Aquí no había Estado; ya por algunos procesos ha ido penetrando..." (Líder, Zona Noroccidental).

Frente a las relaciones del Estado con los grupos del conflicto armado, se repite la promesa como práctica en las intervenciones estatales.

"Él estuvo pues con esa sonrisa, habló con *los muchachos* en conflicto, entró a la casa y les prometió... si hay voluntad de la comunidad, compromiso de cambio en los jóvenes. Entonces él les dijo que contarán con el parque infantil y el parque pasivo para los adultos." (La Torre). (Líder, barrio 12 de Octubre, Zona Noroccidental).

Además de las anteriores, hay miradas más conciliadoras frente al Estado, e incluso resignadas si se quiere, que no lo piensan desde su ciudadanía social en función de los derechos ciudadanos. Incluso, al aludir a un programa de la Secretaría de Desarrollo Comunitario, lo que se ve es la resignación cuando se dice que "hay muchos programas ofrecidos por la ciudad: barrer las calles con los muchachos y les pagan... Ahora parado por falta de plata" (Líder, Zona Noroccidental). Así dentro de tales derroteros se juzga positivamente la relación con el Estado cuando las expectativas de una zona o sector han sido adecuadamente atendidas.

Si bien hay cierto cambio en las relaciones de los actores del territorio con el Estado, buscando establecer relaciones más institucionales, las prácticas cotidianas de gestión del mismo no parecen variar, como tampoco esa óptica de los habitantes, desde la que se



ven más como beneficiarios que como ciudadanos con derechos y obligaciones. Al respecto, hay dos entradas muy similares en sus efectos políticos: la primera, presumir que todo debe venir por donación, y la segunda, suponer que la atención del Estado es una bondad. Se confunde pues la autonomía con la idea de que no hay obligación de la sociedad ni del Estado frente al problema de la exclusión y de la desigualdad.

"A pesar de que la Constitución nos da la posibilidad de ser autónomos, nosotros todavía no lo hemos asimilado y pensamos que el Estado lo tiene que dar todo...". (Líder, Zona Noroccidental). —"Es muy difícil que después de tanta promesa en estos sectores uno ya crea en algo, respeto mucho a quienes intentan hacer algo pero les creo muy poco" (Informante, Zona Noroccidental).

En medio de tantas convocatorias a la participación en el desarrollo local, precisamente se registra prevención y desencanto. Hay una alta desconfianza entre los actores de la sociedad civil y las organizaciones sociales sobre los alcances reales de los procesos de participación y la planeación participativa, y se teme entrar en un juego sin sentido, ya que se piensa que la participación puede simplemente legitimar procesos tradicionales, controlados centralmente y decididos verticalmente. Se cuestiona no sólo la posición y el compromiso real de las instituciones y funcionarios públicos sino también el sentido estructural y la estabilidad social y política que dichos procesos tienen. Por ejemplo, dicho cuestionamiento fue expresado por ONG y organizaciones sociales de las zonas y corregimientos que participaron en la convocatoria de la Secretaría de Planeación para el POT. Allí si bien es cierto que se dio una amplia difusión pública, la participación fue de carácter consultivo sin que se hubiese trascendido en la construcción de los escenarios para una concertación real.

### ***Sobre la Juntas Administradoras Locales (JAL)***

Se expresa desconfianza por la representatividad real de las JAL debido a la debilidad del proceso electoral y a su baja capacidad de convocatoria pública, lo cual de hecho ha sido un cuello de botella que encara la descentralización intraurbana, ya que "son elegidos por cualesquier 20 a 25 personas" (Informante, Zona Noroccidental). Mientras el papel de las JAL no es visible para muchos, para otros es algo muy formal y funcional, reducido a reconocerlas como intermediarias. No se reconocen con ningún liderazgo amplio ni se les reconoce una capacidad de convocar la iniciativa local. Incluso un mismo miembro de las JAL las identifica desde su rutina, así:

"...la Acción Comunal le pasa a uno los proyectos, ellos reúnen a la gente, piden las necesidades del barrio . Los comités también le pasan a uno los programas y uno los pasa como proyectos (...) Allá organizan bancos de proyectos y los analizan y verán si sí viene presupuesto para el proyecto o no." (Informante, JAL, Zona Noroccidental).

Se señalan enfrentamientos por protagonismo de las JAL frente a otras organizaciones territoriales, ya que algunos de sus miembros critican o se oponen a que el Estado legitime otros liderazgos, como es el caso de los actores independientes de la planeación zonal (aunque en algunos casos se han logrado concertaciones y acuerdos). Además de los celos entre las organizaciones sociales, lo que podría ocultarse es una protección de prácticas clientelistas y sistemas de gestión pública proclives a la corrupción. Lo cual se inscribe también en la tensión entre la democracia representativa y la democracia participativa

"Las JAL tienen un doble problema y es que son organizaciones de la comunidad pero son por elección popular, entonces ahí hay un quiebre de la lógica de organización comunitaria. Porque las JAL son un paso intermedio entre organización comunitaria y organización de elección popular y organización política. Ahí hay un vacío." (*Entrevista 11, funcionario público*).

El encuentro entre estas dos naturalezas de la participación, representativa y participativa, no parece haber encontrado aún sus puntos de confluencia, ni resuelto el problema de la legitimidad. Por ejemplo, al discutir la aprobación del Acuerdo 43 (comisión del Concejo donde participó el Cehap), que estableció el sistema de planeación municipal y reconoció la planeación zonal, algunos miembros de las JAL estuvieron en desacuerdo con que el Comité Comunitario de Desarrollo Integral (CCDI) integrara a otros actores territoriales, legitimándolos asimismo como representantes de las comunidades, esgrimiendo que dicha legitimidad era la que les otorgaba sólo a ellos el proceso electoral. Asimismo, en las consultas ciudadanas del POT hubo un reclamo asociable al anterior, por parte de algunos miembros de las JAL que consideraban que la convocatoria a zonas y corregimientos realizada por el POT competía con los procesos de los planes zonales.

#### **1.4 Políticos: El territorio como recurso electoral**

Entre los políticos no se evidencia la existencia de un proyecto territorial de ciudad ni de sus sectores. En esencia, el territorio se convierte en recurso electoral donde los distintos espacios de la ciudad se visualizan como fuentes de votos. A pesar de lo anterior (o a veces a partir de ello), los políticos sí establecen compromisos sectoriales específicos o alianzas con grupos sociales o territoriales, hacia los que orientan sus esfuerzos, favoreciendo su desarrollo.

Los políticos son reconocidos pero no los partidos. Tal percepción estrecha lazos personalizados de las comunidades con los políticos, pero no organizativos, políticos ni institucionales de un partido con el territorio. Se interpreta a los políticos como benefactores, tejiendo una relación expectante y, en gran medida, dependiente; en tal caso, se parte de presumir que los beneficios para un sector se deben a la bondad del político y no al cumplimiento de su función social, cual es la de hacer su trabajo político, y obviamente tomar decisiones que favorezcan a los habitantes. En tal sentido el político aparece explotando ese sentimiento de agradecimiento de los pobladores que genera una particular relación dependiente y de retorno en el momento electoral.

"Hay gente muy buena entre los políticos que de verdad quiere ayudar. Aquí por lo menos Fabio Valencia ha demostrado amor a este sector y viene sin reparos cuando se le invita". —(Él) ha ido varias veces pero responde por la actividad cultural, pero no es por fuerza política. Es más, casi nunca viene a hacer campaña, pero es muy sencillo y quiere mucho a la comunidad... él dijo una vez que se había enamorado de este barrio." (*Informantes, Zona Noroccidental*).

Mientras un líder reconoce la alta votación que registra su sector, a su vez cuestiona la utilización política que se hace de sus déficit y destaca cómo la desigualdad educativa contribuye en dicha vulnerabilidad. De allí que el aprovechamiento político de los barrios por parte de los partidos parece ser mayor en los sectores con menor nivel educativo y con mayores déficit. Este líder señala cómo las partes más consolidadas

muestran organizaciones más sólidas y las más deficitarias registran mayores problemas, siendo más manipulables debido a sus necesidades.

"Afortunadamente para la Comuna 6 y el barrio 12 de Octubre, somos la primera en votación... a nivel de Antioquia (...) La zona baja de la Noroccidental ha tenido más acceso a educación y su nivel político es mayor. Ha tenido hasta escuelas particulares de organizaciones políticas. Lo organizativo ha sido cultural, ecológico, educativo. (...) Más arriba la escolaridad es más baja y esas formas degeneran en otras formas de participación. Y, mientras más alto, las formas de participación son diferentes (...) En Picachito, Brasil, el sector más alto y más deficitario, la forma de participar, de involucrarse, de hacer gestión es distinta (...). Mejor dicho, no hacen gestión: entregan sus necesidades a un postor para que él haga la gestión; al político tradicional, al servicio del que sea representativo de ellos comprando votos. Abajo el nivel político es más colegiado, aquí no se siente tanta politiquería". (*Informante, barrio 12 de Octubre*).

Paradójicamente, aunque la función social del político es actuar dentro del escenario de construcción de lo público, en tanto acto de hacer política, entre los informantes y entrevistados no se identifica ningún proyecto político ni territorial de los políticos (problemas de ciudad, escenarios de conflicto, búsqueda de alternativas, etc.), salvo el de su utilización electoral. Los partidos políticos no se perciben como organización con ideología, pensamiento, principios y programa, sino que se vislumbra a los personajes que encarnan los partidos, como individuos con nombre propio; de allí que se podría decir que aunque las obras se hagan visibles, políticamente los partidos no se perciben, siendo como inexistentes. Lo anterior se liga al hecho de que primen las promesas, los intereses concretos y particulares, la atención recibida y los resultados directos en el territorio. Es así como, por ejemplo, en la Noroccidental no se identifican los políticos como actores del desarrollo territorial sino como apoyos a los que se acude para atender necesidades específicas de la comunidad. En tal caso, el vínculo de políticos que se establece mediante favores propicia esas relaciones clientelistas tan frecuentes entre los partidos tradicionales, en las cuales los líderes comunales esperan siempre una retribución directa del político sobre su territorio a cambio de su apoyo electoral.

"Él llegó allá, no sé con qué tendencia de partido, pero en esas estamos aquí, en lograr todo lo que nos dijo, al menos comprometerlo más con la comunidad, porque fue esta misma gente la que lo apoyó, la que votó por él." —"El doctor Juan Gómez Martínez tiene un programa para ver si a estos muchachos los pone a trabajar." —"El doctor Albeiro Echeverri (en el momento de la entrevista Presidente del Concejo), vivió y se crió en el sector. (...) Nosotros trabajamos con él, es decir yo y mis compañeros, y tengo un comité político aquí". —"Aquí trabajamos mucho para Nicolás Albeiro, que ahora es concejal. Para Juan Gómez Martínez, como alcalde, y a pesar de ser así no hemos sido correspondidos con el problema de La Minita". (*Informante, Zona Noroccidental*).

Dicha relación es, en parte, de una mutua utilización. Las relaciones de los actores de territorio con los partidos se mueven mediante contactos con ciertos individuos en particular, basados en conocimiento personal, amistad o aprovechamiento y conveniencia, más no necesariamente basada en afinidades y acuerdos sobre el proyecto político o colectivo. En la Noroccidental se reconoce la acción de diversos grupos políticos: "...aquí hay liberales, conservadores, grupos alternativos, hay diversidad de

participación", pero el Partido Conservador (Coraje) es el que más se identifica por parte de los líderes comunitarios<sup>28</sup>.

"Son partidarios de grupos políticos, aquí se ven muchos foquitos así de tal o cual señor, o que yo tengo allá tal amigo, o que busquen ustedes porque de pronto por ese lado les puedan ayudar." — "Si el político funciona se colabora, si no funciona no se colabora... Sí, trabajamos con el partido conservador, con el Coraje, y afortunadamente estamos bien todos. Nos va muy bien con el doctor Albeiro Echeverri, Juan Gómez Martínez, con Fabio Valencia, Benjamín Higueta, esa gente nos colabora mucho a nivel de barrio." (*Informantes, Zona Noroccidental*).

La desconfianza frente a los políticos es una constante, tanto cuando se alude a la politiquería como cuando se expresa el total rechazo al político.

"Que se quite tanto político del medio, es que ganan mucho los de la mitad y la base chupa como un hijueputa..." (*Habitante, Belén - Las Playas*)

## 1.5 Otros actores

El conjunto de actores que incide en la constitución del territorio, imaginario, vivencial, institucional o espacial, es más amplio. Así, vale mencionar otros como: la iglesia, los educadores, las ONG, los académicos, los profesionales, el empresariado, el mercado y los medios de comunicación.

### *Educadores e iglesia: acompañamiento alternativo*

El papel de la Iglesia ha sido de mediación entre las fuerzas que se territorializan, y ha sido posible debido a la alta confianza que inspira en los distintos actores y sujetos urbanos. Su papel es reconocido, tanto por los informantes como dentro de las entrevistas, como promotor y aglutinante de las organizaciones y de los habitantes en torno al mejoramiento barrial así como a la convivencia en sectores afectados por la violencia. De manera específica la Iglesia viene buscando reducir el estigma que recae sobre los grupos juveniles y plantea la reapropiación pública de los espacios que fueron ocupados por el ejercicio de una territorialidad cerrada y armada.

"...es muy importante señalar la misma actividad de la Iglesia, la labor pastoral y otras actividades desarrolladas por ésta. Lo escuché del Padre Óscar Vélez, que trabaja en Villa Tina, es uno de los promotores del pacto de convivencia entre milicias y la banda de La Cañada (venía de la Noroccidental). Su relato permitía entender de qué manera ciertas actividades realizadas por la Iglesia relativizaban y volvían blanda esa noción dura del territorio construida por los actores armados". (*Entrevista 10, investigadora social*).

Los informantes identifican las escuelas y la parroquia (particularmente el párroco) como actores con capacidad de convocatoria en el proceso local. Se alude a la ayuda a las familias, obras sociales, capacitación de líderes y actividades con jóvenes, niños y adolescentes. Asimismo se reconoce una participación muy activa de educadores.

---

<sup>28</sup> En la Noroccidental aparecen con más fuerza Fabio Rivera, Fabio Valencia (de quien se cuenta que ha comido en su casa), Juan Camilo y Benjamín Higueta. (Hay foto con Pestañas y otra foto con el exalcalde Ramos cuando visitó la escolita).

“Aquí la Iglesia para la gente es muy importante, ellos cuentan con el cura mucho, le piden consejo o le piden perdón los que no se dejan aconsejar. Pero este barrio es muy creyente, hasta los malos saben que la Iglesia es importante. Aquí la Iglesia, fíjese que se ha metido en diálogos”. (Comerciante, Zona Noroccidental).

La personificación que se hace sobre las instituciones, las organizaciones y los políticos también ocurre en relación con la Iglesia.

“El párroco es un encanto dentro de sus labores como sacerdote, es un luchador (hace empanadas, vende cositas) (...) se le ve lo que hace. Con el párroco anterior no se conocía la iglesia, era *común y corriente*, no hizo nunca como nada”. (Informante).

### ***Ong, académicos y profesionales: por un proyecto de ciudad***

Un conjunto de actores viene impulsando la construcción colectiva de un proyecto de ciudad, interviniendo desde distintos escenarios, introduciendo racionalidades más amplias y defendiendo visiones públicas y colectivas de ciudad por encima de las privadas y particulares. Pocos informantes y varios entrevistados reconocen el acompañamiento a los procesos territoriales por parte de ciertas organizaciones no gubernamentales, investigadores, académicos y profesionales vinculados en prácticas públicas (antropólogos, sociólogos, arquitectos, urbanistas, etc.). Aunque éstos no sean casi identificados por los informantes, los entrevistados y los participantes del proceso del POT sí reconocen su conexión con los procesos zonales de planeación y gestión territorial y su capacidad de ampliar espacios para ser escuchados por el Estado.

“Hay una intervención en la ciudad, pero en lo físico uno se pregunta: ¿hasta dónde tiene palabra frente a la intervención? No es claro. Hay un deseo, pero no hay una concreción del deseo. Es decir, por ejemplo, nosotros (...) desde los que no somos urbanistas, hablamos de ubicar en la zona en donde está la Feria de Ganados, un polo cultural, educativo, recreativo, etc.. para la ciudad de Medellín. Me parece que es fundamental, eso hay que llenarlo de contenido. (Pero) hasta ahí llega nuestro deseo...” (Entrevista 2, *Hernán Henao, científico social*).

Quienes actúan desde una perspectiva pública de ciudad enfrentan problemas con las prácticas de otros urbanistas, constructores, arquitectos, ingenieros, etc., que representan intereses particulares o privados, individuales o sectoriales, y logran tener una alta capacidad de injerencia en las decisiones que se toman, defendiendo los intereses de su gremio (como en los arquitectos e ingenieros) y/o de visiones microterritoriales (en función de sus proyectos). Otro conjunto de profesionales propenden por el proyecto público de ciudad. La resolución de tal tensión, que supuestamente debería darse en el ámbito público, se enfrenta con los sistemas de cabildeo o de influencias de acuerdo con las capacidades que se tengan para movilizar fuerzas concretas, las cuales en cada *franja* son cualitativamente distintas.

“...En ese sentido (...) hay una nueva intervención de otros actores sociales en la ciudad. Eso es muy importante, pero resulta que quien lee esa demanda ya comienza a ponerle su connotación particular: es el urbanista, es el arquitecto, es el constructor, es el planificador. Se ha hablado de la milla de oro, la milla de oro es una milla que para los constructores es muy importante pero siempre y cuando allí se garantice que hay una buena inversión en vivienda, por ejemplo, y en espacio no solamente abierto, público, sino en espacio (rentable) donde pueda mercadear la tierra”. (Entrevista 2, *Hernán Henao, científico social*).

Las ONG, entre ellas, son distintas, y comprenden una amplia gama que va desde aquellas de intervención paliativa o puntual, atravesando por otras que se relacionan con intereses privados, partidistas o grupales, hasta aquellas que tienen un proyecto colectivo de ciudad en la cabeza. En Medellín, un conjunto de ONG ligado al desarrollo territorial participa de escenarios públicos, lidera y propone, por lo general manteniendo una buena comunicación con las organizaciones sociales de base comunitaria y territorial (barrio, comuna y zona). En esta esfera aparecen también algunos académicos y centros universitarios. Entre las ONG se han realizado encuentros y acciones coordinadas<sup>29</sup>, mostrando una fuerza social que emerge como posibilidad política democrática e independiente. Mas en dicho liderazgo también se generan tensiones por protagonismo con algunas de las organizaciones comunitarias. Aquí aparece otro campo de clarificación y concertación entre los actores para lograr las compatibilidades y respaldos necesarios, así como las independencias que cada actor requiere.

La mirada limitada a escalas territoriales menores, como la de barrio, no es sólo de las organizaciones sociales sino que suele presentarse entre muchas ONG vinculadas con experiencias comunitarias, lo cual en sí mismo no es inconveniente e incluso es necesario mas insuficiente. Las acciones de escala barrial puede incorporar simultáneamente visiones y procesos en escalas mayores como las de zona, ciudad o región, o pueden no hacerlo, y en ello hay una diferencia cualitativa en la percepción del territorio, ya que en esta última no siempre se reconoce que los territorios están atravesados y configurados desde una simultaneidad de escalas.

“Pero también en el actor social hay (...) una *mirada chiquita* del territorio. Aún de parte de las ONG barriales (...). No se tiene una noción lo suficientemente variada, compleja, urbana. En unos casos más o menos, pero de todas maneras chiquita sobre el territorio. Porque, entre otras cosas, eso también juega con la posibilidad de tener una legitimidad social y de ser reconocidos. Para muy diversos actores sociales es muy difícil mirarse al margen de la relación con una territorialidad. Casi que se sentirían como en el vacío”. (Entrevista 10, investigadora social).

Dentro de aquel conjunto de ONG ligado al desarrollo social y a la intervención territorial, algunas tienen su origen en la misma comunidad o barrio y en otras su procedencia es más mixta, profesional y de ciudad. Todas a la par que gestionan sus intereses ante la municipalidad y buscan allí su reconocimiento, también buscan afianzarse territorialmente y ser reconocidas allí, lo cual implica construir su legitimidad y el soporte social tanto en los territorios donde actúan, como también lo hacen frente a toda la ciudad.

“En el caso de las ONG barriales (...): el lugar donde está instalada se convierte en un punto importante: va construyendo un entorno, una red de influencias, de relaciones. (...). Estas ONG tienen un lugar muy claro, están ubicadas, son referentes y tienen una zona de influencia. Pero hay otras que no tienen esa posibilidad, entonces son, si se quiere, deambulantes, no tiene la misma posibilidad de anclaje: pero son organizaciones que le interesa tener una base de influencia, una zona. Es claro: en todas estas organizaciones hay una zona específica donde localizan su influencia, quieren influir y ser reconocidas

---

<sup>29</sup> Tanto en su participación en los Seminarios de Alternativas de Futuro, en las Mesas de Trabajo Ciudadano, en el Plan Estratégico 2015, como en el POT, donde muchas (Corporación Región, Penca de Sábila, Fundación Social, Convivamos, Cedesis, Universidad Pontificia Bolivariana) coordinaron la consulta en una o dos zonas o corregimientos, con la coordinación académica del Cehap.

(...) constituirse en un referente. (...) También hay niveles mayores de formalidad e informalidad. No es lo mismo una ONG, Mundo Nuevo por ejemplo o un grupo artístico o deportivo que se reúne en la parroquia o va a Mundo Nuevo, que es más ambulante y no tiene posibilidad de un anclaje. Entonces no son lo mismo las influencias y, si se quiere, el control que ejerce sobre un territorio una organización que tiene mayor nivel de institucionalización y lugar dónde funcionar que aquella que no los tiene. (...) También en el actor social, guardando las debidas diferencias con el armado, operan unas lógicas de *control* del territorio y de bases donde se tiene una influencia. Indudablemente no va a tener una relación tan directa con una lógica de exclusión, porque en el actor social que quiere tener una base de influencia, también de ir ampliando, irse relacionando”. (Entrevista 10, investigadora social).

### ***Empresariado y mercado: falta de visibilidad e impacto territorial***

El mercado es un actor territorial al que no se le ve su rostro, a pesar de lo cual tiene una alta capacidad para alterar precisamente la faz de las ciudades al afectar notablemente sus tendencias de desarrollo físico espacial. A diferencia de los líderes, de las organizaciones sociales, de las ONG y de los políticos, que buscan hacerse visibles en el territorio y moverse en el escenario público, la participación del mercado en la constitución del territorio no tiene rostro identificable ni se mueve bajo esquemas públicos. El mercado es una fuerza ligada a los flujos del capital que se territorializa y le exige a las ciudades cambios en su espacialidad. Esta fuerza, de un lado, se expresa contundentemente forzando a las ciudades para que cumplan un determinado papel económico y político en medio de la internacionalización y la globalización y, del otro, se expresa al reconfigurar la espacialidad del territorio urbano para el consumo del habitante. En tal sentido, el mercado sí adopta posiciones y moldea los espacios de la ciudad. La primera de dichas expresiones no puede intervenir fácilmente, por tratarse de fuerzas globales con alta capacidad de expansión y absorción de las localidades. La segunda, como fuerza dominante que de la mano de ese proyecto moderno impone un orden único, plantea un modelo de espacialidad que se concreta en los proyectos que emprende la ciudad, la cual, a pesar de la magnitud que pueda llegar a tener, sí puede intervenir.

Es paradójico cómo a pesar de su alta injerencia en el destino y conformación de la ciudad, ante la dificultad de descubrirle un rostro, por lo general el mercado no se identifica como actor territorial.

“Sí, es un gran ausente. (...) Los empresarios no son un asunto preponderante. De pronto hay alusión a los empresarios en términos de promesas, de ayudas, para algún tipo de proyectos, con los barrios, con los jóvenes, etc. (...), pero no se podría decir que hay un aspecto para bien o para mal. Es neutro”. (Entrevista 10, investigadora social)

La lógica del mercado y la lógica estatal, al materializarse en sus proyectos de ciudad, en muchos momentos han tendido a ser simbióticas. Se conjugan los ideales de ciudad competitiva con las restricciones del orden estético moderno, donde no parece haber cabida para otros órdenes; lo cual coincide con los imaginarios de una ciudad ordenada, limpia, amplia, segura, que demuestra su *progreso* y el poder, y que hace valer sus normas y su capacidad de controlar la vida en comunidad.

A pesar de la realidad abrumadora y conflictiva de Medellín, la cual, como todas, es además heterogénea, esta ciudad se empeña en desplazar los demás órdenes que existen. Así, se tiene un mercado “desplazando o marcando polos de desarrollo de la ciudad y la

*ciudad rica*, donde está, llega desplazando la *ciudad pobre* como en Belén Rincón” (Entrevista 3, periodista). Indudablemente el mercado juega un papel en el conflicto territorial, en unos casos por acción y en otros por omisión. Sin embargo, así como no tiene rostro para la ciudadanía tampoco lo tiene como actor del conflicto, a pesar de que, de manera directa o indirecta, muchas veces sus lógicas coparticipan en la generación de mayores niveles de exclusión, acorralamiento o expulsión de la población.

Precisamente un conjunto importante de los conflictos territoriales, que no necesariamente se expresan desde las armas, se deriva del enfrentamiento entre los intereses sobre el uso del suelo, ya que hay prioridades y lógicas divergentes: unas apuntan a capturar los beneficios de la valorización y la renta urbana, y otras apuntan a utilizar el suelo para habitar y, en ocasiones, para sobrevivir. Precisamente, en los diagnósticos del POT se observaron muchos conflictos por el uso del suelo urbano relacionados con la tensión entre el interés público y el privado. Conflictos que en ocasiones enfrentan el interés privado con el comunitario y en otras lo enfrentan con el Estado.

### ***Medios de comunicación: territorios imaginarios satanizados***

Los medios de comunicación también fueron cuestionados por contribuir a la estigmatización de ciertos territorios. Gran parte de los territorios de la ciudad que reposan en la memoria y los imaginarios sociales, han pasado por las imágenes construidas por la prensa, la mayoría fundamentadas por visiones que excluyen, bien mediante la estigmatización o bien mediante la visión marginalista.

“¿La TV? Joden diariamente: *que los de las comunas son sicarios, que allá la plaga, que la ciudad se está viniendo abajo porque los de las comunas yo no se qué.*” (Informante).

No es trivial mirar los medios como actor que construye territorio. La alta injerencia en la cultura contemporánea de la televisión y del internet obligan a pensar mejor cuál es su rol en la construcción del territorio. En este caso, y a pesar de que en la ciudad se cuenta ya con un enorme acumulado de experiencias exitosas en programas televisivos urbanos y en el periodismo urbano<sup>30</sup>, lo que vislumbran los informantes es el señalamiento y la satanización a que contribuyen los medios, asociados con la pobreza, la violencia y la subversión (en muchos órdenes), y valdría sondear cómo también desde allí se construyen aquellos imaginarios idealizados del progreso, el estatus y la seguridad. Lo uno y lo otro, puesto en una relación interdependiente, parecería estar configurando un modelo de territorio institucionalmente construido en el imaginario por los medios, bastante ajustado a aquel de un único orden: el moderno en curso.

## **2. IMAGINARIOS Y PERTENENCIAS TERRITORIALES DE LOS HABITANTES EN LA CIUDAD**

---

<sup>30</sup> Entre éstos, algunos programas urbanos, como *Arriba Mi Barrio* en Teleantioquia y *Operación Ciudad* en Telemedellín, el *Seminario de Periodismo Juvenil* que promueve la Corporación Región, en un proceso interinstitucional, y el periódico La Hoja.



El origen común, étnico y geográfico no es la cualidad absoluta e imprescindible en la que se soporta la constitución del territorio, sino que éste resulta de un proceso de territorialización derivado de fuentes heterogéneas. En la ciudad confluyen y se crean diversos grupos, tanto por su origen y etnia común como por sus sueños, creencias, deseos y luchas, a cuya heterogeneidad se le suma la afluencia de fuerzas sociales, culturales y económicas externas. Todo ello se expresa territorializándose.

Pobladores de distintos orígenes vivieron luchas comunes en la ciudad por el establecimiento de un hábitat, construyendo una historia urbana compartida y memorias colectivas sobre sus pertenencias territoriales primarias. Pero, su memoria no se detiene en el acto fundacional, sino que se amplía, tejiendo un conjunto de relatos dispersos en los que ellos se miran como protagonistas, partícipes, testigos o cómplices de acontecimientos, que se traducen en ese sentimiento de haber sido parte de algo, como elemento cohesionante del territorio actual.

Otro cohesionante son los deseos, cuya realización se expresa tanto en las rutinas y prácticas urbanas y en la disposición espontánea y cotidiana al ocupar y marcar el territorio; como en la racionalización de éstos deseos, en la construcción de voluntades, disposiciones y propósitos colectivos, sociales y políticos; y en el establecimiento de procesos intencionales, alianzas y formas organizativas, mirando al futuro. En ello entraría la planeación como elemento potencial.

## 2.1 Un *nosotros* cerrándose ante los *otros* temidos o mitificados

Si bien un habitante pertenece simultáneamente a distintos grupos y escalas del territorio, y los espacios con los que se identifica se superponen, a su vez existe cierto centro primario en el que se arraiga con mayor fuerza el sentido de pertenencia. Incluso, dentro de dicho centro se llegan a deponer sus propios conflictos, cuando surge la necesidad de reconocerse y reaccionar frente a fuerzas externas que puedan vulnerarlo, cohesionándose internamente, fortaleciendo su identidad primaria y movilizándolo su capacidad defensiva.

La pertenencia territorial se expresa como reconocimiento de lo propio, de un centro, de un *nosotros*, que bien puede darse incluyendo a los otros, o por el contrario, desconociéndolos o rechazándolos, despreciándolos, satanizándolos o eliminándolos. Ese sentido del *nosotros* implica una pertenencia cerrada, que puede ser a un grupo o a cierto lugar, como es el caso del barrio en el que se desenvuelve la vida cotidiana de los habitantes de las zonas trabajadas.

“... hay lógicas territoriales que operan: ‘usted es de este barrio, usted como que no es de aquí, usted es de otro lado. No hay un reconocimiento al otro de los otros barrios y se siente como un extraño’ (Entrevista 8, ONG). —“Uno sabe que son ‘desechables’.” (Informante). —“Para vivir, elijo Belén por encima de todas las cosas, por sobre cualquier barrio, incluyendo El Poblado, porque allá no viven sino mafiosos, en cambio Belén es gente decente, de empuje y tiene arraigo. (...). Porque Envigado y El Poblado *son de los mafiosos*, no tienen la berraquera de Belén donde todos hemos hecho belleza de este barrio con el trabajo y las ideas (Habitante, Belén).

Ciertos habitantes se reconocen diferenciándose del resto de la ciudad desde su situación social, así, los líderes de la Zona Noroccidental se auto-identifican como excluidos y copartícipes de las privaciones y problemas, enunciando un *nosotros somos*, que los unifica como periferias frente al centro:

”Vendedores de confites en buses, de revuelto en el centro, economía informal interna en la zonas, contrabando, cerrajeros, albañiles, mayores visitantes de la cárcel (...) eso somos las comunas, no solamente ésta, sino las comunas: el desarraigo total.” (Informante, Z. Noroccidental). —“Ellos (en los Ranchitos, Barrio Antioquia) dicen que son los más pobres y que no tienen salida, que no pueden salir a trabajar (y no pueden)”. (Entrevista 5, ONG).

En esa implantación de nuevas urbanizaciones, dentro de la transformación de sectores urbanos, los habitantes de los barrios más tradicionales se resisten a la aparición de nuevos pobladores expresando ese rechazo a los otros.

“Un (conflicto) que es tradicional, evidente (...) entre los grupos de estratos más bajos cercanos a otros más configurados: genera prevenciones de los demás, etc. Un caso típico es el de El Limonar, una urbanización relativamente importante que crea conflictos con los barrios vecinos, San Antonio, Las Estrella o Itagüí parte alta. Así la gente dice por ejemplo que buena parte de los que están atracando ahorita los buses, busetas y colectivos provienen de El Limonar” (Entrevista 8, ONG).

Paradójicamente, no sólo los antiguos moradores excluyen, sino también quienes llegan a habitar las nuevas urbanizaciones, sobre todo las cerradas, llegan con prevenciones frente a los otros; seleccionan vivir en un vecindario al cual también temen. Este temor se expresa al encerrarse dentro de un límite duro. Así, en ese temor recíproco se justifican distintos tipos de protección, encerramiento y defensa.

“Había una consideración de que ya ese sector tradicional<sup>31</sup> que se había logrado construir era un sector que se iba diluyendo, se iban perdiendo cosas que se había logrado construir dentro del mismo barrio, que era gente que llegaba y no tenía sentido de pertenencia al lugar, que llegaba y no le importaba lo que pudiera pasar, que llegaban y sólo les importaba estar protegida dentro de su urbanización sin nada más”. (Entrevista 10, investigadora social).

En el conflicto armado, ese fenómeno es radical y drástico: el *nosotros* se expresa mediante una acción agresiva contra la integridad de los *otros*. Sin embargo, paradójicamente, a diferencia de la urbanización cerrada, sus barreras, aunque sean más violentas no son necesariamente más duras, siendo modificables; lo cual ocurre cuando en los acercamientos entre grupos armados cerrados se han logrado ciertos grados de apertura, así sean parciales, inestables y vulnerables.

“Claro, con toda la posibilidad de que eso vuelva a variar. Pero lo importante es cómo esas nociones de amigo y enemigo que se van construyendo son unas nociones muy variables, que cambian, que son susceptibles de transformación. Porque distinto es que se estableciera que esas nociones son estáticas, que no tienen margen de transformación. Ese elemento es un elemento muy importante. Son unas visiones excluyentes, sí. Hay una lógica preponderante de mirada excluyente, sobre todo de los actores armados, pero también hay una posibilidad de que esas visiones se relativicen”. (Entrevista 10, investigadora social).

*Jóvenes de la ciudad y sus otros.* En su proceso de identificación, los jóvenes se diferencian frente a los otros, en su uso del espacio público y los mismos lugares aportan a la consolidación de pertenencias grupales. Ellos se reconocen mediante expresiones sociales y culturales, como la música y la moda, que son constitutivos del *nosotros*. En las descripciones que hacía un grupo de jóvenes *growch* sobre los grupos juveniles

---

<sup>31</sup> Aludiendo a Villatina, Zona Centrorienta.

(chirretes, grillas, kohl, growch, skaine, punk, raperos y supergomelos), se reitera la sobrevaloración del *nosotros* y subvaloración de *los otros*, lo cual se nutre además de una buena dosis de miedo, que tiende a justificar sus actitudes defensivas y predisposiciones agresivas.

“Ahora es muy bueno porque ya la Villa está tranquila. (...) Antes había grupos de chirretes que eran muy dañinos, unos pillos y nos robaban la plata diciendo que eran milicianos.” —“Nosotros sólo *tropeliamos* en serio cuando nos agreden los chirretes, porque ello sí son unos hijueputas. Los skaine y los raperos<sup>32</sup> defienden el sitio y es más duro que se metan con nosotros”. (Jóvenes de distintos barrios, en la Nueva Villa de Aburrá).

Los conflictos juveniles remiten a marcadas diferencias en la procedencia territorial, ligada a lo social, económico o cultural. Así, en la Villa, los growch se sienten amenazados por los chirretes y expresan resentimiento clasista contra los jóvenes de otros barrios cuyo estrato socioeconómico es más bajo, como Belén La Gloria, El Rincón, San Bernardo y San Javier. Ese carácter social de las tensiones y el menosprecio se resume cuando dicen: *la clase' se lleva en todo*. Ante la pregunta qué es *la clase*, hay una respuesta clasista (en su amplia acepción), que remite a las procedencias barriales.

“La educación, somos hijos de profesionales, nos han enseñado más cosas, tenemos clase.” —“¡Que tal un guache de papá o mamá, que uno no lo pueda presentar porque le da pena!” —“De todos los grupos que hay aquí, somos los más profundos, los de mayor interés en crecer como personas.” —“Somos mejores que ellos, que son unos pillos, parecen esconder cosas malas siempre que uno los ve...cara de malos”. (Jóvenes de distintos barrios, en la Nueva Villa del Aburrá).

Entre los informantes se percibe a los jóvenes como el único actor del conflicto territorial armado, lo cual se conecta con la alta capacidad que tuvo el narcotráfico (y otras fuerzas de la violencia) para cooptarlos, con lo cual se invisibiliza la participación de otras generaciones en el conflicto. Así como los jóvenes han sido actores reales e imaginarios del conflicto territorial armado también ha sido sus víctimas, al ser agredidos directamente y por las transformaciones que la lógica armada ha producido en sus imaginarios y prácticas socioculturales.

“Hay problemas con los jóvenes que es mejor no mencionar.” —“Las bandas son más que todo pelaos. Los viejos saben pero no se meten, controlan las cosas, no son tan güevones como *pa' darsen por el culo*, ellos la llevan suave y todo bien.” (Informantes). —“Después el narcotráfico nos dañó a los muchachos porque vino la plata fácil, aunque no toda la culpa la tiene el narcotráfico”. —“Los jóvenes fueron los más perjudicados con el narcotráfico porque los jóvenes no valoran la vida y se la juegan fácil”. —“Los problemas eran entre jóvenes, bandas. Aquí son los jóvenes los que han protagonizado los problemas y también han puesto los muertos”. (Informantes, Z. Noroccidental).

Si bien detrás de todo esto hay otras fuerzas y participan otros grupos generacionales y sociales, los jóvenes han sido quienes se hacen visibles, buscando reconocimiento social, marcando localmente el territorio y estableciendo reglas de juego a su interior. A medida que los jóvenes armados buscan ser reconocidos por el poder territorial que representan y por su capacidad de impactar y dominar un medio, se ha ido construyendo una imagen mitificada sobre ellos.

<sup>32</sup> Rap, chirretes y skaine pueden tener armas.

“Estos pelaos (los muchachos) son una imagen mítica para los niños y uno en las canchas ve los grupitos de preadolescentes pendientes de las cosas que necesitan los más grandes, y uno sabe que aquí nos esperan todavía jornadas muy duras con estos niños que han mitificado el poder de las bandas y la fuerza que tienen en el barrio.” (*Informante Z. Noroccidental*).

Esa búsqueda por el reconocimiento se liga al despliegue, en el espacio, de su capacidad de consumo. Motos, chaqueta, *la mejor hembra* (asumida como trofeo), son parte de los elementos que indican su poder territorial.

“A esta sociedad le gusta mucho la plata, no se piensa sino en eso y eso es lo que les está pasando a nuestros muchachos: que no se estiman por lo que son, porque esperan ser ricos para quererse y obligar a otros a que los acepten.” —“Aquí es importantísimo: Una buena moto es p’al jefe de la banda, la mejor chica, la mejor chaqueta, él tiene todo lo mejor que se encuentra en el mercado. (...) los pelaos de las bandas se distinguen de los otros muchachos del barrio porque son más mostrones. Ellos exhiben lo que adquieren. Ellos tienen forma de ser distintos hasta en el olor, porque con el consumo permanente de marihuana, y de perico entre los más pudientes, el olor se vuelve característico cuando se reúnen. Ellos se ponen camisas finas por fuera, *gorras calidosas...* como dicen ellos”. (*Educadora, Z. Noroccidental*).

## 2.2 Pertenencia fragmentada a la ciudad

A la ciudad se pertenece por fragmentos. El habitante imagina apenas una parte de su territorio, desde los fragmentos que se articulan en su mente y en sus vivencias aparecen apenas partes del mismo. Mientras en la ciudad cambian los referentes socioculturales, hacia una relaciones más globales, simultáneamente se tiende a la fragmentación y al encerramiento de centros.

“El mapa del habitante es mínimo, es impactante la incapacidad de trascender a la ciudad. El mapa inmediato es el barrial y el otro el zonal. A la gente de El Poblado sólo le gusta ir a El Poblado” (*Entrevista 3, Periodista*).

En la fragmentación de vivencias en la ciudad, las miradas son también fragmentadas: *la ciudad del disfrute, del ocio, de la lúdica, para la vida; la ciudad insegura y azarosa que produce miedo y que amenaza; la ciudad pujante y del progreso; y la ciudad del abandono y deteriorada;* siendo todas ellas imaginarios territoriales producidos por la misma ciudad.

“Una hechura medio azarosa, medio aleatoria y, por supuesto, tremendamente desorganizada (...) entonces esto, más que una ciudad es una aglomeración, un amasijo de personas y de hechos físicos que se fue forjando a lo largo del tiempo sometido a una lógicas y a una dinámicas que no controlan ni las instituciones, ni los habitantes de la ciudad... Una ciudad fragmentada, desorganizada, polarizada. Una sociedad con muchas tensiones, con muchos conflictos y, en consecuencia, sin suficientes espacios (públicos) para ejercer la ciudadanía” (*Entrevista 7, sector privado*). —“Usted sabe que el billete está en la ciudad más grande.” —“Me choca: la pobreza de por aquí duele y obliga a que la gente haga cosas no muy buenas, la falta de educación y que uno está por fuera de la ciudad en sus decisiones”. (*Informantes*).

Hay sectores conscientes de su apertura a la ciudad (como Castilla, La Esperanza y El 12) que, manteniendo la atención sobre sus asuntos internos, están obligados a estar activos, hacerse visibles y mantener una presión sobre la administración municipal.

Muchos, a pesar de estar fuertemente autorreferenciados, vienen ampliando sus escalas de actuación, participando de procesos municipales proyectando su relación con la ciudad. Se dice a la vez que “Castilla está aferrada a su territorio”, y que “Castilla piensa en la ciudad”.

En otros sectores, donde no existe tal urgencia frente a sus problemas internos, ni por hacerse visibles en la ciudad, dada su autonomía frente a ésta, no aparecen procesos de organización interna y, por el contrario, son las mismas autoridades estatales las que buscan incentivar sus vínculos territoriales internos, como cuando se dice que “*El Poblado está empezando a pensar en El Poblado*” (Entrevista 6, funcionaria Cerca). Así, dada su alta capacidad de autoabastecerse en muchos aspectos, no miran a la ciudad, como cuando se dice que *El Poblado es la ciudad*.

Hay también otros sectores que, a pesar de tener un sentido de pertenencia barrial altamente excluyente y cerrado, mantienen vínculos con la ciudad debido al tipo de actividad que desarrollan. Como en Barrio Antioquia, que moviéndose dentro de los códigos propios del lugar, depende del vínculo con la ciudad así como con el extranjero: “es que uno va a Miami y dice que es *del barrio* y saben de qué barrio es”.

### 2.3 Pertenencia primaria al barrio

Muchas reflexiones contemporáneas se refieren al habitante urbano desde su anonimato y su tránsito, su desarraigo y la falta una identidad territorial única, explicándose en la hibridación cultural y en las identidades múltiples, abiertas y simultáneas y en la desterritorialización derivada de la era de la globalización, las telecomunicaciones y la informática. Sin embargo, hay vínculos y pertenencias primarias, desde los que se sitúa el habitante en la ciudad, a partir de los cuales se hace posible su hibridación. Se puede decir que esa transformación global no sustituye ni se opone necesariamente a esa pertenencia específica, sino que entre ellos hay una coexistencia y afectación mutua.

El barrio, como territorio específico (término utilizado por Sack) es mencionado por casi todos los informantes, mostrando un alto grado de apego, pertenencia e identificación con éste. Esa fuerte identidad (o identificación) territorial coexiste con la hibridación o yuxtaposición con otros referentes culturales o sociales exteriores a sí mismo y que provienen de las *emisiones culturales* que circulan globalmente y se expresan localmente.

“Yo me quedo con mi Castillita del alma...”.— (¿Irse?) “La madrecita no lo quiera, esto ha sido muy duro, pero es de uno y uno lo quiere”. (Informante, vendedora, San Judas). —“Yo de aquí no me muevo... de Belén Rincón.” (Habitante, Belén Rincón). —“Usted no ve otro barrio como éste, aquí todo el mundo se conoce, estudiamos juntos en la Salle, en el Inem y las mujeres en La Presentación. Crecimos juntos.” (Habitantes, Castilla).

Mientras los informantes expresan una fuerte pertenencia a su barrio y en algunos casos a una comuna en particular, su pertenencia a las zonas no es reconocida. Éstas no existen como noción vinculante en la memoria de sus habitantes ni como construcción cotidiana. Sólo aquellos que por alguna razón han estado articulados a procesos de planeación y gestión encuentran significado en la zona como noción territorial.

*Mi barrio y mi casa* se asumen muchas veces como lo mismo, la frontera con el exterior comienza en la margen del barrio, confirmando dicho sentido de pertenencia y

de identidad específica del habitante frente a su entorno más inmediato, mostrando una intimidad, un adentro, que no sólo reside en el plano familiar sino en el barrial.

“Este es el parche, la *manada de nacimiento* como dicen en la televisión.” — “...uno por aquí se conoce con todo mundo, mejor dicho, aquí pa uno salir de la casa tiene que cruzar la avenida” (Grupo de habitantes, barrio Campo Amor). — “El barrio que más me gusta de Medellín es Castilla, porque el ambiente es ‘full bacanería’ (...) Me siento como en mi casa, me siento bien en sitios donde hay gente” (Habitante, barrio Castilla). “Me crié aquí, crié mis hijos aquí (...) Me quieren mucho en mi barrio (...) Me fui en una oportunidad porque quebré en mi negocio (...) por allá para La Floresta. Me aburrí mucho (...) y regresé otra vez a mi casa.” (Comerciante, Zona 30).

Es motivo de orgullo que el barrio retenga o capture sus habitantes, que retornen quienes salieron a otro lugar o que se establezca alguien nuevo.

“La gente por aquí se casa pero no se va del barrio ; y si se van, por ejemplo a Belén, siguen viniendo al barrio.” — “Esos manes<sup>33</sup> se vinieron pacá. Muchos les pagaron cana<sup>34</sup> y se vinieron. Coco (...) pagó 10 años, pero ese man tiene mucha plata, casas en otros lados, pero vive aquí en el barrio.” – “No se fue mucha gente del barrio. Nos cogió la resistencia, nos quedamos. Este barrio es muy difícil de abandonar. Mirá aquí todos nos casamos y a unos nos tocó irnos porque la propiedad por aquí es muy cara y casi nadie vende. (...) Aquí la gente se asienta de verdad, el que se fue por motivos económicos no falta los fines de semana al barrio, aquí está toda la familia y los amigos (...). Los que se fueron salieron pa cerquita: Rodeo y Manzanares (los de más platica), La Colina... pero siempre Guayabal.” (*Grupo de habitantes, barrio Campo Amor*).

La pertenencia al barrio se expresa en el reconocimiento de aquellos lugares y personajes que forman parte de su memoria, apareciendo en sus relatos. Así, por ejemplo, se reconocen los líderes caídos y se rememoran en sus lugares, como el caso de Soraya, cuyo nombre es hoy el del teatro media torta del Núcleo de Vida de La Esperanza.

Los jóvenes no limitan su pertenencia a lo barrial, sino que establecen relaciones más urbanas y se integran a la ciudad ampliándose a otras escalas y sucesos que allí ocurren, como es el caso de su integración a formas urbanas contemporáneas como centros comerciales. Su *nosotros* se construye sobre territorios culturales que se espacializan en distintos lugares específicos de la ciudad (sin concentrarse sobre el barrio).

“Los muchachos de ahora son muy independientes (...), sus afectos han ido cambiando (...) el amor por el barrio se quedó un poco en la generación mía. Nuestros hijos tienen mayores posibilidades, ya casi no se quedan con amigos del barrio, sino que ellos buscan los centros comerciales... van saliendo del barrio, crean sus propios núcleos. Son parte del barrio porque *les tocó* vivir en él, mientras estaban pequeñitos compartían amigos de cuadra, escuela, pero con el paso a colegios y luego a universidades, se alejan.” (*Habitante, barrio Belén – Las Playas*).

El encierro barrial sobre sí mismo, en algunos casos, llega a tal extremo que la territorialidad conforma *ghettos*. A pesar de que muchas veces se aluda a la identidad como base del problema, hay causas profundas en una ciudad cuya estructura social y urbana es altamente excluyente y en una sociedad fuertemente ligada al conflicto armado, que terminan por acorralar ciertos grupos humanos, activando el ejercicio

<sup>33</sup> Aludiendo a los traqueto, que son los que distribuyen drogas.

<sup>34</sup> Cana: cárcel.

cerrado de la territorialidad, como una única forma de sobrevivir social, psicológica, cultural y económicamente.

“La mayoría de los barrios nuestros son *ghettos*, y mientras más identidad tengan y más trayectoria tengan (...) como que ellos están inmersos en su propia cultura y en su propia dinámica y articularse a la ciudad es muy difícil. (...) Había muchachos que no habían pasado de la cuadra hacía 4 años (...) y en este momento los muchachos que viven en Los Ranchitos, pues, *viven en los ranchitos* (viven sólo allí y no habitan otras partes de la ciudad). Entonces no salen a trabajar, no salen a estudiar, no salen a nada. Tiene mucho de realidad y mucho de mito. Es como una manera de protegerse y de no retarse.” (Entrevista 5, ONG). —“A uno lo conocen y no le pasa nada en esas zonas, pero ahí no entra cualquiera. Claro porque la gente se *asa* con los extraños.” —“A Cristo Rey cae gente de otros barrios, pero en ciertas cuadras se mete el que conoce. Hay partes de Cristo Rey que son muy sanas y de gente bien.” (*Habitante, barrio Campo Amor*).

A pesar de las fragmentaciones micro barriales y encerramientos barriales, simultáneamente, en aspectos específicos, el barrio establece relaciones con otras escalas territoriales. Por ejemplo, en muchos aspectos de la vida cotidiana del Barrio Antioquia no hay contacto con la ciudad ni con otros barrios, sin embargo, en relación con su actividad específica de comercio o servicios si hay relaciones muy intensas, así éste surte a la ciudad de productos, sustancias y servicios (legales o ilegales), no sólo droga o armas, sino por ejemplo, metalmecánicos; así como lo hacen barrio Caribe y Barrio Triste. El territorio barrial se expande y se contrae en los distintos momentos, de acuerdo con la pertinencia (o demanda) que éste cobre en la ciudad, o en sectores de ésta.

“¿Vínculos con otros procesos de organizaciones mayores? Los tuvieron todos. La violencia que ellos ejercían era violencia de la ciudad (...) (Hoy) Tienen muy poquitas alianzas hacia fuera, se sigue vendiendo droga igual, pero no se oye que estén traficando siquiera desde el Barrio Antioquia. Ya esa cosa cogió otra dimensión. Parte de la guerra interna es cuando se van acabando los recursos para financiar la guerra externa (...) que por eso los países hacen guerra pa fuera: pa que no se haga pa dentro.” (*Entrevista 5, ONG*).

## 2.4 Marcas y códigos del territorio

La ciudad, como territorio complejo, se conforma por la conjunción de múltiples ejercicios de territorialidad que configuran distintas regulaciones en sus territorios. A continuación se exploran algunas pistas sobre la constitución de reglas propias en los territorios,.

“En los subterritorios es donde más se podría confirmar la teoría de un neofeudalismo. Esa estructura feudal asentada en cada feudo, con su estructura social: noble, jefe, villanos, vasallos. En la medida en que son subterritorios con mucho control, autocontrol, donde la autoridad legal es transitoria, no siempre se ejerce cotidianamente, y donde las negociaciones cotidianas se dan, hay negociaciones de convivencia en el subterritorio, cumpliendo determinadas reglas, determinadas normas de comportamiento, determinadas posibilidades de intercambio con otros subterritorios”. (*Entrevista 11, funcionario público*).

### *El territorio como protección: ser conocido y reconocido*

En la relación entre el espacio y los sujetos, el hecho de que un habitante pertenezca a cierto territorio le proporciona reconocimientos particulares dentro del mismo por parte del grupo, así como sensaciones y percepciones personales en las que reposa un sentimiento de seguridad y un alto grado de confianza para su desenvolvimiento interno.

“Uno es de donde lo conocen, ¡Que va, es mejor mi barrio!” (*Estudiante, barrio Belén las Playas*).

Ser conocido y reconocido, dos conceptos similares pero sustancialmente distintos, entran a ser cualidades esenciales en las relaciones sociales territoriales de ciertos barrios regidos por lógicas armadas. Ello proporciona beneficios y corresponsabilidades, desde los que se establecen códigos sociales específicos. La pertenencia territorial, en parte se liga a la forma como se dan los procesos de poblamiento de la ciudad, en los que se establecen prácticas y costumbres, y se gestan luchas desde las que se tejen solidaridades e identidades territoriales más cerradas.

“Yo no me voy de la zona porque uno aquí, por bueno o malo que esto sea, la gente a uno lo conoce y eso se vuelve como un elemento de respeto (...). Eso genera un nivel de confianza para movilizarse, eso es algo que uno se gana únicamente al ser conocido por todo el mundo en el barrio. Aquí, y eso ya son palabras de banda, *si uno no le falta a nadie la territorialidad lo defiende*. Es como si el espacio lo defendiera a uno. No le falte a nadie... porque eso se riega y se hace enemigo de tal sector.” (*Comerciante, Z. Noroccidental*).

La lógica parece ser que a quien no desentone con la reglas de su territorio, ese mismo territorio (su gente) no le agrade. Así el territorio termina marcando el comportamiento de sus mismos habitantes, confirmando la relación de interdependencia y mutua construcción entre el habitante y el territorio. Cierta confianza por ser conocido y por conocer las reglas de juego en su territorio, le permite al habitante afrontar el miedo. Dentro de una territorialidad cerrada, en la que no entran los extraños, quienes pertenecen al barrio confían en ser protegidos desde su interior.

“Uno sabe que aquel consume vicio y es maloso, pero es vecino y eso sí cuenta mucho (...) nos hemos ido conociendo (viejos, hijos y la generación de ahora), se ha formado un conglomerado, un núcleo tan grande que da pie para mirarlo muy románticamente, es muy bonito”. (Informante). —“Uno aquí siente la calentura de Cristo Rey. Sí, ese barrio es caliente. Un sopladero ventiao, uno pasa por la calle de los semáforos pa bajo, por donde estén los taxis y uno siente que eso hierve porque *tiran vicio al piso*. A uno lo conocen y no le pasa nada en esas zonas, pero ahí no entra cualquiera. Claro porque la gente se *asa* con los extraños”. (Habitante barrio Campo Amor).

Esta protección del territorio hacia sus habitantes también cobija a los actores armados, quienes, dentro de sus microlocalidades, cuentan con ciertos espacios en los que se desenvuelven con propiedad.

“...cada actor del conflicto siente la protección cotidiana del subterritorio específico”. (*Entrevista 11, funcionario público*).

Sin embargo, dos sensaciones coexisten, aún en las mismas personas: la tranquilidad por estar en un vecindario con historia o identidad compartida o común, por sentirse conocido y entre *buenos vecinos*; y el temor ante *el otro* ya que, a pesar de los anterior, la violencia instaurada crea un margen de duda, hasta sentir desconfianza aún frente al propio vecino. Identificarse como parte de un vecindario determinado, marca un



*nosotros* que protege al habitante y lo diferencia frente al resto de la ciudad, en la cual reposa una fuerza propia.

“Nos conocemos hace muchos años, nos ayudamos mucho, uno sale a la calle y sabe que lo conocen (...) No falta en las familias el que le tire a todo”. (Informante). “Se aplica la del buen vecino, porque si toda la ciudad nos cree malos, entre nosotros no nos vamos a pisar las mangueras.” (Informante).

Hay una relación de *lealtad* y corresponsabilidad dentro del propio territorio, y así, entre los vecinos se establecen prácticas particulares, por ejemplo en la distribución y consumo, con el *fiao*, que proporcionan garantías para el consumidor y para el vendedor que mantiene su clientela, creando formas vinculantes muy particulares.

“Sé que tengo vecinos solidarios y que estamos muy pendientes: si vos te vas uno pone cuidado al negocio o si ves gente sospechosa o algo: *vea unos hombres por ahí.*” —“Por aquí entre todos nos cuidamos mucho, hay mucha solidaridad”. —“Es de las únicas partes donde usted puede dejar la puerta abierta y entre vecinos se cuidan”. (Informantes). —“El tendero, cuando vos no tenés, te fía, cierto. Entonces uno también se siente como con esa cosita: ¡Yo qué me voy a ir hasta el Consumo<sup>35</sup>, sabiendo que este señor me fía! (...) Uno se siente obligado y es lógico porque él es importante en el barrio. Si no está él ¿quién le fía a uno cuando no tenga plata?” (Habitante, barrio Castilla).

### ***Conocer las marcas y reglas del juego del territorio***

No sólo los habitantes dejan sus huellas en el territorio, sino que éste deja sus huellas sobre el habitante, territorializándolo. Un territorio marca las percepciones y comportamientos de sus habitantes, afectando su capacidad para tolerar y su complicidad. Los códigos de cada territorio provocan en sus habitantes una alta capacidad de coexistencia con los mismos, tanto consciente como, en su mayoría, inconsciente; a tal grado que en la manera como un habitante percibe están incorporadas las huellas del lugar. Los habitantes logran identificarse con sus tramas sociales y espaciales, moviéndose naturalmente dentro de sus *laberintos*, que por lo general son incomprensibles para extraños. Laberintos que son tanto socioculturales como espaciales, o incluso de las palabras y lingüísticos.

“...y, como *somos históricos aquí*, es fácil llegar porque la referencia son los vecinos: *cerca de tal, por donde tal*” (Habitante, Campo Amor). —“Aquí cada calle es el nombre de alguien. Uno sabe que tal vive en tal calle, por donde tal. Esa es la forma de ubicarnos.”— “Unas partes tienen más tendencia a ciertos negocios: en unas se vende armas, en otras la especialidad es vicio, en otras repuestos robados, en otras es la prostitución... pero donde usted vaya le saben decir dónde y cómo lo encuentra”. (Habitante, Barrio Antioquia).

Conocer las marcas de su territorio es parte de la regla de existencia y sobrevivencia, y si bien dichas marcas no implican señales concretas, mojones, construcciones, ni muros físicos, sí son reales y reposan en la memoria de los habitantes del lugar. Precisamente en territorios marcados por la violencia, el habitante lee sus marcas y aprende a moverse dentro de ellas.

“Los mismos pobladores se van apropiando de esa noción de territorialidades que van construyendo los actores armados, aunque no es necesariamente el único referente de

<sup>35</sup> La Cooperativa de consumo que recientemente se ubicó en el barrio Castilla.

territorio que ellos comportan (...) Se hace necesario que tengan un conocimiento y apropiación de cuáles son esas territorialidades (de los actores armados) (...) En todo el trasegar cotidiano la gente va sabiendo cuál es precisamente. (...) Lo que no quiere decir que esa sea la única noción de territorialidad que, en últimas, ellos construyen o manejen o de la cual ellos se apropien.” (*Entrevista 10, investigadora social*).

### ***Naturalización del delito y mitificación de la resistencia***

Los habitantes van incorporando dentro de sus propias percepciones y prácticas aquellos códigos que el territorio les propone o les impone. Incluso, se mitifica la resistencia social y cultural implícita en prácticas como el consumo y la distribución de droga, o la resistencia social y política implícita en la acción armada, lo cual en cierto momento produce cierta naturalización del delito.

Se señala como época difícil aquella en la cual el narcotráfico toma posesión de algunos barrios, diferenciándola de épocas anteriores cuando el territorio albergaba prácticas de resistencia social, o delitos menores, sin coptar o forzar a sus habitantes para que asumiesen comportamientos o participasen directamente en sus actividades. Antes del narcotráfico fue mayor la tolerancia a la coexistencia de distintas expresiones y usos del territorio, dentro de una territorialidad abierta a sus diferencias internas; luego cuando se instala la territorialidad hegemónica del narcotráfico, el dominio fue cerrado a su interior y, lógicamente, también cerrado a lo externo.

“Lo que pasa es que la gente por aquí es muy buena, y no se metieron a obligar a nadie pues, como para hacer negocios. Pero esa gente<sup>36</sup> es una peste”. (*Habitante, barrio Campo Amor*).

En los relatos se diferencia el significado del consumo de drogas de los 70, como proceso de resistencia sociocultural, y el significado del narcotráfico que marcó posteriormente a la ciudad. En ciertos sectores el consumo no es censurado ni condenado como tal, e incluso la ilegalidad se mira de manera natural o se mitifica como parte de la resistencia, estableciendo una clara diferenciación con el narcotráfico y los delitos mayores.

“La diferencia de los Golars y los de ahora: Es muy distinta la cosa, nosotros no cargábamos un arma y los pelaos de ahora son con un ‘fierro’ encima”. —“Aquí hubo y hay malitos, pero no bandas fuertes.... Viciositos del barrio” (*Habitante, barrio Campo Amor*).

A medida que ciertas prácticas se van instalando, formando parte de las rutinas, se van integrando en el imaginario y la cultura de sus habitantes. Así, ocurre cierta *naturalización* de la ilegalidad y del delito o cierta *mitificación* de la resistencia: en Campo Amor se miran nostálgicamente los actores ligados al consumo de droga, que se resistían lo legal y se mitifica el pasado de su territorio, así como en otras zonas se expresa una alta aceptación frente al consumo de droga, *naturalizándolo*.

“La mayoría de la gente conoce la cana<sup>37</sup>”. —“Aquí todo el mundo es bravo y las mujeres no se quejan de nada, se meten en el negocio<sup>38</sup> y siempre son generosas”

<sup>36</sup> Se refiere a *La Kika* y *Tyson*, y a la presión que ejercieron cuando entró el narcotráfico en su barrio.

<sup>37</sup> La cárcel.

<sup>38</sup> En el Barrio Antioquia las actividades ilegales son frecuentes (droga, armas, municiones).

(Habitantes Campo Amor). —“Los Golars<sup>39</sup> fueron del 70, éramos la vieja guardia, la gallada era de 40 manes, todos tirábamos vicio, el equipo era la gallada. Hacíamos unas fiestas duras en el barrio (...) ¡son inolvidables!” (Habitante, barrio Campo Amor). — “Aquí es más el que bebe que el que tira vicio seco, pero joden más por el basuco y hace más daño el aguardiente” (Comerciante, Zona Noroccidental).

Por ejemplo, en sectores donde el conflicto armado se expresa con fuerza, cargar armas va siendo parte de las *expresiones naturalizadas* y mitificadas:

“Los pelaos, ahora es con un fierro encima (...) ¿En Campo Amor? ¡claro! pero es más duro en Santa Fe, Cristo Rey, allá sí es muy caliente. ¿Barrio Antioquia? la venden. La Raya es muy parecida a la Nororiental en *la calentura de los pelaos*.” (Habitante, barrio Campo Amor).

La aceptación, tolerancia y complicidad con las lógicas del territorio específico constituyen un código de comportamiento territorial desde el que se hace parte del mismo.

“Esto por aquí es sano, no hay *jibariaderos*, eso está en Cristo Rey, en la Avenida (...), aquí la gente la consume pero no la vende”. —Campo Amor es un barrio tirando a sano, aquí también hay vicio, pero digamos, aquí basuca muy pocos. (...) Porque aquí usted no consigue *jibaro*<sup>40</sup>” —“Aquí la gente se la consume pero no la vende.(...) En el barrio se ha tirado vicio pero la gente es sana...” (Grupo de habitantes, barrio Campo Amor).

## 2.5 Satanización: Comunas, pobres y jóvenes

La satanización de ciertos territorios es uno de los imaginarios dominantes en Medellín, desde el que se censura grupos humanos y territorios por pobres, desordenados, sucios, peligrosos o malos; implicando asco, fastidio, rechazo y temor. Si bien otro imaginario gira sobre la ciudad pujante, progresista, eficiente, ordenada y moderna, el uno no contradice al otro sino que lo contiene internamente, y en la medida que se difunde el primero se fortalece la instauración del segundo. Mientras la imagen satanizada de un territorio sea más grotesca, mayores serán la fuerzas que se alineen para controlarlo y eliminarlo, y para establecer aquel orden ideal pretendido. De tal satanización se desprenden consecuentemente lógicas para relacionarse con dichos territorios.

En ocasiones la memoria, el imaginario colectivo y el significado que los habitantes le otorgan al territorio puede ser determinante en el desenvolvimiento cotidiano del mismo. Ya se planteaba que el territorio es identificado como tal, a su interior, por quienes lo conforman, y desde el exterior, por quienes lo perciben estando fuera del mismo, siendo generalmente distintas estas dos construcciones. La mirada que desde fuera se hace de algunos territorios de la ciudad, donde éstos son vistos como ‘el otro’ satanizado, puede confrontarse con las miradas del *nosotros* reconocido.

“Satanización e idealización(...): Para sólo citar los casos más extremos, pensemos en países como Colombia, Perú y Bolivia, convertidos por los medios de comunicación y las actuales contradicciones políticas de los países desarrollados (precisamente los consumidores), en figuras satánicas y diabólicas que corrompen al mundo. Sus

<sup>39</sup> Los Golars (“largos” al invertirlo): Fue un grupo consumidor de vicio, no agresivo, muy querido por la gente del sector.

<sup>40</sup> Vendedor de vicio.

ciudadanos nacionales se vuelven sospechosos y las condenas éticas se tornan juicios estéticos para que este grupo de ciudadanos tenga que soportar la mirada inquisidora que los contempla como seres deformados y estéticamente desagradables. Sin embargo aquí mismo tenemos la doble lectura estética, para que un grupo no despreciable de jóvenes populares, en especial de Medellín, la llamada capital del cartel-mafia, vean en los capos colombianos modelos bellos, originales y atractivos, dignos de ser imitados, y adquieran sus buenas y encantadoras formas de representación social, y en consecuencia, legitimidad estética". (Armando Silva; 1992).

El miedo y el estigma dejan huellas en el espacio e instauran nuevos hábitos, desde los cuales se explican, en gran medida las vivencias, las propuestas, los tratamientos y las intervenciones institucionales y sociales, que propenden por desaparecer aquello que se niega, se odia o se teme. Así aparece una lógica en la cual *aquello que temo y odio lo evado, lo señalo, lo estigmatizo y lo elimino*.

### ***Comunas y sectores urbanos satanizados***

Aunque toda el área urbana de Medellín esté dividida administrativamente en comunas (16 en total) conformadas por múltiples barrios, es generalizable que *Las Comunas* se asocian con el norte de la ciudad, nombrando particularmente *La Nororiental* y *La Noroccidental* y, dentro de ellas, nombrando algunos de sus barrios más representativos, como Manrique, Aranjuez y Santo Domingo en la Nororiental; o Castilla, Pedregal y el 12 en la Noroccidental.

El estigma es una construcción imaginaria del territorio y para la ciudad e incluso para el país, el estigma que recae sobre *las comunas* es contundente, asociado con lo peor, dentro de la secuencia *pobres-malos-jóvenes-sicarios*. A esta imagen construida desde los relatos que circulan sobre el narcotráfico y las bandas de la Nororiental y la Noroccidental, han contribuido también los medios de comunicación. Este fenómeno se replica en escalas mayores, cuando Medellín y Colombia son estigmatizadas por el orden nacional y mundial.

"Tenemos mala imagen en el resto de la ciudad. Lo que le parece a uno irónico es que una ciudad como Medellín, que sabe lo duro que son las marcas de malos con el resto del país y con el exterior, someta a su propia gente a ese tipo de marcas. Es como estúpido, pero porque vivimos en un país que no cree en su gente nos pasa lo que nos pasa". (Informante)

En sentido descendente, en escalas menores al interior de las mismas comunas se señalan sectores de los barrios o cuadras en particular.

"La cuadra de la 11 se quedó estigmatizada. Ya no es, pero se quedó. Tener una casa en la 11 y no tener nada es como lo mismo para quienes vivimos en las mejores cuadras; se quedó maluca", (Estudiante, barrio Belén - Las Playas)

Al preguntar qué son *las comunas* se observan respuestas como:

"Ese nombre de *Comuna* se ha utilizado más que todo para la gente de la Noroccidental y Nororiental, por todo eso de la violencia". — "Las comunas son los barrios marginados (...). De pronto son barrios que tienen su fama de gente que ha hecho sus organizaciones de subversión, de todas esas cosas, y donde hay gente que también es de muy bajos recursos." — "Los barrios pobres, donde hubo tanta muerte, de donde salían los sicarios" — "Creo que por la época de la violencia, como para diferenciar ese sector, por lo pobre y por los problemas que tenía, del resto de la ciudad." (Informantes).

Es tanta la distancia creada con respecto a dichas *comunas* que muchos de los informantes se entienden absolutamente distantes de ellas (tanto mental, como social y físicamente), y en muchos casos ni siquiera consideran posible que su barrio pueda hacer parte de una. Las respuestas al preguntar si pertenecen a una comuna, evidencian tal negación.

“No, eso es en Castilla, Aranjuez, *los barrios de arriba*, Manrique. Esto por aquí es Belén, La América...son barrios grandes.” (Jóvenes de distintos barrios en la Nueva Villa de Aburrá). “No, mi barrio es muy cercano al centro de la ciudad y que yo sepa las comunas son esos barrios que le digo”. —“Pues son los barrios de arriba, Aranjuez, Manrique, Castilla, mejor dicho: *el norte*”. (Informantes).

Si bien estos imaginarios que recaen en ciertos grupos sociales no niegan la realidad de la violencia en dichos sectores ni sus problemas, a su vez es bien sabido, de un lado, que estos imaginarios convienen para el establecimiento de ciertos órdenes y, del otro, que en la ciudad se mueven otras fuerzas sociales y económicas que contribuyen al estado de violencia e inseguridad de todo su territorio, que no son señaladas como tales.

### ***Hacia la des-satanización de la comuna***

Ante la creciente satanización de ciertos espacios en la ciudad, sus mismos habitantes tienden a *des-satanizar* sus propios territorios, como movimiento contrario, consciente o inconsciente. A continuación se señalan posiciones sobre el proceso de estigmatización al que se ha visto sometido el norte de la ciudad.

“La *comuna* eran los barrios que la gente bien de Medellín no quería tener en cuenta.” — “Las tales ‘comunidades’ nunca me han gustado, ni que las definan tampoco, porque eso de que la Comuna 1 es la popular, que aquella donde están todos los sicarios, los mendigos, los pobres. (...) No me gustan (que se les llame) ‘las comunas’ ni ‘las zonas’”. (Informantes). —“‘Comunas’ (...) es el lugar de los pobres (...) yo me aburrí de ver televisión por esa mierda: que los de las comunas *son sicarios*, que *allá la plaga*, que *la ciudad se está viniendo abajo* porque los de las comunas *yo no se qué*. No les faltó sino marcarnos.” (Vendedora, Zona Noroccidental). —“Comuna: Son los barrios subnormales, con eso se vendió la imagen de sicarios de la Nororiental y Noroccidental.” (Informantes). —“*Comuna* es la forma de señalar los barrios del norte como lo más malo que tiene la ciudad. *Zona*: área grande donde se reúnen esas llamadas comunas. Aunque parece que eso opera sólo para nosotros los pobres, que somos los únicos con etiquetas estampilladas para no salirnos de donde los ricos nos quieren tener: en la marginalidad. (...) *Comuna* son los barrios subnormales, con eso se vendió la imagen de sicarios de la Nororiental y la Noroccidental” (Dueños locales comerciales, barrio 12 de Octubre).

En medio del señalamiento social, los mismos habitantes buscan signos para leer de otra manera sus territorios y reconocer los cambios vividos después de la *época de violencia*. Algunos de estos cambios tienen que ver con la apertura o el cierre del territorio, mirando si la actividad y la circulación se agitan o merman en cada sector.

“Han cambiado los graffitis, construyendo mensajes más positivos, y más elaborados (...) Ya no es la descarga agresiva que convierte la pared en una víctima del dolor, sino que los mensajes contienen esperanza, ilusiones, deseos de soñar (...) ya no es: *milicianos hijueputas*’ o *cerdos policías*; son palabras más visionarias y de mayor positivismo” (Líder, Zona Noroccidental). —“Ahora esto es un paraíso. La gente ya camina por las calles, ya se pueden pasar límites.” (Líder, Z. Noroccidental) —“Yo por qué noto esto tan distinto,

esto antes daba miedo (...) Si usted viera esto antes. Daba pánico. Y no es que uno piense que todos los muchachos son malos, pero aquí parece que todos fueran matones”. (Taxista). —“Si es en realidad la calma de ahora, de pronto se merme un poco la sed de venganza que es lo que nos tenía azotados (...) había miedo y desconfianza en los vecinos, se dice que ahora ha mermado”. —“Desde hace 5 años el 12 ha cambiado en seguridad un 90%, ahora (1998) es más seguro”. (Informantes).

La percepción del conflicto como algo que fue más crítico en el pasado es generalizada. Mas si bien al compararse con otras épocas se reconoce cierta mejoría en cuanto a la violencia derivada de los conflictos armados que tocan el territorio, de todas formas su situación sigue siendo altamente vulnerable.

“En el 85 fueron épocas duras entre los barrios. Hoy en día es más o menos tranquilo con respecto a ese tiempo”. —“Este sitio hace más o menos 6 años era marcado como conflictivo, feo, de mal olor. Aquí había la mondonguera. Hubo un billar, hubo muertos en esta esquina. Era una esquina escalofriante (...) desde que se convirtió en establecimiento educativo uno ve la diferencia”. —“Castilla tuvo un tiempo en que fue tremendamente parrandero, había mucha fiesta y movilidad en la noche, pero en la época de la violencia todo el mundo (...) se quedaba en su casa. Ahorita está volviendo la gente con programas que desde las organizaciones podemos hacer, las misma Secretaría de Educación, el Inder con todas esas actividades y tablados que manejan, ahorita la Acción Comunal tiene un tablado una vez mensual y todos los sardininos, sobre todo gomelos, se divierten en eso” (*Líderes y habitantes, Zona Noroccidental*).

En la Noroccidental resurgía el “temor porque el barrio está con ganas de volverse a dañar, porque mataron al Tino<sup>41</sup>”, lo que evidencia la inestabilidad o fragilidad de los procesos y de las sensaciones de mejoría. La construcción de esa imagen del *antes sí, ahora no*, en parte es fundada en la negación de la violencia que existe, y recordando a Armando Silva (1992:95), queda sembrada una interrogación.

“La misma mentira no deja de ser verdadera, en el sentido más profundo de inscribir en su ocultamiento aquello que tergiversa”.

Ciertos comerciantes eluden el tema y no comparten que el sector se identifique con el robo, no quieren mostrar la inseguridad, como buscando esa construcción consciente o inconsciente de una imagen positiva de su territorio. En tal ocultamiento a su vez se descubre su cara contraria, cuando la conectamos al temor con el que el ciudadano se mueve en la ciudad con los relatos que la recorren diariamente.

### ***Estigmas sociales y generacionales***

Así como *la comuna* o ciertos sectores portan condenas sociales, los grupos humanos que los habitan también los sufren. Ser habitante de dichos sectores ya representa una desventaja cualitativa en términos de la desconfianza que les tiene la sociedad local, lo cual se agrava en el caso de ser joven. La pertenencia a un grupo socioeconómico de bajos ingresos, además de la pertenencia territorial y generacional, se estigmatiza, y frecuentemente se asocia con pertenencia a grupos armados.

“No todos los pobres son pillos, pero sí hay mucho resentimiento y creen que uno se las tiene que pagar. Además, la gente pobre es también pobre de espíritu.” —“Son tan quedaos, pillos, malosos”. (Jóvenes de distintos barrios, en la Villa de Aburrá). —

<sup>41</sup> Un actor de los procesos de paz en la zona, anteriormente ligado a las bandas, que recién había salido de la cárcel.

“Problemas de delincuencia. Hay mucho vicio: marihuana, licor. La juventud es la más consumidora. (...) El vicio ha traído robo, atracos a los negocios y a carros distribuidores (por temporadas: diciembre, temporada de padres y madres, fiestas del barrio).”  
(Habitante, Guayabal)

Entre ciertos grupos de jóvenes es frecuente el menosprecio por los habitantes que provienen de ciertos territorios. Así, sobre la gente de Castilla, 12 de Octubre y Aranjuez, se opina que son *gentuza, guácala, pillos, malos, gente baja, atracadores* y no quieren saber nada de ellos. Pero ello no es sólo una percepción juvenil, sino que también de otros informantes.

“Los chirretes son *mañés*, la mayoría son de Belén San Bernardo, El Rincón, San Javier.”  
—“Hay diferencias entre chirretes: Los de Aranjuez, Castilla y Manrique son más pobrecitos, en cambio los de Belén se ponen a veces chaquetas bacanas y de más valor, son cosas más costosas.” —“Los rap son más que todo de Simón Bolívar, la Castellana.” (Jóvenes de distintos barrios, Villa de Aburrá). —“En otros sectores de mayores recursos *casi no* se da ese tipo de problemas. Por ejemplo ¿que en Rosales se dé una banda? no; ¿que en estos estratos 5 y 6, donde vive gente *más pudiente*? no. Se ve en los barrios con personas de más bajos recursos, pues aquí en Belén<sup>42</sup> es más difícil que se dé. En la ciudad sí”. (Informantes).

## 2.6 Idealización: Progreso en el desarrollo territorial

Entre los imaginarios con los que se idealiza el territorio aparece el del progreso, ligado a los de su laboriosidad, orden, limpieza y belleza. Es visible el orgullo con el que se alude a ciertos territorios a los que se le atribuye la laboriosidad como cualidad desde la que se diferencian frente al resto de la ciudad, haciéndolos exclusivos, asociada al imaginario del paisa trabajador que busca diferenciarse frente a otras regiones del país. En sentido contrario, el ocio en el territorio se culpabiliza.

“Es la comuna más trabajadora que hay en Medellín (...). Usted va a Las Acacias, La Holanda, Mayorca, Santa Fé y no encuentra gente tan *camelladora* como la de Campo Amor, y en todo Medellín no encuentra gente tan *camelladora* que en Guayabal. Hasta pa mercadiar el vicio se levantan temprano en Cristo Rey y en Barrio Antioquia” (Habitante, Campo Amor). —“Lo que más une esta comuna es la dedicación de la gente al trabajo”. (Comerciante, Guayabal) —“Por la tarde esto por aquí es un *parche*<sup>43</sup>, (...) a diferencia de Cristo Rey, (que) usted va a cualquier hora y ve gente en la calle, como desocupada. Aquí *la gente es decente* y trabaja, es sana. La calle es pa cuando uno está desocupado en la tarde o fines de semana...”. (Informantes)

El imaginario del progreso, asociado con las obras urbanas, viene construyendo todo ese discurso que precisamente ha permitido la construcción de grandes proyectos (viales, de renovación o de recuperación del centro), que reemplazan muchos sectores remanentes que subvierten el orden pretendido. Se asocian con el progreso ideas como orden, amplitud, limpieza, seguridad, estatus, exclusividad y belleza.

“Me gusta Belén por los lados de La Mota, por todas esas urbanizaciones: la tranquilidad, la gente tiene que aprender a *ser culta*, no se da todo ese ruido de los barrios y son muy seguras (...) todas las urbanizaciones de ese sector son enmalladas y

<sup>42</sup> Belén es eximida de tal cargo, ya que éste tiene un alto reconocimiento en muchas partes de la ciudad.

<sup>43</sup> Sitio para reunirse con los amigos.

los porteros saben quiénes entran y salen.” (Informantes). “La 80 toda es importante por las posibilidades de comercio, amplitud de la vía, *es más progreso* y vivimos al pie de la escuela que de día en día va progresando y eso es progreso para la zona” (Residente, comerciante, B. 12 de Octubre). —“La 80 es como una verdadera calle, porque otras son parte de las casas, uno está muy comunicado con los vecinos.” —“El Centro Comercial Clínica de las Américas es más exclusivo y la gente cree que es como parte de la misma clínica, entonces no entran, es tan limpio, tan bonito, parece para muy pocas personas.” —“Las urbanizaciones son lo más representativo del progreso. Han traído empleo y más estética a la zona y más gente de otros sectores a vivir a Belén.” —“Todo el mundo debería ser como antes, que la gente se vuelva a preocupar de que Medellín esté limpio, que las calles estén bien...” (Informantes).

Este imaginario se mueve dentro de unos códigos restringidos, rígidos y normativos. Las nociones estéticas se limitan a buscar una belleza clásica, un orden regulado, una trama legible y aquello que se salga de tales cánones genera *ruidos* indeseables. Las nociones sobre el espacio también afectan: moderno, amplio, limpio, ordenado, tranquilo, seguro y bello son deseados, lo opuesto: pobre, apeñuscado, atropellado, desordenado, viejo, sucio, estrecho, son indeseados y asociados a lo inseguro.

“La América se quedó con los ranchos de hace 100 años.” —“Me gusta por la 30 porque es comercial pero no apeñuscado como se ve San Juan, que hay mucho comercio pero es como desordenado” (*Informante*).

La noción de progreso, observa la ciudad pujante, moderna, pasando de lado por aquella inequitativa y excluyente, segregada y segmentada, tanto en lo económico y político, como en términos del disfrute, uso y usufructo de la misma ciudad. Sin embargo, la alta conflictividad, tensión social y violencia que evidencian la crisis local y nacional, viene haciendo visible la otra cara. Sin embargo, frente a ello, aún no parece movilizarse el compromiso social y la solidaridad, sino el miedo y el deseo de seguridad y *limpieza*.

## 2.7 Confluencia territorial y control territorial: lugares y épocas

Reconociendo que en ciertos lugares la confluencia proviene desde el exterior de los mismos, que en otros proviene esencialmente desde la dinámica propia e interna, y que en otros su convocatoria tanto interna como externa es bajísima, se podría presumir que hay espacios con ejercicios de alta, media y baja territorialización, lo cual en parte es cierto, pero no absoluto, ya que la intensidad en el ejercicio de la territorialidad en un lugar no depende exclusivamente de la presencia de la población o de las actividades, sino de la capacidad de expresión, marcación y regulación que tienen de las fuerzas que se territorializan (sea con expresiones visibles o no, públicas o no). Así, la actividad y confluencia cotidiana a los lugares es una de dichas expresiones, pero no la única.

Sin embargo, un lugar puede tener baja intensidad en su confluencia sin que ello signifique baja intensidad de otras fuerzas que actúan sobre él, territorializándose. Por el contrario, la soledad o la falta de afluencia en un lugar puede implicar la presencia de una fuerza dominante y excluyente, ya que un intenso ejercicio hegemónico de territorialidad cerrada precisamente puede generar el abandono de los lugares que controla. Casos típicos son el control territorial ejercido por grupos armados y el control de la propiedad privada mediante el encerramiento de los espacios con barreras físicas



(urbanizaciones cerradas o empresas privadas). La desaparición de ciertas formas de recreación, como tabernas o bares, con la agudización de la violencia, lo demuestra. Este control territorial cambia de acuerdo con el grado de polarización que haya entre la ciudad y sus sectores. Ahora se alude a que tal tendencia ha disminuido, ablandándose el control armado y retornando cierta ocupación pública del territorio.

“Hay sitios que están surgiendo, porque cuando la época de la violencia desaparecieron muchas tabernas. En la Esperanza, Castillita y Pedregal hay 5 tabernas que se están uniendo para la programación cultural: Se empieza en la taberna de arriba, Mokus, llega a La Sala, se baja a La Guardia, después a La Berija. (...) Es iniciativa de los muchachos y de los dueños, que cuando entraron a la universidad empezaron con el gusto por estas cosas.” (*Líder, Zona Noroccidental*).

Sin embargo, la confluencia de los habitantes en los lugares no es nada trivial dentro de esa tensión entre territorio cerrados y territorios abiertos, ya que por ejemplo ciertas fiestas aglutinan y activan relaciones vecinales, permitiendo la apertura y recuperación de ciertos espacios controlados.

La Navidad, cuando se activa una dinámica de reapropiación del espacio público, adquiere carácter simbólico, y de manera consciente o no, los actores más protagónicos se expresan y se identifican ante los demás como líderes, representantes y orientadores de lo colectivo, expresándose tanto el liderazgo vecinal y comunitario, como también el gamonalismo, visto ya entre los actores del narcotráfico.

*Generaciones y géneros:* La ciudad no sólo se habita por fragmentos, sino que sólo ciertos fragmentos de su sociedad habitan ciertos fragmentos. Se van asentando funciones en ciertas zonas de la ciudad que estimulan la presencia de distintos grupos (mercados, comercios diversos, actividades metalmecánicas, comercio informal y negocios callejeros, escolares, etc.) articulados por cualidades socioeconómicas y socioculturales y por sus maneras de percibir, identificarse, vivir y pensar la ciudad. Los grupos generacionales, así como los grupos de hombres y mujeres, tienden a ocupar de manera diferenciada el espacio urbano. Así hay lugares juveniles como los *malls*, ciertas esquinas o sitios de rumba, y lugares masculinos, como el Parque de Belén, los entornos de la estación del metro por la antigua gobernación o el Pasaje la Bastilla.

“Sus viejos son lo más representativo de esta zona, el principal atractivo del parque. (...) Aquí se identifican más con el parque y entre ellos, con los viejos”. (Comerciante, Belén).  
—“Los señores se reúnen es como allí en la cantina, en el billar.” (*Habitante, Zona Noroccidental*).

Ese vínculo con la ciudad y las maneras de percibirla y de vivirla tienen que ver con la memoria que cada habitante tenga sobre ella, lo cual está atravesado por las diferencias generacionales entre los adultos y los jóvenes. En la calle, como lugar juvenil por excelencia, hay espacios o rituales, por ejemplo las *parchadas* por la calle 68 en la Noroccidental, en el Cerro Nutibara, en Barrio Antioquia, la Mota, la Nueva Villa de Aburrá, Unicentro, San Alejo, El Hueco, etc.

“En generaciones de más de 40 años pueden existir otro tipo de referentes, dado por todo lo que ha sido la historia misma de la ciudad. No es extraño que un habitante de la Nororiental, Noroccidental, El Poblado, te pueda aludir a ciertos referentes, como el centro de la ciudad, el Jardín Botánico, el Cerro Nutibara, a varios lugares que no han tenido precisamente una connotación ligada tan estrechamente al problema de la inseguridad.” (*Entrevista 10, investigadora social*).

### 3. INESTABILIDAD ESPACIAL POR CONFLICTOS

“Es que la ciudad misma te lleva a otro problema. ¿Cuál es la ciudad que tú crees que debe ser?”. (*Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social*)

Entender el territorio implica reconocerlo desde las tensiones y conflictos que suceden entre los distintos ejercicios de territorialidad. Espacios relativamente estables son alterados por las fuerzas que transforman significativamente su sentido territorial. Lo que se pone en juego es, muchas veces, un intangible: no la materia ni el espacio físico como tal, sino su ocupación, su marcación, su control, su regulación. También está en juego aquello que se va instalando en el imaginario colectivo, marcando las percepciones sobre el espacio, construyendo esos territorios en la memoria y, en consecuencia, en las formas como los espacios son habitados cotidianamente.

“Indagamos por el conflicto. Obviamente, indagar por esto no puede estar al margen de entender qué es lo que acontece con el territorio, porque, particularmente en el caso de los actores armados, hay un impacto muy importante de su acción sobre los territorios”. (*Entrevista 10, investigadora social*).

En tanto “el conflicto es inherente a la sociedad”, es preciso mirar cuáles son los móviles que lo engendran. Entre los informantes el concepto de *conflicto* adquiere significados muy variados, de acuerdo con cada contexto, con el tipo de situaciones por las que suelen atravesar y con el lugar desde donde éstos hablen. La noción de conflicto territorial va desde los conflictos armados, pasando por las tensiones por la definición en los usos del suelo, hasta los más cotidianos; sin embargo, en este caso, interesa analizar aquellos que marcan el espacio y sus dinámicas.

A continuación se sondean algunas de las fuerzas que entran en conflicto e inestabilizan el territorio, afectando particularmente su cualidad espacial. El espacio será una preocupación central, tratando aquellas situaciones en las que el conflicto territorial parte del espacio o lo afecta significativamente.

Como grandes factores que activan conflictos territoriales relacionados con los espacios de la ciudad se encontraron: la guerra nacional, el conflicto armado urbano y la inseguridad, que transforman las relaciones sociales en el espacio de la ciudad y las lógicas del poblamiento; el proceso de modernización, en medio de las exigencias que el mundo globalizado hace a las ciudades contemporáneas; y el contexto nacional de crisis económica y social, que afecta particularmente ciertos sectores de la ciudad y el espacio público. Los anteriores factores desvían la tendencia de consolidación que traía la ciudad, alterando su estabilidad y generando demandas no previstas sobre la gestión política, la concepción de ciudad, el parque habitacional, la infraestructura y el espacio público.

El territorio, inmerso en un proceso de transformación y cambio, se opone a su desestabilización o posible desaparición. En este caso interesa conocer la capacidad social para asumir la transformación y defensa del territorio. El asunto trasciende la reminiscencia, y propone la reflexión desde democracia, la equidad y la pluralidad de órdenes en la ciudad. Si bien frente a estas fuerzas desestabilizantes la ciudad ha realizado experiencias importantes que apuntan a mejorar las condiciones para una gobernabilidad democrática, aún el camino por recorrer es largo y difícil. No sólo se trata de aprender y transformar las prácticas del relacionamiento social entre los actores y sujetos sociales, ante la eventualidad de algún acontecimiento o proyecto, sino de

constituir en un largo plazo una cultura ciudadana y una cultura institucional y política que permita prácticas cotidianas sostenibles de principios democráticos como pluralidad, equidad, reconocimiento mutuo, igualdad en la diversidad, tolerancia y participación en la toma de decisiones.

### **3.1 Guerra y conflicto e inseguridad**

El crecimiento de Medellín y de los municipios vecinos se venía estabilizando desde finales de los 80, sin embargo ha vuelto a tomar una dinámica acelerada por el proceso migratorio detonado por la violencia. Los impactos de la guerra y su aguda expresión en la región antioqueña, han generado un aumento cuantitativo de población que busca situarse en los márgenes de esta ciudad que se vislumbra como resguardo y posibilidad de sobrevivencia (ya que no emigran de sus tierras en busca de la pujanza de ciudad misma, sino que huyen por la presión de la violencia).

La violencia impacta de manera categórica la vida cotidiana de los habitantes pero también la estabilidad de sus espacios urbanos y de su poblamiento, generando graves consecuencias en el sistema habitacional de la ciudad. Los impactos del conflicto armado colombiano sobre Medellín son, si se quiere, los mayores que se viven en el país: la ciudad no sólo es impactada desde fuera por la guerra, sino que ella misma participa en el conflicto nacional y regional, pues muchos de sus actores se involucran activando alguna de sus fuerzas y muchas de sus acciones acontecen en la misma ciudad (terrorismo, bombas, secuestros, asesinatos, intimidación, *boleteo*<sup>44</sup>, etc.).

"Es una combinación y eso hace mucho más complejo el tema, porque no puede haber un tratamiento homogéneo ni único al conflicto armado urbano. Hay que ser muy variado, muy diverso, muy plural, muy versátil, muy oportuno, muy actual. Ahí no hay posibilidad de recetas, de esquemas. Ahí hay que estar al día". (Entrevista 11, funcionario público).

#### ***Violencia interna: Fraccionamiento y desestabilización en el poblamiento***

El poder armado se estableció y utilizó al territorio como una de sus bases para la operación y fortalecimiento de sus propósitos, alterando significativamente la territorialidad y el territorio. Este poder, aunque no necesariamente modifique el sentido de pertenencia primaria de los habitantes, sí puede modificar sustancialmente las estabilidad del poblamiento, es decir, la ocupación física o corporal de los lugares y la manera de habitarlos: Hay una tendencia a abandonar las viviendas y se presenta la migración forzada hacia la ciudad.

#### ***Encierro y urbanizaciones cerradas***

La violencia interna de los barrios trae serias consecuencias sociales, económicas y culturales tanto para sus habitantes como para el sistema de vivienda, cambiando la tendencia de ocupación del suelo y produciendo una rotación en los propietarios, quienes en general buscan lugares más tranquilos para vivir o se mueven porque han sido amenazados o agredidos, lo cual propicia el deterioro, descrédito y desvalorización de algunas zonas.

---

<sup>44</sup> Presión con amenaza por pago de una cuantía o por cambio de comportamiento.

“Mermó también la afluencia de gente a San Judas. (...) Y nadie quería comprar una casa en el sector” (Comerciante, San Judas). —“La gente se iba para la Floresta por la violencia”. (Comerciantes...) —“La zona (Campo Amor) fue marcada y los mismos habitantes que se iban marcaban la zona. También la Nororiental, Barrio Antioquia, esa parte de San Javier... estaba marcada por la violencia. Ellos buscaban donde no se sintiera eso que atemoriza tanto que es la violencia”. (Habitante, Campo Amor).

Ante la violencia cambian las expectativas de los habitantes frente a su ideal de vivienda, buscando en primer término la seguridad, incluso antes que la comodidad. La investigadora Luz Amparo Sánchez<sup>45</sup> plantea tres imaginarios dominantes hoy en Medellín: *progreso, status y seguridad*, y se podría decir que quienes no tienen posibilidad de satisfacerlos todos, optan por buscar éste último, por el temor y la presión que sienten; y quienes tienen la posibilidad de lograrlos todos, no depondrían el de la seguridad. Así, se opta primero por la seguridad, incluso por encima del estatus social.

Siendo la seguridad una de las prioridades en el manejo del espacio, se acelera la aparición de mecanismos de defensa a través de grupos armados y de vigilancia privada, multiplicándose la aparición de unidades residenciales cerradas, no sólo en los estratos más altos sino también en los medios. Así, la privatización del espacio público toma unas proporciones exageradas en la ciudad, inhibiendo el sentido comunitario del espacio público. El proyecto abierto integrado de su espacialidad es coartado por un desarrollo fraccionado/privatizado, con estructuras de urbanización excluyentes y cerradas.

### ***Desplazamientos forzados internos y externos: enfrentamiento con los otros***

La guerra que conmueve al país ha provocado un desbordado desplazamiento de población desde sus regiones originarias, siendo Medellín una de las ciudades más afectadas, como centro receptor. El desplazamiento, además de representar un grave problema nacional y conllevar nuevas demandas sociales y económicas, representa también serios problemas sociales y culturales para la ciudad. Los desplazados, siendo *los otros* que llegan de fuera, reciben juicios y tratos derivados del imaginario satanizado sobre lo desconocido y lo pobre. De allí que sean vistos como fuente de conflicto y amenaza para la estabilidad del lugar, justificando así el cierre de los territorios.

(Hay) “tensiones ante desplazados, porque llegan sin arraigo, sin opciones, sin vinculación laboral, sin nada, a buscar un mecanismos de sobrevivencia”. (Informante) —(Sobre Villa Tina, Zona Centro Oriental): “Ese proceso mediante el cual se da una muy rápida transformación del entorno, aparecen estas nuevas urbanizaciones o aparecen los desplazados, (...) va a tener un impacto muy importante en la nueva noción de territorialidad que van construyendo los mismos pobladores y eso está asociado también al conflicto”. (*Entrevista 10, investigadora social*).

Este fenómeno es aún más grave por lo que significa cualitativamente en relación con el desarraigo en la vida de los habitantes desplazados de sus lugares de origen, por las precarias condiciones en las que llegan, por la negativa con la que la ciudad los recibe y por lo que significa en términos del tamaño del problema y los impactos sociales, culturales y económicos para ellos mismos y para la ciudad de conjunto.

---

<sup>45</sup> Idea expuesta en un panel de investigación organizado por la Asociación Colombiana de Investigadores Urbanos Regionales - Aciur. 2000.

La población que de tiempo atrás reside en la ciudad rechaza los desplazados, dificultándoles incluso el habitar un lugar de emergencia, y haciendo frecuentes los conflictos. La misma ciudad de conjunto, en tanto institución, también tiene ese sentido territorial cerrado, de allí que se busque demostrar que el municipio no tiene capacidad para atender tal magnitud del problema y evitar el ingreso a la ciudad de nuevos habitantes, así como la estabilización de su residencia. En relación con la manera como la ciudad asume la otredad, se viene confirmando que Medellín ejerce una territorialidad excluyente cerrándose ante los desplazados; así, la dilación se constituye en una práctica común frente al desplazamiento forzado, perpetuando sus condiciones de precariedad y propiciando mayores tensiones entre los desplazados con sus zonas vecinas. Es tal, que las comunidades afectadas organizan formas para visibilizarse ante la ciudad, como fue el caso de la ocupación de la Iglesia de la Veracruz por un grupo de desplazados por la violencia.

“El hecho de que 40 a 50 familias se hayan dispuesto a ir de un sitio a otro en Medellín y a mostrar que el conflicto existe en la ciudad y no sólo en Urabá, logró mostrar que el problema es más grave y que aquí también lo tenemos” (*Entrevista 8, ONG*).

### ***El territorio como soporte de la acción armada urbana***

Muchos espacios de la ciudad han sido *un recurso* utilizado por los actores del conflicto armado, como base para su operación. La espacialidad y el tejido, la naturaleza de las tramas y la compleja estructura de ciertos lugares, a veces laberíntica o con un orden muy propio, comprendida casi exclusivamente por sus propios habitantes, se vuelve en parte en un recurso utilizado para el control del mismo territorio. Por ejemplo, sobre un sector controlado por una banda, cuyo desarrollo surge de una toma de tierra, se comenta:

“Hay una plancha que se comunica con la parte superior y si usted va a entrar allá, ellos tienen dos muchachos ahí permanentes y cuando usted va a pasar ellos pasan la chiva de quién es. Tienen gente apostada las 24 horas del día para la vigilancia. Esos callejones enmarcan mucha parte de esa violencia; allí se consume vicio, se vende y se reúnen los jóvenes pertenecientes a las bandas. Pero en la Zona hay muchos callejones sin salida, muchos zaguanes. Pero no todo callejón hay que asociarlo a la inseguridad. Aquí hay unos focos bien determinados”. (*Líder, Zona Noroccidental*).

La violencia intraurbana demarca sectores mediante una territorialidad que controla y limita el espacio a través de la vigilancia y de prácticas violentas como la intimidación, la amenaza y el asesinato. Aún dentro de aquellas zonas o barrios donde la inseguridad es mayor, los grupos actúan bajo lógicas diferenciadas, permitiendo que los propios habitantes identifiquen partes más duras y más blandas para su seguridad, aprendiendo los códigos invisibles de un territorio escrito en su memoria.

“Las bandas demarcaban los sectores: Carruseles, de arriba; Mondongueros, en Castillita; los de la 72; Los Lecheros.” (Informante, barrio Castilla) “. —“En Castilla y Santander, sucede lo mismo, hay sitios, hay cuadradas *más calientes* que otras. Más calientes es donde están las bandas... que matones... Entonces la gente, por ejemplo por allá: ‘ah, que tal cuadrada es muy tranquila’. (Informantes).

Hay cuadradas mejores y cuadradas peores, pues, además de los móviles de estrategia militar o delictiva, la acción armada se localiza, en parte, de acuerdo con la lógica de: *uno no ensucia el agua que se va tomar*, respetando su propio territorio.

“ Dicen que (los *viciositos*) a la gente del barrio no le salen, es más: la protegen. Son como quien dice: producto de exportación. (...) Está la calle 10A, tiene fama de las mejores cuadras del barrio, la gente más sana, ...nunca ha habido atracadores, ni ladrones, ni *gente maluca*. Mientras hay cuadras que se han lucido por malucas, por ejemplo la 11, hace muchos años estaban los ladrones más tesos (...) La 15 (...) Ahí han habido muertos, cosas malucas de barrio, prácticamente comuna<sup>46</sup>, en ese punto en especial. La calle 19 es una cuadra buena, la 18 lo que te digo, las cuadras de los extremos son menos calientes, las cuadras que están rodeando a la 14 son las cuadras más calientes.” (Habitante, barrio Las Playas). – “...las bandas de aquí respetan mucho su gente, también se oye decir eso.” (*Informante*).

### ***Inestabilidad e impactos del conflicto armado***

En el territorio urbano se produce una microfragmentación derivada de las acciones armadas de bandas y milicias, que cambia frecuentemente siguiendo la contracción y expansión de los límites de los actores armados frente al otro, o de las alianzas entre ellos. Aunque como espacios estos microterritorios tengan bastante estabilidad, porque su condición morfológica no varía significativamente, como territorios éstos pierden su condición estática y van cambiando en función de dichos ejercicios de territorialidad.

“Puede haber variaciones en los actores del conflicto armado en la medida de detenciones, de cambio de perfiles, de suplantaciones, de liderazgos armados urbanos, etc. Ahí hay una movilidad. Uno no puede decir hoy en el conflicto armado urbano de la ciudad de Medellín, que el perfil de un grupo armado urbano en Medellín es el mismo (...). No, ahí hay una variación importante. Por eso hay que hacer un monitoreo y un seguimiento permanente, porque cambian los perfiles. Hay mucha dinámica y mucha movilidad en los actores del conflicto, no así en los actores comunitarios o en los actores de la sociedad (...). Ahí hay más estabilidad, más permanencia...”. (*Entrevista 11, funcionario público*).

La capacidad de introducir ciertos acuerdos, en parte tiene que ver con el encuentro de los momentos de estabilización (relativa) por los que atraviesa un conflicto territorial. Momentos en los que se puedan visualizar más claramente sus actores, sus intereses y sus relaciones con el territorio y permitir así un reordenamiento de su situación, lo cual se hace más difícil cuando la situación es de franca inestabilidad o caos.

(Algunos) “son más constantes (...) hay más estabilidad en la permanencia en los territorios y eso conlleva a que en la medida en que se comparte el mismo subterritorio, tiene que haber instancias de negociación. Y tienen que ser de convivencia, ya no necesariamente sobre el terror y sobre el temor. En particular porque hay una característica que está aflorando en la Zona 2 (Noroccidental), y es que muchos de los líderes, de los jefes de los combos armados urbanos, tienen un papel de liderazgo social importante”. (*Entrevista 11, funcionario público*)

El ejercicio armado en la ciudad impacta tanto los procesos sociales como la vida cotidiana, el poblamiento y la conformación del espacio, ocasionando reacciones en direcciones aparentemente opuestas: Mientras debilita la dimensión pública de los procesos socioculturales al inhibir el uso que los habitantes hacen de la ciudad y de su espacio público, a su vez provoca reacciones en ciertas organizaciones sociales que se

---

<sup>46</sup> Obsérvese como comuna se iguala a lo más malo posible.

fortalecen para intervenir en el conflicto, ampliando su participación ciudadana y su presencia en los escenarios públicos.

El deterioro del espacio y el abandono de lugares ocupados por la violencia es el impacto más común y en muchos casos se presenta una posterior recuperación consciente de los mismos.

“Porque se habían apoderado *los muchachos*... Entonces los niños no visitaban esos espacios. Tampoco el espacio educativo, por temor a las balaceras, que de verdad se presentaban en las canchas... Pero de un momento para acá vuelven todos los torneos, los semilleros... Ya se ven ocupadas las canchas”. (Informante, educadora, barrio 12 de Octubre) “Un barrio de esos se transforma cuando entre bandas se acaban, cuando se matan entre ellos mismos, porque la ley en eso no interviene.” (Informante).

La violencia crea nuevos factores desde los que se definen *periferias* y/o *zonas rodeadas* por el miedo. Precisamente el ejercicio territorial armado somete otros ejercicios de territorialidad de los habitantes y actores, definiendo reglas para sus relaciones cotidianas con el espacio e inhibiendo su uso libre.

“En esa época de la violencia no se podía entrar, y tenía bandas por todos los lados: hacia abajo los Mondongueros, arriba los de la Terminal, en el otro lado los de la 101, y otra bandita que eran los de la 70. (Informante, Zona Noroccidental). – “Los *muchachos* estudian en su propio lugar. De pronto también por problemas de territorialidad no se desplazan hasta allá, porque hay tensiones entre bandas de por aquí con las de por allá del Picachito, entonces ellos también piden, inclusive se ha gestionado con el liceo del 12 de Octubre, para que se establezca o siga el colegio nocturno.” (Informante, barrio 12 de Octubre).

### ***Comportamientos y reacciones para abordar el conflicto territorial armado***

Algunas de las maneras como se encaran los conflictos armados en relación con el asunto territorial son: su invisibilización, el silencio, la adaptación, el encierro, la huida, la eliminación del contrario, la gestión organizada, la educación, la acción estatal, la intermediación y la recuperación del espacio.

#### ***‘El conflicto es de los otros’***

En general, hay una tendencia a extraerse del conflicto y se mira como algo que no involucra directamente a los informantes (quienes en sus intervenciones se miran a sí mismos por fuera del conflicto), salvo como víctimas. Se dice que son “Otras (las) personas que están en conflicto” (Informante).

“Prácticamente esa zona es muy buena por ese lado... Con esas personas que están en conflicto no tenemos ningún problema.” (Informantes).

#### ***Miedo: sensación y comportamiento***

Miedo a los pobres, a los jóvenes, a *los de las comunas*, a los desplazados, a las prostitutas, a los drogadictos, a los homosexuales, a los narcotraficantes, a la guerrilla, a las autodefensas, a las autoridades, al pueblo, al gobierno, a los políticos, a los capitalistas. Sólo uno de estos miedos, algunos o todos juntos, contribuyen a justificar los ejercicios de territorialidad excluyentes y cerrados, mediante barreras físicas o armadas.

Los informantes de la Noroccidental hablaban en voz baja, como ocultando aquello que hablan, sobre todo en Castilla, por San Judas. Varios entrevistados muestran resistencias por el manejo que se daría a la información y por el temor de ser agredidos.

“Oiga, pilas con lo que informa (...) aquí hay mucha *carreta caliente*.” —“Sí, hay problemas de delincuencia, pero mejor no hablar, no vaya a filtrarse cualquier comentario y tenga uno que desalojar.” —“Hay cosas que es mejor no averiguar ni meterse, pero no por mal vecino sino porque uno también tiene familia y no la puede arriesgar.— “Como cuando estaban matando tanto muchacho, ya no tanto, pero a uno le da mucho miedo que por conversar con los pelaos *uno lleve del bulto*.” —“Uno sabe que la gente no llama a la policía porque aquí existe el miedo y ellos lo saben.” —“Aunque le tengan miedo al barrio igual vienen, ellos creen en San Judas y se tragan el miedo.” (*Informantes de distintos barrios y zonas...*).

Aunque múltiples lugares provocan miedo, es generalizado el miedo frente a *las comunas*.

“Me muero del miedo de eso por allá (Castilla y el 12), que lo maten a uno en esas balaceras que se forman en las comunas”. (Informante). —“Hay barrios de Bello muy peligrosos, pero no conviene decirlo... yo no iría nunca al Barrio La Madera, por ejemplo. (Residente y comerciante, barrio Las Cabañas). —“Inclusive la misma gente siente temor de ir a Castilla, La Esperanza, Kennedy, Santander, que tuvo una parte muy caliente un tiempo (...) Los taxistas: Si era a la parte baja lo llevaban a uno, pero si uno les decía *no, es por la 73 o 74* entonces le decían a uno *no, qué pena, pero no los llevo*. Porque ellos mismos sufrieron ataques de la violencia: los atracaron o los mataron ya sea por deudas pendientes o por atracarlos. (Habitante, Zona Noroccidental).

Además de los grupos armados, los desplazados son vistos como amenaza, constituyendo ese nuevo móvil del miedo a lo externo que justificaría el cierre de los centros de pertenencia primaria. Del tal miedo se deriva el sentirse vulnerable, se exagera el temor ante lo desconocido y lo externo, y se predispone para la agresión.

“Ante los desplazados la primera reacción es miedo, porque ellos llegan sin arraigo, sin opciones, sin vinculación laboral, sin nada, a buscar un mecanismo de sobrevivencia.” (Informante).

### *Silencio: temor, indiferencia, complicidad o conveniencia*

El silencio ha sido un mecanismo muy común para sobrevivir, constituyéndose en un código de existencia dentro de ciertos territorios. Silencio que, bien por temor o por indiferencia, puede portar cierta cohesión, complicidad o participación directa.

“*Se gana uno un pepazo por meterse donde no lo llaman... Yo no lucho ni por lo mío, me voy a meter a ayudar a otro por cualquier dos pesos... Uno no sabe quién anda por ahí con él y lo cogen a uno y lo matan. Esa gente nunca anda sola*” (Comerciante, barrio Las Cabañas, Bello)— “*Todos nos quedamos callados por miedo, no por alcahuetería.*” (Habitante, Zona Noroccidental).

### *Adaptación al conflicto e incorporación en los ritmos cotidianos*

Los habitantes tienen la capacidad para comprender las lógicas del conflicto y adaptarse a él, *naturalizándolo*, es un proceso normal en los territorios marcados por la violencia. La acción de los actores armados, construyendo territorios mediante el ejercicio de una territorialidad cerrada, introduce nuevos códigos en el territorio y nuevos hábitos cotidianos para los habitantes de los sectores afectados. Prácticas,



costumbres, ritmos y rituales se modifican y emergen nuevos comportamientos y formas de relacionamiento entre sus habitantes. Las prácticas se readecúan gradualmente de acuerdo con los términos que propone el territorio; la circulación se altera y cambian las rutas cotidianas, los usos del espacio y los lugares frecuentados, los horarios, etc.; los lugares solos se quedan más solos o son ocupados por los grupos que intimidan a la población: ciertas canchas, calles y sitios, anteriormente frecuentados, terminan por ser abandonados o por estar prohibidos para algunos grupos o personas; las horas de circulación se restringen y se requieren rutinas particulares, como ir acompañado a ciertas partes o a ciertas horas.

“Eso supone que en últimas esas estructuras subterritoriales van propiciando también negociaciones de convivencia entre comunidades y grupos armados urbanos. Esto es una negociación continua: en los territorios urbanos hay negociaciones continuas, algunas son de poder, de poder político, de poder económico, de poder social, de poder de liderazgo. Fluyen demasiado estas negociaciones”. (Entrevista 11, funcionario público). “La gente del barrio Juan del Corral no quiere entenderse con la gente de esta parte de la quebrada *El Entamborao*, zona invadida por los Galeano. Para salir del barrio, cambian de vía” (Líder, Zona Noroccidental).

### *Encierro y aislamiento en la vivienda y de la vivienda*

La inseguridad real y el conflicto armado en la ciudad transforman las prácticas de socialización y el urbanismo, llevando al encierro y al aislamiento, así como a morfologías urbanas desmembradas, segregadas y *ghettificadas*. El encierro es pues en las casas y de las casas, ligando los imaginarios de seguridad y exclusividad. El miedo repliega a los habitantes en sus ámbitos más privados, íntimos y seguros, y se debilitan aquellas prácticas que convocan la presencia pública de la comunidad, cerrando tanto el círculo del territorio específico, que termina por reducirse a escalas tan micro como la cuadra o la casa. La relación con los vecinos se modifica, mediando la desconfianza, debilitando el tejido social con el que cotidianamente operan muchos de los procesos en los sectores de más bajos ingresos.

“Del 85 al 89 la vida de vecindario no existía y los vecinos tenían sus propias bandas. Y así ¿quién busca a los vecinos?” (Habitante, Zona Noroccidental).

El encerramiento se expresa, primero, en la baja utilización de los espacios públicos como calles, plazas y lugares recreativos, y segundo, en la forma como se materializa el espacio público y privado. Así como la gente se encierra y los espacios públicos se desocupan, transformándose así las costumbres urbanas, también se encierran las viviendas y el comercio.

“¿Castilla? tengo amigos y es gente muy querida, pero a uno sí le asusta ir por esos lados... Yo allá no entro sola ni loca, uno sabe que no todos son matones.... allá se arman unos tropeles duros y ...la gente tiene que encerrarse en las casas o ....para pasar de una cuadra a otra son qué dificultades, porque si uno no le gusta a los de la otra cuadra, lo matan. ¡Qué miedo todo eso!” (Informante) (¿En la Milagrosa hay de eso?) “Más arriba de mi casa hay una galladita de marihuaneros que hacen que uno se encierre temprano, pero ya los están matando dizque los milicianos”, “Hay que tener reja en los expendios de licor”. (Comerciante, Guayabal - La Raya).

La configuración del entorno habitable mediante unidades cerradas responde y conjuga tanto el imaginario del miedo como el de la exclusividad y el estatus. Ese sentido de protegerse del ‘otro’, está asociado al sentido de diferenciarse del mismo.

Ambos establecen una barrera que inhibe la relación, el vínculo, la interacción entre *el yo* y *el otro*.

“Esta gente que se encierra también tiene peligros, ellos también salen a la calle o el ladrón se les mete a la urbanización”. (*Hombre que asea la calle, sector La Mota*).

### *Huída del lugar del conflicto e inestabilidad residencial*

Uno de los principales impactos del conflicto armado es la inestabilidad. En el ámbito intraurbano produce migraciones internas que generalmente desmejoran la calidad de vida y de vivienda de las familias que parten (salvo en familias con capacidad económica para mejorar). El boleteo y la amenaza, utilizados por los grupos armados, son formas directamente orientadas a expulsar cierta población de sus barrios.

“Muchos se van por amenazas. Muchos desplazados por ello”. (*Informante, 12 de Octubre*)

En el ámbito regional, ante la huida de miles de campesinos por el desplazamiento forzado, Medellín aporta un alto impacto directo como receptora, detonando una cadena de tensiones entre quienes estaban y quienes llegan, constituyéndose en un nuevo ingrediente de la conflictividad territorial urbana. Al no existir mecanismos de concertación y convivencia, se reproducen condiciones para que se activen esas intervenciones territoriales por la vía de los hechos, bien de ocupación por tomas como de rechazo por los moradores antiguos.

“Entre desplazados: se estuvo desalojando y la gente se organizó: ¿cómo nos van a dejar sin dónde vivir!?”. (*Informante, Castilla*).

### *Eliminación del contrario*

Una vía frecuente de resolución de conflictos ha sido la eliminación del otro. Se resuelven las diferencias, sin intermediación legal ni social, ganando incluso cierta complicidad entre quienes se suponen por fuera del mismo conflicto.

“Los marihuaneros que apartan la gente de las calles, y los milicianos que los están acabando.” (Habitante, Guayabal). —“Se da un ocultamiento del conflicto: *esto por aquí anda muy bien, esto es muy bueno, esto está limpiecito*. Cuando el territorio *está limpio* es equivalente a que el territorio es bueno. Lo que está asociado a una interiorización del modelo social de control supremamente autoritario”. (Entrevista 1, investigador social).

El miedo al otro aparece justificando la *limpieza social*. Así, en ciertos sectores urbanos que se asocian a la delincuencia común, al consumo de droga y de licor, a los gamines, a la prostitución y al homosexualismo se generan prácticas de defensa mediante acciones de *limpieza social*, cuyo origen no siempre es conocido, pero que a veces se asocia a milicias y autodefensas. Tal es la forma de resolución de conflictos territoriales: se impone la acción directa sobre la acción social legal.

“En La América, a pesar de ser un barrio tan residencial, hay demasiado indigente, me encuentro con todos los locos, con las calles llenas de alcohólicos, de marihuaneros, de todo... Allá sí hace falta como orden público, como una limpieza para esas personas, pues por donde me he desplazado de La América me las encuentro.” (*Comerciante, Belén - Parque*)

Ese imaginario de *lo limpio* no es sólo de los habitantes, también se mueve en muchas esferas sociales, culturales e institucionales; una de las fuentes relataba cómo, en

una reunión sobre un barrio de invasión, un funcionario público llegó expresar que “hay que sacar esas ratas de ahí”.

### *Intervenciones organizadas*

La violencia en el territorio fue asumida inicialmente con cierta indiferencia, en la idea de que *no es problema mío*, ya que no se sentía el impacto colectivo, pero la dimensión del problema cambió abarcando a la mayoría de la población, llegando a tener un alto impacto territorial, afectando las prácticas cotidianas y definiendo nuevos códigos en las relaciones sociales.

“Al principio fue muy diferente, o sea *si no me tocan mis hijos, mi familia, yo cierro mi puerta y que se maten los que sean*. Pero como más o menos en el 95 o a principios del 96 se fue dando una crisis muy marcada por unos encuentros de bandas (...), entonces, no era *coger mis corotos e irme porque aquí en esta esquina se vive mucha violencia*, sino que, bueno, *yo no me puedo quedar aquí toda la vida encerrada, yo tengo que hacer, yo tengo hijos, yo tengo que hacer algo...* entonces empezaron a surgir ideas, cómo se soñaban ese sector... mejorar el espacio de la Torre...”. (Líder, barrio 12 de Octubre).

Se ha movilizado el trabajo comunitario y el proceso de organización social (por ejemplo en la planeación zonal) generando capacidad, fuerza interna y confianza.

“...ha mermado un poco ese temor, pero es por el mismo proceso que han tenido las organizaciones comunitarias y los líderes alrededor de la zona, y porque nosotros nos hemos unido a través del Plan de Desarrollo.” (Informante, Castilla). —“El presidente de la JAC del Picachito y la Gerencia Social (El Padre Óscar) hizo llamado a ‘: *a ver ustedes por qué se están agrediendo, se están matando ustedes mismos, vengan reunámonos*. Se reunían en Vocecitas Alegres, firmaron un acta para no agredirse más, hasta que fueran escuchadas sus quejas sobre la administración, la casa, la sociedad, la escuela (...). Firmaron acuerdo de paz mientras veíamos a ver qué se hacía. Nació la propuesta de Foros por la Vida, un Espacio por la Vida, para que la comunidad no fuera indiferente...En los foros se evaluaba y se sacaba síntesis, de cada comunidad. Era abierto: JAC, líderes, los muchachos. Se tenía todo un documental, entonces vino la administración: Secretarías, Organismos Gubernamentales y ONGs, ejército, policía. Hubo 6 meses de foros: La Torre, Miramar, las Vegas, la Y...” (Líder, 12 de Octubre).

### *Educación comunitaria y procesos socioculturales*

Hay una tendencia importante de proyectos que se orientan hacia la *resocialización e integración* de los grupos implicados, dentro de proyectos de vida diferentes, para lograr su auto-reconocimiento y el reconocimiento por parte de los otros; en el Barrio Antioquia, con la misma comunidad, se ha venido gestando la construcción consciente de otras formas de reconocimiento, y procesos de resocialización con algunos de los grupos en conflicto (con presencia de ONG<sup>47</sup>, algunas pocas empresas y algunas instituciones estatales) y una interesante experiencia de recuperación de la memoria del barrio, en la que se rescatan sus historias personales y barriales, que culmina con la construcción de un museo andante en un bus<sup>48</sup>. A pesar de esta valiosa experiencia no se alcanza estabilidad ni sostenibilidad y mucho menos proyección política de largo plazo.

<sup>47</sup> Como la Corporación Colombo Suiza.

<sup>48</sup> Realizado por Pilar Riaño en coordinación con la Corporación Región y otras entidades locales y del Canadá.

### *Intermediación y protección de los jóvenes en conflicto*

La Iglesia logra relacionarse con los actores armados y alcanza un alto nivel de confianza y de legitimidad dentro de ellos, el cual está ligado, a la vez, al significado que éstos le otorgan al asunto religioso.

### *Procesos de paz y convivencia*

Ante la agudización de la violencia y la emergencia de nuevos actores de la misma (80-90), el Estado comienza su participación directa en dichos procesos, buscando crear mecanismos de resolución pacífica de los conflictos territoriales. Su intervención implica un cambio en las relaciones del Estado con los grupos organizados tanto de la sociedad civil como de los grupos armados.

“...con ambos, tanto con las JAC como con las JAL y con las organizaciones sociales barriales, hay acuerdos de convivencia. (...) Ahí hay un cambio de relación bien importante, que hace que se presenten acuerdos y entendimientos entre las organizaciones de comunidad y las organizaciones armadas urbanas. (...) Ahí hay un replanteamiento, no la antigua relación a finales del 80 y principios del 90 que era muy dura, muy negativa, muy de confrontación, de no acuerdo. Ahí hay unos acuerdos a veces anónimos, a veces legítimos, a veces públicos entre estos grupos armados urbanos y organizaciones de la comunidad”. (*Entrevista 11, funcionario público*).

Entre los informantes y entrevistados se tiene un buen reconocimiento sobre los procesos de paz y convivencia que se vienen gestando en la Zona Noroccidental.

“Ahora hay un proceso de acercamiento muy interesante, un pacto de convivencia que se promueve entre las Milicias 6 y 7 de noviembre y la banda de La Cañada”. (*Entrevista 10, investigadora social*). —“Ahorita se viene trabajando en un proyecto de paz y convivencia, se logra pues que se articulen las bandas que hay en el sector de La Esperanza, Alfonso López y Castilla. Básicamente los muchachos de los Mondongueros, Los Carruseles y del lado de Alfonso López. Pero ahora todos no continúan el proceso sino que arrancan por decir algo, 800, pero de esos 800 hay unos que alcanzan al nivel cero.” (*Líder, Zona Noroccidental*).

El aprendizaje institucional sobre el trabajo con los actores del conflicto territorial es lento y se enfrenta a la inestabilidad, discontinuidad y regresiones por los cambios de gobernantes. La memoria institucional y la misma memoria del barrio aparecen y desaparecen, según sean los intereses de quienes representan en su momento al Estado o a las comunidades.

“El aprendizaje del Barrio Antioquia no se ha aprovechado para nada (...) estamos repitiendo en todos los otros conflictos las mismas maneras de resolverlos como empezamos en el Barrio Antioquia, (...) Se convoca a hacer otra vez (...) a darle trabajo a los muchachos que se desmovilizan y a hacer un torneo de fútbol. Así de sencillo ¡como si esos *pelaos* estuvieran listos para trabajar, o como si realmente pudieran insertarse de la noche a la mañana a una dinámica social con normas, con reglas, con requisitos, con condiciones de honestidad y de lealtad! Entonces ese es un proyecto que fracasa muy rápido (...) sin hacer un trabajo previo de reinserción humana, social... de ambientación, de reconstitución de tejidos sociales que los capten. (...) el problema no está en los muchachos sino en el contexto.” (*Entrevista 5, ONG*).

En estos procesos intervienen fuerzas nacionales y locales difíciles de controlar. Los fenómenos nacionales lograron una alta expresión en la ciudad de Medellín,

particularmente en algunos barrios, a la vez que hay una utilización de la capacidad armada interna (barrial) por las fuerzas del conflicto nacional o regional (externas a la ciudad) como instrumentos de dichos móviles. En tal caso, los acuerdos de convivencia territorial intraurbanos encuentran un cuello de botella y un estrechísimo margen de salida.

“Hay fuerzas que un proceso de éstos<sup>49</sup> no elimina, ¿Qué se hace con un actor de guerra de ciudad, con todo el poder de la ciudad y que se compra una banda?... La gente va al barrio a buscar la droga, los sicarios. Van al barrio a buscar los muchachos y aún los negocios que tienen en su barrio. Ellos no trabajan fuera. Y esa dinámica tan particular, distinta, también les ha evitado conectarse con todos los barrios”. (*Entrevista 5, ONG*).

### *Ablandamiento o neutralización del territorio. Construcción o recuperación de espacios:*

Mediante los acuerdos de respeto a la vida y a la libre circulación se ha buscado generar espacios de neutralidad del territorio, en cuyo caso el espacio cumple una función como objeto que puede servir de centro de atención para lograr un acuerdo social.

“Entonces los pactos generan también espacios de neutralidad a medida que unen subterritorios, en la medida que los actores del conflicto van reconociendo el respeto al derecho a la vida y el derecho a la libre circulación. Ahí hay un proceso sociológico bien interesante, que implica tipos de comportamientos, tipos de negociaciones cotidianas; que implica responsabilidades de control sobre el subterritorio, sus componentes sociales, sus componentes productivos, sus componentes económicos. Es decir, las mismas empresas que producen determinadas mercancías de consumo final, normalmente también participan en esos procesos de negociación para la libre circulación. (...) Hay negociaciones para el ejercicio del libre comercio, del ofrecimiento libre de mercancías, etc.”. (*Entrevista 11, funcionario público*).

Los actores armados entran en un ablandamiento de los límites sociales y espaciales, en la medida en que se crean (o se dan) las condiciones que permiten construir cierta confianza en los otros y descubrir un objetivo común que los integre finalmente.

“Ha habido un cambio de actitud de parte de los actores sociales y de los armados. Porque los primeros han buscado tener otro tipo de injerencia sobre el conflicto, porque ha habido proceso de pacto, de convivencia, lo que ha propiciado que las relaciones entre actores sociales, armados e iglesia sean mucho más fluidas. (...) Entre los mismos actores armados, obviamente las visiones son excluyentes. Pero son excluyentes en algunos momentos, porque en otros momentos también se relativizan esas visiones de exclusión y eso es lo que hace posible que se construyan esos pactos. Es lo que ha ocurrido recientemente con el sector de Villa Tina, la banda de La Cañada, los barrios de la Comuna 8, que de una situación muy polarizada, ahora se ha cambiado porque hay un pacto. Entonces ya de parte de las milicias no hay esa visión tan satanizada hacia la banda de La Cañada ni de la banda hacia las mismas milicias. Es muy complicado porque se manejan visiones muy excluyentes, que llevan a la guerra, pero también esas visiones se puede relativizar”. (*Entrevista 10, investigadora social*).

---

<sup>49</sup> Alude a los procesos de acuerdos de convivencia y de resocialización con los actores directamente involucrados en el conflicto en un barrio o sector.

Surgen formas de actuación consciente en el espacio, llevando a la búsqueda de una reapropiación cotidiana de ciertos espacios regidos por una territorialidad cerrada armada.

“Hay un contraste interesante a establecer entre la década del 80 y el 90. En la del 80, en zonas donde fue muy intenso el accionar de actores armados, de bandas, de sicarios, masacres, llevó a que se generara un ambiente de terror y a que este asunto de los territorios estuviera marcándose de una manera muy preponderante (...). Sin embargo, lo que se ve ya, hacia finales de la década de los 80 y en todo el transcurso de los 90, (...) tiene que ver con el cambio de actitud que asumen diverso tipo de organizaciones sociales para enfrentar el conflicto. Porque en el principio hubo una actitud muy defensiva (...), de darle un poco la espalda a ese tipo de conflicto, de colocarse un poco al margen, de no querer entenderse de manera directa. Sin embargo, como ese control de las territorialidades que ejercían los actores armados tenía un impacto muy negativo sobre las mismas actividades que podían desarrollar las organizaciones sociales, se llegó a un momento en el cual fue necesario cambiar, precisamente, esa actitud defensiva y empezar a promover actividades que permitieran empezar a crear vínculos. Entonces esa noción dura del territorio que impone el actor armado también se relativiza, (...) porque hay actividades muy diversas que llevan a que precisamente no se pueda manejar ese criterio tan restrictivo del territorio y se vuelvan a recuperar esos referentes que se habían logrado construir en los barrios (...) referentes públicos de algunos lugares, de parques, de tiendas, de establecimientos, en fin. Lo cual ha vuelto a tener alguna dinámica. *(Entrevista 10, investigadora social)*.

Mediante la labor consciente de reapropiación de espacios, se pretende introducir prácticas cotidianas que los doten de nuevos sentidos. En buena parte, ante la violencia, se reemplaza esa marca espontánea de los espacios por una planeada institucionalmente.

“...uno de los logros de los pactos de no agresión, de los pactos de convivencia, es, primero, generar una opción de respeto al derecho a la vida, y segundo, generar un respeto al derecho a la libre circulación. Es en cierto sentido promover el rompimiento de estas estructuras subterritoriales y propiciar procesos de uso mucho más amplio, más común, más colectivo de unidades subterritoriales. Incluso juntar espacios subterritoriales que antes eran pragmáticamente injuntables, eran separados.” *(Entrevista 11, funcionario público)*.

Entre las intervenciones de recuperación de espacios colectivos, por ejemplo en la Noroccidental, desde el 96, se fue desarrollando en el barrio 12 de Octubre un proceso de recuperación del espacio de juego, antes controlado por bandas; así como en la Centro Oriental, la recuperación de espacios públicos:

“Ahora la gente invita a La Torre. Los mismos muchachos la han ido transformando: (...) cambio de uso por educativo, mejora de entornos.” *(Educatora, 12 de Octubre)*. —*(En la Zona Centro Oriental)* “La procesión sale de la iglesia y empieza a recorrer precisamente los territorios considerados más peligrosos, los territorios considerados más inaccesibles y por allá precisamente en esos lugares circula el Padre, circula la procesión. También realizó otras actividades como el rezo del rosario, las novenas, en fin, cuanto actividad religiosa pueda uno pensar que se pueda realizar, las promovió este sacerdote. Y se iba precisamente con gente del mismo barrio que muy tranquilamente, sin inseguridad, recorría estos territorios y eso fue creando una atmósfera de distensión. Esas actividades permiten que esa noción dura de los territorios se vaya relativizando un poco más. *(Entrevista 10, investigadora social)*.

### *Control y vigilancia*

La demanda por mayor vigilancia es permanente, ligada tanto al estado real de inseguridad como al imaginario del miedo. Se busca el control territorial mediante la vigilancia y la seguridad pública o privada, siendo esta última más generalizada, la cual se acompaña de restricciones en la circulación y encerramiento del espacio público mediante las urbanizaciones cerradas.

## **3.2 Modernización y competitividad en el conflicto por usos del suelo**

El conflicto por usos, por lo general confronta en esencia las distintas ideas de ciudad que se tienen.

“...hay de entrada una relación muy conflictiva (...) porque siempre que hay un sentido de desarrollo, en este caso de una ciudad, implica que quienes son los actores, en este caso los activos, los que actúan y los que inciden, tienen que tocar callos. Es decir, tienen que incidir en lo pudiéramos llamar los desarrollos naturales del vivir la ciudad y de la ciudad, del crecimiento de la ciudad, de los cambios lentos y a largo plazo que da la ciudad. En la medida en que hay una intervención racional que hace que los procesos se aceleren, existe conflictividad”. (Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social).

Medellín viene en un proceso de metropolización que se expresa no tanto en el acelerado crecimiento poblacional y de su perímetro, ni en su inminente conurbación con los otros nueve municipios del Valle de Aburrá, sino en la transformación de sus costumbres, sus prácticas y sus funciones, que la integran ya a las dinámicas socioculturales y económicas de la metrópoli contemporánea. En la ciudad concurren expresiones y contradicciones de elementos muy diversos que la definen: un mundo regido por las telecomunicaciones y la informática, una economía globalizada, una profunda crisis política, ética y económica nacional, una región altamente convulsionada por la guerra (sobre la que se ciernen múltiples intereses internacionales), un cambio en los sistemas de producción, comercialización y consumo, y las diversas ondas culturales e imaginarios contemporáneos. Así, sus formas políticas, productivas y comerciales ya no se inscriben en las lógicas endógenas o regionales sino que se ven impactadas, y en gran medida reguladas, por las lógicas internacionales.

Tales fenómenos alteran el orden preexistente y el supuesto equilibrio de una ciudad estable e internamente coherente, afectando su territorio, ya que la multiplicidad de fuerzas que abrazan la ciudad entran en contradicciones estéticas, éticas y políticas, y expresan polémicas y contradicciones sobre el proyecto de ciudad que venía en construcción.

Desde mediados del siglo pasado entra la planeación, regulando y orientando los futuros desarrollos del espacio e involucrándola en una serie de obras que se imponen sobre las dinámicas que traía su poblamiento. Allí comienza ese conflicto del orden establecido (y del por establecer) cuando se plantean la tarea de ajustar a sus códigos las demás dinámicas en curso. Tarea que se enfrenta a la inminencia de acelerado proceso de urbanización que se expresa en la explosión de las periferias de la ciudad hacia las laderas, originando formas de ocupación no previstas ni reguladas, como la urbanización pirata y la toma de tierras. Desde allí se expresa ya y se agudiza la tensión entre norma y realidad.

Muchos sectores con sentido propio, que le dieron consistencia a la ciudad como territorio (Barrio Triste, Barrio Antioquia, Guayaquil, Naranjal, Niquitao, Belén, Prado,

Boston, La América, Buenos Aires, etc.), que tuvieron gran cohesión y que por muchos años se resistieron a los embates de la modernidad, pasan a ser mirados como desestabilizantes o subversivos por ese orden modernizante. Hoy vienen siendo duramente golpeados por fuerzas que buscan cambiarlos drásticamente, llegando a ser hoy altamente vulnerables.

La ciudad se embarca en la tarea de ordenar lo que era visto como desordenado, entre lo cual se propone invertir totalmente la lógica que traía el centro de la ciudad. Desaparecen grandes sectores y lugares de la historia de la ciudad (Plaza de Mercado, Terminal de Ferrocarril y Plaza de Cisneros), se construyen grandes proyectos viales (Avenidas Oriental, San Juan, etc.) y obras de gran magnitud (Centro Administrativo La Alpujarra<sup>50</sup>, Teatro Metropolitano, Palacio de Exposiciones, etc.). La planeación, a la vez que frente a las periferias no es capaz de asimilar e intervenir el desbordado crecimiento urbano, frente al centro se empeña en construir otra ciudad sobre la existente.

A finalizar el siglo XX, Medellín desarrolla estrategias para aumentar su competitividad<sup>51</sup>. Busca mejorar su conectividad, su infraestructura y sus comunicaciones e inicia *obras de desarrollo* para la ciudad y la región (túneles de oriente y occidente, metro, proyectos viales: doble calzada Bello-Hatillo y puentes *metropolitanos: Punto Cero*<sup>52</sup> y *La Aguacatala*<sup>53</sup>). En su escala intramunicipal intenta un proyecto vial sobre la carrera 76 que cruza alterando gran parte de Belén (aún se sostienen arduas discusiones entre la comunidad y la alcaldía); busca culminar la renovación del sector del Centro Administrativo de la Alpujarra y *recuperar* zonas que van quedando como *periferia central* (Barrio Triste, Naranjal y Guayaquil), con la nueva sede de las EPM, el Parque de San Antonio y la zona verde en el desaparecido Parque de Cisneros); jalona el proyecto estratégico del Museo de Antioquia (con la donación de obras de Botero); desplaza la banca hacia El Poblado, sobre la denominada *Milla de Oro*<sup>54</sup>; y discute sobre un Centro Internacional de Negocios.

Este proceso de conurbación y metropolización de la ciudad ha sido desequilibrado. Medellín, si bien tiene una mayor capacidad económica y política y se expresa como fuerza centralizadora frente a los otros, a la vez tiene a su interior un enorme desequilibrio social y espacial. El Área Metropolitana tiene una enorme desigualdad entre los municipios en materia de habitabilidad y tensiones por la toma de decisiones, mostrándose incapaz, hasta ahora, para actuar de manera coordinada ante situaciones de impacto común (como el déficit habitacional y el desplazamiento de población). En

---

<sup>50</sup> Para ello se desocupan los Palacios de la Gobernación y de la Alcaldía, trasladando los gobiernos departamental y municipal a dicho complejo administrativo.

<sup>51</sup> Para ello se desocupan los Palacios de la Gobernación y de la Alcaldía, trasladando los gobiernos departamental y municipal a dicho complejo administrativo.

<sup>52</sup> Intercambio: cruce de la Autopista con la Calle Barranquilla, al norte de Medellín, donde comienza la Zona Noroccidental.

<sup>53</sup> Intercambio: cruce de la Avenida las Vegas con la Calle 12S, al sur de Medellín, cerca al límite con el Municipio de Envigado

<sup>54</sup> La Avenida El Poblado, desde la Calle 10 hacia Envigado. Se le llama así por la alta valorización adquirida por los recientes desarrollos urbanísticos.



tal panorama, el de una ciudad atravesada por una simultaneidad de escalas, es indispensable contar con un sistema de planeación que logre compatibilizar las exigencias de esta multiplicidad de relaciones, para el municipio y para el conjunto de municipios y unidades territoriales en las que está inscrito. Sistema que encuentre formas horizontales para relacionarse, construyendo pertenencias simultáneas a los diversos órdenes territoriales, sin que se pierdan las autonomías necesarias en cada nivel ni se llegue al establecimiento de formas hegemónicas dentro de las cuales Medellín ciertamente estaría tentado a ocupar el rol de dominio.

Respecto a lo anterior, se reconocen dos tipos de conflictos por el uso del suelo: los derivados de los grandes proyectos urbanos y los derivados del proceso de urbanización.

### ***Macroproyectos urbanos***

“Hay conflictividad para hablar de grandes intervenciones urbanas, el mismo hecho del transporte de la ciudad, se trata de recuperar el centro para el peatón, para el ciudadano, para las actividades de un centro de ciudad (ahí habría que ver cuál es la noción de centro de ciudad) e inmediatamente hay una reacción, pero es muy interesante ver la reacción del peatón y la del transportador, ahí hay conflicto”. (Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social).

La globalización en materia económica presiona a las ciudades para que entren en proyectos atractivos para la inversión, impactando el espacio de la ciudad y cambiando el sentido de muchas de sus áreas. En Medellín, la crisis económica, que supone justificar la explotación al máximo de ese sentido económico del espacio de la ciudad, sucede a la par con la grave crisis social y de violencia, y allí dichos proyectos pueden profundizar las brechas sociales, aumentar la tensión social y alimentar la disposición a la agresión.

Ante las exigencias del mundo globalizado resurgen los macroproyectos viales, se establecen esquemas para el manejo de suelo que ignoran o refuerzan el problema de la segregación urbana, se reactivan las tensiones por la reapropiación de zonas urbanas valorizables con la idea de renovarlas, se proponen centros internacionales o emporios en sustitución de los sistemas de producción artesanal, se diseñan centros financieros, se transforman los espacios comerciales variando el uso tradicional de la calle y el concepto de espacio público y reorganizando el espacio al concentrar el comercio en estructuras controladas, en *malls*. Se mantiene la tensión entre un sistema de transporte público colectivo moderno (compatible con el metro) que cubra toda la ciudad y las organización social real de los transportadores, la activación del automóvil privado y el aumento de estructuras viales.

Ciertas obras han desplazado a los moradores originales de sus entornos habitacionales, comerciales y productivos, cambiando su uso y desarticulando su tejido sociocultural y socioeconómico. En unos casos se ha utilizado el desalojo forzado y en otros casos se aplican procedimientos menos directos que desplazan gradualmente a la población, ya que la transformación física, los macroproyectos y la renovación urbana aumentan los costos de localización (por el sistema de valorización, por el comportamiento natural de la lógica del capital o porque el cambio de estrato que sufre el área afectada aumenta el impuesto predial y el costo de los servicios), culminando muchas veces en una expulsión gradual de los moradores originales. Tal efecto debe

preverse en los casos de los túneles de Oriente y Occidente, las estaciones del metro, Lovaina, San Pedro y Moravia (con el parque de la ciencia y la tecnología), el nuevo Museo de Antioquia, San Benito y Barrio Triste, etc.

“La gente se siente permanentemente amenazada por esos proyectos (como el del centro de ciencia y tecnología) en la medida en que la renovación de esa zona (que puede tener alta valorización: está en el centro de la ciudad, al pie de la Universidad de Antioquia, el centro cultural) que ha sido tan deprimida... La pregunta es ¿cuál es su posibilidad de existencia? y así lo perciben esos 30.000 habitantes que viven allí. Hay varias amenazas: desde la renovación urbana y desde los urbanizadores que tienen interés en esos terrenos. Y esa zona es de propiedad del municipio, como territorio, pero no lo ha escrito”. (*Entrevista 8, ONG*).

### ***Urbanizaciones***

Muchas de las nuevas urbanizaciones han adoptado modelos de urbanización que cambian significativamente la trama urbana tradicional, encerrándose e inhibiendo la fluidez peatonal y vehicular y la del espacio público. Tal esquema genera imposiciones en la de la ciudad no solo morfológicas sino sociales. La suma de urbanizaciones cerradas no contempla que el nuevo habitante entre a interactuar con su entorno vecinal sino que lo extrae totalmente de tal búsqueda y lo escinde del habitar conjuntamente con quienes habitaban un sector más amplio de la ciudad. A ello se suma el encierro cotidiano de los individuos dentro de su entorno familiar e íntimo, por el miedo y por la satanización del otro. Todo ello contribuye al establecimiento de esa territorialidad negativa.

“En Bello (...): una explosión urbana de una magnitud y características muy considerables. (...) Ese proceso de construcción de esas nuevas urbanizaciones y algunas (...) de una magnitud considerable (como Niquía). Cómo se van colocando unos mundos, unos universos paralelos a esos barrios tradicionales que antes existían y cómo, precisamente, lo que se ha generado no es una mera situación de hostilidad, de prevenciones y en fin, sino que eso está directamente relacionado con las características que adquiere el conflicto en Bello. Cómo a partir de esos nuevos lugares que van llegando, de esa transformación del entorno, eso es algo estrechamente relacionado con los controles territoriales que ejercen los actores armados y con las dinámicas del conflicto allí (...). Por ejemplo en la urbanización de Comfama, no sabían dónde llegaban, dónde se iban a meter, con qué tipo de cosas se iban a enfrentar. Les tocó negociar, o más que negociar, aceptar de entrada condiciones impuestas por los mismos actores armados. Mínimo una de ellas: tener que pagar la famosa vacuna, para tener algunas condiciones de alguna relativa tranquilidad.” (*Entrevista 10, investigadora social*).

Ante tal afluencia de nuevas urbanizaciones o asentamientos, agravada por el desplazamiento forzado de población, la población originaria se cierra resistiéndose a la llegada de nuevos moradores a su vecindario, aumentando el grado de dificultad del problema.

“Los pobladores más tradicionales de los barrios, ejemplo Villa Tina, con trayectoria, fundadores o de generaciones del 70-80, que han logrado construir un sentido de pertenencia al barrio (...) han podido apreciar la dinámica intensa de construcción de nuevas urbanizaciones que se han colocado aledañas a esos barrios. En el proceso, su propio entorno se ha transformado, lo cual no siempre es considerado como factor de progreso sino de deterioro; porque, en el caso de algunas urbanizaciones, se considera

que ha traído la delincuencia y se ha constituido en un factor de inseguridad. Y ¡ni qué decir cuando esos nuevos pobladores son ya estos desplazados de la violencia! que por lo general se colocan más arriba y ahí si son concebidos como una amenaza muy seria para la relativa situación de seguridad que los pobladores de más abajo consideran que han logrado. Incluso hay un criterio dicho por unos pobladores: *el que está más arriba está más abajo y el que está más abajo está más arriba*. Hay esa noción de la espacialidad.” (Entrevista 10, investigadora social).

### ***Enclaves territoriales por obras urbanas***

El desarrollo masivo de nuevas urbanizaciones ha encerrado ciertos barrios, como Belén Rincón, ante la magnitud de las urbanizaciones, reduciéndolos a la situación de enclaves dentro de la ciudad. La definición de los usos del suelo por la planeación ha contribuido a generar enclaves y *ghettos*, propiciando su encerramiento. En sectores cuya articulación social se da desde la exclusión, como Barrio Antioquia y Belén Rincón, la situación se agrava, contribuyendo a la acumulación de resentimientos sociales.

“Unas veces, como el Barrio Antioquia, ellos se automarginan y la ciudad también los margina y empiezan a rodearse de unos desarrollos territoriales que les son muy ajenos: o es la zona industrial, o es el borde del aeropuerto (...) y los distancia de la ciudad”. (Entrevista 5, ONG).

### ***Algunos mecanismos con los que se aborda el conflicto por usos***

En muchos casos el ejercicio institucional ha caído en prácticas poco democráticas, que van desde la toma de decisiones sin participación ciudadana y sin concertación, pasando por la dilación, o en su extremo, hasta el desalojo forzado, aplicado en casos de tensiones frente a zonas de invasión y venteros ambulantes.

#### ***Dilación institucional***

La dilación por parte de quienes toman las decisiones ha sido un práctica generalizada que distiende la relación con los actores y debilita y destruye el proceso organizativo con el aplazamiento indefinido de las decisiones, produciendo desestímulo, agotamiento y debilitamiento.

“Se dejan dormir los conflictos hasta que alguno se canse. Las paces territoriales nacen del cansancio”. (Entrevista 3, periodista).

En el Corazón de Jesús se vivieron muchos años de organización y enfrentamientos políticos y culturales para lograr alguna definición del Estado.

“Se lo chutan (el caso de Moravia) de una Secretaría a otra. (...)“Todo el mundo promete y nadie lo cumple (...) ¿Quiénes son los actores del no? Aparece sin cabeza, porque todos dicen que sí y nadie lo cumple... Nunca aparece el responsable, pero es el Estado” (Entrevista 8, ONG).

Moravia lleva más de 15 años de intervenciones estatales y no tiene estabilidad en la tenencia, y se plantea que, hasta la fecha (2000), no se había legalizado sino alrededor del 30% del barrio y no se habían logrado acuerdos con las milicias. Ello resulta en una situación de desestabilización, que se agudiza con los potenciales impactos negativos de

los proyectos viales y urbanos que rodean el barrio (puente peatonal, avenida regional, etc.)

### *Vacíos en el sistema jurídico*

El sistema jurídico referido al proceso territorial presenta vacíos y no se cuenta con herramientas para concertar los conflictos por usos, así como en conflictos territoriales armados. No son claros los instrumentos legales para proteger los habitantes ante otras fuerzas que cuestionan su presencia (en casos de desplazamiento forzado, impacto por obras urbanas, ocupación del espacio público, tensiones entre distintos asentamientos de vivienda, etc.). Por el contrario, podría decirse que el marco actual respalda las fuerzas institucionales y económicas vigentes y dominantes, y que no asumen una resolución participativa y concertada de los conflictos, en la que prime la conciliación con los habitantes afectados y con las fuerzas reales que existen en el territorio.

“Hay otro ingrediente que es el de la ineficacia de la justicia. Una justicia legal que no es ni preventiva ni curativa. No es exitosa en ambos. Ahí hay que hacer un gran esfuerzo a partir de integrar las soluciones de justicia civil que la comunidad ha creado y hacer un proceso en conjunto con el Estado, con las instancias de justicia del Estado”. (*Entrevista 11, funcionario público*).

### *Organización, protección y defensa del territorio:*

En muchos casos no hay organizaciones internas que jalonen un proyecto territorial espacial y social, como tampoco proyectos de gestión territorial hacia la ciudad. La mayoría de las veces la organización es reactiva y se expresa sólo en el momento en que son evidentes las amenazas o los impactos en una determinada fuerza que viene a vulnerarlo, como si se tratase de una energía potencial que se detona al percibir una fuerza negativa en contra del centro de donde emerge.

“Cuando el Inval plantea una intervención en la ciudad, el caso por ejemplo de la transversal intermedia en El Poblado (...) hay una reacción inmediata. Pero la reacción inmediata ¿de dónde viene? No de que haya una alternativa. (...) es primero reactiva, en la medida en que van a tocar sus bienes, en alguna medida lo que tenían de goce y usufructo de esa parte de la ciudad.” (*Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social*).

Anteriormente se planteaba cómo las organizaciones sociales en la Comuna de Belén no han sido tan estables y fuertes, y es precisamente en torno a la oposición al proyecto vial de la Carrera 76 que se da su organización y movilización (que continúa en fuertes discusiones y acciones legales entre los habitantes del sector y el municipio). De manera similar, en el Corazón de Jesús y Naranjal los habitantes y propietarios movidos por los planes que los afectan, además de hacerse visibles también debaten políticamente nuevas propuestas dentro de los planes de la ciudad, logrando negociar nuevas intervenciones para sus sectores.

### **3.3 Crisis económica en el espacio urbano**

Ese liderazgo de la ciudad y de sus gentes, esa capacidad de pujanza demostrada a comienzos de siglo, ese tesón, pero a su vez esa incapacidad de mutar, ese arraigo que se tradujo en encerramiento y ese moralismo ‘satanizante’ incapaz de redireccionarse hacia una ética pública que parta de la libertad y la equidad, parecen dar cuenta de la situación actual de la ciudad.

En Medellín también se albergaron los problemas propios de la acumulación del capital, de una sociedad que iba tomando conciencia sobre las ventajas de la renta urbana y de una cultura altamente moralista que no logra inscribirse en un proyecto ético. La transición de la villa a la ciudad estuvo marcada por el fortalecimiento del poder de la dirigencia y la perpetuidad de las debilidades de los grupos más vulnerables.

La guerra y la violencia urbana aumentan la vulnerabilidad social y económica urbanas, en relación con las posibilidades de empleo, la tolerancia y la aceptación de los desplazados, la disponibilidad de tierras aptas y servidas para su asentamiento y, lo que es peor, la voluntad política en la dirigencia, el Estado y la sociedad para aceptar la inminencia de una guerra y las obligaciones humanitarias que de ella se desprenden. Esta crisis socioeconómica se expresa en el aumento de la informalidad laboral y productiva; agudización en los problemas de convivencia; ocupación irregular del espacio habitable, privado y público; deterioro en las condiciones de habitabilidad; alto déficit de educación, salud, empleo y de mecanismos de socialización e inserción en los espacios públicos sociales y políticos; y urgida y enorme presión por soluciones habitacionales y de calidad de vida que tarde o temprano esta conurbación tendrá que manejar. El desempleo impacta el uso del espacio público y estimula el deterioro de ciertos sectores urbanos y las filtraciones hacia abajo en el sistema de vivienda. El déficit acumulado de vivienda se expresa de manera muy aguda en Medellín y Bello, los cuales además son el polo principal de atracción para la población desplazada en el país.

### *Desempleo y espacio público*

La aceleración del desempleo, las ventas ambulantes, la ocupación del espacio por los desplazados y los habitantes de la calle, son manifestaciones de la crisis económica y social que vive al país. Las ventas ambulantes (estacionarias y realmente ambulantes) han venido creciendo de manera visible, expandiendo la ocupación de espacios públicos de la ciudad (vías públicas, bajos del metro, parques, etc.), lo cual se siente en cada semáforo con la venta de frutas, cigarrillos, confites, galletas, lavada de vidrios, etc. Es notorio ese desarraigo total que se expresa en la ocupación de las calles por mendigos, fenómeno que se ha multiplicado en los últimos dos o tres años, sobre todo en las áreas de dicho centro expandido, así como se ha multiplicado la prostitución callejera. Esta ocupación del espacio público por habitantes estigmatizados por su pobreza, sumado a las condiciones de inseguridad y delincuencia, impacta de manera notable la ciudad, ratificando los imaginarios del miedo y de la inseguridad.

### *Deterioro de sectores urbanos*

En algunos sectores urbanos en franco deterioro, coexisten varias causas desestabilizantes: saber que serán objeto de la implementación de proyectos urbanos que los impactarán, como es el caso de San Benito, donde se prevé un proceso de renovación, ocasiona un receso en las inversiones inmobiliarias y en el mantenimiento del sector; albergar una actividades económicas de pequeña escala sin capacidad para resistir a la crisis; y contar con una población interna y flotante de baja capacidad económica o informal, y carecer de presencia institucional y de equipamiento social para un desarrollo integral.

El deterioro ha sido utilizado como argumento para avanzar en operaciones de recuperación y limpieza de entornos urbanos. No se puede olvidar que la valoración que se hace sobre el deterioro de sectores urbanos, y sobre todo de su tratamiento, depende del modelo de ciudad que se tenga en mente. En aquella búsqueda ordenadora que avala la asepsia, por lo general no se compromete exclusivamente el orden formal morfológico y urbanístico, sino que tras de ello vienen muchas veces procesos de *limpieza social*, asociados a fuerzas xenófobas y clasistas (siendo éste muchas veces su sentido más profundo). Ello fue claramente señalado por las prostitutas que ocupaban el sector del proyecto del Museo de Antioquia, quienes partían de reconocer la importancia del Museo pero demandaban un tratamiento acorde con su realidad social, lo cual aún está por verse.

### ***Filtraciones en el sistema de vivienda***

Con la redefinición del papel y las relaciones sociales del Estado se afecta específicamente la prestación de los servicios públicos. El Municipio entró en un ajuste tarifario que cambia el sistema de subsidio cruzado, afectando las capas medias que quedan con menores protecciones y mayores pagos, así como entró también en el reajuste del sistema de estratificación del suelo en conexión con la propiedad inmobiliaria, elevando el estrato de muchos sectores, lo cual también repercute en un aumento de servicios. Ello viene acelerando la movilidad residencial de los habitantes que buscan habitar en sectores de estratos más bajos, contrario a lo que una ciudad desearía, que es lograr que sus habitantes mejoren gradualmente su nivel de vida y puedan tener una movilidad hacia estratos más altos.

Prima pues la búsqueda de una reducción en los costos de localización (esperando descender de estrato sin sufrir cambios cualitativos muy significativos). Así se puede inferir que, ante la inminencia de la crisis económica, el imaginario de *status social* sí llega a ceder, y que la población más afectada cede ante la lógica que impone la subsistencia y en muchos casos la sobrevivencia.

## **4. ESPACIOS ENTRE LO INTERNO Y LO EXTERNO**

Las fuerzas que se territorializan no necesariamente actúan dentro de la misma escala de la cual provienen, sino que pueden actuar tanto en escalas mayores como menores. Además de las fuerzas internas que actúan en su espacio específico, un territorio se conforma también por las marcas y alteraciones generadas por fuerzas de mayor escala y externas.

Entre las fuerzas externas que afectan un territorio específico se puede señalar el narcotráfico que marca los barrios, el cual, desde el exterior, definen muchas de las lógicas que los rigen; los sectores urbanos sometidos a grandes intervenciones urbanas por el proceso de modernización; y los territorios específicos impactados por el desplazamiento forzado. Estas fuerzas internacionales, nacionales, regionales o de la ciudad entran en interacción con las dinámicas de territorios específicas, barrios o cuadras, generando mixturas e hibridaciones particulares en cada caso.

En sentido inverso, territorios específicos (micro) llegan a cobrar sentido para toda la ciudad, como serían Belén y El Poblado, superando su significado exclusivamente

barrial o zonal. Un territorio de escala mayor es impactado por fuerzas micro o de menor escala que lo transforman gradual o drásticamente e incluso lo llegan a desestabilizar, como en el caso de las fuerzas microterritoriales de ciertos grupos armados barriales que marcan gran parte del territorio de la ciudad (imaginaria y realmente).

En Medellín las relaciones entre las escalas territoriales están inscritas en la centralidad y el centralismo municipal. Así, como ciudad, Medellín se constituye en un centro de gravitación y de relacionamiento obligado para sus municipios vecinos, el Centro de la Ciudad se constituye en un punto de gravitación para los sectores intraurbanos.

“Yo sí creo que lo que rodea a Medellín son barrios. No alcanzan a ser municipios porque Medallo se los traga y como es la capital tiene más billete para invertir”  
(*Empleado taller, Avenida Guayabal, vive en Itagüí*).

En las relaciones regionales, metropolitanas e intermunicipales es notorio el excesivo centralismo y el peso de Medellín como centro regional y metropolitano, al grado que entre algunos se disuelve la imagen de ciertos municipios vecinos, tanto así como los centros representativos de Medellín ejercen su centralismo frente a las periferias. A pesar de las búsquedas en los discursos oficiales frente a lo metropolitano y regional, no hay avances significativos en la horizontalización de las relaciones intermunicipales.

“En el orden macro, de la ciudad con sus ciudades vecinas, a pesar de la comunicación, cada alcalde manda en su territorio y no son capaces de realizar proyectos de frontera entre ambos. (Ni siquiera) En la frontera de un mismo barrio, no son capaces de entender que están conurbados. La Constitución (política) afortunadamente fortalece los municipios pequeños para ese tipo de negociaciones”. (*Entrevista*)

La conurbación es hoy un hecho irreversible y en parte “se agotaron los espacios que separaban los centros poblados y hoy en día constituyen un continuo urbano...” (*Entrevista 7, sector privado*), sin embargo no parecen existir políticas ni instrumentos para su manejo. La construcción de relaciones intermunicipales, metropolitanas y regionales sigue siendo un universo por explorar e inventar. El reto estaría en mantener la primacía de la escala municipal como el ámbito de la democracia local por excelencia, en el cual el Estado tiene rostro y se habilita una participación directa de la ciudadanía, y simultáneamente, en tener la capacidad de construir las integraciones intermunicipales, metropolitanas y regionales necesarias para lograr un desarrollo coordinado.

#### 4.1 Fragmentos

Al intentar agrupar los múltiples fragmentos de la ciudad, éstos no casan entre sí, y al mirar la ciudad como unidad, en ella no parecen tener cabida todas esas partes que la conforman.

Dentro de un pensamiento abierto y una filosofía liberal, la fragmentación es deseable siempre y cuando no implique fraccionamiento, exclusión ni segregación; pero, la fragmentación en Medellín sí los implica. La pregunta es si la fragmentación polariza la sociedad o si ésta se constituye en una posibilidad para la existencia y realización de la diversidad.

“Este sector era un oasis en Medellín, de toda esta colcha de retazos.” (*Informante*).

La fragmentación de la ciudad no sólo obedece a las divisiones mentales que nos hacemos de ella, tales como *norte-sur*, *pobres-ricos*, *malos-buenos*, *arriba-abajo* sino que alude también a las divisiones que ocurren en territorios que se suponen homogéneos pero que se fragmentan por otras razones: funcionales, actividades y usos, morfologías, socioculturales, poderes que se ejercen, en torno a las cuales se define su identidad y la alteridad. En territorios relativamente homogéneos emergen (por múltiples motivos) procesos de diferenciación interna que en los que se define *un nosotros* frente a *los otros*, fragmentando la unidad inicial hasta llegar a las micro-fragmentaciones. Este proceso de identificación desde las particularidades que hacen diferente a cada parte, en sentido abstracto es deseable, pues permite el autorreconocimiento y la realización de la diversidad, contribuyendo a democratizar la ciudad. La pregunta es cómo lograr la confluencia de tales expresiones dentro de un proyecto político colectivo de ciudad y equilibrar las posibilidades de sus partes para autorreconocerse, realizarse y obtener el reconocimiento externo y dentro de su unidad, evitando la sumisión de alguna de sus partes.

“Por ser algo que se ha desarrollado más bien espontáneamente, en función de la capacidad que tengan determinados individuos o determinadas instituciones de transformar el espacio, es algo que entonces resulta bastante segmentado, bastante fragmentado y bastante jerarquizado. (...) La ciudad está dividida. No es lo mismo la ciudad de los que de alguna manera merodeamos por los alrededores de El Poblado o por los alrededores de Laureles y sus barrios vecinos, que la ciudad de las otras laderas.” (Entrevista 7, sector privado). —“La *ciudad norte* y la *ciudad sur*: se presenta la tensión de la ciudad opulenta del primer mundo, donde actúa el mercado de construcción (valiosa a pesar de ser discutible su espacio público) con la ciudad sin oportunidades del Norte (donde está la cárcel, el relleno sanitario) sin calidad de vida. No hay relaciones, es ciudad de los fragmentos”. (Entrevista 3, periodista). —“Desde La Mota, que diría uno que son los ricos, y de ahí para arriba todos esos desarrollos, hasta el Barrio Antioquia que ha sido un *ghetto*.” (Entrevista 5, ONG).

Los fragmentos urbanos corresponden con esas formas de pertenencia al barrio, a la calle, a la cuadra, en las que no sólo influye el conflicto armado sino, en parte, la misma organización del espacio y las actividades que allí se realizan.

“Es imposible hablar de una homogeneidad en el territorio zonal. (...) Cada *subterritorio* tiene procesos comerciales propios, procesos organizativos comunitarios propios, desarrolla actividades y gestiones sociales propias y, en esa medida, tiene actores del conflicto propios. Asistimos a una ciudad dividida en zonas pero estructuradas subterritorialmente”. (Entrevista 11, funcionario público). —“Para algunos son dos o tres bandas, pero uno que vive aquí sabe que es una banda por cuadra. Que realmente hay una división micro que obedece como a un mecanismo de defensa” (Líder, Zona Noroccidental).

La fragmentación, siendo propia de la ciudad, no se presenta de la misma manera en todas las ciudades. Es preciso conocer cómo es que dicha fragmentación es producida, a qué obedece, qué resultado produce en sus habitantes y si garantiza la realización de la diversidad y la libertad o, por el contrario, controla, segrega, excluye y aniquila lo diverso.

“El fenómeno de fragmentación va con la ciudad misma, no podríamos comportar una noción ideal de la ciudad homogénea, y esa noción de homogeneidad nunca ha existido. Puede que sí haya existido (...) en los imaginarios y en la representación de la



homogeneidad. (...) La heterogeneidad y la fragmentación siempre han estado con la ciudad. Pero no siempre esas lógicas de fragmentación se dan de la misma forma y no siempre están regidas por el mismo tipo de lógicas. En estos momentos hay un elemento que influye mucho en esa lógica de fragmentación y es la presencia y el accionar de los actores armados y, en general, la problemática de la inseguridad incide mucho en esas lógicas de fragmentación que se van dando. (...) ¿Cuáles son los criterios que juegan en ese proceso de fragmentación? Porque no es lo mismo la fragmentación que se pueda dar en otra ciudad sin este tipo de conflictos.” (*Entrevista 10, investigadora social*).

En Medellín, si bien se ha hecho evidente la capacidad de escisión del poder armado, no es éste el único que fragmenta; también lo hacen el Estado, las prácticas privadas, los propietarios e inversionistas urbanos, las organizaciones sociales y las instituciones, y obviamente, las diferencias en las formas de vida y de agrupación sociocultural que coexisten en la ciudad, como sociedad diversa.

En distintos momentos de la ciudad han obrado lógicas diferentes frente a la fragmentación. A principios de siglo, a pesar de las diferencias entre periferias y centro, dentro de su centro se acogían tales diferencias. El Poblado y Belén fueron dos fragmentos con vida muy propia, sin escindirse de la misma ciudad. En términos físicos, el río aún separa a oriente de occidente. Tras el plan de Wiener y Sert, a partir de los 50 la ciudad emprende su zonificación, vivida de manera excluyente, y ya para los 70 se tenía una ciudad fragmentada, como es natural, pero a su vez totalmente fraccionada, estratificada y segregada, manteniendo algunos sectores en exclusión y otros *en peligro de extinción*, que luego serán eliminados (como el centro popular de la ciudad en Guayaquil). Tal fragmentación no permitía que distintos grupos y sectores socioculturales y funcionales coexistieran respetándose entre sí, sino que buscó imponer su orden central, dividiendo tanto los usos como los grupos sociales, vulnerando o eliminando los lugares mixtos y populares y negando la posibilidad de coexistencia con la realización de diversos órdenes urbanos. Para dicho momento, el poblamiento del norte era de gran magnitud quedando como una periferia no incluida. A mediados de los 80 y durante los 90 se desata otra lógica de fragmentación derivada de la acción del narcotráfico, las bandas, las milicias y las autodefensas. Hoy, tales lógicas de fragmentación están inscritas en la crisis económica, el conflicto armado y las presiones internacionales por la modernización y la competitividad.

Sobre ese papel ordenador del Estado, con las limitaciones que le impone un contexto sociopolítico como el colombiano, vale preguntar si éste tiene capacidad real para interactuar con aquellas dinámicas que introducen otros órdenes, no sólo el de la funcionalidad o la organización urbanística del espacio.

“¿Y de qué manera ese tipo de divisiones del Estado ha impactado esas lógicas del conflicto? (...) Hay que considerar (...) las medidas que se pueden adoptar desde el Estado, de Planeación (...) Eso va a tener un impacto importante en las mismas lógicas del conflicto armado. Si se adopta por ejemplo algún tipo de agrupamiento para algún plan, etc. y, de alguna manera, con eso se van a alterar las divisiones territoriales establecidas por los actores armados. Puede que eso se corresponda con un actor armado, pero puede que eso agrupe a diversos actores armados en competencia por un territorio. ¿Y eso qué va a implicar? ¿va a tener un impacto positivo porque va a permitir romper barreras o va a agudizar esas barreras? (*Entrevista 10, investigadora social*).

La fragmentación se da tanto entre grandes sectores urbanos, al interior de sectores vecinos o en barrios con cierta unidad frente a la ciudad, como ante el emplazamiento de

un nuevo asentamiento que llega a ocupar los mismos espacios y el equipamiento ya habitados por otros, generando resistencia entre quienes ocupaban el sector, sean desplazados o nuevas urbanizaciones. También hay fragmentación con la aparición de móviles políticos u otras fuerzas que busquen controlarlo, dividiendo socialmente, excluyendo o aislando algunas de sus partes.

Si bien en Medellín se pueden identificar grandes sectores o conglomerados urbanos, con diversas naturalezas sociales, grupos, sentidos, morfologías y condiciones de vida, etc. es necesario mirar con lupa aquello que sucede en los pequeños fragmentos de la ciudad, pues la gente vive la ciudad por fragmentos.

“Tenemos la gran ciudad y en otra realidad vemos la gente viviendo unos márgenes territoriales muy pequeños. A mí me asombra cómo la gente hace un mapa de la ciudad de punto en punto”. (Entrevista 1, investigador social).

La micro-fragmentación es hoy una característica propia de esta ciudad. Salta a la vista aquella derivada del conflicto armado, pero también se puede leer cómo se construyen microterritorios desde los distintos sentidos socioculturales, a modo de pequeños espacios con sentido propio, como si fuese un espacio *desmenuzado*; de tal modo que la ciudad son los pequeños trayectos y trazos en los que ocurren pequeñas historias y recorridos cotidianos (esquinas, torre, *parques*, urbanizaciones cerradas, enclaves, *ghettos*, *malls* y parques) con sentidos muy propios, por fuera de su entorno mayor, en lo cual termina por tener mayor peso el fragmento que el todo.

La micro-fragmentación barrial, como característica urbana en Medellín, no se deriva exclusivamente de su morfología, de su organización espacial ni de sus nichos de vida; en ello incide tanto la segregación y exclusión entre sectores sociales como el encerramiento que produce el control armado y social (en las unidades cerradas) que afectan cotidianamente las formas de socialización. Es un fraccionamiento que ocurre no sólo entre el orden establecido y las periferias o aquellos que lo subviertan sino al interior de los mismos territorios barriales.

“Y parece ser que esas porciones sobre las cuales se ejerce control son cada vez más pequeñas. Entonces eso va generando un efecto de fragmentación y es un control que ellos ejercen de una manera muy precisa: tienen claramente delimitado cuál es su territorio, dónde empieza y dónde termina; y dónde empieza el territorio de otros actores que están en competencia con ellos. Por ejemplo, en la Centroriental hay una zona que es de control miliciano y otra de una banda”. (Entrevista 10, investigadora social). —“Los subterritorios pueden ser barrios, ¡ojo! pueden ser cuerdas de un barrio o pueden ser 2, 3, 4, 5 barrios. No hay una claridad territorial que nos diga *son por comuna*, no. Es más micro la estructura de poder subterritorial”. (Entrevista 11, funcionario público).

La microfragmentación no necesariamente implica *ghettificación*, ya que ésta depende del tipo de territorialidad que se ejerza y del grado de exclusión o autoexclusión, enclave y encierro que se produzca.

“Ellos se van también ahí enconchando y quedando cómodos en su territorio... No sólo el barrio es un *ghetto*, sino que cada zona (a su interior) es un *ghetto*: la 59, el Coco, los Ranchitos. Como en cualquiera de esas dinámicas, se corrompió tanto el Barrio (B. Antioquia), se empoderaron tanto los actores que finalmente se empoderaron contra ellos mismos, entonces hay unos sectores y unos *ghettos* muy definidos, unos *ghettos* hipermarcados”. (Entrevista 5, ONG).

Además de la fragmentación por la acción armada, hay distintas lógicas que dividen el territorio, algunas de las cuales se relacionan con las formas de urbanización.

“El caso (...) de Belén, de El Poblado: en estas zonas de sectores medios, (...) ha habido fragmentación. Porque se han construido numerosísimas urbanizaciones. (...) Ahí también ha operado un fenómeno similar de fragmentación al de otras partes de la ciudad, pero parece no haber tenido el mismo impacto en el conflicto. (...) No se puede excluir la posibilidad de que de todas maneras se refuerce mucho una mentalidad de no relación o de exclusión del otro, pero no con impactos tan directos como acá: se configura una banda que se confronta con otra banda que está precisamente en el otro sector. (...) Porque hay unos actores armados, cambios muy acelerados en todo el entorno, transformaciones muy importantes en el conjunto de la ciudad y eso tiene que llevar a transformar las nociones sobre el territorio”. (*Entrevista 10, investigadora social*).

Si bien a mayoría de los actores define límites territoriales, diferenciándose, en lugar de integraciones, comunicación o intercambios, la fragmentación no puede verse como desestructurante. La cuestión está en si los fragmentos son permeables o no y permiten comunicaciones, circulaciones, intercambios e hibridaciones, o los niegan. Este es el campo en el que se estructura el territorio como hecho comunicativo en el cual las expresiones fluyen y se intercambian. En tales intercambios el territorio va tomando cuerpo, logrando relaciones culturales, políticas, económicas, espaciales, en las que pueden primar ciertas lógicas sobre otras (culturales y cotidianas, económicas, funcionales) y unos actores sobre los otros.

La fragmentación tampoco es necesariamente sinónimo de conflicto y menos de conflicto armado, como tampoco lo es de exclusión y *ghettificación*. En lugar de ello, puede ser el resultado de una estructura diversa que admite, tolera o se fundamenta en la coexistencia comunicativa de múltiples órdenes. En este caso la ciudad fragmentada sería un deber ser en el que tanto la diversidad como la autonomía de las partes son posibles, sin que ello implique la exclusión, la eliminación o la sumisión de alguien ante un orden único y dominante. Así, el enclave y el *ghetto* (generados por voluntad de sus habitantes o por la exclusión que otros hacen de éstos) conciben la ciudad desde el límite, poniendo en juego el sentido de vivir colectivamente, en contraposición con la ciudad permeable y pública y con el principio de multiculturalidad y la diversidad, es decir, la naturaleza democrática de la ciudad.

En una ciudad fragmentada bajo el principio de la multiculturalidad, la unidad de los fragmentos no radica en un orden único (homogéneo y hegemónico) ante cuya unicidad monolítica desaparece toda posible diferencia sino que la unidad radica en la lógica comunicativa en la que sus partes pueden existir realizando su orden propio, estando a su vez articuladas en un juego de relaciones horizontales, en las que se parte de la mutua afectación, transformación y creación.

## 4.2 Límites territoriales

La condición que hace que un lugar sea frontera o sea límite no es constante, sino que de un estadio se pasa al otro con cierta fluidez, abriéndose y cerrándose por momentos, siendo necesario analizar qué produce o facilita (o provoca) los cambios o las transiciones de un límite hacia una frontera y viceversa, o de un territorio neutro y abierto a uno cerrado, y qué es lo que no puede pasar o fluir de un lado a otro. Las fronteras y los límites, los puntos neutrales y los umbrales, cambian a medida que

cambian los ejercicios de territorialidad en el espacio y sus características en cuanto a la inclusión y la exclusión, y a la mixtura e hibridación posibles.

Algunos límites reposan en la memoria y en el imaginario y afectan los acontecimientos y las formas de habitar, siendo así tan imaginarios como reales, y otros son concretos y materiales. Algunos se relacionan con la ocupación vivencial de los lugares y otros con el control armado y con la territorialidad cerrada, como en el caso de ocupaciones nocturnas de ciertos lugares por grupos con cualidades particulares que inhiben la presencia de extraños (jóvenes, hombres, *gays*, *raps*, *growch*, *chirretes*, prostitutas, u otros cuya marca simbólica tiende a excluir y a cerrarse sobre sí mismos). Algunos se definen espacialmente, y pueden constituir barreras naturales o urbanas (como el río, el aeropuerto, las Avenidas Oriental y San Juan) limitando el paso y fraccionando el espacio y el vínculo sociocultural, sin que necesariamente medie una prohibición o impedimento, o pueden corresponder con marcas o hitos espaciales (una esquina, una terminal, una torre) en los que se controla el paso o pueden corresponder con controles absolutos para ciertos habitantes (barreras, puertas, mallas, rejas, celadores, etc.).

La planeación estatal define una división político administrativa mediante categorías espaciales, diferenciando estratos socioeconómicos (1 al 6), usos del suelo (urbano, de expansión, suelo de protección urbana y rural, suburbano, rural) y actividades urbanas (vivienda, vialidad, servicios, infraestructura, equipamiento, comercio, industria, etc.), y establece límites tanto para su gestión como para las intervenciones urbanas, con lo cual marca significativamente la ciudad, interactuando con las estructuras socioculturales y económicas dominantes, resultando en muchos casos la segregación, el aislamiento o el encierro de ciertos grupos y generando bordes y barreras, enclaves y *ghettos*.

“El Estado marca límites, fraccionando la ciudad, reorientando el mercado, de la mano del mismo mercado, aliado al capital. Tiene acciones visibles en *la ciudad ordenada*, frente a la *ciudad desestructurada*. Recientemente ha intentado entrar a la ciudad de ladera. El mercado, desplazando o marcando polos de desarrollo de la ciudad. La *ciudad rica* llega hasta donde éste llega, desplazando la *ciudad pobre*, como en Belén Rincón. Los actores armados definen los nuevos límites: los límites de zona, el uso del espacio público lo impone y define este actor. Hay fronteras barriales con expresiones armadas en sectores más carentes. Hay mecanismos de exclusión fuertes.” (Entrevista 3, periodista)

El urbanismo también genera límites, siendo uno grave el de la urbanización cerrada que produce una total desconexión espacial, y otro el del acorralamiento de ciertos sectores por obrar urbanas que producen *ghettos*.

### *Límites, pertenencia y memoria*

No todas las huellas que marcan límites son visibles, físicas ni espaciales, por el contrario, muchas residen en memorias colectivas y se constituyen en referentes cotidianos, como huellas invisibles derivadas de su propia historia. Los mismos habitantes visualizan sus propias fronteras y límites, sin remitirse a delimitaciones físicas ni administrativas. La división que los habitantes hacen de sus barrios parte de su comprensión cotidiana de las huellas inscritas en los lugares, la cual se modifica lentamente en la medida que sus reglas internas cambien.

“Ahí se divide el barrio en dos zonas. Todo lo que está alrededor es lo más caliente. Está el parque que es muy lindo, pero donde están los viciosos. (...) Es donde más ha habido

balceras y todo es en ese sector. Las cuadras más sanas son las que están como en los polos, o sea en los extremos. (Mujer, estudiante, barrio Las Playas). —“No todas las marcas son visibles pero para todo el mundo está completamente claro. Ellos marcan un territorio donde habitan, con la violencia, con su vida, con su presencia. Aquí viven los de la 59 y aquí viven y es la presencia y ellos rondan por esas calles.” (Informante).

Hay fronteras establecidas desde las prácticas organizativas y políticas que buscan mantener ciertos territorios bajo su influencia, su control o su dominio, como territorios en los que se desenvuelve su gestión, su liderazgo, a pesar de lo cual tales divisiones organizativas no siempre permean la vida cotidiana.

“¿Quién levantó el muro de Berlín en esa calle? Ahí hay un muro imaginario, es un muro creado en la mente de la población, pero eso se creó y lo manejan es los líderes. Usted habla con la comunidad y ellos tienen un primo aquí, un sobrino también y para ellos ese límite no pesa para nada.” (Líder, La Esperanza, Zona Noroccidental). —“Yo soy de la Comuna 5, yo no soy de la Comuna 6, yo soy de Castilla y toda la vida he sido de Castilla. Uno siente que hay divisiones mentales en nosotros y que la gente que más acciona en los territorios es la que más delimita cosas”. (Líder, barrio Castilla).

Los límites establecidos por el conflicto armado son claros para la población y, en parte, se mueven o rompen mediante los acuerdos de paz o de convivencia, sin embargo su construcción en la memoria no es nada fácil de mover. Así, ciertos límites territoriales no son tan móviles como pueden ser las mismas prácticas cotidianas, ya que radican en una esfera que no es controlable conscientemente y, aunque haya un ablandamiento en los actores armados, los límites en la memoria parecen ser aun más duros.

“Hay unas fronteras que no se podían cruzar y que ya sí se pueden cruzar. Pero sigue como cargado por un magnetismo, porque eran fronteras de muerte” (Entrevista 1, investigador social). —“Que para arriba no se podía subir, que porque estaban Los Carruseles, que si veían alguien de la parte de abajo, de los de la 70, entonces era muerte fija. Que si los de la 72, que eran Los Lecheros, pasaban para donde Los Mondongueros, que era en Castillita, también muerte fija. Delimitaba era como eso. Pero ahorita la gente ya empieza como a perder el miedo y a pasar esas fronteras. Son fronteras demarcadas por parroquias y por lo de las bandas. Ahora, todavía hay gente que no cree en los procesos y dice *no, yo por allá no paso.*” (Mujer, líder, barrio Castilla).

### *Límites y conflicto armado*

El conflicto armado aparece desde finales de los 80 como uno de los factores de más alto alinderamiento territorial. Así, para muchos de los entrevistados e informantes, las palabras *límite* y *frontera* se asocian en primera instancia con la violencia.

“Las fronteras o límites, mirados desde el conflicto.” (Entrevista 1, investigador social). —“Puedo hablar es de la división violenta.” (Líder, barrio La Esperanza).

Aunque los límites establecidos por las bandas y milicias no se expresan necesariamente en el plano físico, sí son muy reales. En general la expresión su ejercicio territorial no se materializa, salvo casos especiales o en épocas de franca confrontación, como en los Ranchitos en el Barrio Antioquia, donde se utilizaron barreras físicas o los actores del narcotráfico construyeron grandes *policías acostados* (resalto en la calle para reducir la velocidad de los carros).

“En los Ranchitos se han atrincherado, hay momentos de las guerras, del conflicto, en que ellos generan barreras físicas también (...) son los únicos que (...) marcan barreras físicas también, de resto, es una línea absolutamente invisible para cualquier extranjero,

para cualquier ciudadano de otro lugar. Pero para ellos está completamente claro hasta dónde puede cruzarse”. (*Entrevista 5, ONG*).

Los límites entre el afuera y el adentro, el arriba y el abajo, el antes y el ahora, se relacionan con el control armado que establece límites cotidianos para la circulación, restringiendo el acontecer cotidiano. Si bien estos límites casi nunca son físicos, la espacialidad del barrio sí entra en juego, ya que la conformación de los espacios sirve de base para la acción de los grupos y estos son apropiados para controlar el territorio. Así, el conocimiento del espacio y el saberse mover dentro del mismo y utilizar sus cualidades termina siendo muy importante. Lo laberíntico de ciertos sectores muchas veces es una ventaja para quienes tienen el control local ante los extraños u oponentes.

“Eso (de quién controla qué partes y hasta dónde van) lo tienen muy claro los muchachos de las bandas. Ellos lo llaman *vuelta abajo*, y son: Carrusel, Los Lecheros y Mondongueros; y la parte de arriba es como de la carrera 75 hacia arriba, son los del 12... Esa división existe, es real y entre los de arriba y los de abajo se han dado tropes.” (*Lider, Zona Noroccidental*).

Una de las estrategias de la acción territorial armada ha sido inhibir la libre circulación, estableciendo límites que se expresan en un claro control del sector limítrofe, donde los de un lado no pueden pasar al otro y viceversa.

“Los conflictos tienden a estar más en las fronteras, cuando no están establecidos muy claramente los límites, cuando alguien quiere desplazar a alguien, entonces esos conflictos se revientan en las fronteras y son los que generan mayor inestabilidad.(...) Villa del Socorro siempre ha sido límite de guerra, básicamente entre los Populares y Aranjuez y escasamente en algún tiempo ha tenido dominio territorial”. (*Entrevista 1, investigador social*).

Con el argumento de proteger sectores afectados de acciones armadas o delictivas, hay una defensa armada del territorio que busca impedir la ampliación de dichos límites sin que haya agitación armada. Dicho control no cubre sólo los actores armados sino que restringe a toda la comunidad.

“Ellos marcan el territorio donde habitan con la violencia, con su vida, con su presencia. Aquí viven los de la 59, y ¡aquí viven! y es la presencia y ellos rondan por esas calles.” (*Entrevista 5, ONG*). —“Los de La Ye para acá no podían pasar para El Triunfo. Los muchachitos que iban a la escuela no podían pasar y los tenían que retirar de la escuela. Porque usted es de tal barrio y no puede pasar para el otro. Ahora ya no”. (*Mujer, líder, barrio Castilla*).

### *Límites espaciales*

La ciudad tiene elementos tanto naturales como construidos que configuran grandes franjas preexistentes o interpuestas en medio de su desenvolvimiento social, cultural, económico y funcional. Medellín enfrentó grandes barreras naturales (su sistema montañoso e hidrológico) que contribuían en la inconexión entre sus asentamientos, por las innumerables quebradas, cuencas y cerros que lo fraccionan. El río sigue siendo una barrera por la que algunas zonas quedan limitadas (rompiendo la conexión oriente-occidente), como es el caso de la Zona Suroccidental, que queda encerrada entre éste y dividida por el aeropuerto.

Las quebradas se convirtieron en barreras o zonas de frontera periférica (o periferizadas) que impiden el paso entre barrios porque su barrera física se ha

mantenido infranqueable (por la falta de obras públicas que las superen). En zonas con altos déficit sociales y habitacionales, muchas quebradas han sido ocupadas por asentamientos muy precarios, deleznable, y en muchos otros casos se han convertido en franjas abandonadas, utilizadas para actividades delictivas, agudizando ese sentido de borde de alto riesgo y su imagen de lugares de muerte. Si bien esa barrera geográfica de la quebrada se rompe en ciertos casos, siendo franqueable, en otros impide la comunicación, no necesariamente por su barrera material sino por lo que significa dentro del conflicto armado.

La planeación, la ingeniería, la arquitectura y el urbanismo, si bien pueden ayudar a superar barreras y romper límites, también pueden profundizarlos o crear nuevos obstáculos para la comunicación física o social. Es paradójico que en Medellín, con tan profunda crisis, en las zonas estudiadas se registre sobre todo esa capacidad que ha tenido para fraccionar. La capacidad de escisión del río fue agravada por las obras viales paralelas al mismo y por el borde institucional e industrial, y la fractura generada por el corredor multimodal agrava el alinderamiento del occidente, a lo cual se suman esos bordes industriales y de servicios (en el noroccidente, con Caribe, y en el suroccidente, con Guayabal). Es muy especial ver cómo tal fractura no parece ser tan significativa en la otra franja de la ciudad, en la cual no se siente en tal grado la desconexión.

Derivada de la planeación de mediados del siglo pasado, la industria se localiza en los márgenes del río definiendo una barrera casi infranqueable para muchos de los barrios que se localizaron *detrás de la misma*, como Santa Fe, Campo Amor, Cristo Rey y Barrio Antioquia, el cual está limitado por otros bordes (el aeropuerto al occidente y la carrera 30 paralela a la quebrada, al norte).

“Ellos ahí tienen como unos límites muy tesos: es la quebrada de abajo que atraviesa como paralela a Guayabal, que lo define y separa, el aeropuerto actúa como borde y la 30, de alguna manera los protege y los separa, y las unidades industriales. Ellos quedan contenidos ahí, en unas cosas que no fluyen ni lazos, ni peligros ni nada (...) Hay un borde muy grande de industria, que no tiene que ver con los barrios (...) Sí, los bordes actúan ahí de una manera muy dramática, muy significativa en cortar los límites. Justo donde no hay límites, donde fluye es con Cristo Rey, y en esos barrios en donde más conflicto hay, porque hay más identidad. (...) (Barrio Antioquia) No cruza para allá (al otro lado de la carrera 30 y de la quebrada) con Tenche nada.” (Entrevista 5, ONG).

El aeropuerto es un borde infranqueable, señalado en Belén Las Playas así como en el Barrio Antioquia. Es un punto donde algo se termina sin que comience lo otro.

“Al otro lado (...) es como un *freno*, sobre todo en transporte. (...) El aeropuerto siempre ha estado ahí(...), antes había una cancha, ahora hay 2. La otra era puro matorral y ahí se acababa todo porque seguía el aeropuerto (...) Habían unos huecos por donde entraba la gente y se cruzaba el aeropuerto para ir al Barrio Antioquia, para pasar a Santa Fe y a San Pablo, después de las 6 p.m. que uno se pasaba a pie. —Estamos encasillados entre la 80 y la 30 y (...) a pesar de que tenemos varias vías de acceso, de todas maneras tenemos que dar una vuelta ridícula para pasar donde los vecinos... Santa Fe, Campo Amor, Barrio Antioquia, Guayabal.” (Mujer, estudiante, Belén barrio Las Playas).

Con el acelerado crecimiento de las nuevas urbanizaciones, que buscan tierras para su expansión, se utilizan tierras periféricas que colindan con asentamientos de muy bajos ingresos, excepto en la Zona Suroriental (El Poblado). La abrumadora actividad urbanizadora de principios de los 90, básicamente privada, termina por encerrar muchos barrios generando una grave desconexión con su entorno. Casos como los de Belén

Rincón y Zafra en el occidente son sintomáticos de una estructura urbana donde las urbanizaciones construyen límites físicos que generan enclaves altamente excluidos. Es tan grave el fenómeno de negación o rechazo de ese entorno en el que se insertan, que las nuevas urbanizaciones buscan difundir una imagen diferente de dicho entorno, a través de la publicidad basada en la idea de la *autosuficiencia* y de sus ambientes *paradisíacos* (piscinas, saunas, juegos, salón social, etc.) por fuera de ese contexto en el que están inscritos; y, de manera dramática, creando mecanismos de seguridad (vigilancia, perros, etc.), y divisiones físicas totalmente agresivas que evidencian su rechazo social frente a ese entorno que las alberga (mallas, muros, alambradas, barreras). Este es el fenómeno de delimitación excluyente más avalado socialmente que hoy vive la ciudad, que se basa en una fragmentación que radica en una territorialidad negativa, donde la vigilancia privada, muchas veces legalmente armada, impide la libre circulación.

Paradójicamente, la estructura vial de la ciudad habilita el flujo vehicular pero inhibe la comunicación, y de hecho muchas de estas barreras han sido creadas o agravadas por ésta.

“La vías aparecen rompiendo la estructura barrial. No tienen en cuenta ejes, relaciones, tejido social, proyecto político. Cruzan por donde sea.” (*Entrevista 3, periodista*).

Las terminales de buses se constituyen en un ensamble (o umbral) entre la terminación de algo y la continuación de lo otro. Como puerta son también punto de control de los actores armados, que así como se mantiene *abierto* igual puede *cerrarse*.

“La puerta de entrada del barrio hasta hace poco lo llamaban *Montallantas*, y ahorita, y en la parte de arriba se construyó una unidad deportiva, La Raza, y entonces se está tratando de que la gente vaya quitando eso de *Montallantas* por La Raza. Ese es como el sitio más marcado. (...) Para la parte de abajo está una terminal de buses que también ha tenido mucho conflicto, porque 3 terminales de 3 rutas convergen allí... conflicto con los vecinos. (...) También de ahí para abajo es Castilla. (*Líder, educadora, barrio 12 de Octubre*).

### 4.3 Percepciones sobre la división político-administrativa

La territorialidad como expresión y ejercicio que se realiza en el espacio de la ciudad, hace posible la existencia concreta de un determinado territorio. Nótese que no se alude a la existencia de una entidad territorial político-administrativa (llámese región, provincia, departamento, municipio, zona o comuna). Existen categorías político-administrativas que no siempre constituyen territorios, y, al contrario, existen territorios que no necesariamente están configurados política y administrativamente, mas sí estructurados social, culturalmente y espacialmente en tanto tales.

“El límite barrial (...) no tiene que ver con lo que marca el Estado. La gente define y marca su zona, según referentes de clase, de intereses comunes.” (*Entrevista 3, periodista*).

La mayoría de los habitantes con los que se dialogó no conoce ni percibe la división política y administrativa del territorio en comunas, zonas, área metropolitana. De otro lado, a veces el mismo Estado tampoco percibe muchos procesos de la urbanización en curso; por ejemplo, cuando se realizaba la investigación, algunos nuevos asentamientos en la periferia ni siquiera aparecían en la cartografía oficial.



Se confirma el enorme desconocimiento de los informantes sobre las Zonas y Comunas en las que se divide administrativamente el territorio municipal. Hay una profunda brecha entre lo que los habitantes perciben, conocen, viven, imaginan y desean, y lo que razona y organiza institucionalmente la planeación. La percepción de los habitantes sobre tales términos y lo que estos representan social y culturalmente, dista mucho de la idea administrativa y de su lenguaje técnico.

“Una noción más compleja de ciudad, una noción más amplia de zona, es todavía bastante restringida.(...) Una de las dificultades para organizar el proceso de Foros de Voces Ciudadanas para la Convivencia<sup>55</sup>: mucha gente no sabía a qué pertenecía en términos de zona. Entonces hubo muchísimas confusiones y dificultades (...). Porque ellos habían partido de que la gente tenía ya una noción de zona. (Entrevista 10, investigadora social).

En general, los líderes y los habitantes logran identificar bastante bien los límites de sus barrios y en algunos casos los de sus comunas, pero no reconocen los límites zonales. Obviamente los funcionarios públicos sí tienen incorporada la división político administrativa y su aplicación, pero al enfrentar otras realidades, se ven en la necesidad de flexibilizar tal esquema y comprender otras delimitaciones derivadas de las prácticas sociales de los grupos que los habitan.

“Los funcionarios, para efectos de su labor administrativa, sí manejan una noción del barrio, de la zona, de la comuna. Pero he ahí la dificultad para ellos de entender otras nociones, que no son propiamente la administrativa pero que tienen peso muy importante también en la dinámica de las zonas y de las comunas. Y esa no es conocida, ni manejada, ni apropiada por estos funcionarios. Aunque últimamente, y por efectos del impacto tan preponderante, es imposible estar al margen de un conocimiento de cual es la situación, porque al Estado le ha tocado contribuir a desbloquear territorios, zonas, a tratar de ligar, de establecer relaciones más amplias. Entonces no han estado al margen de esas dinámicas”. (Entrevista 10, investigadora social).

Ya se observaba cómo el significado que se daba al término *comuna* dista mucho de su definición normativa, la cual se leía como una marca para diferenciar el norte del sur, como un estigma social. Frente a los términos de *zona* y de *área metropolitana*, hay un enorme desconocimiento. Incluso, este último ni siquiera moviliza percepciones notorias, salvo intentos bastante fortuitos.

Área Metropolitana: “Por donde pasa el Tren Metropolitano”. (Empleada La Mota, vive en Manrique). — “Algo importante para Medellín y toda Antioquia. Medellín es como el Área Metropolitana, porque es una ciudad importante y querida por todos. Medellín es significativa para toda Colombia.” (Jubilado, comerciante, Parque de Belén). — “Área Metropolitana: una invención de la administración para hacer más complicado gobernar”. (Dueños locales comerciales, barrio 12 de Octubre). — “El mal llamado Área Metropolitana, es el mal llamado centro, corazón de la ciudad. (Informante). — “Medellín y otros municipios, Envigado, Itagüí, Bello”. (Informantes, jóvenes de distintos barrios que frecuentan la Nueva Villa de Aburrá). — “Área Metropolitana: son el (Parque) Juan Pablo II y el metro”. (Trabajador del aseo de las calles, La Mota, oriundo del Chocó). — “Ni idea, debe ser como una oficina”. (Administradora comercio, La Mota, vive en San Javier).

---

<sup>55</sup> Se alude a lo planteado en un evento por Ana María Miralles, Comunicadora Social, y coordinadora del programa en mención.

La denominación de *zona* es a su vez casi tan lejana para los habitantes como la de *área*:

“La gente común y corriente no tiene todavía concepto de zona. (Este) está en líderes, funcionarios, directivos institucionales y en los mapas” (Líder, barrio La Esperanza). — “No sé los que es una zona, sé lo que es la *zona roja* (zona de prostitucion)”. (Informante). — “No sé. Debe ser otro enredajo se esos que les gusta hacer en las ciudades” (Trabajador del aseo de las calles, La Mota, oriundo del Chocó). — “Lugares pequeños con parquecitos, zonas verdes que llaman.”. (Administradora comercio, La Mota, vive en San Javier). — “La zona es como los sitios donde hay comercio, otros donde hay industria, otros donde hay casas, como por actividades”. (Propietario licorera, la 80, barrio 12 de Octubre). — “No existen zonas. Medellín es una ciudad y es una sola, pare de contar”. (Informante). — “Esas cosas son como muy nuevas...yo no sé que es”. (Jubilado, comerciante, Parque de Belén). — “No, no sabemos”. (Jóvenes de distintos barrios que frecuentan la Nueva Villa de Aburrá). — “¿Cuál zona? Es muy corchador. Ni ideal!” (Empleado Villa de Aburrá, vive en Belén Las Playas).

Hay territorios que han logrado visibilizarse ante la ciudad por diversas razones (incluso por sus fuerzas en conflicto) y a través de diversas estrategias (como la planeación zonal), otros que no lo hacen y otros que se invisibilizan.

“¿Cómo se percibe La Suroccidental? A veces puede ser una mancha en blanco. ¿Qué tanto lo visualizamos como territorio desde afuera? De pronto la Suroccidental casi que no existe. No la he visto. ¿Desde dónde se perciben las zonas? desde los niveles de organización y de proyección que hacen de las zonas. No he visto, puede ser que uno esté al margen del asunto, pero no he visto propuesta desde la Suroccidental, con actores de incidencia en la ciudad. Cuando se planteó la Suroccidental, como presencia, fue cuando lo del aeropuerto Olaya Herrera, pero fue más liderado por actores fuera de la zona. Ahí se vio un interés de la ciudad por la zona: como ese espacio podía ser espacio público de toda la ciudad....La Suroccidental entró a tenerse en cuenta como Suroccidental cuando lo del parque, se percibió que allí había una zona para toda la ciudad: Gente de otros sectores de la ciudad pensando que hacer con ese espacio (del norte y otros lados) y claro también participó gente de la misma zona, pero con más fuerza los de afuera”. (Informante).

*La comuna*, es un término incorporado en el imaginario colectivo, pero no representa lo que supone la división políticoadministrativa. La mayoría de los informantes tuvo respuesta frente al término en una esfera diferente, ratificando su significado como estigma y segregación frente al resto de la ciudad. Como *comuna* se entiende todo un sector mucho más amplio que la misma división administrativa, que engloba el nororiente y el noroccidente. Mientras el término *comuna*, es reconocido como estigma, en las mismas comunas sí hay un alto grado de pertenencia a dicha escala territorial. En la Noroccidental es alta la pertenencia vivencial a Castilla, Pedregal y Robledo, como comunas, así como en la Suroccidental a las comunas de Guayabal y Belén. Estas últimas, consideran la *zona* como un proyecto de unificación forzada de dos comunas entre las que no se han tejido vínculos territoriales significativos, y sus líderes y habitantes expresan su objeción política, entre quienes ni siquiera se lee una intención por desarrollar procesos zonales. Por el contrario, en éstas se propende por la autonomización y fortalecimiento de cada una, proponiendo que a cada una se le reconozca el carácter zonal.

Y, claro, el barrio es un término totalmente significativo entre los habitantes, como ya se trabajaba. Sin embargo, muchas veces las demarcaciones imaginarias de los habitantes no coinciden con las que define la planeación de la ciudad.

La planeación instauro modelos funcionales de intervención territorial y establece términos unificadores que despojan al territorio de sus cualidades específicas, de su valor simbólico, y de aquellas particularidades que lo hacen distinto del otros. Los nombres propios se pierden y se catalogan los espacios con nominaciones técnicas aplicadas a todos los lugares (como *comuna* y *zona*, diferenciándose entre sí mediante su numeración: Comuna 1, Comuna 2, Comuna 3, etc., Zona 1, Zona 2, etc.). Tal medida, aparentemente trivial, neutraliza la cualidad territorial del espacio, negando sus memorias y sus fuerzas activas, disolviendo esas cualidades propias que le dotan de su sentido particular, y negando su nombre propio y su identidad particular. Como si la ciudad grande no pudiese soportar el peso de guardar tantas historias, tantos pequeños fragmentos, ni esa heterogeneidad que le es propia. Pero las fuerzas del territorio le imponen a la ciudad su particularidad y regresan para hacerse valer como distintas, recuperando siempre el lugar que, de manera particular, les pertenece en la memoria, en los imaginarios, en los deseos y en las prácticas cotidianas. El interés por homogeneizar se expresa incluso en los términos (que la misma gente se encarga de particularizar en su uso cotidiano) y contradice esa ciudad que sigue siendo un territorio diverso y fragmentado, en el que sus partes mantienen esa permanente tensión por existir y hacerse notar, por representarse y autonominarse, por reconocerse como territorio desde sus propios códigos y por ser reconocido en tanto tal desde el afuera, por ser nombrado desde la identidad que les pertenece.

A pesar de lo dicho, hay sectores de la ciudad en los que los términos de zona y comuna vienen cobrando significado, o construyendo un sentido, social y político. La *zona* ha ido adquiriendo sentido político para los líderes y algunos sujetos que alcanzan a identificar esta escala a través de la planeación que se desarrolla tanto por los propios actores del territorio como por el Estado, logrando a veces relaciones sinérgicas. Tal es el caso de algunos sectores de las Zonas Nororiental, Noroccidental y Centroriental.

#### **4.4 Centros, umbrales e integraciones**

El centro de la ciudad, en su heterogeneidad, es por excelencia un sector neutro, donde se expresan simultáneamente los distintos sujetos y actores que ejercen su territorialidad. En su interior coexiste una serie de fragmentos, dentro de una territorialidad que de manera genérica es incluyente, aunque de manera específica pueda no serlo. Aparecen espacios de pequeña escala en los que se expresan fuerzas distintas que configuran micro-territorialidades: zonas mixtas, zonas ocupadas por venteros, por prostitución, por intelectuales y jóvenes, etc., que van generando procesos de autoselección y autoexclusión por afinidades o temores.

A pesar de la polaridad con la que sucedan los conflictos entre territorios y actores, hay lugares o sectores de la ciudad en los que se tiende a deponer la mutua agresión. Ciertos centros son *de todos* y generan una especie de protección colectiva, como lugares habitados por múltiples sujetos, que cuentan con la presencia de diversos actores. Ello parece constituir un halo que protege o inhibe la expresión drástica de tensiones más particulares o individuales. Tal construcción del territorio está basada en el ejercicio de una territorialidad múltiple y, por lo tanto, incluyente; de allí que no sea fácilmente

hegemonizable. Las luchas internas que suceden en los microterritorios, en los *ghettos*, siguen desenvolviéndose en su territorio específico y no transfieren tan fácilmente su expresión armada a estos lugares más *neutros*. En tanto el centro se constituye en lugar de coexistencia y articulación de los diversos mundos que allí confluyen, es menos probable que en éste se asiente un poder único.

Los umbrales no son todos iguales en términos del grado de heterogeneidad. Puede haber umbrales para el encuentro entre dos mundos socioculturales y otros altamente plurales. Precisamente, ante el fraccionamiento del territorio barrial, en los procesos de paz y convivencia se viene convocando conscientemente en torno a ciertos lugares neutros. Cuando en el 12 de Octubre se buscó recuperar la capacidad de convocatoria colectiva de La Torre, se visualizaba la idea de reconstruir este umbral como articulador de su misma población. No sólo el centro tiene esta potencialidad, por ejemplo la calle 68 y la Parroquia de San Judas recogen un rango poblacional amplio, albergando cierta diversidad, de allí que, sean lugares menos *hegemonizables*. Siendo diferente el caso de La Torre que fue de fácil control en su momento. Cada rango de heterogeneidad es distinto, y en este caso, si se compara San Judas por ejemplo con la carrera 45 en la Nororiental, o con el Parque de Bolívar o con el centro de la ciudad, su rango sería mucho menor.

### *Centros, centralidades de múltiples naturalezas*

“Cada ciudad tiene una historia de la construcción de su centro o de sus distintas centralidades y por supuesto de sus periferias, históricamente. Por ejemplo, pudo haber una connotación, una marca religiosa para definir las primeras centralidades y en el decurso del tiempo una centralidad por lo político y en el decurso del tiempo una centralidad por lo económico.(...) Yo diría que ha funcionado más lo religioso y finalmente lo político y lo económico para la constitución de centralidades. (...) Pero (...) hay que establecer el circuito centro-periferia en términos de los órdenes, por ejemplo, centralidad en lo económico y periferia en lo económico, centralidad en lo político y periferia en lo político, centralidad en lo cultural y periferia en lo cultural. Hay que jugarse como en esas distintas dimensiones del vivir ciudadano, del vivir de la ciudad, para encontrar que hay distintos juegos de centralidades y periferias, que no son las mismas.” (Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social).

Mientras Medellín busca desconcentrar su centro tradicional y activar nuevas centralidades, paradójicamente su historia, apoyada en la ingeniería vial, muestra una destrucción sistemática de muchos de sus principales centros: Guayaquil, La América, el centro de la ciudad, el parque Berrío y hoy Belén en la mira.

Como lo planteaba el investigador Hernán Henao, son distintos los orígenes de los centros (religioso, político y económico, etc.) en torno a lo cuales se genera la centralidad y así también son distintos tipos de periferias. Es decir, los factores de *periferización* son distintos. Tales centros a su vez interactúan con las dinámicas culturales locales en curso y con las tendencias globales, como en el caso de la emergencia de los grandes centros comerciales, en torno a los cuales se da un proceso aglutinante de la población y se activa la ocupación y uso cotidiano de los lugares y el intercambio social.

Es necesario “hablar de más centros” ya que “no es un solo centro: el centro de la ciudad no es un solo punto que se puede encerrar globalmente”, lo cual plantea la necesidad de “hacer un estudio del territorio actual” (Líder, barrio La Esperanza) para identificar la diversidad de centralidades. Algunos factores que ayudan a caracterizar los centros serían: el político-administrativo, conexo con la gestión y representación del

Estado; el sociocultural, conexo con la marcación del espacio por diversos grupos de habitantes y por varias razones; lo religioso, conexo con la expresión de diversas creencias; lo estratégico, conexo con proyectos económicos, políticos, espaciales, armados e incluso de sobrevivencia; y lo funcional, conexo con la oferta de equipamiento y servicios sociales y públicos. Estos factores no necesariamente se expresan aisladamente en los centros, ni de una manera pura, sino que se traslapan y pueden existir simultáneamente, y en muchos casos tienden a reforzarse mutuamente, y la intervenciones (conscientes o no) de los actores y sujetos son distintas y refuerzan algunas características en unos casos y otras en otros, según sea su percepción, interés y vínculo personal.

Al aludir a las centralidades, muchos de los líderes comunales y funcionarios públicos enfatizan sobre los aspectos funcionales y de representación del Estado o de expresión política de una fuerza social, y ven los centros como la expresión de una descentralización funcional de los servicios del Estado, desde la perspectiva del acercamiento del Estado a las periferias. Como centros, señalan los Cercas, que existen en las distintas zonas y algunas comunas, y se identifican los Núcleos de Vida Ciudadana (sobre todo La Esperanza y Villa del Socorro), como proyecto que contribuyó a hacer visible ciertos territorios dentro de la esfera pública. A pesar de ello, algunos de estos núcleos, por diversas razones, no cumplen siempre con lo esperado, ya que los habitantes no siempre se sienten convocados por ellos (en desarrollo de su vida cotidiana) ni representados (en su vida pública). El proyecto de Núcleos de Vida Ciudadana, que fue convalidado por casi todos los informantes y entrevistados, se constituye en todo un potencial de centros integrados de desarrollo. Sin embargo no ha habido continuidad en desarrollo de la política de Núcleos dentro del Municipio, quedando al vaivén de los cambios de gobierno.

“Las ciudades crecen a unos ritmos muy disímiles y en un momento determinado se agota la capacidad del centro para brindarle todos los beneficios a quienes están habitando a mucha distancia, es un problema inclusive de distancia física, entonces vos tenés que generar nuevas centralidades...” (*Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social*).

La activación de estas centralidades no depende sólo de la voluntad de los actores territoriales locales (léase líderes, organizaciones sociales e incluso instituciones públicas), ya que las lógicas del mercado y el suelo concentran de manera dramática las inversiones y la capacidad de consumo en la ciudad, relegando muchas zonas a una lógica de sobrevivencia. Siendo así, la capacidad económica de estas centralidades zonales y las actividades que allí se despliegan tienen sus limitaciones, siendo muy inciertos estos procesos urbanos en la periferia (en gran medida por falta de estabilidad en las políticas y en los actores con fuerza suficiente para defenderlos).

“La gente siempre se va a Medellín, es escasa la gente que compra aquí (...) prefieren en el Éxito o el Superley. Cuando están de afán usan el supermercado cerquita, pero el mercado serio es en Medellín, igualmente la diversión (...) Los niños estudian en Medellín. También en Bello en colegios privados como La Salle, el Politécnico.” (*Residente y comerciante, barrio Las Cabañas, Bello*).

Si bien “no es la planeación la que determina las centralidades”, ésta sí puede actuar activando los centros, por ejemplo al “hacer coincidir rutas de transporte, equipamientos comunitarios básicos” (Líder, barrio La Esperanza).

“Sitios de densificación social y destacando que es importante que las zonas tengan un sitio de articulación (...) o *puntos de mas densidad*, ... porque hay actividad económica, hay expresión social, hay una serie de razones o presencias institucionales” (*Entrevista 1, investigador social*).

La intervención de la planeación en su interés por activar nuevas centralidades urbanas es un asunto complicado, ya que su ejercicio técnico, fundamentado más en las lógicas de una ciudad mecánicamente supuesta, no siempre se ajusta a las lógicas socioculturales de la población. En tal sentido, una formulación sobre activación de centralidades debería romper con los esquemas de la distribución segregacionista de las oportunidades para el desarrollo y profundizar más en las estructuras y dinámicas socioculturales inherentes a cada lugar, para diseñar de manera integral sus propuestas. No se requieren necesariamente grandes obras, sino cualificar la mirada desde la microsociología y la antropología urbana con el fin de activar adecuadamente los estímulos requeridos en los lugares específicos y superar así aquellos tratamientos estandarizados y mecanicistas. Así ejemplificaba el profesor Hernán Henao, sobre el caso de Barcelona:

“Cuando hacen los olímpicos, construyen toda una zona de vivienda que van a utilizar los deportistas y que se concibe planificadamente, para que sea habitada por nuevos pobladores de Barcelona, y eso no se produce. 15 años después eso no se produce, no se ocupa. Pero ¿qué pasó? Había, llamémoslo así, dentro de la red que la ciudad construye para atender a la gente, necesidad de (...) extensiones de la red, por ejemplo, en los servicios inmediatos para las personas. En España la gente gusta de irse a comprar el pan, de la tienda de la esquina. (...) Fíjate que a todo habitante, y sobre todo cuando uno vive la vida privada, le gustaría tener cerca el lugar donde pueda comprar el periódico, la leche, cosas; es decir, eso hace vida de ciudad. Barcelona es eso, pero en la zona nueva, no. Entonces no es habitable. (...) Por eso allá no creo que los centros comerciales tengan la relevancia que tienen entre nosotros”. (*Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social*).

Precisamente, en Belén se observa una centralidad de alta dinámica urbana, la cual se desprende de un vínculo creado tanto por su historia como por su significado sociocultural, ligados a las rutinas cotidianas elementales de sus habitantes, el cual se conjuga con una ponderada capacidad de existencia económica.

“Este parque (Belén) yo creo que reemplaza el centro. Yo llevo mucho tiempo aquí y no veo la necesidad de ir al centro. La mayoría de personas por aquí no van al centro. Me parece mucho mejor aquí..” (*Dueña de peluquería, Belén Parque*).

*La fuerza actual del comercio.* La actividad de comercio viene siendo hoy un aglutinante significativo a partir de la cual se van configurando centros de diverso tamaño, llegando a tener una cualidad estructurante para el espacio urbano y la vida ciudadina. Los centros comerciales juegan un papel esencial en la redefinición de las tendencias de aglutinación en la ciudad. Por ejemplo, en El Poblado, como uno de los sectores privilegiados por los inversionistas para la localización de estos nuevos centros, han variado las prácticas cotidianas en relación con el uso del espacio público. Tal concentración de inversiones refuerza la segregación espacial, indicando los sectores más representativos para el capital y los segregados por éste.

“Lo que pasa es que la ciudad sí es muy marcada aquí, la ciudad está muy estratificada, la oferta de los centros comerciales no se ha ido a los barrios populares, uno no la ve,

uno se pregunta por qué no hay un Éxito cerquita de la Zona Nororiental” (*Entrevista 2, Hernán Henao, investigador social*).

Ese papel de dinamización de la actividad urbana a través de grandes proyectos comerciales se observa en Medellín de distintas formas: la cadena de Almacenes Éxito ha activado significativamente ciertas zonas (El Estadio, El Poblado y actualmente Laureles, ello no sucedió en Envigado); la emergencia de los centros comerciales, llamados *malls* que aglutinan un amplio conjunto de almacenes y convocan a amplios sectores de población (San Diego, Oviedo, El Tesoro) , y a su vez, activan su entorno transformándolo (como Unicentro en Laureles); y el establecimiento de centros comerciales de menor escala que aglutinan, lo que en otras estructuras urbanas haría un centro barrial o de zona (La Mota, La Nueva Villa de Aburrá y La Visitación).

Algunas de las centralidades urbanas van tomando tanta autonomía hoy, que la gente olvida el Centro para sus rutinas cotidianas. El comercio, por su parte, ha tenido una capacidad expansiva muy significativa hacia los sectores más fuertes, lo cual se acompaña a su vez con otros servicios como los de la banca. Así se puede notar en algunos lugares la presencia de cierto tipo de almacenes de cadena, bancos o financieras (Superley, El Éxito, Mimos, Tortas y Tortas, Conavi, Davivienda, entre otros) como marca de la fuerza que tiene un lugar determinado y como signo de cierta autonomía funcional del sector, lo cual por lo demás jalona cierta presencia de población activando los centros. Este signo a su vez representa, en parte, cuáles sectores de la ciudad son valorados económicamente y están siendo incorporados en las dinámicas actuales de la ciudad o excluidos de las mismas. En una entrevista con el sector privado, se señalaba cómo cuando Helados Mimos y Conavi (Financiera), denominados como *la franja amarilla*, aparecen en un sector, ello significa que dicho sector ha cobrado significado económico para la ciudad formal.

“La fuerza de este lugar es Mimos, un fin de semana eso es lleno, lleno. La fuerza a mediodía, a la hora de las oficinas que vienen a almorzar. Vienen todos: niños, adultos, jóvenes, es por parejo”. (*Comerciante, barrio La Mota*).

### ***Relaciones centro – periferias***

“Medellín es una de las ciudades del país con una de las estructuras más centralizadas y más mirando al centro. Todo pasa por el centro y todo llega al centro”. (*Entrevista 8, ONG*).

El Centro de la ciudad representa a tal grado la ciudad que se asimila a ésta. Así en la frase de *voy a bajar a Medellín*, oída tanto en El Poblado como en Belén o en la Nororiental y Noroccidental, ese centro representa a la ciudad, a Medellín. A su vez, también se expresa que se está en la periferia cuando no se está en el centro.

Las relaciones centro y periferias por lo general se han observado desde la exclusión, sin embargo la relación de configuración mutua es poco explorada. Hay una conexión más imbricada, en la cual el centro, siendo representativo del poder que excluye, incluye espacialmente dentro de sus propios procesos y ritmos esas periferias que a su vez rechaza. En tal caso, esas periferias negadas a su vez conforman las lógicas con las que opera actualmente el centro, y ese centro, siendo juzgado por su excesiva centralización, a la vez es vital para la existencia y sobrevivencia de las periferias. De allí que preocupen aquellos proyectos de renovación o aquellas intervenciones urbanas que tienden a negar

el derecho al centro a las diversas comunidades y grupos que conforman la ciudad, cuya proporción de bajos ingresos y de grupos denominados *informales* es hoy muy alta.

“Nosotros somos una fuerza laboral muy importante para el centro... lo que hagan con el centro de la ciudad, lo hacen directamente a estas comunas que dependemos mucho del trabajo informal del centro” (Habitante, barrio Castilla). —“Aquí hay mucha vinculación con el centro, uno baja y ve gente vendiendo cosas en la calle que son vecinos de uno, amigos. Entonces, pa uno el centro está lleno de gente conocida trabajando. (...) Mi papá surte diario en la Minorista. Tiene granero y mucha gente del barrio trabaja allá.” (Habitante, barrio Castilla)

El centro, no sobra decirlo, es oferente de servicios muy específicos relacionados con la economía y formas de vida de ciertos sectores de la ciudad. La Plaza Minorista es un punto de obligatoria relación para las periferias (tanto por trabajar, como esencialmente por la necesidad de *surtir* el comercio en las mismas). Además, existe una relación entre estos últimos, en función del consumo diario y de los servicios educativos y de salud, que propicia intercambios y flujos entre los barrios con el centro de la ciudad.

Esta relación de muchos sectores de la ciudad con el centro simplemente se da y se la concibe como parte de las relaciones cotidianas con los lugares. Siendo el centro, en tal caso, un albergue abierto a todos.

¿El Centro? ¡Eh avemaría! ese es el rebusque pa nosotros. Es un parche<sup>56</sup> pa uno quedarse por ahí... Uno por aquí se conoce mucho el centro: Juanambú, El Palo, Miranda, Caracas...” (Habitante, barrio Campo Amor).

Los criterios con los que se define la prioridad de las intervenciones territoriales agudizan la exclusión de las periferias.

“Se comió un error y es que la gestión empezó por la parte de menos necesidad que fue la de abajo. (...) Cada vez que se va alejando más del centro de la ciudad hacia los extremos, la presencia del Estado es mucho menos y la presencia de las organizaciones comunitarias es mucho mayor, es como si fuera inversamente proporcional.” (Líder, barrio La Esperanza).

Las periferias, así como los centros, también cambian y se mueven, lo cual en muchos casos tiene que ver con las intervenciones desde la planeación y con la consolidación que vayan logrando ciertos sectores de la ciudad. Ello se explica en el relato de un líder de la zona al recordar cómo lo que en los 60 era considerado periferia ya no lo es. El límite de lo periférico se va moviendo ante la emergencia de nuevos grupos de excluidos, y a medida que ciertos sectores van articulándose a los códigos de la ciudad central. Además de que la frontera entre centro y periferia se mueve, lo periférico también puede expandirse o ampliarse, haciéndose mayor en magnitud en relación con el centro (o con lo establecido como el centro).

“Donde llega Empresas Públicas a legalizar, eso es legitimar la permanencia de un asentamiento: *yo ya soy un ciudadano, a mí ya me llegan servicios y yo pertenezco a la ciudad.*” (Entrevista 4, funcionaria EPM). —“La periferia se ha corrido hacia arriba y uno ve que en 10 años esto ha cogido proporciones inmensas. Uno miraba en la 80 y allí terminaba la zona. Ahora mira hacia lo alto, con todas esas invasiones y vamos pa rriba y el Estado allá no hace presencia”. (Líder, barrio La Esperanza).

---

<sup>56</sup> Lugar de reunión grupal, para estar, quedarse, pasar el rato.



Algunas señas de que lo que al comienzo fue periferia empieza a incorporarse a la ciudad formal (o sus mecanismos de formalización) son bastante elementales, y así lo leen sus habitantes. Por ejemplo, ciertas marcas de lo estatal, como sería un signo de tránsito, un *policía acostado*, un semáforo y las señalizaciones, se leen como un acto de inclusión o de articulación a las lógicas de la ciudad y se interpretan así: "ya llegó la ciudad aquí, ya nosotros no somos del margen, los del margen son los que están más arriba, ya no somos periferia".

"En la 68 se siente presencia del Estado (la pusieron de una vía y la señalaron para el tránsito), aunque no es suficiente". (*Informante, líder, Zona Noroccidental*)

*Pero hay otras periferias.* El crecimiento de la periferia va haciéndose más común que el del centro en cuanto a su magnitud, es decir, más generalizado, y comienza a hacerse visible en el centro, modificándolo, es decir *periferializándolo* (si se acepta el término). Allí aparecen los signos, en la ciudad, de su periferia que se desborda hacia su propio centro, territorializándolo. Tal fenómeno, que se lee por lo general como simple deterioro del centro, es apenas la evidencia de las fuerzas encontradas que ocupan el campo de los signos de la ciudad.

De un lado, la ciudad viene expandiendo su centro representativo hacia las periferias y trata de regularlas, incorporándolas dentro de sus sistemas de signos, códigos y lógicas. Del otro, la ciudad periférica, con su dinámica desbordada, se expande hacia los centros, mostrando la inminencia de los otros órdenes existentes en la ciudad. Este es hoy uno de los temas que en ciertos discursos políticos, urbanísticos y de planeación de la ciudad se lee como un problema interpretado como deterioro del centro. De allí que se ataque su *periferización*, ya que lo que ésta representa es la fuerza incontrolable de otros órdenes socioculturales y sociales que confrontan el orden central.

Dicha *periferización* del centro incorpora la realidad regional y nacional, siendo evidentes los procesos de ocupación del centro por la población desplazada por la guerra y por la población que hoy subsiste dentro de la ciudad a los embates de la crisis económica. La ocupación de su espacio público diurno y nocturno así lo muestra.

Este punto, en términos de las formulaciones políticas democráticas, es central: no se trata de hacer una apología al deterioro en las condiciones de vida pero tampoco una subvaloración de las prácticas urbanas que provienen de los distintos grupos socioculturales que componen la ciudad; no se trata de promover una visión contestataria frente a los esfuerzos de cualificación del espacio público de las ciudades, pero tampoco de avalar las visiones de control, de asepsia y de limpieza (física o social), que niegan el derecho a la ciudad para una alta proporción de habitantes, quienes expresan precisamente esa iniquidad social y económica y esa diversidad cultural y étnica; no se trata de negar la representación social y política del centro, pero tampoco de eliminar su representación ciudadana y cotidiana; no se trata de mantener la zozobra y la inseguridad en el centro, pero tampoco de escudarse en ello para excluir a ningún grupo social y negarle su derecho al mismo.

Las intervenciones urbanas han concentrado las obras más estructurantes en ciertos sitios dejando para otros apenas las de corte paliativo. Aunque, es obvio, no puede endilgarse todo el drama de la exclusión a la planeación, tampoco se la puede eximir de responsabilidad, ya que su gestión, muchas veces, sí ha ido apareada con dichos intereses. Dentro del Estado se ven luego una serie de intervenciones que buscan intervenir el problema de la periferia. Sin embargo, no parecen existir mecanismos desde

la planeación que permitan dar un giro significativo en términos del proceso de estructuración de la segregación y exclusión urbana. El proceso continúa y encuentra argumentos en cada época que se ajustan a las urgencias del contexto, para perpetuar el modelo excluyente de producción de periferias. Aferrados antes a la funcionalidad y la modernización y hoy a la competitividad y la internacionalización, se encuentran los argumentos para justificar intervenciones que muchas veces profundizan la polaridad entre sectores de alta inversión y sectores de altos déficit. Punto éste central en materia de política urbana, ya que es inaplazable encontrar un modelo político adecuado que permita intervenir coherentemente sobre ambas realidades: una ciudad que requiere hacerse competitiva y una ciudad que tiene que hacerse equitativa.

A medida que las periferias se expanden, territorializando el centro, los habitantes de éste se desplazan escapando de ello. La historia de Medellín así lo ha mostrado con el desplazamiento de los grupos de más altos ingresos, a mediados de siglo hacia Prado, luego hacia Laureles y hoy hacia El Poblado y Envigado (e incluso hacia el Oriente cercano). Sin embargo, aún persiste el interés por recuperar el centro de quienes obstaculizan el propósito ordenador, ya que es imposible renunciar a lo que representa el centro para la ciudad y sustituir su significado colectivo.

“Un gran centro en proceso de deterioro acelerado que empieza a ser abandonado a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho para evitar el proceso de deterioro.” (Entrevista 7, sector privado). —“El centro de la ciudad se ha ido corriendo hacia Las Palmas, no queda en Barranquilla.” (Entrevista 3, periodista).

Por mucho que los sectores económicamente más fuertes hayan buscado alternativas para abandonar el centro<sup>57</sup>, no es posible abandonar lo que éste representa simbólicamente para el conjunto de la ciudad, del área y de la región, de allí que se mantenga el propósito de su *recuperación* liderada por el urbanismo y la planeación, mediante la realización de obras urbanas grandes (o macroproyectos), cuyos impactos son duales: mientras se restituyen espacios deteriorados (o mal conservados) por otros más modernos, con la idea de cualificar el espacio urbano, a la vez tal mejoramiento no necesariamente redundará en beneficio de los moradores implicados. Muchas de estas experiencias urbanas se basan (o culminan) en la expulsión de la población originaria (residentes, propietarios, inquilinos, ocupantes de sus espacios públicos, comerciantes o ambulantes) por vía directa o indirecta. Así, se cambian los grupos humanos que habitan los lugares y esto ciertamente es un juego de territorialidad en el cual el impacto es la restitución de un sujeto por el otro en su derecho a ocupar el espacio urbano. Muchos de los sectores catalogados como deteriorados y con potencial desarrollo futuro, definidos para renovación y hoy para redensificación, y los impactados por macroproyectos, siendo altamente valorizables, en su mayoría están habitados por población de ingresos medios y bajos, y las más de las veces, albergan una serie de actividades comerciales y productivas de bajo capital, poco reguladas o que se catalogan como *informales* (además de albergar, en este momento, parte de la población desplazada por la violencia), pudiendo vérselos como periferias.

Aquí hay un claro juego de intereses económicos por recuperar los beneficios de la valorización de sectores localizados estratégicamente, lo cual debería ser intervenido, regulado y controlado por el Estado, bajo principios de democratización y equidad en el

<sup>57</sup> Lo cual se expresa en una frase que se le atribuye a un alcalde: “Ahí les dejo el centro pa’ que se lo ruñan”.

uso del suelo, para garantizar el ejercicio del derecho a la ciudad por los distintos habitantes que la conforman. Éste es un asunto en el que suceden diversos ejercicios de territorialidad sobre un espacio que está en disputa entre distintos grupos sociales. Vale preguntar cuál debe ser el papel en la mediación del conflictos que le corresponde al Estado, dentro de una visión democrática y justa socialmente, y cuál debe ser pues el modelo de planeación y gestión requerido.

#### 4.5 La calle: memoria y construcción cotidiana

La calle es reconocida como lugar de vida y de integración colectiva, sobre la cual se expresan afectos, añoranzas que indican una alta pertenencia. Sobre la calle se afianza la memoria colectiva, se construyen los relatos, se expresan historias, temores e imaginarios y, a su vez, se construyen cotidianamente sus marcas vivenciales.

“Entonces la calle era como un regalo. Salir a la calle era el premio por hacer las tareas y portarse bien. Ahora, tener una casa dónde estar es el premio para entrar de la calle, pero es una calle distinta, es una calle con mayores riesgos (...) (La calle es) unión y compromiso de la gente, la gente debe querer sus calles... porque en ellas camina, soportan como la relación de la gente del barrio. La calle de uno, o sea la cuadra, es como el lugar donde uno compartió con todos sus amiguitos, la calle guarda un recuerdo de infancia, es donde uno juega.” (Estudiante, barrio Belén – Las Playas). —“La calle es el mejor lugar para encontrarse con los hermanos, la gente amiga. A la calle hay que ponerle ganas, vida, eso falta por este lado.” (Señor que asea la calle, barrio La Mota)

Para muchos de los informantes, la calle es el elemento central desde el cual, en esencia, se construye el significado que se otorga al barrio. La calle como lugar donde se desenvuelve la vida pública del barrio es la que cualifica el sentido colectivo del mismo. De allí que cualquier transformación que se produzca en las condiciones de la vida pública en sus calles marque significativamente la percepción sobre el barrio (a tal grado que muchas veces la calidad de vida del barrio se mide por lo que sucede en sus calles).

barrio y calle son asociados a madre, a albergue, lugar de la más cercana confianza y afecto. Lo vecinal ocurre en la calle, como el lugar donde se teje el vínculo social y cultural que se expresa cotidianamente en ésta, como el lugar de lo público.

“A uno le dolían las calles porque son parte del barrio y a uno le tratan mal el barrio y es como si le ofendieran la madre. Pero los pelaos son más ajenos a ese sentimiento”. (Estudiante, barrio Belén Las Playas). —“Me gusta del barrio: amigos con quien compartir (...) gente humilde, la alegría de las calles y siempre que sale uno tiene con quién conversar”. —“Se ve nuestra alegría en las calles, en otras partes las calles son solas” —“Si me voy del barrio extrañaría la calle y su animación”. (Informantes).

“Estos barrios sin calle no son nada, la gente piensa primero en organizar la cuadra que la fachada; porque uno mantiene mucho en la calle. Aquí no es como esos barrios solos de ricos. Aquí hay mucha actividad y uno siente la calle como de uno”. (informante, vendedora, barrio San Judas)

Un término asociado a la calle es *la cuadra* en torno a la cual se tiene un alto sentido de pertenencia siendo esa escala micro la que posibilita la integración vecinal. Como parte de la calle está la esquina, como punto de encuentro identificado por los tenderos, cuya ventaja es hacerse atractiva para los jóvenes y los hombres que se *parchan* allí. La

esquina a su vez se reconoce como lugar de control, de allí que también haya sido objeto de agresiones contra quienes las ocupan.

“La calle es un espacio pa todos y de todos. El lugar de reunión son las esquinas. Viernes y sábados no hay sector más animado que esto por aquí”. (Informante). —“Las esquinas son puntos de encuentro como en todos los barrios populares y relativamente de peligrosidad. Se encuentran tiendas y donde están las tiendas está la gente, el tipo tomándose la cervecita y así se vuelven importantes”. (Informante, mujer, estudiante, barrio Las Playas).

La relación con la calle difiere de acuerdo con los sectores de la ciudad y se infiere que hay una intensa relación en aquellos cuya conformación morfológica es la del barrio *centrado* y cuya cultura colectiva y de intercambio social es más alta (grupos de ingresos medios y bajos), lo cual, tal vez, pueda asociarse a la relación de solidaridad. Pero en las estructuras urbanas más recientes se rompe la trama centrada y colectiva, y las formas vida se individualizan, con lo cual la calle pierde su sentido. Allí la calle no existe como forma ni tiene dicho sentido sociocultural.

“En mi barrio se nota la diferencia (Manrique), la gente es como más bullosa, le gusta la calle, en cambio aquí no mija, la gente es muy alejada los unos de los otros y si se relacionan lo hacen en urbanizaciones y ya. En cambio, en los barrios uno sale, conoce a los vecinos y a los de las otras cuadras...” (Informante, comerciante, La Mota, habitante de Manrique).

Además de las nuevas formas de urbanización, también el comercio cambia en su expresión urbana y en sus relaciones con la calle. Se sustituye el sistema de coexistencia entre lo residencial y lo comercial, por formas más fraccionadas en las que se independiza lo uno de lo otro. No sólo desaparece la calle, en términos morfológicos, sino que aparece esa aglutinación densa de la actividad comercial en centros comerciales, sin que ésta se mezcle con las otras actividades de la ciudad (circulación, vivienda, producción); la cual se acompaña de la vía vehicular, que cumple la tarea escueta de llevar hasta sus puertas la población que realiza el ejercicio del consumo de mercancías o espectáculos. De la estructura de la calle y la cuadra, como punto de confluencia de segmentos urbanos muy específicos, entre los que hay vínculos sociales y una colectividad construida, se pasa a una nucleación de múltiples y muy diversos segmentos con alto grado de anonimato e individualidad.

#### **4.6 Algunos lugares en el conflicto armado**

La actividad violenta marca notablemente la manera como se viven muchos de sus espacios, la memoria que sobre ellos se guarda y la construcción de imaginarios desde los que se significan dichos espacios urbanos. Ésta ha generado cambios notables en los ejercicios cotidianos de territorialidad de los habitantes, derivados del tipo de control forzado que se hace del espacio.

— *Canchas: galladas, drogas y bandas*. El deporte ha sido importante para la integración social en muchos de los barrios y, a la vez, para su diferenciación frente los otros.

“Las canchas han sido un centro muy importante en la violencia. Han generado periodos de ausencia de la comunidad porque allí se asientan fenómenos de violencia...” (Informante, líder, barrio Castilla).

Inicialmente se conformaban equipos de fútbol ligados a *las galladas*, al consumo y al expendio y, por ejemplo en Campo Amor, sus conflictos eran básicamente por peleas de

barrio; pero luego el fútbol se asocia al narcotráfico y a las bandas, adquiriendo una connotación mayor en el conflicto territorial.

“Nos diferenciábamos por los equipos de fútbol, teníamos una organización muy sólida” (Habitante, barrio Las Playas). —“Nosotros no andábamos con armas, estábamos en la nota de la paz, en este *soyís*... Nosotros éramos de *suavena*... Los Palmeiras: de arriba, Los Golars: de la 58, Guaros: de por aquí, calle 3 x carrera 65, Independientes, La Holanda, Acacias tenían un equipo que se llamaba Alcatraz. Hasta Manzanares sacó equipo, Mallorca también. Así se conocía uno por aquí. Éramos equipos que pertenecíamos a las *galladas*. (...) Los de Palmeiras vendían bareta también pero no andaban con los pepos porque ellos eran malevos y nosotros no... A nosotros en el barrio nos querían, menos los del Palmeiras que eran los malevos y para ellos la nota era el cuchillo, que el más hombre, robar, estar en la cárcel, distinta comunicación... Cuando los partidos eran Palmeiras-Golars sí había problemas: nos encendíamos a puro puño.” (Habitante, Campo Amor).

La actividad deportiva, en ciertos sectores, se asocia al fenómeno de *la gallada* y el delito menor, y las canchas se constituyen en centros tanto de socialización como de operación de *galladas*, de distribución de droga y de afinamiento de las bandas. Como lugares donde se concentran dichas tensiones, son territorios disputados y controlados por los grupos armados.

“Hubo un punto de encuentro antes del 90, que fue la Unidad Deportiva de Castilla. Allá había muchos encuentros a nivel de basquetbol, de fútbol, constantemente, los domingos, campeonatos, y la gente que iba era mucha. Cuando ya llega la violencia, la gente no va, se siguen los campeonatos pero los muchachos con miedo de ir a jugar. Eso imposibilita la actividad deportiva y recreativa. Con el proceso de paz y convivencia la gente está volviendo.” (Líder, barrio Castilla). —“...la Cancha de Castilla sí fue eje de la violencia, porque allí confluían bandas y muchachos, los mismos que iban a hacer sus prácticas deportivas pertenecían a estas bandas, entonces empieza como ese posesionamiento de territorios, a demarcar pues que *vos sos de allí y entonces no puedes estar aquí*, entonces empieza todo ese roce, todo ese conflicto (...) Sí... porque allí hay un espacio de más libertad como para ir a soplar, a hacer sus convites, a planear, por decir algo un robo, el asalto, el secuestro. ¿Y por qué se da? por el espacio de que están solos. O sea, no hay vecinos alrededor que estén, como dicen ellos: *que este sapo*, etc.” (Informante, barrio Castilla).

— *Las esquinas* han tenido un significado muy particular en la vida cotidiana de los barrios: convocan a distintos grupos, jóvenes y en particular varones que *se apostan* en ellas, y de manera casual si se quiere, hay un aprendizaje casi natural sobre lo estratégico de las mismas (en la cotidianidad), terminando por convertirse en un punto de control. En estos puntos de cruce se apostan informantes de los grupos armados para seguir los pasos de quienes circulan y controlar las entradas y salidas. Reconocidas como tales para *parcharse* allí y para controlar el territorio, también han sido lugares en los que ha habido persecución y ataques.

“Va pasando tiempo, tiempo... y cuando menos piensan (los jóvenes que no ingresan a la universidad) están con la barrita de amigos de la esquina, pues es falta de oportunidades, la mayoría decía que era el empleo y falta de educación...(...) Las esquinas fueron puntos de mucho conflicto, de masacres...ya no”. (Informante, barrio 12 de Octubre).

- *Las terminales de buses*<sup>58</sup> se señalan como fuente de problemas en su entorno. Aquellos lugares donde terminan las rutas de transporte público en plena vía o cruce de vías, ocupando generalmente el espacio público, generan conflictos no sólo funcionales (como sus impactos sobre la movilidad, la ocupación del espacio público o la contaminación visual, acústica y material) sino también conflictos relacionados con el sentido cultural y estratégico de dichos sitios. Estas terminales confrontan socialmente su entorno excluyendo a muchos habitantes y se han constituido a veces en centros funcionales a los grupos armados y en puertas de entrada y salida de los barrios o paso obligado para ingresar a ciertos sectores, facilitando la labor de información y vigilancia en ejercicio de una territorialidad cerrada.

“Las terminales son focos de tensión. Hay inconformidad en los habitantes por el ruido, desaseo, y la altísima inseguridad. Es como cultural, como si el mecánico mantuviera un vínculo permanente con el lumpen. Ahí no hay una banda organizada, es lumpen callejero, es de bajo perfil<sup>59</sup>. Lo otro es que los buses se tragan el espacio público.” (Informante).

- *Las quebradas*: La ciudad no ha sabido aproximarse urbanísticamente a sus determinantes geomorfológicos y geográficos, desconociendo su potencialidad para propiciar una oferta ambiental y de espacio público en la ciudad. En lugar de constituirlos como estructurantes físicos y culturales, los asumió como obstáculos a superar. Los cerros y afluentes son negados o evitados; el río y las quebradas son canalizados y tapados y los puentes solo tienen sentido funcional y vehicular. De allí que las quebradas tengan poca significación sociocultural y no sean un objeto central de disputa entre la misma comunidad que habita los barrios y los actores armados que las ocupan y utilizan. Es decir, poco representa su conquista para el habitante común y son casi marginales (o *periféricas*), y terminan por ser fácilmente hegemonizables. A pesar de ello, éstas sí llegan a tener significado territorial dentro de la lógica de la lucha armada y su disputa se realiza entre los mismos grupos armados.

“La quebrada era de conflicto, porque hay dos canchas muy cerquita una de la otra, entonces allí constantemente tiraban vicio los muchachos y constantemente había muertos, eso sí fue algo que se vivió mucho en las canchas.” (Informante, barrio 12 de Octubre) — “Las quebradas son zonas de conflicto: la conquista de la quebrada es factor de poder.” (Entrevista 3, periodista).

- *La Torre del 12*: Hay lugares que van siendo significados desde lo que representan en la historia lúdica o conflictiva de los barrios, constituyéndose en hitos, como es el caso de la Torre del 12 de Octubre<sup>60</sup>; los cuales adquieren un alto valor simbólico y terminan representando aquello por lo que se lucha. La apropiación de La Torre por los grupos armados significó para la comunidad una pérdida, y su retorno a una

---

<sup>58</sup> No se hace referencia a terminales de transporte diseñadas con los espacios propios, como son las terminales de buses municipales del norte y del sur.

<sup>59</sup> Nótese cierta aceptación o tolerancia (restringidas) frente a las bandas: al verlas menos malas que el *lumpen* que se repudia.

<sup>60</sup> El 12 de Octubre es una de las implantaciones más grandes de vivienda masiva de bajos ingresos que tiene la ciudad (Zona Noroccidental).

territorialidad abierta significa hoy una reconquista. De su original territorialidad positiva se pasó a una negativa y se lucha por su retorno hacia lo positivo. En este caso, la disputa por su ocupación no es sólo entre los actores del conflicto sino de la comunidad frente a estos.

“La Torre era el centro de todo el barrio y el único lugar para jugar. Las familias hacíamos paseo para lo alto del Picacho, nos íbamos con ollas a hacer sancochos, pero esto se dañó mucho y quedó de dominio de las galladas.” —“El barrio 12 de Octubre es un sitio de conflicto, es marcado pues por la violencia, pero hay sitios más conflictivos, más marcados y él (un político) me decía: es La Torre”. —“La Torre era muy marcada.” —“En La Torre nos tiraban todos los muertos de arriba. La Torre la tienen muy abandonada, es llena de escombros, llena de basura. Y las mamás decían que *mire, por aquí no se puede pasar, que tantos muchachos que han matado* y las familias se iban”. (*Educadoras y líderes, barrio 12 de Octubre*).

En este caso se alude a la apertura o cierre (de la territorialidad positiva o negativa que propone J.L. García) frente a los propios habitantes del sector, mas no frente al resto de la ciudad, ya que, de ser ésta el referente, se tendrían que cambiar los términos del análisis para decir que, en general, la territorialidad de todo el sector es bastante cerrada, en tanto no admite fácilmente la presencia de seres externos a su misma lógica.

#### **4.7 El territorio en algunos sectores en Medellín**

A continuación se esbozan algunos sectores de la ciudad identificados y algunas imágenes que, sobre estos, construyen informantes y entrevistados, así como algunos elementos aportados por el Plan de Ordenamiento Territorial - POT.

##### ***Dualidad, paradoja y conflictos de un centro entre la modernización, la guerra y la pobreza***

La alta relevancia del centro de una ciudad difícilmente se pierde, a pesar de las transformaciones que pueda sufrir y de la aparición de otros centros; lo que sí puede suceder es que cambien sus códigos y su sentido, así como los imaginarios sobre él. A pesar de las imágenes que se difunden sobre el centro de Medellín, de su visible deterioro en muchos fragmentos, de los cambios en sus reglas internas y en su sentido sociocultural, mantiene un lugar especial en el imaginario y en las prácticas cotidianas de sus habitantes.

“El centro de Medellín sigue siendo el gran punto de convergencia, (de) confluencia, para encontrarse (...) Es el lugar más fuerte de la ciudad. Está en el discurso de todo Medellín: sueño, nostalgia, necesidad, oportunidad. Vive allí la ciudad más rica y pobre. No ha encontrado la fórmula de la tolerancia.” (*Entrevista 3, periodista*).

El cambio en el sentido del centro puede verse como producto de la lógica de la metropolización, de la cual se desprende una relocalización de muchos puntos de confluencia (ahora más descentrados), pero también como producto del proceso de enajenación, activado desde la planeación, que vivieron los pobladores frente a dicho centro. Con la desaparición del Parque de Cisneros, su población originaria se desplaza hacia los parques de Bolívar y de Berrío, y todo el centro popular fue expandiéndose, haciéndose más popular y menos de élite. Luego, a fines de la década del 90, el centro vive los impactos de la guerra con una alta afluencia de desplazados que sobreviven allí.

Así, el centro es otro centro, tanto por expansión de tamaño como por el aumento en la densidad de habitantes que dependen de él.

A diferencia de otros sectores que son controlados por fuerzas hegemónicas mediante una territorialidad cerrada excluyente, el centro de la ciudad se rige por otras lógicas, siendo muy difícil de controlar por un solo actor, o por un ejercicio hegemónico. Como lugar heterogéneo, tiene algo así como la cualidad de la neutralidad, que se constituye en potencial para el desarrollo de acuerdos de manejo ante su diversidad.

“El centro de la ciudad no es fácil de hegemonizar por nadie, porque es un centro de circulación muy activa y, en alguna medida, porque todos requieren de este tipo de centros de tránsito y de mediación. Por ejemplo, por el aprovisionamiento de servicios (...). Hay unas zonas periféricas con controles militares (léase: armados) absolutos y unas zonas centrales con controles más mimetizados y otras zonas que casi nunca han podido ser plenamente controladas porque son muy densas socialmente y son sitios de mucho tránsito y circulación” (*Entrevista 1, investigador social*).

Esa dificultad por establecer una hegemonía, no significa que en el centro no existan fuerzas dominantes y tendencias de exclusión derivadas del ejercicio de los actores que mueven sus intereses. En tal sentido la planeación ha buscado controlarlo, por ejemplo desde su interés por limpiar el centro y hacerlo *habitabile y atractivo a la inversión* (con prácticas como desalojo de venteros ambulantes o con proyectos de renovación); también algunos de sus moradores alejan, intimidan o eliminan la presencia de otros grupos (como en el caso de su ocupación por grupos delictivos). Precisamente, la disputa permanente por ocupar el centro y sus actuales lógicas, han distanciado a ciertos grupos sociales que anteriormente lo habitaban y, en parte, a las nuevas generaciones. Pero tal distanciamiento no sólo se explica en tal cambio de lógicas a su interior, sino que esto también coincide con otros procesos urbanos que coadyuvan a obtener tal resultado: conurbación, expansión urbana, generación de otras centralidades y emergencia de nuevas formas de aglutinamiento social como la del centro comercial.

“Para las generaciones más recientes el centro de la ciudad no dice nada, no significa absolutamente nada.” (Informante). —“Y el centro de la ciudad es un referente para ellos importante, para los actores armados, y en general para los habitantes del norte, pero ya no es referente para quienes habitan el otro lado de la ciudad. Aún cuando obviamente quienes tienen mayor trayectoria en la ciudad, sí saben de ese centro y de la existencia y de la trayectoria de ese centro. Pero de parte de los más jóvenes eso es mucho más nebuloso, es algo que se borra mucho más. Son unas nociones mucho más restrictivas de los territorios y (...) estas nociones de los territorios están es referidas al problema de la inseguridad.” (*Entrevista 10, investigadora social*).

En otro sentido, ese centro va expandiéndose, incorporando nuevas áreas dentro de su lógica y, así, estableciendo su hegemonía sobre las periferias que integra. La tendencia de concentración en el centro de la ciudad dificulta la existencia y subsistencia de otros centros. Incluso ese impacto se evidenció en el fracaso de muchas de las plazas satélites de mercado que se localizaron en los barrios. Salvo en casos como el del El Poblado, donde la presencia del capital sí permite su subsistencia.

La Plaza Minorista, en el costado noroccidental del centro (sector de San Benito), tiene un sentido esencialmente funcional a la economía de los barrios populares y a la informalidad por su conexión con el proceso de distribución, ya que allí se acude diariamente para surtir los *negocios* de dichas zonas.



“A mí La Minorista me parece un mierdero, pero a uno le toca ir”. (*Habitante, barrio Castilla*).

El centro de la ciudad plantea pertenencias ambivalentes, sobre las cuales habría que profundizar. Se desprende un sentimiento común de atracción con alta dosis de temor por la incapacidad para comprenderlo o regularlo, y a su vez, de aceptación de la dependencia con alta dosis de deseos de ruptura con ésta. Esa incapacidad de comprender los códigos del territorio, que en el centro de la ciudad son bien complejos, y/o de participar en su construcción, genera incertidumbre.

“Yo no disfruto del centro, le tengo miedo porque el centro tiene habitantes que yo no logro dominar” (Estudiante, barrio Belén – Las Playas). —“Es más, me aterra ir al centro... por la inseguridad, la aglomeración, no hay por dónde caminar, todo mundo anda berraco. —“El centro es *El Centro* y no deja de ser duro en esas cosas” (del vicio). (*Habitante, Campo Amor*).

Algunos sectores sociales buscan ver representado en su centro ese imaginario de orden urbano y progreso, que choca con la realidad de los centros de muchas ciudades y particularmente el de Medellín. En éste, con su imagen caótica, no parece residir ningún orden único (a pesar de los esfuerzos del establecimiento para homogeneizarlo y domarlo), lo cual confronta toda idea de regularidad y control. Derivado del deseo del orden y la asepsia, se recurre a señalar el conflicto en la ocupación del espacio por las ventas ambulantes.

“En el centro hay inseguridad y ventas ambulantes”. (Informantes). —“Sí voy y me gusta: a hacer vuelta y a juniniar, ahora hay mucha inseguridad y está el problema de las ventas ambulantes que no dejan caminar, pero sigo yendo y no me choca.” (Jubilado, comerciante, Belén - Parque).

Ese centro, tan paradójico, no puede más que despertar lecturas e ideas encontradas, desde su satanización y rechazo hasta su idealización y deseo (deseo que como todos, encierra el temor a encontrarlo). Al respecto predominan dos lecturas: desde el miedo y desde su disfrute. Este último proviene de aquellos habitantes que lo frecuentan cotidianamente y rescatan su enorme significado sociocultural, quienes no sólo construyen ese territorio imaginario sino ese territorio como hecho vivido, habitado, ese territorio que los impregna. Con ello se viene confirmando la idea de que al habitar un territorio, éste a su vez habita a los sujetos permitiendo la asimilación y adaptación a sus códigos, cambiando el sentido de su percepción, y aportando a desmitificar aquellos imaginarios construidos desde afuera.

“Aquí (por La Mota) no les gusta la calle... Mis amigas, *domésticas*, no ven la hora de que llegue el fin de semana para estar en el centro de la ciudad. (...) Al Parque San Antonio va mucha gente de mi tierra y allá está la negramenta y yo me siento como en mi casa”. (*Trabajador del aseo de la calle, La Mota*).

El Parque de Bolívar, asociado a San Alejo (que es un bazar al que asisten los artesanos y cuya alta capacidad de convocatoria logra atraer jóvenes de distintas procedencias sociales y territoriales), se reconoce porque crea un lugar y un tiempo de convivencia con cierta neutralidad y apertura.

(¿Van al centro?) “Claro que sí. No de programa o a *parcharnossino* a San Alejo o a cine. Al hueco a comprar. San Alejo es un goce, uno se lo rumbea y hay cosas bacanas”. (¿No hay gente de barrios que ustedes dicen que son pillos?) “Sí, pero normalmente son

artesanos y tratan de estar en otra nota. Aunque yo voy con mis amigos.” (Jóvenes de distintos barrios que frecuentan la Nueva Villa de Aburrá).

*El centro de la ciudad de un lado **periferizándose** tanto como expandiéndose sobre las periferias, generando conflictos por sus usos.* El centro expande su radio (cruza al otro margen del río y se amplía hacia el norte y el sur), incorporando gradual o abruptamente sectores antes despreciados por estar en su periferia que ahora adquieren un alto valor por su localización; de allí que sus condiciones ya no sean compatibles con el pretendido orden. A su vez, esas periferias se defienden de los impactos de dicha expansión del centro que hoy dirige su mirada hacia ellas. Se defienden del establecimiento de ese orden central, de su regulación, ordenamiento y normas estéticas, urbanísticas, funcionales y jerárquicas. De otro lado, hay una *periferización* del centro; éste ha venido marcándose cada vez más por las lógicas que caracterizaban las periferias: pobreza, desempleo, informalidad, ocupación del espacio público, estéticas imbricadas e ilegalidad, precariedad, etc.

Frente a ello el municipio lleva años buscando establecer ese orden espacial que "finalmente lo hará ciudad". Las acciones institucionales se concentran en ese centro en expansión, de un lado, tratando de desaparecer la *periferización* del centro y, del otro, buscando expandirlo, absorbiendo lo periférico. Mientras el proyecto de competitividad urbana se cuida de no ser obstaculizado por la inminencia de esa ciudad *periferizada* y fragmentada, las dinámicas reales, sociales, culturales y políticas que se expresan en la diversidad de órdenes que cohabitan la ciudad, se resisten a ser absorbidas o eliminadas. Aunque este caso remite al centro de la ciudad, ello puede ocurrir en otros sectores donde su fuerza modernizante, al expandirse, entra en colisión con otros entornos que se le contraponen.

En Medellín, aunque haya casos aislados de resolución de conflictos territoriales por usos a través de mecanismos democráticos, ésta no aparece como una práctica estatal permanente y sostenida. Lo cierto es los *planes parciales* y las *unidades de actuación urbana* definidos por POT permitirían esta opción, pero ello finalmente dependerá de la capacidad práctica del gobierno local para mediar entre los intereses de fuerzas sociales, culturales, económicas y políticas tan dispares, para lograr una concertación a cabalidad sobre los conflictos por usos, dentro de una perspectiva social integral y pública.

Como instrumento de intervención urbana resurge la renovación urbana, aplicada en los 70, que hoy se avizora como mecanismo de expansión del centro, tocando a Guayaquil, Corazón de Jesús, Naranjal y San Benito, como parte de la periferia que se incorpora al centro en expansión, y al sector del Museo de Antioquia y de la antigua Gobernación, como parte de las áreas centrales periferizadas que se busca ordenar.

### *Corazón de Jesús (Barro Triste): una periferia central en proceso de incorporación al orden central*

A comienzos de siglo su localización al borde del río era poco valorada y fue ocupada por habitantes de muy bajos ingresos, albergando actividades de prostitución y una intensa actividad de mecánica automotriz que mueve una enorme cantidad de empleos formales y informales. Hoy queda localizado en un lugar estratégico para la expansión del centro, viviendo la presión por un cambio radical en su uso del suelo. Su sector colindante ya vivió la destrucción de la Plaza de Mercado (El Pedrero) y de la Farmacia Pasteur (declarada monumento arquitectónico) por sendos incendios, de la

Plaza de Cisneros al ampliar la carrera San Juan, y de la Estación el Ferrocarril, así como la construcción de la Alpujarra, del Edificio de Empresas Públicas (*edificio inteligente*), y de dos puentes peatonales.

La alta expectativa oficial y privada sobre el futuro desarrollo del centro administrativo y comercial de la ciudad, deriva en un proyecto de renovación que cambiaría drásticamente su uso del suelo, ante lo cual, el sector se organizó y tras una larga lucha liderada por la Fundación de Comerciantes del barrio Corazón de Jesús (Coraje), se logra concertar con el Municipio un desarrollo futuro que logra la estabilidad de sus moradores en el sector.

*Barrio Naranjal: periferia central en disputa, en la otra banda del río*

La expansión del centro sobre Barrio Triste y hacia el otro lado del río, la construcción del Almacén Makro (donde estaba la Fábrica Tejicóndor) y la estación del Metro hicieron visible este sector, ocupado con vivienda y actividad mixta de muy bajos ingresos, con predominio de la mecánica automotriz, cuyo deterioro social y económico permanecía oculto. En esta tendencia de cambio de usos en el sector, Naranjal, antes olvidado, hoy adquiere pertinencia para el capital y para el urbanismo. En las propuestas del ordenamiento territorial de Planeación Municipal se planteaba como renovación con cambio drástico de uso, ente lo cual propietarios, habitantes y organizaciones sociales, liderados por Cornaranjal, entran en fuertes debates públicos y negociaciones, logrando concertar su manejo buscando respetar a sus moradores

*Nueva sede del Museo de Antioquia: contra la **periferización** del centro*

En los alrededores del Palacio de la Cultura (antigua Gobernación), entre el tradicional Hotel Nutibara y cerca de San Benito (zona de renovación), esta área de alta actividad comercial mixta (almacenes, cacharrerías, bares, prenderías, talleres, etc.) con una alta población de bajos ingresos, ventas informales y prostitución, se enfrenta a la recuperación del centro. Se culmina la nueva sede del Museo (antiguo Palacio Municipal), albergando la colección de obras de Fernando Botero, y su proyecto de espacio público, que no contó con los propietarios y habitantes del sector, viene transformando radicalmente el sector, impactando de manera drástica las comunidades que lo ocupaban (comerciantes de actividad mixta y pequeña economía, prostitutas, vendedores ambulantes) mediante su remoción. A pesar del alto impacto social, cultural y económico sobre los moradores originarios, apenas ahora se discute la política social requerida.

*Moravia, Miranda, Lovaina y San Pedro: otras periferias en la margen del centro en expansión*

Localizados en los entornos del Hospital Infantil y caracterizados por su informalidad, y algunos de ello por la prostitución, también se ven afectados por la localización de la estación del metro y por el macroproyecto del Parque de la Ciencia y la Tecnología, constituyéndose en lugares donde el conflicto territorial por usos se hace explícito.

*Belén: coherencia y simultaneidad urbana frente a la amenaza modernizante*

Belén se reconoce por su coherencia cotidiana y flexibilidad, que ha hecho posible la coexistencia de un pasado con una ciudad en proceso de cambio y de albergar la heterogeneidad. Son muchos los *Belenes* que confluyen en un sentido de pertenencia unificado, lo cual incluso se confirma en sus nombres que se incorporan dentro del mismo Belén: Belén-Parque, Belén-Las Playas, Belén-Las Brisas, Belén-Rincón, etc., evidenciando sus vínculos con el centro de la comuna (Belén-Parque), sin la resistencia que se suele tener frente a los centros.

“Este es uno de los barrios más grandes que tiene la ciudad, de pronto es por suplir todas esas necesidades de la gente que se asienta la actividad bancaria.(...) Uno sí ve gente de otros barrios de Belén que encuentran aquí lo que no encuentran en sus barrios.” (Mujer, peluquería, Belén-Parque). —“El centro de Belén, el Parque, es un centro chiquito. Cuando uno tiene ganas de ir al centro de Medellín, va al centro de Belén, aunque los centros comerciales ya desplazaron ese núcleo” (Estudiante, barrio Belén-Las Playas). “Aquí hay buen movimiento para lo que usted ponga (...) El centro de Belén es esta zona. El parque tiene proyección en todo Belén... donde pueden conseguir todo lo que necesitan. Eso lo define como centro (...) Es diferente al centro (de Medellín) porque éste es más organizado, no hay tanto vicio, ni gamines, sinvergüenzas. Esto es tranquilo”. (Jubilado, comerciante, barrio Belén - Parque).

Como centro tiene una alta proyección territorial, cobrando sentido en distintas escalas urbanas entre muchos barrios vecinos y sectores de ciudad. Belén-Parque, como barrio y centro de zona, es un territorio con sentido de ciudad que es reconocido tanto internamente como desde el exterior, con alta interrelación funcional y comunicación con su entorno.

(Para vivir): “Belén me gusta mucho, allá se siente uno parte de la ciudad, porque hay de todo y las calles son limpias, bien mantenidas, la gente es mucho más culta (...) es muy desarrollado, muy comercial, de mucha diversión.” —“Me gustaría vivir en Belén por el Parque...es como un pueblo, muy calmado y se encuentra de todo, (...) muy organizado y bonito, el aseo se ve, muchas posibilidades de salir adelante.” —“El urbanismo en la América está atrasado, en cambio en Belén hay edificios nuevos, las urbanizaciones de Belén son las más bellas de la ciudad.” (*Informantes*).

Belén Parque aglutina a una amplia zona, como sucede con otros centros o ejes de la ciudad (Manrique, Castilla, El Poblado o Buenos Aires), dentro del cual se puede destacar el significado de su parque, como articulador de diversos grupos que conservando la estructura tradicional y su sentido de territorio específico, al ser habitado por grupos masculinos de la tercera edad, no choca con las actuales dinámicas, manteniendo cierto ritmo barrial propio que coexiste con los ritmos de esa ciudad grande. Urbanísticamente este parque es punto de interacción social de sectores barriales muy diversos, teniendo una carácter socialmente mixto en el que confluyen sectores de más altos ingresos a su norte y de menores ingresos hacia el sur cumpliendo un papel de bisagra cultural y social.

“Esta zona se mueve generalmente toda la semana y con más fuerza para la diversión los fines de semana. Por el mediodía es un parque para jubilados, gente mayor, pero de noche en los lugares de diversión se ve mucha gente de 30 ó 40 años, adultos.” —“Los viejos son permanentes en el parque, hay algunos que hasta duermen ahí. La población no se mete con ellos. Es un parque más como de hombres”. (*Comerciante, barrio Belén - Parque*).

Hacia el sur de la Comuna de Belén, con el aeroparque se ha generado una nueva dinámica que tiende a jalonar desarrollos aglutinantes. Si bien el aeropuerto se había constituido en un borde, con la construcción de la vía 70 y del aeroparque, ese territorio antes negado se convierte en un lugar de aglutinación. Así, el barrio Belén Las Playas, cuya vida giraba en su escala barrial, hoy se perfila como un centro recreativo para la ciudad.

“Después de la construcción de la 70 esto se calentó: la gente empezó a vender empanadas, palitos de queso, hay mucho movimiento. (...) El aeroparque llenó muchas expectativas, aunque lo usa más la gente de otras zonas que nosotros mismos”. (*Mujer, estudiante, barrio Belén Las Playas*).

Las vías no siempre fraccionan. La 70 y la 80, en esta zona, han dinamizado social y económicamente el sector, haciendo más mixto su uso del suelo ante las nuevas actividades comerciales y recreativas (restaurantes, cafeterías, etc.). Nótese que se alude a vías cuyo diseño admite estar habitadas (aún son habitables), lo que no sucede en las grandes avenidas o intercambios viales como la Autopista, la Avenida Regional, o los intercambios viales de El Punto Cero o la Aguacatala, que generan es rupturas y bordes.

“La 80 es la que le da vida a este sector. Claro que por aquí en este lado es de más movimiento la Avenida Guayabal y tiene como más importancia. En otros barrios tiene más fuerza la 80 que cualquier otra vía; como por ejemplo en San Juan: la parte más importante de la 80 es en San Juan, en la América. El movimiento es duro y como la América es un barrio bien, entonces es más destacada la vía”. (*Informante, empleado taller, Guayabal, reside en Itagüí*).

### *Amenazas por una vialidad que se impone contra la cohesión social, cultural y económica de Belén*

La comuna, de tiempo atrás, viene embarcada en un fuerte conflicto debido al proyecto vial de ampliación de la carrera 76 que intenta emprender la administración municipal, derramando valorización. Con ella se vulnera uno de los sectores más importantes de la ciudad, cuya cohesión social, naturalmente construida, se hace visible en su reacción contra esta imposición. A pesar de la oposición social en todos los barrios por los que atraviesa y de que el debate legal sigue en pie, la alcaldía de Gómez Martínez sigue implementando el proyecto, incluso utilizando la fuerza pública y anunciando que está dispuesto a continuar haciéndolo.

### *Belén Rincón: un acorralamiento del otro y de sí mismos, en aras del proceso de urbanización*

Al occidente de la ciudad, este barrio de bajos ingresos, con los años, logra consolidarse y construir una dinámica interna muy propia. Después de la construcción de la avenida 80, ha sido desbordante la aparición de urbanizaciones cerradas de altos ingresos, encerrando este sector, tanto física y funcionalmente como socialmente, y El Rincón es *arrinconado* por esas nuevas urbanizaciones, las cuales a su vez se encierran buscando distanciarse de su entorno. Este imaginario prevenido sobre los *otros*, genera así el caso típico de un enclave, cuyo conflicto por usos que tiene mecanismos de intervención, haciéndose menos abordable, más abstracto y más difícil de redireccionar.

***Barrio Antioquia o Barrio Trinidad: la paradoja de un ghetto conectado local e internacionalmente***

Los habitantes del Barrio Antioquia, además de que “se sienten privilegiados (...) porque son de los poquitos pobres que habitan en terreno plano (...) cerca del corazón de la ciudad”. (Entrevista 5, ONG), le recuerdan siempre a esta ciudad la forma como su barrio fue marcado al declararse *barrio de tolerancia* (de prostitución) a mediados del siglo pasado. Paradójicamente, su *reconocimiento institucional* como parte de la ciudad se hizo oficializando su exclusión, cuando con un *golpe de gracia* se lo declara parte marginal de la misma.

“El Barrio” es uno de los enclaves en la ciudad, pero tiene la particular propiedad de contar con una fuerza con la que no se juega fácilmente, tal vez por lo que significó a comienzos del narcotráfico y por su localización en medio del área urbana, que lo colocan en cierta ventaja frente a otros sectores más fáciles de negar, por su invisibilidad. Éste ha construido una imagen propia, reconocida desde el exterior, de ser capaz con todo y contra todo, como un barrio envalentonado, lo cual es valorado por parte sus habitantes al relatar su propia historia.

Barrio Antioquia está bordeado por la Autopista (costado oriente), la cual, antes que comunicar define un borde duro; el aeropuerto (occidente) que es el borde que más lo encierra (en Belén, sucede lo contrario pues la carrera 70 y el aeroparque abrieron tal barrera); y por la quebrada y la calle 30 (norte) que constituyen un límite.

El barrio, siendo muy ensimismado, coexiste con los restos de ese período de fuerte conexión externa, tanto por sus relaciones con la ciudad, al ligarse a los jefes del cartel cuyos asientos de poder estaban en otras zonas como Envigado o El Poblado, como por sus relaciones internacionales, por su participación en la distribución de narcóticos. Incluso hoy, en su encerramiento posterior, cuando su actividad delictiva dejó de tener vínculos externos tan evidentes, la conexión con los Estados Unidos sigue siendo fuerte tanto en lo social y familiar como en lo económico.

A pesar de tener conflictos armados internos y lógicas muy propias, el barrio tiene la necesidad de mantener una conexión con el resto de la ciudad, así como Barrio Triste, por su oferta de servicios mecánicos y productos, y por la distribución de productos ilícitos, manteniéndose conectado con personas de afuera. De allí que el barrio no sólo sale a la ciudad y al exterior ante las relaciones comerciales por el tráfico de estupefacientes (sobre todo cuando fueron más fuertes sus vínculos con el narcotráfico), sino que admite la entrada de extraños que buscan sus servicios, siempre que ellos acepten respetar los códigos propios del lugar.

“Aquí hay unos sectores más duros que otros, como con énfasis. Pa mejor decir, un sector no vende armas y drogas, pero es más fuerte en prostitución.” (Habitante, Campo Amor, alude al Barrio Antioquia). —“En el Barrio Antioquia nadie es raro, no sea visajoso pa que no lo levanten. Pero todo el mundo tiene derecho a venir, *de malas* si se encuentra una balacera. En Medellín eso es en todas partes, no sólo en el barrio. (...) Por aquí si hay bandas (Coquito y la 68) (...) pero nadie domina este barrio. Aquí hay que andar suave, pero todos nos respetamos. Uno pisa suave. (...) En el barrio a usted se lo pillan a ver qué está buscando y que no tenga *cara de tira*<sup>61</sup> y le salen al paso para ofrecerle si lo conocen y, si no, usted los busca, pero siempre con un contacto. Así se hacen los cruces de armas, vicios, prostitución.” (Habitante, barrio Campo Amor).

<sup>61</sup> De detective o de policía no uniformado.

La calle 25 es un eje interno estructurante que aglutina diversas actividades, siendo el lugar más público y de cierta manera más neutro. Es *una calle* con todo lo que ello representa en la vida cotidiana de muchos de los barrios de la ciudad.

“La calle 25 es la principal y sí hay fuerte venta de vicio, pero esa es como la vitrina. La mercancía está adentro del barrio. (...) La calle 25 es como la más puesta, la más arregladita del barrio.” (*Habitante, Campo Amor, alude al Barrio Antioquia*).

Es particular que a pesar de que el barrio se parte en dos con la carrera 65, que lo atraviesa (de sur a norte), conectándolo ágilmente con la ciudad, este hecho no rompe su coherencia interna ni contradice su sentido de *ghetto*, ya que su encerramiento no radica en factores morfológicos.

### ***La Noroccidental: un territorio en formación fuertemente fragmentado***

La Noroccidental, así como la Nororiental, han sido marcadas y estigmatizadas por su violencia y pobreza, y en algún sentido, representan ese norte de la ciudad, asociado con lo peor. Tales son los imaginarios que circulan. Los mismos habitantes del norte construyen una imagen en la que se mirán distinto frente a la ciudad.

“Los de la Nororiental y la Noroccidental somos muy parecidos (...) Aquí: mejores condiciones. Porque la pobreza allá duele como un hijueputa”. (*Vendedora, San Judas*).

El centro del barrio La Esperanza, que se plantea como zonal, no surge exclusivamente de la intensificación en la actividad cotidiana de los lugares, como sucede en otros centros zonales cuya concentración de actividades se constituye en una atracción de los mismos. En este caso su activación se asocia la organización social, a su equipamiento (cancha *La Maracaná*, escuela, guardería, centro de abasto, cooperativa, biblioteca y auditorio) y al Centro de Integración Comunitaria, apoyado por el proyecto de Núcleo de Vida Ciudadana promovido por la Consejería Presidencial. Hay allí una construcción consciente del territorio y de una pertenencia al orden zonal que busca ser representada en un centro.

Que un centro de barrio cumpla un papel zonal no depende exclusivamente de la voluntad de sus promotores. Allí aparece cierta escisión entre lo cotidiano y lo político-organizativo que debe explorarse, buscando posibilitar una interacción sinérgica entre las necesidades culturales y las necesidades políticas y de desarrollo físico de un lugar. Es decir, el carácter zonal no está dado sólo por el asunto organizativo, ni por la capacidad de aglutinar y convocar social y políticamente, sino que además integra las relaciones socioculturales que en él ocurren y el desarrollo de su vida cotidiana. Vale traer casos como el Parque de Belén, la carrera 45 en Manrique y la carrera Ayacucho en Buenos Aires, que son identificados por amplios sectores colindantes, más allá de los límites de los barrios, generando pertenencias debido a los vínculos que cotidianamente se tejen.

“La 45 en la Nororiental es lo más cercano a un centro cultural y recreativo”. (*Entrevista 8, ONG*).

Castilla, como Manrique en el nororiente, de alguna manera resume la imagen más sentida sobre la Noroccidental, siendo símbolo cohesionante de la vida cotidiana de la zona. Es visibilizada desde el exterior, se alude a ésta y se la toma como representativa de la zona ante la ciudad.

La calle 98 cumple ese papel de calle, de espacio público aglutinante del sector, tan propio de las lógicas territoriales de los barrios populares (poco asimiladas por la planeación). Por sus actividades (recreativa, comercial y de servicios) es sitio de socialización por excelencia, abierto y con propensión a lo mixto, constituyéndose en uno de esos lugares con capacidad neutral (dentro del sector que aglutina).

El sector de San Judas se reconoce en la ciudad por su iglesia, que aglutina creyentes en torno a este santo. A pesar de haber perdido cierta capacidad de convocatoria por la violencia, aún es referencia para la zona y la ciudad y recibe visitantes de distintas zonas de la ciudad (Laureles, El Poblado, La América, Belén). La ciudad va a este sector, confluyendo en la parroquia, lo cual no implica que el barrio se ligue a la ciudad, ya que el barrio, como tal, no es visibilizado por la misma.

“Miércoles es el día de San Judas, la parroquia. Siempre los peregrinos vienen en busca del abogado de los casos desesperados que es San Judas Tadeo (...). Viene cantidad de gente y gente de la parroquia también. Los domingos es en general gente de la parroquia, pero los miércoles de San Judas son los peregrinos: niños, jóvenes, viejos, vienen *de todo*. La parroquia es muy especial para la gente. (...) El miércoles la gente compra mucho imágenes de yeso y veladoras, y quieren que se la bendigan y que las bendiga a ellas como personas el padre”. (*Comerciante, San Judas*).

Tal confluencia territorial interna y externa de alguna manera regula la acción de fuerzas hegemónicas en este microterritorio y la parroquia se constituye en punto neutro que posibilita la presencia simultánea de distintos actores y los reconoce sin discriminación.

“En las misas de las 7 y 8 de la noche los domingos vienen *los muchachos* (del conflicto armado). La Iglesia se llena de ellos”. (*Informante, líder, La Esperanza*).

La carrera 68, que precisamente pasa por la Iglesia de San Judas hacia el sur, se señala como un punto de referencia y eje clave de Castilla, en el que se desenvuelven relaciones sociales cotidianas: heladerías, tabernas, comercio, salones de belleza y droguerías. La carrera 65 comunica con Bello toda la zona en su parte baja y alberga una buena oferta de comercio y servicios. Tanto la 80 como la 65 son los dos ejes vinculantes de la zona con el centro de la ciudad y el resto de la misma. La carrera 80, en la parte alta de la zona, cumple un papel estructurante y articulador, por su comunicación vial y su comercio, y se la considera un signo del *progreso*.

“La 80 es la base principal del barrio porque por ese sector es por donde se mueven prácticamente los vehículos, la mercancía para nuestros negocios, la gente para acá para nuestro barrio y le da mucha vida al barrio. Un barrio necesita una vía principal: se mueve mucha comunidad y la parte económica que es la que más mueve al sector.” (*Habitante, Zona 30, barrio 12 de Octubre*).

### ***El Poblado y Envigado: vistas como ciudades, también estigmatizados***

Los informantes visualizan a El Poblado y a Envigado como sectores con coherencia propia, al grado de identificarlos como ciudades, en lo cual cada uno representa un hecho urbano con carácter propio, contrario a lo que sucede con Bello e Itagüí, que a veces se los relaciona más con un barrio.

“Esa sí es una ciudad que tiene mucho desarrollo, es como El Poblado, sólo que más grande y separado de Medellín, allá hay muy buenas posibilidades”. (*Informante*).



El Poblado, que viene adquiriendo mayor significado en la ciudad, trascendiendo lo barrial, hoy convoca no sólo a los habitantes del sector sino de otros sectores de la ciudad, al activar su oferta comercial y de vida nocturna, por ejemplo con los centros comerciales más representativos (iniciando por San Diego, que queda realmente en el centro expandido, continuando con Oviedo al sur y con El Tesoro en la parte más alta). A ello contribuye que muchas oficinas del sector financiero y centros de gestión de las empresas, que antes se ubicaban en el Parque de Berrío y el centro de la ciudad, hoy se sitúan en El Poblado, a lo largo de *La Milla de Oro*<sup>62</sup>.

“El Poblado se convierte en la especie de centro financiero, en el sentido de que aglutina. Se configuró como una especie de aglomeración de las principales casas matrices de estas instituciones que empiezan a ofrecerle a la ciudad y al país esos nuevos productos. (...) Sin que haya una idea clara del asunto, configurando una especie de centro.” (Entrevista 7, sector privado).

A su vez, Envigado aparece consolidando claramente su proyecto de ciudad así como de municipio autónomo.

“En la Zona Metropolitana quien más ha tenido presencia es Envigado, por un proyecto muy particular que se construye allá como con cierta homogeneidad. Envigado aparece como una zona, con proyecto propio, intereses propios frente al resto. ¿Cuál (proyecto)? es otra discusión. Pero ahí están presentes unos intereses de un proyecto y unas articulaciones de Envigado. Envigado tiene claro su proyecto”. (Entrevista 8, ONG).

El Poblado y Envigado representan ese ideal en el que se expresan los valores de una élite, la cual, a la vez que es censurada, también es pretendida. De allí que a la mayoría de informantes le gustaría pertenecer a El Poblado.

“¿A quién no?, superchévere, es *muy nota* estar a *lo bien*, buen carro, buena ropa y para ir donde uno quiera” (Jóvenes de distintos barrios, Nueva Villa de Aburrá). —“Envigado es de los municipios vecinos que más me gustan, tiene lugares hermosos, casafincas *divinas* y el parque es una rumba sola (Comerciante, barrio Belén-Parque). —Envigado sí da gusto, es muy bonito y la gente lo quiere mucho. Me gustaría vivir, tiene casas que ni pa qué (...) uno oye decir que allá la gente más pobre ya no es tan pobre porque el municipio les ayuda mucho”. (Informante).

Pero El Poblado y Envigado tampoco escapan de la mirada dual, entre idealización y rechazo, ni al estigma. En estas lecturas de los extremos que desde fuera se realizan, desaparecen otros referentes sobre lo que sucede dentro del territorio y no hay una valoración que permita comprender las lógicas cotidianas que allí se gestan. En tanto territorio, éste ha sido reconocido desde afuera, representado por *los otros*, pero es preciso sondear por esas imágenes que los mismos habitantes tienen frente a su propio territorio.

“Se mueven como dos tipos de visiones: a veces una visión sumamente idealizada de lo que es El Poblado y de como viven los ricos y de todas las condiciones que tienen, en fin. Pero también, a veces es una visión muy satanizada sobre El Poblado. Son dos visiones en las cuales es muy difícil construir una noción de cómo El Poblado también es una zona y de qué manera esa zona también forma parte de la ciudad y cuáles son los conflictos y las problemáticas que se viven allí”. (Entrevista 10, investigadora social). —“¿El Poblado? allá no viven sino mafiosos.” (Informante) —“Envigado es un lujo, claro

<sup>62</sup> Así se denomina el trayecto de la Avenida El Poblado que desde la Plaza del Poblado hacia Envigado.

que el empuje lo dio el narcotráfico, igual El Poblado, es de los mafiosos y eso pa mí no es gracia”. (Comerciante, Belén – Parque).

*El barrio Lleras y la calle 10 en el Poblado: finalmente un lugar de vida urbana pública en conflicto por el cambio de usos*

Si bien el núcleo central de El Poblado había aglutinado un enorme conglomerado disperso, se ha ido transformando en un centro cuyos usos, actividades, funciones y tamaño van siendo considerables y consecuentes con la magnitud del amplio sector que aglutina. En cierto sentido, el centro de El Poblado no existía para la vida pública de ciudad, en tanto adolecía de un vacío como lugar de confluencia social. Hoy su centro se ha transformando hacia un lugar de alta convocatoria, comercial y lúdico-recreativa, y la dispersión social de El Poblado tiene un lugar de interacción abierto, con parque y con calles para sí mismos, para ser recorridos y deambular. Sin embargo la resistencia a esta transformación por los moradores antiguos es evidente, configurándose en un escenario permanente de debate. A la par con ello *los centros comerciales vienen generando nuevas formas urbanas y sociales*. Estos plantean esas nuevas morfologías del consumo, como el nuevo fenómeno urbano en el que el espacio público de ciudad se reduce a un lugar controlado no fluido.

Ambos fenómenos transforman radicalmente el sentido de El Poblado, cuyos moradores ya no se reducen a su entorno barrial, sino que éste se convierte en lugar de ciudad. Ello genera los conflictos de un territorio en mutación, donde las fuerzas internas se resisten a la aparición de unas externas y a la emergencia de otros códigos. La tensión radica en que unas dinámicas tienden a convertirlo en un espacio ciudadano muy activo para la ciudad, haciéndola parte del espacio público, y otras se resisten, pretendiendo mantener su orden micro. He aquí una tensión por la apertura de un territorio.

*Bello e Itagüí: Entre municipios y barrios, también estigmatizados*

Mientras El Poblado y Envigado son vistos por algunos informantes y entrevistados como ciudades en sí mismos, se puede inferir que Bello e Itagüí son vistos como prolongaciones del Municipio de Medellín, como apéndices o como barrios grandes de Medellín, sobre los que no se logra percibir su significado como territorios con sus propios códigos. Ello no alude sólo a la continuidad morfológica, sino, en cierta medida, a la capacidad que estos municipios tienen para hacer notar su particularidad frente al resto del territorio. En ello influye su reducido poder político y económico frente a la centralidad de Medellín, su significado cultural dentro de la metrópoli en formación y el lugar que les asigna la combinación de los imaginarios de satanización y progreso, marcándolos como peligrosos y *atrasados*.

“Bello es una continuidad de Medellín, es igual, parece un barrio más. Uno define entre Bello y Medellín por la numeración, para ubicarse, por señalización. (...) Uno que toda la vida ha conocido esto, sabe que Medellín es todo esto, claro que hay municipios, pero esto por aquí es ya como un barrio. Tu vas y coges un carro en este barrio y te demoras para estar en Medellín nada: 10 minutos, pasas el puente y ya estás en Medellín. (...) Una de las razones que dan para vincular a Bello como un barrio de Medellín es la económica y las posibilidades de empleo que brinda la capital del departamento”. (Habitante propietario heladería, Las Cabañas, Bello). “La administración de Bello y de Medellín

deben ser solamente una sola cosa. Yo estaría de acuerdo con que Itagüí y Bello, en fin, compartieran un mismo núcleo, que fueran barrios y así se ayudaría a solucionar problemas.” (Informante).

En cuanto a la planeación y la política se señalan limitaciones, no todas ligadas con la centralización de Medellín sobre los municipios vecinos sino referidas a la consistencia y coherencia de los proyectos territoriales de los dos primeros.

“Las otras zonas como Bello e Itagüí que son similares en composición (a Envigado) (...) como zonas no son tan claras en su presencia en el Área Metropolitana. Aún así han ganado en eso en los últimos años. Pero su proyecto de ciudad, cada uno como ciudad, es muy borroso. ¿Qué quiere ser cada uno? no es claro. No se puede decir cuál es su vocación, en qué quieren convertirse. (...) No se sabe si el tiempo y los recursos apenas les da para resolver lo heredado del pasado. Ambos han tenido una deuda social e histórica muy grande”. (Entrevista 8, ONG).

El miedo, como en el caso de las comunas, también aparece en las lecturas sobre Bello e Itagüí, así como otras imágenes rechazadas: feos y pobres.

“Siendo Itagüí tan feo (...) La vía de la moda, la ve entonces como un atractivo para este municipio (...) ¿Feo? Muy atiborrado, no le luce nada de lo que le pongan y los huecos son históricos en este pueblito, a uno le parece que la gente es como de poca educación (...) ¿Pueblo? porque es muy pequeño todavía y depende mucho de Medellín. (...) No hay casi diferencia (entre la gente de Itagüí y de Medellín), aunque la gente de aquí parece toda obrera, se parece toda a la gente de las comunas de Medellín.” —“Bello es peor que Itagüí, a mi no me gusta y es como feo”. —“Son más bien de gente obrera y yo creo que así se quedaron (...) No le gusta Bello para vivir y no le gusta Itagüí, aunque tiene buen futuro. —“No me gusta Itagüí - Simón Bolívar, por la violencia (bandas, atracos, muertes). (De Belén) “Me gusta el Parque de Bello, no para vivir” (*Informantes*).

Nótese que el término obrero, en este caso, se subvalora. Así, mientras la laboriosidad es una cualidad territorial reconocida en Guayabal, en Bello el ser un territorio obrero se lee como debilidad.

## Conclusiones

Retomando el esquema de la investigación que partía de la mirada a los ejercicios de territorialidad de los actores y sujetos y la constitución del territorio, se identificaron algunas de las lógicas existentes.

El proceso de globalización y la crisis socioeconómica que se agudiza en regiones como la latinoamericana; la transformación de la centralidad del poder del Estado, acompañado de su modernización y ajuste institucional; y la agudización de la guerra y el enraizamiento de la violencia en la ciudad, es el contexto en el que se inscriben los diversos ejercicios de territorialidad en Medellín y la constitución de su territorio. Mientras la ciudad busca modernizarse y hacerse competitiva y atractiva a la inversión, ésta a su vez vive las demandas que desde la pobreza y el desarraigo le hacen aquellos sectores impactados por la acción armada y la crisis social y económica. Lo anterior se expresa en la manera como los diversos actores y habitantes conciben y concretan sus relaciones en el espacio. Teniendo obviamente algunos de ellos mayor fuerza para incidir.

Las distintas lógicas en el ejercicio de la territorialidad de los actores en Medellín van desde aquellas del *sector privado* que propende por un proyecto de competitividad y que se expresan en megaproyectos espaciales, funcionales a sus intereses y estrategias; las del *Estado* que actúa dentro de las nuevas reglas de juego, con una intervención institucional que se reviste de un discurso participativo y de corresponsabilidad social pero cuya acción muchas veces se fundamenta en lógicas eficientistas, el cual, ante una percepción de desconfianza por parte de los habitantes, utiliza estrategias de legitimidad o de control; las de las *organizaciones sociales* que en la década de los 90 logran una identidad como actores territoriales, con proyectos colectivos microterritoriales, pero que no logran insertarse en el andamiaje decisional local; y las de los *grupos armados* (narcotráfico, bandas, milicias, autodefensas y delincuencia organizada) que imponen una fuerza que interviene fraccionando microterritorialmente muchos sectores de la ciudad, alterando los procesos cotidianos que allí ocurren, siendo determinantes en las transformación de las territorialidades y en la construcción física del territorio. En relación con estos últimos, la ciudad cuenta con un amplio acumulado de intervenciones (aún por sistematizar y potenciar), desde prácticas estatales, de otras organizaciones sociales y *ONG*, así como de la *Iglesia Católica* que actúa como mediador neutral en el conflicto armado, dada la confianza depositada en ella por los mismos habitantes y actores en conflicto, que buscan construir posibilidades para la resolución de estos conflictos.

Si bien el *mercado* no tiene necesariamente un proyecto territorial que exponga de manera visible ante la sociedad, ni mucho menos ha participado comprometidamente en lo que se ha denominado como un proyecto colectivo de ciudad, sí tiene su propia lógica al ocupar el territorio, fundamentada en la rentabilidad, la cual se expresa en una alta capacidad de injerencia en la definición de muchas de las intervenciones urbanas de la mano de la competitividad y el progreso, direccionando la dinámica urbana en pos de sus propios intereses. De allí que no siendo un actor que se haga público ni que intervenga visiblemente en los conflictos territoriales (armados o por usos), sí cuenta con la fuerza y las redes y recursos suficientes para implementarla, impactando de manera notoria el territorio, constituyéndose muchas veces en un factor que contribuye a polarizar el conflicto urbano.

Los *políticos*, por su parte, miran el territorio como un recurso electoral y, si bien realizan intervenciones en el territorio, no aparecen teniendo un proyecto territorial colectivo de ciudad; y, a diferencia de lo anterior, otros actores como las *ONG* y algunos *grupos académicos* vienen liderando la construcción un proyecto colectivo de ciudad y la democratización del ejercicio territorial, y apoyando procesos públicos de planeación, tanto de las organizaciones sociales territoriales como del mismo Estado.

El *Estado* hoy enfrenta una gama más amplia de procesos sociales territoriales y de actores territoriales, con los que debe interactuar, tanto al interior de la ciudad como con aquellos externos a la misma, que surgen al transformarse la gestión municipal ante la fuerza de lo global y el cambio en lo nacional y ante los procesos de metropolización y regionalización. Asimismo, cada vez se amplía más el espectro de *habitantes y sujetos urbanos* que se expresan y demandan escenarios propicios para su autorrealización en la ciudad. Ello exige cambiar sus maneras de relacionamiento social, más dentro del contexto de las fuerzas desestabilizantes, implicando redefiniciones políticas, organizativas, metodológicas y procedimentales. Tanto el *Estado* como los *políticos* (ya que los partidos no son reconocidos) se miran de dos formas por los habitantes, muy asociadas entre sí pero sutilmente diferentes: como benefactores o como quienes tendrían la obligación de proveer de todo a los habitantes, lo cual se basa en una relación dependiente que no contribuye al establecimiento de relaciones con el Estado que se basen en una ciudadanía fundada en derechos y obligaciones sociales.

La construcción de la identidad de actores territoriales (*ONG* y organizaciones comunitarias y sociales) implica para algunos buscar su diferenciación frente al Estado y, para otros, buscar el reconocimiento por parte del mismo Estado. Dicha diferenciación se consolida a partir de la construcción de un discurso, de un proyecto político y de una intervención distintos. Al interior de su propio territorio, su construcción como actor social pasa por lograr su reconocimiento y legitimidad. En esa construcción sociopolítica del territorio y en esa búsqueda de reconocimiento se hace evidente el conflicto de competencias por el protagonismo dentro de su territorio y frente a la ciudad. En lo cual la concentración del poder en un centro (o en una organización) en relación con sus respectivas periferias (u otras organizaciones) es un problema que estas organizaciones vienen asumiendo.

Los actores organizados en el territorio, hoy están ejerciendo su territorialidad en escalas y proyectos mayores a lo microterritorial, buscando construir una perspectiva de integración urbana. Estos, como actores territoriales que propenden por un proyecto político colectivo, se resisten y formulan alternativas frente a la lógica de fraccionamiento e intimidación, generando procesos nuevos de regulación social (programas, pactos, acuerdos...) y proyectos articuladores del territorio. Su búsqueda por diferenciarse comprende aspectos como: diferenciarse de la política tradicional y de las estructuras clientelares, romper con las visiones de corto plazo y microterritoriales y lograr su reconocimiento como alternativa tanto dentro de sus territorios como en toda la ciudad. Este proceso evidentemente representa una doble dificultad para las organizaciones sociales, ya que les corresponde cumplir con un ejercicio de liderazgo territorial en dos escalas: la urbana, dentro de la cual buscan invertir su estructura decisional desde lo micro hacia lo macro, y la zonal, dentro de la cual buscan romper con el fraccionamiento microterritorial y construir su estructuración sociopolítica desde una escala territorial mayor, como la zonal por ejemplo, que les habilite una coherencia territorial con capacidad de presencia fuerte en el proceso de la ciudad.

Las dinámicas territoriales que ocurren en la ciudad muestran cómo la intervención de actores que, como el sector privado y económico y el Estado, representan el establecimiento, el orden y la hegemonía institucional, muchas veces es desbordada por esas lógicas *informales*, ilegales, cotidianas, organizativas que constituyen esa territorialidad múltiple y simultánea que se ejerce en la misma ciudad. Son muchas las dinámicas generadas desde los mismos habitantes y procesos que existen en la ciudad que no son controlados ni controlables, que escapan a la acción institucionalizada (bien sea pública, privada o comunitaria). La manera como se vive la ciudad y como ésta es ocupada por los habitantes para satisfacer sus demandas de espacio, en ejercicio del derecho a la ciudad, del derecho a transitarla, a ocuparla y a marcarla, no siempre coincide con aquel ejercicio de territorialidad estatal o privado, sino que deriva del hecho territorializante que transcurre permanente y cotidianamente desde la acción de habitar la ciudad.

El ejercicio de territorialización, ligado a las prácticas socioculturales y socioeconómicas de sus habitantes, no sólo remite a las lógicas de uso (funcional y productivo) y disfrute del espacio público de la ciudad (recreativo y lúdico) sino también a las lógicas de subsistencia y sobrevivencia en y de la misma. En este punto se encuentra un nodo del conflicto urbano, que exige reconocer las relaciones y particularidades que ocurren en el encuentro de los ejercicios de territorialidad de la planeación estatal y los ejercicios de territorialidad de los habitantes; ya que, como en cualquier país del mundo, las ciudades constituyen una base económica que es utilizada para producir y vivir (para vivir de ellas si se quiere); y en este acto, mientras algunos grupos logran altas rentabilidades, otros ven amenazada su estabilidad y su sobrevivencia en la ciudad (siendo asumidos como informales y satanizados por ello: *Desposeídos*, desplazados, desempleados, habitantes de la calle, locos, prostitutas, travestis, etc.). Estas lógicas de sobrevivencia representan pues toda una confrontación a la búsqueda ordenadora de la ciudad formal, ante lo cual se requiere precisamente ampliar la capacidad para encarar la inminencia de la constitución de esta polaridad que coexiste en la ciudad como hecho dual.

Si bien hay contradicciones entre las lógicas de actuación de los diversos actores y sujetos urbanos, éstas también ocurren entre las actuaciones de un mismo actor. Así, por ejemplo, en el Estado se producen inconsistencias entre sus discursos y sus acciones reales, así como contradicciones en las prácticas que realiza en sus distintos escenarios y entidades. Por ejemplo, los planteamientos en materia de las políticas social y de paz y convivencia no parecen tener consistencia con la manera como se hacen sus intervenciones en el espacio y en la modernización de la ciudad que *se hace competitiva*, ya que estas últimas aparecen desestabilizando y polarizando mucho más las relaciones de convivencia social en la ciudad.

Entre los habitantes de la ciudad aparecen *imaginarios idealizados*, asociables entre sí, como el de la ciudad como el escenario del *progreso* y la representación de lo moderno, desde el que se persigue el *ser ciudad* y desde el que se supone que *ahora sí* se será ciudadano de la ciudad contemporánea. El de la *exclusividad* y el *estatus*, desde el que se persigue diferenciarse socialmente (bien a partir del consumo de determinados nichos habitables, de ciertos escenarios comerciales, de productos, en fin...) en los que se busca expresar la *solidez de un grupo social* diferenciándose de los otros. Tal búsqueda de diferenciación se liga a la del *reconocimiento social*, que en Medellín ya no necesariamente va de la mano del factor económico sino que en muchos sectores se asocia al del *poder*

*armado*, que va siendo de uso exclusivo de ciertos grupos con alta capacidad de injerencia en la ciudad. Dentro de una relación consecuente con lo anterior, se tiene un escenario de alta *segregación y exclusión*, alimentada por el *miedo*, de la cual se desprende el reclamo por la *seguridad* y se produce un efecto sinérgico, asociado a las visiones sobre lo moderno, el progreso y la exclusividad, que impacta la ciudad configurando una espacialidad altamente fraccionada y cerrada.

Desde los *habitantes* se encuentra una *lógica cerrada y excluyente* en el ejercicio de su territorialidad, asociada a varios factores: *el miedo, la violencia real y la diferenciación social y cultural* que ellos mismos construyen frente a los otros. Los sujetos urbanos se asocian a una pertenencia cultural concreta, por lo general referida a un *territorio específico*, en unos casos constituido por el *barrio* y en otros por la *unidad cerrada*. En el caso de los jóvenes dicho centro no necesariamente radica en el barrio, sino que su pertenencia es más móvil territorialmente y más cerrada en el orden de lo grupal, salvo los *jóvenes involucrados en el conflicto armado*, cuya pertenencia cerrada y excluyente (por lo demás excluida) es aún menor que la barrial, reduciéndose su centro y ámbito de expresión (cotidiana o armada) a un *microterritorio* que bien puede quedar reducido a una cuadra o pequeño sector.

En el habitar la ciudad, por esa diversidad de grupos que la componen, se evidencian también confrontaciones derivadas de las diferencias socioculturales, entre las que se reconoce el choque entre aquellos *imaginarios sobre el progreso, la asepsia y el orden*, y aquellas *prácticas cotidianas de ocupación de las calles* por las diversas actividades de sus habitantes, tanto lúdicas como de una economía informal.

Como parte de los rasgos de la identidad en los habitantes, aparece un *nosotros* claramente diferenciado frente a *los otros*, desde el cual se construyen imaginarios en los que *el miedo, la satanización y la exclusión social* rigen gran parte de los comportamientos cotidianos. Ello se expresa en la constitución de *microuniversos, o microterritorios*, regulado por lógicas de *alto fraccionamiento*. Hay territorios y habitantes sobre los que recae dicha *satanización: las comunas, los pobres y los jóvenes*, y hoy *los desplazados*, siendo, por ende, objetos de segregación, exclusión, rechazo y, muchas veces, cerramiento frente a estos y confrontación.

El *encierro en o del territorio* no implica necesariamente una territorialidad de exclusividad negativa, sino que se deriva de la constitución de un microcosmos que produce en muchos habitantes ese sentido de *ser protegidos por el mismo*, lo cual muchas veces va acompañado de la *solidaridad vecinal* (tanto organizada como de aquella que se produce en sus prácticas y rutinas cotidianas). Mas tal encierro no sucede sólo en aquellos barrios en los que hay una *estructura social solidaria*, sino también en aquellos donde, a pesar del anonimato que supondría el cambio en las estructuras sociales, culturales y espaciales contemporáneas, se da también una reducción del territorio específico de pertenencia, ligado al *sentido de exclusividad y seguridad*, lo cual se acompaña, en el caso de Medellín, de las motivaciones producidas por una violencia que se expresa territorialmente.

La *guerra y la violencia urbana* marcan el territorio generando desplazamientos forzados tanto externos como internos en la ciudad, desestabilizando sus procesos de poblamiento, produciendo el encierro en y de las viviendas y urbanizaciones, y aumentando las demandas sobre la ciudad tanto en materia de servicios sociales como de espacio para su emplazamiento. Ante ello, se presentan distintas formas de asimilación e intervención individuales y organizadas, desde la negación del conflicto, la

adaptación a las reglas que éste impone en el territorio, el encierro y el aislamiento, la huida de los lugares, atravesando por la eliminación por vía directa de esa fuente que se ve como amenaza, muchas veces mediante una reacción igualmente violenta o muchas otras mediante intervenciones planificadas, hasta llegar a las intervenciones organizadas tanto de las comunidades y organizaciones sociales como del Estado. Entre estas últimas, se pueden destacar, como esfuerzos institucionales, los procesos de educación comunitaria y socioculturales, la intermediación y protección de jóvenes, los procesos de paz y convivencia con y entre los grupos armados, promovidos o albergados por el Estado, y la recuperación de espacios regulados por la violencia, en lo que participan organizaciones sociales, estatales y ONG.

Si bien en ciertas partes del Estado se reconocen grandes esfuerzos por intervenir y mediar en la violencia urbana, no puede decirse lo mismo en relación con el problema del desplazamiento de población. En términos de la violencia que impacta muchos sectores de la ciudad, también se encuentra cómo, en parte, muchas de las intervenciones estatales se han derivado es de la *fuerte presión ejercida por los grupos armados*, que ante la inminencia del problema generan una *participación reactiva del Estado*, ligada al temor de la sociedad frente a la alta capacidad que estos tienen para desestabilizar el territorio; lo cual no necesariamente se deriva de una preocupación central por el desarrollo de aquellas zonas con mayores vulnerabilidades sociales, físicas y económicas. En relación con el *desplazamiento*, este asunto sigue en un *estado de latencia inconcebible*, del cual se deriva un manejo mediante la dilación, en medio de la guerra que impone su realidad a la ciudad. La tensiones territoriales derivadas de ello producen dos polaridades, de un lado en relación con la *ocupación de los márgenes de la ciudad* donde estos habitantes buscan un lugar de residencia, generando conflictos con los vecinos del sector donde llegan, y del otro, en relación con su *ocupación del centro de la ciudad*.

El proceso de *urbanización y crecimiento de la ciudad* y el proceso de *modernización y competitividad* de la misma, marcan en otro sentido el territorio. Del primero se desprende la continuidad en la *expansión de la ciudad hacia sus periferias*, mediante nuevas urbanizaciones, en su mayoría cerradas, lo cual impacta notoriamente la configuración del espacio público por el fraccionamiento físico de su trama y del espacio urbano, a la vez que en muchas ocasiones se intensifica la exclusión o la generación de enclaves en la ciudad al establecer bordes infranqueables. El segundo, ligado a lo que se ha denominado aquí como *periferización del centro*, conduce a la emergencia de una serie de intervenciones en el espacio de la ciudad para su recuperación y reactivación, acelerando la construcción de proyectos urbanos para hacerla atractiva, tanto en materia de edificaciones públicas de gran tamaño y de espacios públicos como de construcción de infraestructura vial (túneles, puentes y vías rápidas). Con la implantación de estos proyectos que en su mayoría se ubican en la franja de ese centro urbano en expansión, se generan *conflictos por usos*, afectando la mayoría de las veces zonas de ocupación esencialmente informal y de bajos ingresos. Aparece aquí la contradicción en las lógicas de *un centro que en su expansión* busca absorber las periferias y de *unas periferias en expansión* que se territorializan en dicho centro, confrontando la anterior lógica.

En conexión con lo anterior, los impactos de la actual *crisis económica nacional* se concentran de manera notoria en Medellín, en la cual el grado de *desempleo* llega a índices inesperados, lo cual repercute en una crecimiento de la *demandas por el uso de su espacio público* como único medio de *sobrevivencia económica*, y en muchos casos como



único medio para resolver la necesidad de un lugar dónde habitar. Así, el centro de la ciudad nuevamente constituye uno de los escenarios donde se expresa el conflicto. Ello de por sí es grave, pero al encarar las intervenciones de *modernización y transformación del centro*, anteriormente mencionadas, la *polarización entre ambas lógicas* se hace más dramática.

Las grandes polaridades en las que se debaten los ejercicios de territorialidad se descubren en los siguientes nodos:

- La tensión entre la construcción del proyecto colectivo de ciudad, de un tejido de actores sociales direccionados al ejercicio público de la ciudad versus la acción directa de los actores en pos de sus intereses económicos, políticos o sociales particulares, que se expresan en la vía directa del poder que tienen algunos de dichos actores.
- La tensión entre las demandas de la competitividad y la modernización del espacio en la ciudad y las demandas de la equidad y la sobrevivencia en la ciudad.
- La tensión entre un proyecto reglado por un único orden (tanto político como organizacional, espacial y cultural) y un proyecto estructurado sobre la coexistencia y realización de la multiplicidad de órdenes que allí se producen y recrean permanentemente.
- La tensión entre una ciudad fraccionada, excluyente y segregada, y una ciudad fragmentada, incluyente y comunicada.
- La tensión entre un centro (no sólo físico, sino económico y político) en expansión que pretende integrar en su orden unas periferias, y unas periferias (no necesariamente marginales sino diversas al otro) asimismo en expansión que *periferizan* dicho centro.

Algunas inconsistencias en las políticas y en los procesos de planeación y gestión públicos de la ciudad sobre las que habría que actuar:

- Descoordinación y contradicción dentro del mismo Estado, esencialmente en el manejo integrado de los tres elementos desestabilizantes hoy la ciudad: guerra y violencia; crisis social y económica; y modernización y globalización.
- La tensión entre las formulaciones políticas de la democracia, de la reformas sociales y de la equidad y aquellas fuerzas como la guerra, la acción armada, las operaciones de *limpieza social* y la expulsión de población.
- La descoordinación entre los diversas escalas territoriales.
- La revaloración de las fronteras político-administrativas.
- Las centralidades y periferias como relación conflictiva y excluyente.
- La localidad como territorialidad estratégica.

Sobre dichas polaridades es que se debe tratar de intervenir, en la búsqueda de unas ciudades que se estructuren reconociendo la coexistencia democrática y equitativa de sus múltiples órdenes.

## BIBLIOGRAFIA

### Libros y artículos

- AGUILAR, Adrián Guillermo. **Planificación urbana. Hacia un enfoque de economía política.** En: Revista Interamericana de Planificación. México: Vol. XXI N° 83-84 (1987); p. 41-53.
- ALBURQUERQUE, Francisco y otros. **Globalización y Gestión del Desarrollo Regional: perspectivas latinoamericanas.** Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle, 1997, p. 238
- ARENDETT, Hannah. **¿Qué es la política?** Trad: Rosa Sala Carhó. Barcelona: Paidós. I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1997, p. 156
- ARICAPA, Ricardo. **Medellín es así. Crónicas y reportajes.** Medellín, Universidad de Antioquia, Memoria de ciudad/periodismo, 1998. 399 p.
- AUGÉ, Marc. **Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.** Barcelona: Gedisa, 1995. 123 p.
- AUGÉ, Marc. **El sentido de los otros: actualidad de la antropología.** Barcelona: Paidós, 1996. 125 p.
- AUGÉ, Marc. **Hacia una antropología de los mundos contemporáneos.** Barcelona: Gedisa, 1996. 165 p.
- AUGÉ, Marc. **La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción.** España: Gedisa, 1997. 156 p.
- BOBBIO, Norberto. **El futuro de la democracia.** Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997. 214 p.
- BOBBIO, Norberto. **Liberalismo y democracia.** Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997. 114 p.
- BOISIER, Sergio. **Centralización y descentralización territorial en el proceso decisorio del sector público.** En: Revista Interamericana de Planificación. México: Vol. XX N° 77 (1986); p. 5-16.
- BOISIER, Sergio. **El post-modernismo territorial y la globalización de las regiones pivotaes y las regiones virtuales.** Chile: ILPES, s. f.
- BOISIER, Sergio. **La gestión de las regiones en el nuevo orden territorial. Cuasi Estados y cuasi empresas.** Chile: ILPES, s. f.
- BOISIER, Sergio. **La gestión del desarrollo en economías abiertas y descentralizadas.** Chile: ILPES, s.f.
- BOISIER, Sergio. **La modernización del Estado: una mirada desde las regiones.** Chile: ILPES, s. f.
- BOISIER, Sergio. **Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente contruidos.** Bogotá. En: Revista Oikos. N°3 (1988).
- BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel. **Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información.** Madrid: Taurus, 1997. 418 p.
- BORJA, Jordi. **Ciudad y democracia.** En: Revista Foro. Bogotá: N° 5 (mayo 1988); p 21-27.
- BORJA, Jordi. **Estado, descentralización y democracia.** Bogotá: Foro Nacional por Colombia, 1989. 271 p.
- BOTERO GÓMEZ, Fabio. **La planeación del desarrollo urbano de Medellín, 1955-1994.** En: Historia de Medellín. Jorge Orlando Melo, editor. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996. 2 T.
- BOTERO GÓMEZ, Fabio. **Desarrollo vial en el siglo XX. Lo que cuentan las calles de Medellín.** En: Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo. Medellín: N° 30 (septiembre-diciembre) 1989)
- BOTERO HERRERA, Fernando. **Medellín 1890-1950: historia urbana y juego de intereses.** Medellín: Universidad de Antioquia, 1996. 357 p.
- CALVINO, Ítalo. **Las ciudades invisibles.** Barcelona: Minotauro, 1983. 174 p.
- CALVINO, Ítalo. **Seis propuestas para el próximo milenio.** Madrid: Ciruela, 1989. 140 p.
- CAMOU, Antonio. **Hacia la delimitación del concepto de gobernabilidad democrática.** En: Seminario Taller sobre la gobernabilidad democrática. Cota-Cundinamarca: Universidad de Los Andes; 1996, 34
- CÁRDENAS, Jhon Jairo. **Participación y democracia: algo más que elegir y ser elegido.** En: Revista Foro. Bogotá: N° 2 (febrero 1987); p. 44-48.
- CARRIÓN, Fernando. **La gestión urbana: estrategias, dilemas y retos.** En: Revista Interamericana de Planificación. México: Vol. XXVII N° 107/108, (1994); p. 17-30.
- CASAS ORREGO, Álvaro. **Medellín en el siglo XVIII, valle de mercaderes.** En: Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo. Medellín: N° 30 (septiembre-diciembre 1989); p. 26-38.

- CASTELLANO BOHÓRQUEZ, Hercilio. **Planificación: herramientas para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto.** Caracas: Colección Jorge Ahumada N° 8, 1997; p. 219
- CASTELLS, Manuel. **La Cuestión Urbana.** Madrid: Siglo XXI Editores, 1979. 518 p.
- CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS (HÁBITAT). **Un mundo en proceso de urbanización. Informe mundial sobre los asentamientos humanos 1996.** Bogotá: Tercer Mundo, 1997. Dos tomos.
- COLECCIÓN del Observatorio de la Cultura Urbana, Editada por Tercer Mundo Editores.
- Consejería Presidencial para Medellín y el Área metropolitana. **IV Seminario Alternativas y Estrategias de Futuro para Medellín y su Área Metropolitana.** Presidencia de la República. 1995. 455 p.
- CONSEJO NACIONAL DE PLANEACIÓN. **Las trochas ciudadanas: la construcción de la paz y el desarrollo desde el municipio.** En: Boletín Lo Público. Bogotá: Consejo Nacional de Planeación. N° 8 (abril-mayo), 2000; p. 1-2
- CORAGGIO, José Luis. **Territorios en transición.** Quito: Ciudad, 1988. 281 p.
- COUPÉ, Françoise. **Migración y urbanización 1930-1980.** En: Historia de Medellín. Jorge Orlando Melo, editor. Medellín: Suramericana de Seguros, 1996. P. 563-570
- CUERVO GONZÁLEZ, Luis Mauricio y GONZÁLEZ MONTOYA, Luz Josefina. **Industria y ciudades en la era de la mundialización: 1980-1991: un enfoque socioespacial.** Bogotá: Tercer Mundo, Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, Colciencias, 1997. 467 p.
- DE DAZA, Victor. **¿Hasta dónde hemos avanzado en la planeación participativa.** En: Boletín Lo Público. Bogotá: Consejo Nacional de Planeación. N° 8 (abril-mayo), 2000; p. 6
- DE MATTOS, Carlos A. **La descentralización, ¿Una nueva panacea para impulsar el desarrollo local?.** En: Cuadernos de Economía. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1990; p. 174-194
- DE MATTOS, Carlos A. **Planes versus planificación en la experiencia latinoamericana.** En: Revista Interamericana de Planificación. México: Vol. XV N° 59, (septiembre 1981); p. 54-75
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. **De la mano de Alicia.** Santafé de Bogotá: Siglo del hombre editores, Ediciones Uniandes, Universidad de los Andes. Nuevo pensamiento jurídico, 1998. 456 p.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. **Estado, derecho y luchas sociales.** Bogotá: Ilsa, 1991. 242 p.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Del ritornelo.** España: 1997. p. 317-358
- DELEUZE, Gilles. **Lógica del sentido.** Barcelona: Paidós, 1994. 329 p.
- DELGADO RUIZ, Manuel. **Ciudad Líquida. Ciudad Interrumpida. La Urbe contra la Polis.** Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional, Editorial Universidad de Antioquia, 1999. 192 p.
- DELGADO RUIZ, Manuel. **Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de la identidad urbana: el caso de Barcelona.** Mimeógrafo. Sin indicaciones.
- DELGADO RUIZ, Manuel. Seminario: Trayectos y espacios de la memoria urbana. Medellín: 1994.
- FALS BORDA, Orlando. **Región y cultura: algunas implicaciones teóricas y políticas.** En: Foro nacional para, con, por, sobre, de cultura. Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia: regiones, ciudades y violencia. Bogotá: Colcultura, 1991. P. 171-179
- FALS BORDA, Orlando. **Democracia participativa y constituyente.** En: Revista Foro. Bogotá: N° 13 (octubre 1990); p. 23-28.
- FEDERICO SABATÉ, Alberto y FEDERICO G; Robert. **Planificación urbana: educación y perspectivas.** En: La Investigación Urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Las ideas y su contexto. Editor: José Luis Coraggio. Quito: Ciudad, 1990, 343 p.
- FERNÁNDEZ GUELL, José Miguel. **Planificación estratégica de ciudades.** Barcelona: Gustavo Gili, 1997. 240 p.
- FORERO PARDO, Édgar. **La planificación regional en los 90: nuevo contexto y nuevos paradigmas.** En: Documento preliminar de discusión: aspectos sociales de la planeación urbana; octubre 1993: 52p.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.** México: Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. 363 p.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. Et. Al. **La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000.** México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Editorial Grijalbo, 1996. 113 p.

- GARCÍA, José Luis. **Antropología del territorio**. Madrid: Taller de ediciones Josefina Betancourt, 1976. 346 p.
- GARCÍA, Néstor. **Consumidores y ciudadanos**. México: Grijalbos, 1995. 198 p.
- GÓMEZ BUENDÍA, Hernando. **Pacto colectivo y gobernabilidad de la ciudad colombiana**. En: Revista Foro. Bogotá: N° (mes – año); p. 42-53
- GÓMEZ SALAZAR, Beatriz. **Construcción de las diferentes expresiones evolutivas del barrio en Medellín**. Medellín: Universidad Nacional, Universidad de Antioquia, Secretaría de Educación Municipal, 1996. 2 T.
- HALL, Edward. **La dimensión oculta. Enfoque antropológico del uso del espacio**. Barcelona: Nuevo Urbanismo, 1974.
- HELLER, Herman. **El sentido de la política y otros ensayos**. Valencia: Pre-Textos. Colección HESTIA-DIKE, 1996. 126 p.
- HENAO DELGADO, Hernán. **Territorios e instituciones de la cultura. En torno a los procesos culturales regionales**. En: Foro Nacional para, con, por, sobre, de, cultura. Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia: regiones ciudades y violencia. Bogotá: Colcultura, 1991. P. 180-197.
- HILB, Claudia. **El resplandor de lo público en torno a Hannah Arendt**. Caracas: Nubes y Tierra Editorial Nueva Sociedad, 1994. 250 p.
- HOFFMANN, Odile y SALMERÓN CASTRO, Fernando. **Nueve estudios sobre el espacio –representación y formas de apropiación**. México: Mission Orston, 1997. 192 p.
- IRACHETA, Alfonso. **La planeación urbana heredada: una visión crítica**. En: Revista Interamericana de Planificación. México: Vol. XXI N° 83/84 (septiembre-diciembre 1987); p. 80-106.
- JARAMILLO, Ana María y otros. **En la encrucijada. Conflicto y cultura política en el Medellín de los noventa**. Medellín: Corporación Región, 1998. 253 p.
- JARAMILLO, Roberto Luis. **De mercaderes a comerciantes**. En: Revista Antioqueña de Economía y Desarrollo. Medellín: N° 30 (septiembre-diciembre 1989).
- La calle: lo ajeno, lo público y lo imaginado**. Santafé de Bogotá: Barrio Taller, 1997. 113 p. (Documentos Barrio Taller. Serie Ciudad y Hábitat N° 4).
- LONDOÑO, Alicia. **El territorio: Memoria e identidad**. En: Revista Morar. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Medellín: No. 1, Vol. 1 (Junio 1995); p. 35-40.
- LUNGO UCLÉS, Mario. **Gestión urbana y participación popular**. Berlín: TRIALOG (mecanográfica), 1990. 31 h.
- MAFESSOLI, Michael. **El tiempo de las tribus**. Barcelona: ICARIA, 1990.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús y SILVA, Armando. **Proyectar la comunicación**. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, Instituto de Estudios sobre Cultura y Comunicación, 1997. 386 p.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Alberto. **Una propuesta para la gran ciudad: su fragmentación**. En: Ciudad y territorio. Revista de Ciencia urbana. Madrid: N° 4 (octubre-diciembre 1977); p. 25-31.
- MATUS, Carlos. **Planificación en situaciones de poder compartido**. Santiago de Chile: ILPES, 1981. 129 p.
- MESA, Nora Elena. **La dimensión política de la gestión** En: Revista Anotaciones sobre planeación. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Medellín: No. 43, p 19-30.
- Ministerio de Desarrollo Económico. Viceministerio de Vivienda, desarrollo Urbano y Agua Potable. Ciudades y Ciudadanía. **La Política Urbana del Salto Social**. Santafé de Bogotá: Ministerio de Desarrollo Económico, 1995. 205 p.
- MONTOYA GÓMEZ, Jairo. **Ciudades y memorias**. Trabajo de investigación profesoral, año sabático. Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 1996. 147 p.
- MONTOYA GÓMEZ, JAIRO. **Entre un desorden de lo real y un nuevo orden imaginario: La ciudad como conflicto de memorias**. En: Pensar la Ciudad. Compiladores: Fabio Giraldo y Fernando Viviescas. Santafé de Bogotá. Tercer Mundo Editores: Fedevivienda: Cenac. 1996. p. 69-79.
- MORELL OCAÑA, Luis. **En torno a las proyecciones históricas de las ciencias sobre el espacio**. En: Revista Ciudad y Territorio. Madrid: (octubre-diciembre 1971); p. 6-14.
- MORÍN, Édgar. **Introducción al pensamiento complejo**. Barcelona: Gedisa, 1990. 167 p.
- MUNICIPIO DE MEDELLÍN, Secretaría de Planeación. **Plan de Ordenamiento Territorial Municipio de Medellín : Estrategia de Participación Ciudadana desde zonas y corregimientos 1998-1999 : Entre**

- Sueños y Realidades... La Comunidad busca participar en la construcción de un proyecto colectivo de ciudad.** Medellín: Secretaría de Planeación Municipal: Centro de Estudios del Hábitat Popular CEHAP, 1999. 90 p.
- MUÑOZ LOZADA, María Teresa. **Ley estatutaria de participación ciudadana: la participación política sin participación social.** En: Revista Foro. Santafé de Bogotá: N° 21 (septiembre 1993); p. 44-56.
- NARANJO, Gloria y VILLA, Marta Inés. **Entre luces y sombras. Medellín: espacio y políticas urbanas.** Medellín: Corporación Región, 1997. 153 p.
- NARANJO, GLORIA. **Medellín en zonas. Monografías.** Medellín: Corporación Región, 1992. 336 p.
- ORIOLCOSTA, Pere, Et. Al. **Tribus urbanas.** Barcelona: Paidós, 1996.
- ORTIZ, Renato. **Otro Territorio.** Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998. 220 p.
- PARDO, José Luis. **Las formas de la exterioridad.** Valencia: Pretextos, 1992, 368 p.
- PERGOLIS, Juan Carlos. **Bogotá Fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX.** Bogotá: Tercer Mundo Editores y Universidad Piloto de Colombia, 1998. 150 p.
- RAMÍREZ ECHEVERRI, Jorge. **Crecimiento urbano en Medellín, 1930-1985.** Bogotá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - Instituto Agustín Codazzi. Tesis, Magíster en Geografía. 1988.
- REGUILLO CRUZ, Rossana y FUENTES N., Raúl. **Pensar las Ciencias Sociales Hoy: Las culturas emergentes en las ciencias sociales.** México: Iteso, 1999. 250 p.
- REGUILLO CRUZ, Rossana. **La construcción simbólica de la ciudad.** México: Iteso, 1996; p. 497.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, José Eduardo. **Globalización, territorio y derecho.** En: Revista Pensamiento Jurídico. Santafé de Bogotá. No. 10 (1998); p. 7-43
- ROFMAN, Alejandro. **Resultados obtenidos en el proceso de planificación de América Latina.** En: Revista Interamericana de Planificación. México: Vol. X N° 38, N° 107/108. (junio 1976); p. 72-95.
- SABATINI, Francisco. **Planificación del desarrollo regional: desde los sistemas espaciales a los procesos sociales territoriales.** En: Revista Interamericana SIAP. Guatemala: Vol. XXIII N° 89. (enero-marzo 1990); p. 42-75
- SACK, Robert. **El significado de la territorialidad.** En: Pérez Herrero, Pedro. Historia y Región. México: Instituto de Investigaciones Mora, 1991.
- SALAZAR FERRO, José. **La planeación urbana.** En: Memorias del ciclo de conferencias Arquitectura y Medio Ambiente. Bogotá: Universidad La gran Colombia, 1992. Pp. 39-49.
- SALAZAR V., Gabriel. **De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable.** En: Sociedad civil, participación y ciudadanía emergente. Chile: Ediciones Sur, 1998; p. 156 -183
- SÁNCHEZ G., Ana Lucía. **Procesos urbanos contemporáneos.** Bogotá: Tercer Mundo, 1995. 328 p.
- SANTANA RODRÍGUEZ, Pedro y MUÑOZ, María Teresa. **Los derechos y el ejercicio de la ciudadanía.** En: Revista Foro. Santafé de Bogotá: N° 26 (mayo 1995); p. 73-97.
- SANTANA RODRÍGUEZ, Pedro. **La territorialidad de la democracia.** En: Revista Foro. Santafé de Bogotá: N° 21 (septiembre 1993); p. 57-71.
- SANTANA RODRÍGUEZ, Pedro. **Las incertidumbres de la democracia.** Bogotá: Foro, 1995. 179 p.
- SARTORI, Giovanni. **¿Qué es la democracia?** Santafé de Bogotá: Altamira, 1994. 342 p.
- SERRES, Michel. **Atlas.** Madrid: Cátedra, 1994. 266 p.
- SILVA, Armando. **Imaginario Urbanos – Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina.** Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1992. 293 p.
- SILVA, Renán. Editor. **Territorios, regiones, sociedades.** Bogotá: Universidad del Valle - Cerec, 1994.
- SOTO R., Carlos A. **Bases conceptuales de la planificación del desarrollo.** En: Revista Interamericana de Planificación. México: Vol. XX N° 77 (mayo de 1986); p.69-81.
- TORRES VIVAS, Edelberto. **América Latina: gobernabilidad y democracia en sociedades en crisis.** En: Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO. Guatemala. p. 88-101
- TRIVELLI O., Pablo. **Gestión urbana para el siglo XXI, retos y propuestas. Documento técnico sobre la ciudad latinoamericana.** En: Revista Ciudad Alternativa. Quito: N°11 (noviembre 1995); p. 35-52.
- TURAIN, Alain. **¿Podremos vivir juntos? – La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global.** Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1998; 327p.
- VELÁSQUEZ C., Fabio. **La democracia participativa: algo más que una ley.** En: Revista Foro. Santafé de Bogotá: N° 19 (diciembre 1992); p. 77-44.

- VELÁSQUEZ C., Fabio. **Ciudad y participación**. Cali: Universidad del Valle, 1997.
- VELÁSQUEZ C., Fabio. **La planeación en Colombia: ¿Es el tiempo de la gente?**. En: Revista Foro. Santafé de Bogotá: N° (mes - año); p. 14-26.
- VILLA, Marta Inés. **Formas de ocupación y apropiación del espacio urbano. Medellín, 1900-1930**. Medellín: Universidad Nacional de Colombia-Tesis en Historia, 1993.
- VIVIESCAS, Fernando y GIRALDO, Fabio (compiladores). **Pensar la Ciudad**. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, 1996.

## Planes, Acuerdos y programas en la planificación urbana de Medellín

- Acuerdo Municipal N° 43 de 1996. Por el cual se crea el sistema municipal de planeación y se establece el acuerdo general para el Plan de Desarrollo de Medellín.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. **Estatuto metropolitano de planeación, usos del suelo, urbanismo y construcción para el Área Metropolitana del Valle de Aburrá**. Acuerdo N° 03 de 1988 (mayo 12).
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. **Estatuto metropolitano del ambiente**. Acuerdo N° 007 de 1993 (mayo 17).
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. **Plan de ordenamiento territorial de la zona norte**. Medellín: Área Metropolitana del Valle de Aburrá., 1988. 177 p.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá. **Plan de ordenamiento territorial de la zona sur**. Medellín: Área Metropolitana del Valle de Aburrá., 1988. 429 p.
- Consejo Municipal de Planeación. **Concepto sobre el proyecto del Plan de Desarrollo de Medellín, 1995-1997**. Marzo 28 de 1995.
- Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana. **Plan de Desarrollo para el Área Metropolitana del Valle de Aburrá para la consolidación de la metrópoli**. Acuerdo N° 12 de 1985 (noviembre 6).
- Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana. **Plan vial metropolitano del Valle de Aburrá**. Acuerdo N° 02 de 1986 (julio 23).
- Municipio de Medellín. Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana. **Estatuto de planeación, urbanismo y construcción**. Decreto N° 451 de 1982.
- Municipio de Medellín. Departamento Administrativo de Planeación Metropolitana. **Estatuto municipal de planeación, usos del suelo, urbanismo, construcción, planos de zonificación y manual de trámites**. Acuerdo N° 38 de 1990 (julio 3).
- Plan de Desarrollo de Medellín 1995-1997**. Acuerdo N° 19 de 1995 (julio 19).
- Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana 2015. El futuro de la ciudad metropolitana**. Medellín: Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana, 1997. 190 p.
- Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana. El futuro de la ciudad metropolitana: visión y proyectos prioritarios**. Medellín: Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana, 1998. 217 p.
- Plan general de desarrollo de Medellín. (Parte estratégica)**. Acuerdo N° 45 de 1993 (noviembre 24).
- Presidencia de la República. Consejería Presidencial para Antioquia. **Planes de Desarrollo Zonal . Avance de resultados y experiencia metodológicas**. Medellín: Cehap, mayo 8 y 29 de 1997.
- PRIMED Una experiencia exitosa en la intervención urbana**. Medellín: Unesco-Secretaría de Desarrollo Comunitario. 1996.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Pnud. **Programa integral de mejoramiento de barrios subnormales en Medellín. Primed. Estudio de factibilidad**. Medellín, septiembre de 1993.

# Tabla de Contenido

INTRODUCCIÓN.....

## CAPÍTULO I

### COMPLEJIDAD CONCEPTUAL DEL TERRITORIO Y LA TERRITORIALIDAD 9

<b>1. RELACIÓN ESPACIO, SOCIEDAD Y TERRITORIO</b>	<b>20</b>
<b>2. LA TERRITORIALIDAD: CONSTITUYENTE DEL TERRITORIO</b>	<b>23</b>
2.1 Ejercicio, expresión y sentido.....	23
2.2 Constitución, consistencia y movilidad del territorio como espacio con sentido.....	25
2.3 Interrelaciones entre los ejercicios de territorialidad.....	27
2.4 Elementos constitutivos de la territorialidad .....	29
2.5 Ejercicios de territorialidad de alguien o de algo.....	39
<b>3. LÓGICAS Y ÁMBITOS EN LA TERRITORIALIDAD Y EL TERRITORIO</b>	<b>47</b>
3.1 Lógicas en la territorialidad y el territorio.....	48
3.2 Ámbitos en la constitución del territorio.....	50

## CAPÍTULO II

### MEDELLÍN, CIUDAD POLÉMICA:

### ACTORES Y TERRITORIOS IMAGINADOS, VIVIDOS Y ERIGIDOS 57

<b>1. ALGUNAS PERCEPCIONES SOBRE LOS ACTORES TERRITORIALES</b>	<b>59</b>
1.1 Organizaciones sociales: Un proyecto territorial entre lo micro y lo macro.....	59
1.2 Actores armados: Microterritorialización cerrada.....	71
1.3 El Estado: Con nuevas reglas de juego .....	84
1.4 Políticos: El territorio como recurso electoral .....	93
1.5 Otros actores.....	95
<b>2. IMAGINARIOS Y PERTENENCIAS TERRITORIALES DE LOS HABITANTES EN LA CIUDAD</b>	<b>101</b>
2.1 Un nosotros cerrándose ante los otros temidos o mitificados .....	101
2.2 Pertenencia fragmentada a la ciudad.....	105
2.3 Pertenencia primaria al barrio.....	106
2.4 Marcas y códigos del territorio.....	109
2.5 Satanización: Comunas, pobres y jóvenes.....	114
2.6 Idealización: Progreso en el desarrollo territorial .....	118

2.7	Confluencia territorial y control territorial: lugares y épocas .....	120
<b>3.</b>	<b>INESTABILIDAD ESPACIAL POR CONFLICTOS</b>	<b>122</b>
3.1	Guerra y conflicto e inseguridad.....	123
3.2	Modernización y competitividad en el conflicto por usos del suelo .....	138
3.3	Crisis económica en el espacio urbano .....	145
<b>4.</b>	<b>ESPACIOS ENTRE LO INTERNO Y LO EXTERNO</b>	<b>147</b>
4.1	Fragmentos.....	148
4.2	Límites territoriales.....	153
4.3	Percepciones sobre la división político-administrativa .....	159
4.4	Centros, umbrales e integraciones .....	163
4.5	La calle: memoria y construcción cotidiana .....	172
4.6	Algunos lugares en el conflicto armado.....	174
4.7	El territorio en algunos sectores en Medellín .....	177
	<b>CONCLUSIONES</b>	<b>193</b>
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>201</b>
	<b>TABLA DE CONTENIDO</b>	<b>209</b>